

LA BATALLA CONTRA EL “PELIGRO ROJO” EL IMAGINARIO ANTICOMUNISTA  
EN LA PRENSA COLOMBIANA EL CASO DE “EL TIEMPO” DE BOGOTÁ (1939-  
1958)

JEIMY ANDREA ALFONSO ORTIZ  
JESÚS ANDRÉS PARRA BARRERA

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE HISTORIA  
BUCARAMANGA  
2021

LA BATALLA CONTRA EL “PELIGRO ROJO” EL IMAGINARIO ANTICOMUNISTA  
EN LA PRENSA COLOMBIANA EL CASO DE “EL TIEMPO” DE BOGOTÁ (1939-  
1958)

JEIMY ANDREA ALFONSO ORTIZ  
JESÚS ANDRÉS PARRA BARRERA

Trabajo de grado para optar el título de Historiador y Archivista

Director:  
William Elvis Plata Quezada  
Doctor en Historia

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE HISTORIA  
BUCARAMANGA  
2021

## DEDICATORIA

Dedicamos esta investigación a los *condenados de la tierra*, es decir, a las mujeres oprimidas, a la clase trabajadora explotada, y a los pueblos hambrientos y despojados que hoy siguen padeciendo las peores humillaciones de una máquina criminal sedienta de sangre llamada capitalismo, que conduce al género humano al abismo, pero como lo precisó Walter Benjamin las revoluciones son el *freno de emergencia*. El poema *Acta* del poeta revolucionario salvadoreño Roque Dalton expone de una mejor forma nuestro sentir y dedicatoria:

### Acta

En nombre de quienes lavan ropa ajena  
(y expulsan de la blancura la mugre ajena).  
En nombre de quienes cuidan hijos ajenos  
(y venden su fuerza de trabajo  
en forma de amor maternal y humillaciones).  
En nombre de quienes habitan en vivienda ajena  
(que ya no es vientre amable sino una tumba o cárcel).  
En nombre de quienes comen mendrugos ajenos  
(y aún los mastican con sentimiento de ladrón).  
En nombre de quienes viven en un país ajeno  
(las casas y las fábricas y los comercios  
y las calles y las ciudades y los pueblos  
y los ríos y los lagos y los volcanes y los montes  
son siempre de otros  
y por eso está allí la policía y la guardia  
cuidándolos contra nosotros).  
En nombre de quienes lo único que tienen  
es hambre, explotación, enfermedades,  
sed de justicia y de agua,  
persecuciones, condenas,  
soledad, abandono, opresión, muerte.  
Yo acuso a la propiedad privada  
de privarnos de todo

## **AGRADECIMIENTOS**

Quiero dar las gracias a los amores de mi vida, mi hermana Heidy Ortiz y mi madre Mariela Ortiz por apoyarme aun cuando mis ánimos decaían. Igualmente dar las gracias a mis amigas y camaradas por darme palabras de apoyo y un abrazo reconfortante para renovar energías. J. A. A. O.

Agradezco a mis padres por el apoyo moral, económico, sentimental a lo largo de mí caminar. Sin ellos este logro no sería posible. A. P. B.

Queremos expresar nuestros más sinceros agradecimientos a nuestro director de tesis Dr. William Elvis Plata Quezada por su ayuda, orientaciones, sugerencias, y paciencia en el desarrollo de esta investigación. También agradecemos a nuestro gran amigo y colega Diego Andrés Escamilla Márquez por sus valiosos aportes y comentarios a nuestro tema de investigación; asimismo reconocemos la colaboración de nuestra apreciada amiga Marcela Melgarejo por su contribución a la corrección de estilo en la tesis.

## TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN .....	12
1. CAPÍTULO UNO: FUNDAMENTOS TEÓRICOS QUE ORIENTAN EL ANÁLISIS.....	42
1.1. MATRICES DEL ANTICOMUNISMO .....	43
1.1.1. Catolicismo.....	44
1.1.2. Nacionalismo.....	51
1.1.3. Liberalismo.....	53
1.2. IMAGINARIO ANTICOMUNISTA.....	57
1.3. PROPAGANDA ANTICOMUNISTA .....	58
2. CAPÍTULO DOS: ANTECEDENTES DEL ANTICOMUNISMO EN COLOMBIA (1917-1948) .....	63
2.1. LA REVOLUCIÓN BOLCHEVIQUE DE 1917 Y EL ANTICOMUNISMO .....	64
2.1.1. Anticomunismo temprano en Colombia.....	73
2.2. ANTICOMUNISMO DURANTE LA HEGEMONÍA CONSERVADORA.....	76
2.2.1. Anticomunismo y represión sindical. ....	77
2.3. ANTICOMUNISMO DURANTE LA REPÚBLICA LIBERAL .....	92
2.3.1. Oposición del partido conservador y la Iglesia Católica. ....	94
2.3.2. Aproximaciones al fascismo. ....	100
2.4. ANTICOMUNISMO COMO ANTIGAITANISMO .....	107
3. CAPÍTULO TRES: EL ANTICOMUNISMO TRAS EL 9 DE ABRIL DE 1948 ..	
.....	116
3.1. IMPACTO DEL 9 DE ABRIL.....	116
3.2. INDUSTRIA ANTICOMUNISTA.....	126

3.2.1. ¿Después del nueve de abril? .....	142
3.2.2. Presidencia de Laureano Gómez y caída de Rojas Pinilla.....	145
3.3.A modo de conclusión .....	159
4. CAPÍTULO CUARTO: EL IMAGINARIO ANTICOMUNISTA EN EL PERIÓDICO “EL TIEMPO” .....	162
4.1.EL PERIÓDICO EL TIEMPO Y LOS AUTORES DE ARTÍCULOS Y CARICATURAS .....	162
4.2.COMUNISMO Y SEGUNDA GUERRA MUNDIAL SEGÚN “EL TIEMPO” ....	166
4.3.COMUNISMO Y TOTALITARISMO.....	184
4.4.COMUNISMO E “INFIERNO” SOVIÉTICO Y CHINO.....	203
4.5.COMUNISMO Y HECATOMBE ATÓMICA.....	224
5. CONCLUSIONES .....	234
BIBLIOGRAFÍA.....	241

## LISTA DE IMÁGENES

Pág.

Imagen 1. Cartel antibolchevique publicado en Berlín (Alemania) entre 1918 1919.....	64
Imagen 2. Iconografía que lleva por nombre: “Nuestra señora y el monstruo”.....	65-66
Imagen 3. “El oso ruso y el bolchevismo”, 11 de enero de 1917.....	67-68
Imagen 4. Caricatura llamada “Quien maneja los hilos”, 11 de enero de 1948.....	106
Imagen 5. Caricatura: “Regresan los reclutas”, 28 de enero de 1948.....	107
Imagen 6. Caricatura: “El circo gaitanista”, 30 de enero de 1948.....	108
Imagen 7. Noticia: “COLOMBIA SUSPENDIO AYER SUS RELACIONES CON RUSIA”.....	114-115
Imagen 8. “La mancha indeleble”, 11 de marzo de 1948.....	124-125
Imagen 9. “Caras conocidas”, 10 de abril de 1949.....	125
Imagen 10. Ilustración en la que se denota el “anticomunismo contra los nueve abrileros”.....	126
Imagen 11. Primera página en el periódico El Colombiano, 10 de abril de 1948.....	128
Imagen 12. Primera página en el periódico El Colombiano, 11 de abril de 1948.....	128-129
Imagen 13. CABANZO. “Por sobre la barbarie”.....	131
Imagen 14. ESPINOSA. Realidad del fantasma.....	135
Imagen 15. El Basilisco.....	140
Imagen 16. Imagen sobre el día de la Victoria.....	176-174
Imagen 17. Encabezado día de la Victoria.....	174
Imagen 18. ALDOR. Contra los totalitarismos.....	178-179

Imagen 19. POINIER. La sombra.....	181
Imagen 20. ALDOR. Los jóvenes de Berlín.....	183-184
Imagen 21. ALDOR. Películas de amor.....	197
Imagen 22. ALDOR. Paraísos perdidos.....	202
Imagen 23. ALDOR. El problema central.....	204
Imagen 24. ALDOR. La China moderna.....	206
Imagen 25. ALDOR. Dos jinetes.....	208
Imagen 26. ALDOR. Trabajo forzado.....	212
Imagen 27. ALDOR. Propaganda y Realidad.....	217
Imagen 28. ALDOR. Bifurcación.....	221-222

## LISTA DE TABLAS

Pág.

Tabla 1. "Golpes de Estado en América Latina propiciados por Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XX" .....	57
---	----

## RESUMEN

**TÍTULO:** LA BATALLA CONTRA EL “PELIGRO ROJO” EL IMAGINARIO ANTICOMUNISTA EN LA PRENSA COLOMBIANA EL CASO DE “EL TIEMPO” DE BOGOTÁ (1939-1958)\*.

**AUTORES:** JEIMY ANDREA ALFONSO ORTIZ, JESÚS ANDRÉS PARRA BARRERA\*\*.

**PALABRAS CLAVES:** MATRICES DEL ANTICOMUNISMO, IMAGINARIO ANTICOMUNISTA, PROPAGANDA ANTICOMUNISTA

### DESCRIPCIÓN:

Esta investigación estudia el imaginario anticomunista expuesto por el periódico liberal El Tiempo desde 1939 a 1958, determinando las temáticas centrales del mismo en que se enfocó. La periodización se seleccionó desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) hasta el Frente Nacional en 1958, dado la importancia que suscitó este primer hecho para la historia contemporánea a nivel mundial y culmina con la instauración de un nuevo acontecimiento: el Frente Nacional, que se basó en un pacto político entre los partidos políticos tradicionales. Metodológicamente el anticomunismo fue investigado como un imaginario, debido a que sus conceptos, símbolos y estereotipos operan como formadores de representaciones sociales y de creencias colectivas que repercuten directamente en la esfera de las decisiones y la práctica cotidiana. En conclusión, se evidencia que el periódico liberal El Tiempo creó, difundió, y estructuró un imaginario anticomunista en el que sobresalieron calificativos negativos contra la Unión Soviética como “totalitarismo soviético”, “imperio de la violencia”, durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, la asociación del comunismo soviético con el fascismo nazi a partir del concepto de totalitarismo, los países socialistas como la Unión Soviética y China fueron percibidos como auténticos fracasos en materia social, económica, y política, y además se resaltaba el aspecto violento y represor, entre otros aspectos.

---

\* Proyecto de grado.

\*\*Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia. Director: William Elvis Plata Quezada, Doctor en Historia.

## ABSTRACT

**TITLE:** THE BATTLE AGAINST THE "RED DANGER" THE ANTI-COMMUNIST IMAGINARY IN THE COLOMBIAN PRESS THE CASE OF "EL TIEMPO" IN BOGOTA (1939-1958)\*.

**AUTHORS:** JEIMY ANDREA ALFONSO ORTIZ, JESÚS ANDRÉS PARRA BARRERA\*\*.

**KEYWORDS:** ANTI-COMMUNIS ARRAYS, ANTI-COMMUNIST IMAGINARY, ANTI-COMMUNIST PROPAGANDA

### DESCRIPTION:

This research studies the anticommunist imaginary exposed by the liberal newspaper El Tiempo (1939-1958), while trying to determine the central thematic elements. Methodologically, anticommunism was investigated as an imaginary and its respective representations, because its concepts, symbols and stereotypes operate as trainers of social representations and collective beliefs that directly affect the sphere of decisions and daily practice. In conclusion, it is evident that the liberal newspaper El Tiempo created, disseminated, and structured an anti-communist imaginary in which negative adjectives stood out against the Soviet union as "Soviet totalitarianism," "empire of violence," during the development of world war II, the association of Soviet communism with Nazi fascism from the concept of totalitarianism, Socialist countries such as the Soviet union and China were perceived as real failures in social, economic, and political matters, and in addition the violent and repressive aspects were highlighted, among other aspects.

---

\* Bachelor thesis.

\*\*Faculty of Human Sciences. School of History. Director: William Elvis Plata Quezada, Doctor in History.

## INTRODUCCIÓN

El comunismo en tanto ideología, doctrina política y pauta de desarrollo fue uno de los fenómenos que más influyó en la política y la sociedad internacional del siglo XX. No es extraño, por lo tanto, que las respuestas y reacciones ante este importante desafío a los fundamentos de la sociedad liberal hayan sido tan diversas como extendidas en el tiempo, afectando de manera notoria las maneras de comprender y hacer política en diferentes regiones del mundo<sup>1</sup>.

Las ideas de Carlos Marx y Federico Engels fueron desarrolladas e interpretadas por distintos intelectuales, políticos y líderes. La más conocida de estas vertientes es el comunismo (no siempre armónica como se evidenció durante el siglo XX<sup>2</sup>). La propuesta del comunismo se sustenta en la creación de una nueva sociedad a nivel mundial que buscaría la abolición de la relación social capitalista, para lo cual se precisa organizar la revolución e instaurar el socialismo como periodo de transición al comunismo. En dicho periodo se buscaría superar las diferentes contradicciones sociales, tales como la contradicción entre capital-trabajo, el trabajo manual y el trabajo intelectual, el hombre y la mujer, el campo y la ciudad. La síntesis de los objetivos que delineó el comunismo puede ubicarse en el ensayo “Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850” que escribió Carlos Marx en 1850<sup>3</sup>:

“[...] Este socialismo es la declaración de la revolución permanente, de la dictadura de clase del proletariado como punto necesario de transición para la supresión de las diferencias de clase en general, para la supresión de todas las relaciones de

---

<sup>1</sup>CASALS ARATA, Marcelo. La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la <<campaña del terror>> de 1964. Santiago de Chile: LOM ediciones, 2016. pp. 25

<sup>2</sup> Ibid., p. 25

<sup>3</sup> A partir del ensayo de Carlos Marx “La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850” los comunistas chinos popularizaron los objetivos del comunismo a los que denominaron como las “4 todas”, durante la Revolución cultural, de 1966 a 1976, cuando en ese país existía socialismo.

producción en que éstas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales”<sup>4</sup>

Ahora bien, Engels y Marx no inventaron el comunismo<sup>5</sup>, cuando ellos lo conocieron en la década de 1840 aludía a la idea de la commune, unidad de gobierno autónomo. Proponía la noción de comunauté, “propiedad común de las cosas”. Para entonces se llamaba socialismo a las teorías de los intelectuales y comunismo a los grupos de trabajadores revolucionarios, Marx y Engels acogieron este último. Para Marx el movimiento político del comunismo significaba una corriente que buscaba defender el punto de vista crítico radical de los trabajadores contra el capitalismo<sup>6</sup>. Posteriormente, a través de la revolución rusa de 1917 y de Lenin, las ideas de Marx se transformaron por excelencia en “la doctrina internacional de la revolución social del siglo XX, acogida con igual entusiasmo desde China hasta Perú”<sup>7</sup>. La importancia del comunismo se hizo mayor durante la Guerra Fría, debido a que varios Estados de Asia, Europa oriental, África, América comenzaron adherir a los ideales de Marx, rompiendo, en cierta forma, la soledad de la URSS<sup>8</sup>.

---

<sup>4</sup> MARX, Carlos. La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850. Obras Escogidas Tomo I. Moscú: Editorial Progreso, 1966. P. 288

<sup>5</sup>Según el historiador Erick Hobsbawm “Marx y Engels llegaron relativamente tarde al comunismo. Engels se declaró comunista a finales de 1842; Marx no lo hizo probablemente hasta los últimos meses de 1843”. De hecho, los trabajadores especializados alemanes que trabajaban en el extranjero ya se habían puesto en contacto con movimientos comunistas y proporcionaron el primer teórico comunista alemán, el sastre Wilhem Weitling, su primera obra se publicó en 1838. Por su parte, el intelectual Moses Hess afirmaba haber convertido al joven Engels. A inicios de la década de 1840 hacía ya algún tiempo que existía en Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos un progresivo movimiento socialista y comunista. Véase: HOBBSAWM, Erick. Cómo cambiar el mundo. 1° reimpresión. Buenos Aires: Crítica, 2011. p.27

<sup>6</sup> KOHAN, Néstor. Aproximaciones al marxismo. Argentina: Amauta insurgente ediciones. P. 135. [En línea]. [Fecha de consulta: 6 de octubre de 2021]. Disponible en: <https://www.lahaine.org/mundo.php/libro-aproximaciones-al-marxismo>

<sup>7</sup> HOBBSAWM. Cómo cambiar el mundo. Op. Cit. P. 349

<sup>8</sup>SÁ MOTTA, Rodrigo Patto. En guardia contra el peligro rojo: el anticomunismo en Brasil 1917-1964. Buenos Aires: Ediciones UNGS, 2019. pp. 26-27

Los aspectos mencionados con anterioridad hacen necesario aclarar los conceptos de socialismo y comunismo, por la sencilla razón de que estas categorías suelen mencionarse a lo largo de la investigación. Por socialismo comprendemos un sistema social que se sustenta en la planificación de la economía en donde los medios de producción son propiedad colectiva en contraste con la producción anárquica del capitalismo, y en el plano político la clase trabajadora ejercería una dominación sobre la burguesía, pese a lo anterior en dichas sociedades continúan existiendo las diferentes contradicciones heredadas de la sociedad anterior, así como también seguirían existiendo las clases sociales y la ideología liberal-burguesa. Marx concibió el socialismo como la distancia que media entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista, es decir, “la transformación revolucionaria de la primera por la segunda”, este período es un período de transición, en donde “el Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado”<sup>9</sup>. Por otro lado, para Marx el comunismo sería una forma social sin explotación ni dominación (en esta sociedad las clases sociales y los Estados habrían desaparecido), donde los productores libremente asociados deciden qué, cómo, cuánto y para qué producir y consumir, en cuya sociedad del futuro cada individuo sería completamente libre y deberá entregar a la sociedad todo lo que sus capacidades le permitan<sup>10</sup>, es decir, “¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!”<sup>11</sup>. Aclarado esto, cuando en este escrito se hace referencia al socialismo nos referimos a los países socialistas de la época estudiada (1939-1958), es decir, la Unión Soviética, los países de Europa del Este y China (con sus aciertos y desaciertos, errores y contradicciones), que usualmente eran los más mencionados en la prensa de El Tiempo. Y cuando aludimos al comunismo o

---

<sup>9</sup> MARX, Karl. Crítica al programa de Gotha. Obras escogidas Volumen 2. España: Ediciones Akal, S.A., 2016. p. 25

<sup>10</sup> KOHAN, Néstor. Op. Cit., p. 135

<sup>11</sup> MARX. Crítica al programa de Gotha. Op. Cit., p. 17

a los comunistas generalmente nos referimos a los comunistas soviéticos, chinos, colombianos.

Realizadas estas salvedades es importante señalar que para el caso de Colombia se hace necesario investigar el anticomunismo, debido a la importancia que este ha tenido en el devenir histórico, al tiempo que ha sido relativamente ignorado en las pesquisas historiográficas. Puede decirse que la importancia de estudiarlo estriba en, por lo menos, tres factores; el primero es que la historiografía colombiana no ha dirigido, como se esperaba, su atención y su estudio. La explicación de esto habría que indagarla, pero, lo cierto, es que existe un desconocimiento considerable acerca del tema; el segundo es que el anticomunismo se ha evidenciado en varios acontecimientos de la historia colombiana, como ocurrió con la Masacre de las bananeras en 1928, en el señalamiento a los comunistas del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán y del desencadenamiento de los hechos subsiguientes, la Masacre de Santa Bárbara en 1963, o, incluso, en la difusión constante de ideas en contra del comunismo a través de diferentes medios, partidos políticos, instituciones. El tercer y último factor es que el anticomunismo ha ocupado un papel determinante tanto en el plano político como en el cultural a lo largo del siglo XX, como generador de movimiento social, entre otros aspectos. Por todo ello esta investigación intentará ir saldando el vacío existente, concentrando la mirada en el imaginario anticomunista que se difundió en prensa, especialmente, en el principal periódico del país: El Tiempo, de Bogotá.

### **Planteamiento del problema, hipótesis y objetivos**

La expresión más declarada del anticomunismo es el rechazo a toda idea, manifestación o práctica relacionada con el comunismo. Ello no significa que exista una postura única e inmóvil, lo que evidencia entonces, como rasgo fundamental una pluralidad problemática y en ocasiones conflictiva, lo cual le proporciona forma al fenómeno, producto tanto de la diversidad de posturas y acciones como de sus

modificaciones a lo largo del tiempo<sup>12</sup>. De acuerdo con el historiador brasileño Rodrigo Patto Sá Motta, las principales fuentes ideológicas encargadas de otorgarles argumentos al anticomunismo provienen de tres matrices básicas: catolicismo, nacionalismo y liberalismo<sup>13</sup>.

El fenómeno del anticomunismo es polifacético, pero en esta investigación nos aproximaremos a una de las tres fuentes básicas, a saber: el liberalismo, a través del periódico El Tiempo, prácticamente órgano de los intereses liberales en el país. El nacimiento de este periódico se remonta a enero de 1911, en la ciudad de Bogotá, a cargo de Alfonso Villegas Restrepo, quien sería el dueño durante dos años, para luego venderlo a Eduardo Santos<sup>14</sup>. Debe señalarse que la prensa de El Tiempo representó a un sector significativo de la burguesía industrial bogotana, que manifestó una posición clara antisocialista y anticomunista.

Concretamente, esta investigación tiene como objetivo principal el estudio del imaginario anticomunista en el periódico El Tiempo, concentrando la atención en las representaciones que se hacían del comunismo en las editoriales y caricaturas. Se hace necesario formular, al respecto, dos preguntas: ¿Cómo se representó el comunismo en el periódico El Tiempo? Y ¿De qué manera el periódico El Tiempo creó, estructuró y difundió un imaginario anticomunista en la Colombia de 1939 a 1958? Dar una respuesta a estos interrogantes es lo que se pretende en las conclusiones de esta investigación.

---

<sup>12</sup>CASALS ARATA, Marcelo. Op. Cit., pp. 25-26

<sup>13</sup>SÁ MOTTA. Op. Cit., pp. 26-27

<sup>14</sup>GONZÁLEZ BOLAÑOS, Andrés Felipe. La Revolución Cubana a través de la caricatura política en los periódicos El País y El Tiempo de Colombia 1958-1959. [en línea]. Barranquilla (Colombia): Universidad del Atlántico, 1 enero 2018, Historia Caribe - Volumen XIII N° 32, pp. 171-205 [Consultado 30 abril 2020]. Disponible en: [http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Historia\\_Caribe/article/view/1856/2204](http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Historia_Caribe/article/view/1856/2204)

Como reacción al incremento del área de influencia de la URSS, Estados Unidos desarrolló una tarea determinante en el reforzamiento del anticomunismo, estableciendo una posición de coordinación en la confrontación contra el peligro rojo, actitud que provenía tanto de compromisos ideológicos como de intereses económicos y geoestratégicos. Para lograr el objetivo de proteger al mundo de la amenaza comunista, fue necesario para EE.UU agrupar a los países del llamado mundo “libre”. De esta manera, la Guerra Fría (1945-1990) aumentó el anticomunismo, debido a que la potencia norteamericana puso a disposición grandes esfuerzos económicos con el objetivo de solventar grupos decididos a enfrentar al enemigo rojo, otorgándoles soporte ideológico, político y material<sup>15</sup>.

Aunado a lo anterior, debe decirse que el elemento central de la Guerra Fría no fue el militar, sino el cultural, lo que fue definido por Frances Stonor Saunder como la “batalla por la conquista de las mentes humanas” que utilizaba la cultura como herramienta de persuasión política tanto para el bando capitalista como para el socialista, aglomerando un inmenso arsenal de armas culturales como periódicos, libros, conferencias, seminarios, exposiciones, conciertos y premios<sup>16</sup>. En estas circunstancias, puede indicarse que Colombia no fue ajena a la disputa ideológica y cultural de la Guerra Fría (sin negar otros elementos que la componen), como se ejemplifica con la difusión y consolidación del imaginario anticomunista durante el final de la década de los cuarenta e inicios de la década del cincuenta.

La presente investigación cubre el lapso que va de 1939 a 1958, en otras palabras, va desde la Segunda Guerra Mundial hasta la instauración del Frente Nacional. Se toma como punto de partida las representaciones elaboradas de los comunistas soviéticos durante el desarrollo del conflicto mundial en El Tiempo, debido a la

---

<sup>15</sup>SÁ MOTTA, Rodrigo Patto. Op., Cit., p. 27

<sup>16</sup>STONOR SAUNDERS, Frances. La CIA y la guerra fría cultural. Barcelona, España: Editorial Debate, 2001. pp. 14-34.

importancia de este acontecimiento para la historia contemporánea, y a su vez, porque permitió evidenciar que el periódico difundió representaciones anticomunistas con anterioridad al 9 de abril de 1948 (hecho clave en nuestras hipótesis). Aunque, se hizo mayor énfasis en el periodo que va de 1948 a 1958, dado que, a partir del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, el 9 de abril de 1948, ocurrió un punto de inflexión en la historia del país que se plasmó con la agudización de la Violencia. En lo tocante al fenómeno anticomunista se destacan, por un lado, la instauración del anticomunismo como doctrina oficial del Estado colombiano, cuyo proceso fue continuo en el transcurso de varias presidencias como la de Mariano Ospina Pérez, Laureano Gómez, Roberto Urdaneta y Rojas Pinilla<sup>17</sup>y, por otro lado, se desarrolló el proceso de consolidación del “imaginario anticomunista y antisoviético” que se manifestó en la *mass media*, en la dirigencia política y en las fuerzas militares<sup>18</sup>. El periodo de tiempo escogido finaliza en el año 1958, debido a que en ese momento ocurre una nueva etapa histórica con la instauración del excluyente Frente Nacional, y se deja de lado el ciclo de Violencia de mediados de los años 50 durante la dictadura de Rojas Pinilla, quien desactivó el movimiento guerrillero liberal popular<sup>19</sup>.

Puede decirse que el magnicidio de Gaitán marcó el inicio de la Guerra Fría en Colombia y en América Latina. Ello significó, para Estados Unidos, la oportuna “prueba” de que el comunismo soviético tenía propósitos expansionistas, en la medida que se desarrollaba la novena Conferencia Panamericana que, desde la

---

<sup>17</sup>VEGA CANTOR, Renán y RODRIGUEZ RUIZ, Eduardo. Economía y violencia el antidemocrático desarrollo capitalista de Colombia en los años cincuenta. Bogotá: Dirección y ejecución editorial Departamento de publicaciones Universidad Distrital, 1990. pp. 5-49.

<sup>18</sup>GÓNZALEZ CEPEDA, Liborio. La guerra fría en Colombia. Una periodización necesaria. [en línea]. Tunja (Colombia): Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, diciembre 2017, Historia y Memoria, núm. 15, pp. 295-330 [Consultado 2 de mayo 2018]. Disponible en: [https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia\\_memoria/article/view/6119/6493](https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_memoria/article/view/6119/6493)

<sup>19</sup>LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio. Izquierda y cultura política ¿Oposición alternativa? Bogotá, Colombia: Cinep, 1994. p.35

Segunda Guerra Mundial, venía jalonando la necesidad de crear un esquema de defensa del hemisferio<sup>20</sup>. De dicha conferencia nace la Organización de Estados Americanos (OEA) con importantes inclinaciones norteamericanas<sup>21</sup>.

Existe, entonces, un cambio significativo en la forma de concebir al comunismo en el país a partir de 1948, pero a su vez debe realizarse la salvedad que en Colombia ya existía una *tradicón anticomunista* de vieja data, anterior incluso a la Guerra Fría. Esto se evidencia tanto en numerosos sucesos históricos, como en diversas expresiones ideológicas que asumieron la bandera del anticomunismo. No obstante, la diferencia consiste en el hecho de que, a partir del 9 abril, la difusión y consolidación del anticomunismo adquiere una sistematicidad sin precedentes que, a pesar de coincidir con la Violencia de los años 50, cambia paulatinamente la mirada hacia el enemigo común: el comunismo<sup>22</sup>.

Sobre la base de estas aseveraciones, esta tesis se estructura con base en dos hipótesis. La primera hipótesis plantea que en Colombia se configuró una tradición anticomunista a través de la acción del Estado, de la Iglesia Católica, de organizaciones políticas. Dicha tradición habría sido difundida desde el siglo XIX y continuada en el siglo XX, en la cual se propagó un conjunto de representaciones sobre el comunismo generalmente negativas. Así mismo, puede indicarse que fue un elemento persistente en las luchas políticas y sociales, aunque sus expresiones no siempre tuvieron la misma intensidad<sup>23</sup>.

En otras palabras, en Colombia el anticomunismo ha sido un elemento estructural del desarrollo político y cultural durante el siglo XX. Adquirió una influencia en el

---

<sup>20</sup>Ibid., p.300

<sup>21</sup>VEGA CANTOR, Renán y RODRIGUEZ RUIZ, Eduardo. Economía y violencia el antidemocrático desarrollo capitalista de Colombia en los años cincuenta. Op. Cit., p. 43

<sup>22</sup>GONZÁLEZ. Op. Cit., p. 303

<sup>23</sup>SÁ MOTA. Op., Cit., p. 28

discurso de diversas fuerzas, que se inscribieron en esta polaridad ideológica, con expresiones de larga duración que pueden ubicarse con mayor frecuencia y aversión, a partir de 1917 con la revolución de octubre en Rusia. Estas expresiones tienen un dinamismo histórico y una relación particular con los diferentes contextos, problemas y conflictos en los que se vieron implicados los principales actores en estos años<sup>24</sup>. Ahora bien, el anticomunismo no puede entenderse bajo la premisa mecanicista del vínculo entre un movimiento comunista fuerte y la reacción de un movimiento anticomunista preponderante, puesto que en muchas ocasiones el anticomunismo adquirió una práctica y una dimensión preventiva, notoriamente excesiva para las capacidades e intenciones reales de los comunistas<sup>25</sup>.

La segunda hipótesis, plantea que, a partir del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, el 9 de abril de 1948, se dio un punto de inflexión en torno al desarrollo del anticomunismo en Colombia, que se manifiesta en su difusión sistemática, como se ejemplifica con la consolidación del anticomunismo de Estado y del imaginario anticomunista. Este conjunto de aspectos interrelaciona elementos de orden nacional, regional y mundial. En otras palabras, se plantea que durante este momento histórico se desarrolló la mayor propagación pública anticomunista en Colombia jamás antes vista hasta ese momento, lo que marcó un antes y un después en el desarrollo del fenómeno<sup>26</sup>.

---

<sup>24</sup>CASALS. Op., Cit., pp. 20-21

<sup>25</sup>BOHOSLAVSKY, Ernesto. El anticomunismo en Argentina y Brasil: cercanías y diferencias (1946-1969). XIV JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA [en línea]. Mendoza, Argentina: Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, 2013, pp.1-15 [Consultado 5 de abril 2020]. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-010/218>

<sup>26</sup>Esta hipótesis se planteó a partir de la influencia del texto de Renan Vega Cantor “Economía y violencia el antidemocrático desarrollo capitalista de Colombia en los años cincuenta” y de Liborio González Cepeda en su artículo “La guerra fría en Colombia. Una periodización necesaria”

Por lo tanto, el objetivo general, y los objetivos específicos que orientaron este estudio fueron los siguientes:

### **Objetivo General**

- Estudiar el imaginario anticomunista expuesto por El Tiempo (1939-1958), para determinar cuáles han sido los elementos temáticas centrales.

### **Objetivos específicos**

- Conceptualizar las características del anticomunismo.
- Describir las primeras expresiones anticomunistas y su desenvolvimiento, con el propósito de comprender la continuidad histórica y los cambios sucedidos después de 1948.
- Describir y analizar el acontecimiento del 9 de abril de 1948, con el objetivo de entender su importancia histórica y sus consecuencias en el anticomunismo.
- Analizar el imaginario anticomunista del periódico El Tiempo difundido a través de la propaganda anticomunista, haciendo énfasis en el discurso emitido por las editoriales (1948-1958). A partir de allí distinguir cómo es percibido el comunismo, los temas más recurrentes y la intencionalidad.
- Analizar la iconografía anticomunista, especialmente las caricaturas del periódico El tiempo (1948-1958).

### **Un breve balance historiográfico sobre el anticomunismo**

Estudiosos de varias latitudes han expresado que el anticomunismo continúa siendo un tema por explorar e investigar, lo cual puede aplicarse para Colombia, donde las investigaciones han demostrado mayor interés por los actores revolucionarios y la izquierda, que, por sus rivales, relegando a un segundo lugar las propuestas relacionadas con la defensa del orden a nivel cultural. En ese sentido, no es fortuito que los primeros estudiosos del tema, Berstein y Becker, hayan señalado “La evidente contradicción entre la importancia del fenómeno y su lugar modesto en las

obras históricas e incluso en el vocabulario habitual no deja de evidenciar un problema”<sup>27</sup>. Sin embargo, con el paso del tiempo, ese desinterés académico en el plano internacional ha empezado a revertirse, así lo confirman las investigaciones de Berstein y Becker en Francia, de Lepre y Fabio Giovannini en Italia, de Schrecker en Estados Unidos, de Elisa Servín en México, de Rodrigo Patto Sá Motta en Brasil, y recientemente, Marcelo Casals en Chile<sup>28</sup>.

Conviene poner énfasis en lo expresado por el historiador Rodrigo Patto Sá Motta, el cual advierte que no es raro encontrarse con investigaciones un tanto reduccionistas que analizan el anticomunismo desde una sola dimensión, estudiadas solo desde la “instrumentalización” o “manipulación”, que comprende el fenómeno como: conspiración imperialista, “fantasma” manipulado por la burguesía dominante o incluso como una manifestación de irracionalismo y fanatismo. Aunque, estos elementos son importantes para la comprensión del anticomunismo y no pueden omitirse, no es menos cierto que son facetas de una realidad compleja que implica un análisis más cuidadoso. Incluso, poner el foco en esa dimensión puede dejar de lado otras motivaciones igualmente importantes como que, en efecto, hubo grupos e individuos que sinceramente creyeron en la existencia de una amenaza real y que, con base a ello, se movilaron y combatieron por miedo a que los comunistas llegaran al poder. Aún más, en algunas situaciones el miedo era justificado o al menos tenía fundamento, pues los comunistas contaban con una fuerza significativa. Por estas razones, se puede decir, de manera aproximada, que

---

<sup>27</sup> SÁ MOTTA. Op. Cit., pp. 28-29

<sup>28</sup>CASALS, Marcelo. <<Lógica – ideológicas de exclusión. Fragmento para una historia del anticomunismo en Chile>>. En: GUANE, Rafael y LARA, Martín (eds). Historia de racismo y discriminación en Chile. Santiago: Uqbar editores, 2010, p. 156. [en línea]. [Consultado 30 febrero 2019]. Disponible en:

[https://books.google.com.co/books?id=t0IACQAAQBAJ&pg=PA153&lpg=PA153&dq=Marcelo+Casals,+L%C3%B3gicas-ideol%C3%B3gicas+de+exclusi%C3%B3n.&source=bl&ots=SGcvXiwlM&sig=ACfU3U13LuL00740mNHblPhdMOigHXoLmw&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjFws%20q\\_8tjjAhUto1kKHfEEBK8Q6AEwB\\_XoECAkQAQ#v=onepage&q=Marcelo%20Casals%20L%C3%20%C3%20%B3gicas-ideol%C3%B3gicas%20de%20exclusi%C3%B3n.&f=false](https://books.google.com.co/books?id=t0IACQAAQBAJ&pg=PA153&lpg=PA153&dq=Marcelo+Casals,+L%C3%B3gicas-ideol%C3%B3gicas+de+exclusi%C3%B3n.&source=bl&ots=SGcvXiwlM&sig=ACfU3U13LuL00740mNHblPhdMOigHXoLmw&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjFws%20q_8tjjAhUto1kKHfEEBK8Q6AEwB_XoECAkQAQ#v=onepage&q=Marcelo%20Casals%20L%C3%20%C3%20%B3gicas-ideol%C3%B3gicas%20de%20exclusi%C3%B3n.&f=false)

la motivación anticomunista derivó de una compleja mezcla entre el enfoque de instrumentalización señalado y la convicción genuina de una amenaza latente a lo largo de la historia del siglo XX<sup>29</sup>.

Dentro del enfoque instrumental, puede ubicarse el libro “Breve historia del anticomunismo” del italiano Fabio Giovannini, en cuya obra se propone hacer una reconstrucción de la historia del anticomunismo desde el siglo XIX hasta el XX. En este estudio, el anticomunismo es comprendido como la individualización del adversario absoluto hasta convertirse en una obsesión política-cultural que evade cualquier lógica política, lo que evidencia características irracionales; al tiempo que, destaca la relación conflictiva entre anticomunismo y capitalismo, señalando al segundo como epicentro del primero, dado su acérrima defensa de los intereses de la clase burguesa, la propiedad privada sobre los medios de producción, del statu quo, etc.<sup>30</sup>.

Desde un ángulo opuesto, aunque igualmente reduccionista, hay quienes adjudican como apreciación fundamental al análisis el carácter “maligno” del comunismo, que definen el anticomunismo como una reacción “normal” ante una amenaza a las formas de vida occidental. Stephen Whitfield en el libro “The culture of the cold War” para el caso de Estados Unidos, indica que el comunismo soviético atentó contra la democracia y los derechos civiles, lo cual, explica en última instancia la centralidad del anticomunismo en la política interna y externa de ese país. De esta manera, el anticomunismo habría sido empleado por actores locales para el control social y la deslegitimación de intenciones democratizadoras y progresistas de sus rivales políticos. Así, el anticomunismo habría actuado como un componente trastornado en el desarrollo político estadounidense, que perjudicaron tanto la legitimidad de las

---

<sup>29</sup> SÁ MOTTA. Op. Cit., p. 30

<sup>30</sup>GIOVANNINI, Fabio. Breve storia dell' anticomunismo. Roma: Datanews, 2004. pp. 7-8

instituciones republicanas como la subsiguiente puesta en práctica de los valores civiles que decían proteger<sup>31</sup>.

### **Estudios sobre anticomunismo en América Latina**

En América Latina, la primera aproximación teórica al fenómeno del anticomunismo fue el libro del ex presidente guatemalteco Juan José Arévalo, “Antikomunismo en América Latina Radiografía del proceso hacia una nueva colonización” de 1959, texto publicado un tiempo después del golpe de Estado efectuado a su sucesor Jacobo Arbenz. Esta obra, puede comprenderse como una descripción ensayística de la imposición del anticomunismo en América Latina en tanto reproducción de la dominación, que resaltaba tres actores principales: el imperialismo de EE.UU, el cual actuaría acorde a sus intereses económicos; los gobiernos locales, categorizados como gobiernos gendarmes que tenían como función la represión; y por último, la Iglesia Católica, cuya unidad con las clases dominantes en cada país, le permitía precisar de un dominio en favor del cual condenaba toda expresión e intento de superar las formas desiguales y atrasadas de la región<sup>32</sup>.

Por esa misma línea de instrumentalización, puede situarse el trabajo de Elisa Servín “Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana de medio siglo”, ensayo que realiza una revisión de la campaña anticomunista que la prensa de la Ciudad de México efectuó en el lapso que va de finales de la década de 1940 a finales de 1950, analiza el modo en que se informó y editorializó algunos sucesos de notoria importancia en el periodo. Esa delimitación obedece a que en México se desarrollaba una redefinición en las prioridades del desarrollo económico, proceso que además implicaba la exclusión de la izquierda

---

<sup>31</sup> CASALS. Op. Cit., p. 52

<sup>32</sup>Ibid., p. 50

de los aspectos conquistados durante el Cardenismo, así como un reacomodo de los grupos políticos. Desde esa perspectiva, para la autora, el discurso anticomunista se transformó en una excusa legitimadora del autoritarismo gubernamental practicada en contra de sindicatos independientes, dirigentes sociales y movilizaciones populares<sup>33</sup>.

Por su parte, la historiadora María Pacheco en su texto “¡Cristianismo sí, comunismo no! Anticomunismo eclesiástico en México”, a pesar de identificar los elementos centrales de las controversias político-ideológicas, elabora su análisis del anticomunismo católico con base al mismo enfoque teórico, de esta manera, la agudización de este tipo de anticomunismo en México fue consecuencia de la fricción entre el Estado y la Iglesia en torno al predominio sobre la educación pública y al curso del programa reformista de las estructuras económicas lideradas por el ejecutivo<sup>34</sup>.

En efecto, para ambas investigadoras, el hecho de que la izquierda mexicana, concretamente el Partido Comunista, haya estado dividida y reducida para la época donde el anticomunismo católico repuntó, parece ser una evidencia del contenido especialmente instrumental del discurso anticomunista. Ello no significa que el anticomunismo, en determinados momentos y lugares, haya empleado, como argumento persuasivo, la legitimación de una situación concreta. De hecho, múltiples actores sociales como los Estados, las clases dominantes, la Iglesia, entre otros, en diferentes contextos hicieron uso de este tipo de elementos para fines específicos. No obstante, como se mencionó con antelación, el problema reside cuando se minimiza el anticomunismo únicamente a esa dimensión del problema,

---

<sup>33</sup>SERVÍN, Elisa. Propaganda guerra fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo. [en línea]. Distrito Federal (México): Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa, enero-junio, 2004. Signos Históricos, núm. 11, 9-39, [Consultado 20 septiembre 2018]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34401101>

<sup>34</sup>CASALS. Op. Cit., p.51

sin pensar el grado de convicción ideológica necesaria para la difusión social de este tipo de discursos<sup>35</sup>.

Para el caso brasileño, el historiador Rodrigo Patto Sá Motta estudió el anticomunismo en su obra “En guardia contra o perigo vermelho: O anticomunismo no Brasil (1917-1964)” (2002), publicada originalmente en portugués, pero traducido recientemente al español (2019) por la Universidad Nacional General Sarmiento de Buenos Aires en Argentina. Allí, el autor se distancia del enfoque anteriormente señalado de hacer énfasis en una sola dimensión oportunista o instrumental, y demuestra la complicada mezcla entre instrumentalización y convicción que se articularon en el transcurso de la historia<sup>36</sup>.

En esa perspectiva, Patto Sá Motta buscó estudiar el anticomunismo en Brasil, resalta dos períodos: 1935-1937 y 1961-1964, en la medida en que en esos dos momentos el anticomunismo se manifestó más decisivamente y se transformó en una fuerza política influyente que abrió el camino a golpes de Estado. En esa perspectiva, emprende en buena parte del libro un análisis comparativo entre los dos contextos referidos, logrando percibir las regularidades y las especificidades. Otro elemento importante en el texto a destacar es la manera en que fue abordado el anticomunismo, a saber; entiende el fenómeno bajo dos dimensiones diferentes, aunque complementarias, representaciones y acciones. En otras palabras, comprende el anticomunismo, por un lado, como un cuerpo de ideas, pensamientos e imágenes que posee discursos y representaciones propias y, por otro, como un movimiento político que produce acción y militancia de grupos organizados. De esta forma, a lo largo del texto se estudia el anticomunismo tanto en el ámbito de las representaciones (ideario, imaginario e iconografía) como en el de las acciones

---

<sup>35</sup>Ibid., pp. 51-52

<sup>36</sup>SÁ MOTTA. Op. Cit., p. 30

(estructuración de movimientos y organizaciones anticomunistas, persecución a los comunistas y manipulación oportunista del anticomunismo)<sup>37</sup>.

Así pues, el historiador brasileño plantea como hipótesis central que: “[...] el anticomunismo fue uno de los principales argumentos, si no el principal, para justificar y provocar las intervenciones autoritarias más significativas ocurridas en el período republicano de la historia brasileña [...]”. En efecto, durante los años de 1937 y 1964 el anticomunismo se presentó como un fenómeno de ruptura institucional que produjo el establecimiento de regímenes autoritarios en Brasil, siendo significativo que las dos experiencias autoritarias fueron ocasionadas a partir del establecimiento de frentes anticomunistas que reunieron a agentes sociales diversos como empresarios, políticos, militares, religiosos, prensa masiva, entre otros, con el objetivo de combatir el “peligro rojo”<sup>38</sup>.

Otro aspecto relevante de la investigación es la idea según la cual el anticomunismo presente durante un período largo y decisivo de la historia de Brasil se transformó en una tradición que logró constituirse en un fenómeno estructural, aunque dicha estructuración no significó la ausencia de cambios. De hecho, el análisis de las dos grandes olas anticomunistas (1935-1937 y 1961-1964) le permitió al autor dilucidar la compleja relación entre las permanencias y los cambios, durante los cuales persistieron en el tiempo diferentes elementos de la tradición anticomunista, mientras que surgieron nuevas configuraciones y temas que acompañaron su transcurrir histórico. A pesar de las peculiaridades visualizadas en las diferentes coyunturas, los comunistas siempre fueron representados por sus enemigos como personajes: ruines, violentos, ateos, inmorales, extranjeros, traidores, tiránicos, etc.

---

<sup>37</sup>Ibid., p. 31

<sup>38</sup>Ibid., pp. 33-34

Incluso, en las versiones más sectarias fueron presentados como “compañeros del diablo”<sup>39</sup>.

En el 2016 Marcelo Casals Araya para el caso de Chile, evidencia en su libro “La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la <<campaña del terror>>” de 1964, las dos dimensiones del anticomunismo ya señaladas, recibe una gran influencia de los diversos aportes epistemológicos y metodológicos de Rodrigo Patto Sá Motta. El objetivo central de la investigación de Casals es comprender la contienda electoral de 1964, debido a que esta representó un momento determinante en el proceso político chileno, especialmente por las masivas invocaciones, discursos y acciones anticomunistas que buscaban persuadir a la población acerca de un supuesto fatídico triunfo de la izquierda en ese país. A esta campaña la izquierda chilena la nombró como campaña del terror. En otras palabras, el autor buscaba realizar la explicación de un momento coyuntural en la campaña electoral presidencial de 1964, debido a que este fue un episodio propagandístico anticomunista de gran magnitud, llevado a cabo por diversos actores como la Iglesia, el Estado, Partidos Políticos, entre otros, mediante diferentes medios de comunicación que se manifestaron en contra de la propuesta del sector mayoritario de la izquierda (Partido Comunista Chileno, Partidos Socialista) encabezada por Salvador Allende<sup>40</sup>

La tesis central del texto sugiere que la elección de 1964 fue uno de los momentos de mayor proyección pública de este tipo de argumentos, aunque no fue el único. Esta industria anticomunista tenía como objetivo persuadir la población electoral y generar una aversión a la propuesta de la izquierda. Para entender ese momento, Marcelo Casals postula dos hipótesis que se transforman en tesis en el transcurso

---

<sup>39</sup>Ibid., pp. 347-348

<sup>40</sup> CASALS. Op. Cit., pp. 12-22

de su investigación. Primero, el fenómeno del anticomunismo en Chile fue una pieza fundamental en el andamiaje del desarrollo político durante el siglo XX, debido a que limitó el debate, pasando de una aversión anticomunista para aquellas personas y colectividades que cuestionaran o exigieran reivindicaciones al sistema social a un antimarxismo más doctrinario a partir de la Revolución rusa y el crecimiento simultáneo de la izquierda<sup>41</sup>.

La segunda tesis propone comprender el momento coyuntural de la elección presidencial de 1964 como uno de los momentos históricos de mayor propagación de las ideas anticomunistas en la opinión pública de Chile, producto de la interrelación del contexto nacional, regional y mundial, especialmente en dos sentidos. Primero, en la adopción de un lenguaje político con referencias a procesos y acontecimientos desarrollados en otras partes del mundo, que interpretaba el contexto chileno como la reproducción local de los conflictos, entre ellas, las experiencias de la Unión Soviética, China, Cuba, el imperialismo norteamericano, las dictaduras latinoamericanas y partidos, actores y publicaciones extranjeras, entre otros referentes que desfilaron en el debate público chileno en cuanto problemáticas de política interna, argumentos que fueron empleados por los diferentes candidatos y partidos en disputa. Segundo, numerosos actores, movimientos y colectividades establecieron relaciones directas con Estados, partidos y organizaciones sociales externas, buscando con ello cooperación, asesoría y financiamiento para disputar la campaña electoral en sus diversas dimensiones, sobresale la colaboración entre Estados Unidos y la Democracia Cristiana, iniciada unos años antes de la elección presidencial y, a su vez, el rol que jugaron las agencias de inteligencia estadounidenses en la estructuración de la campaña del terror anticomunista<sup>42</sup>.

---

<sup>41</sup>Ibid., p. 20

<sup>42</sup>Ibid., pp. 21-524

## **Estudios sobre el anticomunismo en Colombia**

Los estudios del anticomunismo en el país han sido abordados generalmente de forma secundaria, es decir, como un componente que se expresa en otras investigaciones como la Violencia, el conflicto social y armado interno, la Iglesia Católica y su relación con la política, sindicatos o las organizaciones de izquierda. Conceden aportes valiosos que merecen ser analizados con una mayor profundidad.

Se destaca el libro de Diego Jaramillo Salgado denominado “Satanización del socialismo en Colombia 1930-1953”. La línea de estudio que se perfila en el trabajo es la de historia política, con un enfoque foucaultiano por su énfasis en los saberes y las relaciones de poder<sup>43</sup>. Desarrolla la tesis de que en Colombia se estableció una representación del otro como enemigo (Satán = comunista) de 1930 a 1953, establece que al antagonista no solamente se le buscaba vencer a través del discurso o por los medios institucionales, sino que, además, se debía eliminar físicamente; estas expresiones fueron una manifestación de las culturas políticas que estaban atravesadas por relaciones de poder. Sin embargo, esas manifestaciones de satanización del socialismo y del comunismo fueron cambiantes en el tiempo, así durante el siglo XIX y principios del XX el conservatismo, la Iglesia Católica hicieron extensivo al socialismo y al comunismo la representación y tratamiento que dieron al liberalismo, pero paulatinamente se fue gestando un tratamiento específico. En ese sentido, se destacaba la negación del otro, por encima de la afirmación de creencias y valores, de significados o contenidos

---

<sup>43</sup>JARAMILLO SALGADO, Diego. Satanización del Socialismo y del Comunismo en Colombia. Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca, 2007. pp. 18-19

doctrinarios, es decir, se buscaba en última instancia producir las condiciones que proporcionaran una reacción en contra del enemigo que se había construido<sup>44</sup>.

En el mismo año de 2009 se publicó el libro “Sindicalismo colombiano, iglesia e ideario católico 1945-1957” de Álvaro Oviedo Hernández, siendo resultado en lo fundamental de su tesis doctoral en la Universidad Andina Simón Bolívar de Ecuador, defendida en noviembre de 2004. Allí, analiza los idearios y sentidos expresados en los sindicatos, particularmente los generados por la ideología católica y la iglesia. En su trabajo demuestra la labor exitosa del llamado catolicismo intransigente, pre Vaticano II, el Estado, los partidos liberales y conservador, para garantizar un sindicalismo dividido a base de las tendencias ideológicas, economicistas, con clara orientación anticomunista, en el marco de la guerra fría. Esta investigación es interesante, ya que evidencia que al interior del ideario católico se encuentra el anticomunismo, y se observa cómo desde la Pastoral colectiva de 1936 hay un tratado extenso del comunismo, que lo califica como religión, filosofía, sistema económico, político y con una vasta organización internacional que amenaza destruir la sociedad, socavando las bases que la sustentan: Dios, Patria, Familia y Propiedad. Así mismo, rechaza los sindicatos revolucionarios “que envenenan el alma del trabajador, amenazan la tranquilidad pública y complican los problemas sociales en lugar de resolverlos”. Y advierte rotundamente que al católico no le es permitido pertenecer a sindicatos comunistas, fue, entonces, el comunismo un blanco a combatir dentro del ideario católico, promoviendo el anticomunismo en el sindicalismo del país<sup>45</sup>.

En el 2012 la socióloga Rocío Londoño Botero publicó un ensayo titulado “El anticomunismo en Colombia”, que hace parte del compendio de ensayos

---

<sup>44</sup>Ibid., pp. 70-264

<sup>45</sup>HERNÁNDEZ OVIEDO, Álvaro. *Sindicalismo colombiano. Iglesia e ideario católico 1945-1957*. Quito: Corporación editora nacional, Universidad Andina Simón Bolívar, 2009. pp.9-19

denominado: “La restauración conservadora 1946-1957”, texto editado por Rubén Sierra Mejía. El periodo que abarca los ensayos de la obra comprende los gobiernos de Mariano Ospina Pérez hasta Gustavo Rojas Pinilla, delimitado por dos hechos muy precisos en la historia de Colombia: “el asesinato del líder popular Jorge Eliecer Gaitán, en 1948, y el comienzo del Frente Nacional pactado, en 1957”. En lo correspondiente al ensayo “El anticomunismo en Colombia” puede expresarse que Londoño Botero escribe bajo la influencia de la historia cultural, debido a la centralidad que le otorga a la cultura y a los idearios, así, por ejemplo, señala que la jerarquía católica como los dirigentes conservadores estimaban que la cultura colombiana tenía como única fuente la religión católica y tradición hispana. Sumado a esto, la socióloga propone tres fuentes de anticomunismo: el anticomunismo conservador; el anticomunismo clerical; el anticomunismo liberal; a la par que destaca algunos elementos en el plano práctico y de contexto histórico<sup>46</sup>.

En el caso del anticomunismo clerical soslaya la intransigencia ideológica y el sectarismo, hace alusión que a partir de 1908 se pone en práctica las directrices acerca de la *cuestión social* establecidas en la encíclica *Rerum Novarum*. Posteriormente, durante la República Liberal en el marco de las tensiones de ese momento, se reitera que la mejor forma de combatir el comunismo “es poniendo en práctica la doctrina social católica”. De igual manera, señala que los conservadores y el clero en lugar de utilizar argumentos racionales y evidencias, se soportaban en la fe católica, e infundían en la gente sentimientos de odio, desprecio, aversión y temor al comunismo; además que negaban los conflictos sociales que atribuían a la demagogia liberal y a la subversión comunista.

---

<sup>46</sup> LONDOÑO BOTERO, Rocío. El anticomunismo en Colombia. pp. 7- 204. En: SIERRA MEJIA, Rubén. Editor. La restauración conservadora 1946-1957. Universidad Nacional de Colombia, 2012, pp.169-204. ISBN 978-958-761-267-7

Finalmente, aborda el anticomunismo liberal, pese a sostener que en el lado liberal no faltan manifestaciones anticomunistas que provienen generalmente de dirigentes de centro y derecha, y se expresa fuertemente durante los dos gobiernos de Alfonso López Pumarejo, y con razón del asesinato de Gaitán y la revuelta del 9 de abril. Resalta, además, la idea de que los liberales usaban argumentos ideológicos y políticos contra el comunismo como sistema político y económico<sup>47</sup>.

En el 2014 Eder Maylor Caicedo Fraide publicó su trabajo de grado para optar el título de doctor en Historia en la Universidad Nacional de Colombia: “IDEARIOS E IMAGINARIOS ANTICOMUNISTAS. Las disputas del sindicalismo en la organización de la clase obrera. De la Cstc a la CUT. 1958 – 1986”, la investigación fue elaborada bajo la línea de estudio de la Historia de la cultura, debido a que analiza el lenguaje, las ideas, las concepciones del mundo, los símbolos, las creencias, y al mismo tiempo, establece una correlación entre el constructo mental con los fenómenos económicos, sociales y políticos<sup>48</sup>.

El estudio tiene como objetivo dar cuenta de la construcción y desarrollo de imaginarios e idearios de carácter anticomunista en Colombia, practicadas por los gobiernos de turno, sectores de la dirigencia sindical y la prensa oficial, que dinamizaron un pensamiento excluyente hacia las organizaciones sindicales, dicho de otro modo, analiza el impacto del anticomunismo en el ámbito sindical<sup>49</sup>.

Tan solo un año después en el 2015 el historiador Renán Vega Cantor publicó uno de los informes de la Comisión Histórica del conflicto y sus víctimas, llamado “La

---

<sup>47</sup>Ibid., pp. 170-204

<sup>48</sup>CAICEDO FRAIDE, Eder Maylor. IDEARIOS E IMAGINARIOS. Las disputas del sindicalismo en la organización de la clase obrera. [en línea] Tesis doctoral en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, 2014, pp. 48-49. [Consultado 30 junio 2019]. Disponible en <http://bdigital.unal.edu.co/49066/>

<sup>49</sup>Ibid., pp. 13-53

dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado”. Desarrolla su trabajo desde una influencia marxista, lo cual puede corroborarse con los análisis que realiza acerca del imperialismo norteamericano, el terrorismo de Estado, la comprensión de las clases sociales y la lucha de clases, y por el método utilizado de buscar conocer la totalidad de la realidad social, partiendo de un problema específico. El objetivo central del ensayo es analizar el impacto que ha suscitado la injerencia de EE.UU en el conflicto social y armado colombiano durante los últimos sesenta años, teniendo en cuenta las relaciones de subordinación externa y dominación interna de las clases dominantes, así como también la conexión entre el imperialismo norteamericano, la contrainsurgencia y el terrorismo de Estado<sup>50</sup>.

A pesar que la investigación no tiene como objetivo central el estudio del anticomunismo, existen varios aportes en la materia, dentro de los que se destaca que en Colombia se concibió cualquier atisbo de diferencia o lucha reivindicativa como elemento comunista que debía ser reprimida, así como también aportes en aspectos del anticomunismo de Estado, medio para justificar la represión sobre las clases populares para acallar sus demandas y resistencias. Los hechos históricos así lo comprueban, la contrainsurgencia nativa desde mediados de 1920 de marcada influencia anticomunista, a pesar de no recibir hasta ese momento ninguna orientación externa. Posteriormente, la contrainsurgencia moderna, el anticomunismo como doctrina oficial del Estado luego del 9 de abril de 1948, la creación del Batallón Colombia en 1952, la guerra psicológica que destacaba los rumores, las mentiras con el fin de desmoralizar al enemigo, que se difundía en Colombia desde inicios de 1950, entre otros aspectos<sup>51</sup>.

---

<sup>50</sup>VEGA CANTOR, Renán. La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia. Injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado. p. 1. [en línea] [Consultado 20 septiembre 2018]. Disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/195465.pdf>

<sup>51</sup>Ibid., pp.4- 29

Finalmente, también en el año 2015 Liborio Eugenio González Cepeda publicó su trabajo de grado para optar el título de doctorado llamado “Guerra fría y discurso político en la formación del imaginario anticomunista en Colombia: 1948-1958”. La investigación puede ubicarse en la Historia cultural, pues aborda la Guerra Fría desde el enfrentamiento ideológico, es decir, como una “guerra por la conquista de la mente”, y a su vez, el trabajo se enmarca en la “historia transnacional” caracterizada por el movimiento de las ideas y de las instituciones sin que hubiese un control de los Estados<sup>52</sup>.

Liborio plantea como tesis principal que la Guerra Fría se desarrolló por medio de prácticas que tenían un encubrimiento de sutilidad, pero que tuvieron como sustento conquistar la mente de los habitantes con el objetivo de construir un impedimento psicológico y de comportamiento que no permitiera la introducción de ideas comunistas. En esa perspectiva, la tarea de contener el comunismo no podía reducirse a la contrainsurgencia, a políticas que buscarán menguar las condiciones de pobreza, sino de lo que se trataba era de ganar la mente y el deseo a favor de la sociedad occidental<sup>53</sup>.

Dentro de los trabajos historiográficos recopilados, existen tendencias y formas para abordar y comprender el fenómeno. A partir de lo anterior, se puede indicar que las investigaciones seleccionadas realizan aportes invaluable para poder comprender el anticomunismo en Colombia, dentro de los cuales se resaltan acercamiento en la ubicación espacio-tiempo, comprensión de algunas expresiones del anticomunismo católico y conservador, del anticomunismo de Estado y algunas aproximaciones al

---

<sup>52</sup>GONZÁLEZ CEPEDA, Liborio Eugenio. Guerra fría y discurso político en la formación del imaginario anticomunista en Colombia: 1948-1958. Tesis doctoral en Historia. Tunja: Universidad pedagógica y tecnológica de Colombia. 2015. 10 p.

<sup>53</sup>Ibid., p. 12

imaginario anticomunista en el ámbito sindical, discursivo. Sin embargo, el anticomunismo no ha sido abordado en toda su complejidad por la historiografía colombiana, concretamente el tema no ha sido investigado como objeto de estudio como se esperaba. A excepción del ensayo de la socióloga Rocío Londoño Botero, quien establece notablemente la distinción de tres imaginarios anticomunistas: el clerical, conservador y liberal, y deja algunas pistas que pueden abordarse en próximas investigaciones, tales como la relación entre las representaciones y las acciones.

Una consecuencia que puede generarse de no abordar el fenómeno de manera directa, puede ser cierto impedimento para conocer el problema, e incluso que se naufrague en un mar de generalidades históricas y empíricas, dificultando con ello, la elaboración de un análisis de las permanencias y los cambios del anticomunismo en el transcurrir histórico. Por otro lado, algunas de las investigaciones recopiladas tienden a concebir el anticomunismo como homogéneo, y en otros casos, atomizándolo al anticomunismo católico y conservador, relegando o reduciendo a un segundo plano el anticomunismo liberal y nacionalista (con ello no se pretende afirmar que sea imposible realizar una investigación de un imaginario específico, sino que se pretende destacar la existencia de una tendencia de concebir únicamente como anticomunista el ideario católico y conservador). Por último, existe cierto distanciamiento en las obras aludidas de dos factores elementales del anticomunismo: instrumentalización y convicción, por un lado, la defensa del orden, manipulación del imperialismo y de las clases dominantes, y, por otro lado, la convicción partidaria, basada en ocasiones en una preocupación sincera de que existía una verdadera amenaza al orden social o al menos así lo creían.

En suma, es posible sostener que la presente investigación aportará al debate historiográfico abordando el tema directamente, lo que permite acercarse en mayor profundidad al anticomunismo en Colombia; es decir, comprender algunas de sus características, cómo se plasma o representa al otro, lo que posibilita además

aproximarse a las permanencias y los cambios históricos. En este propósito, se observará cómo un importante medio de comunicación nacional estructuró y difundió un imaginario anticomunista, que caló en la sociedad y que conllevó graves consecuencias para el futuro.

## **Metodología**

### **Aproximaciones teórico-metodológicas para la investigación del anticomunismo**

Según el historiador chileno Marcelo Casals existen, como mínimo, dos aproximaciones útiles a la hora de estudiar el anticomunismo en perspectiva histórica. En primer lugar, quienes se enfocan en los actores políticos específicos que encuentran muchas veces su motivación en el anticomunismo, dentro de los cuales se destacan: el anticomunismo de Estado; el anticomunismo partidario que hace alusión al radio de acción de los partidos políticos; el anticomunismo civil que serían aquellas agrupaciones que, sin ser formalmente un partido político, actuaron en función, motivación y exigencias del anticomunismo; el anticomunismo civil doctrinario que incluye aquellas agrupaciones de diferente tipo que, a través publicaciones u otro tipo de divulgación se enfocaron en advertir a la sociedad el peligro del comunismo. En segundo lugar, el anticomunismo puede ser investigado como un *imaginario*, debido a que sus conceptos, símbolos y estereotipos operan como formadores de representaciones sociales y de creencias colectivas que repercuten directamente en la esfera de las decisiones y la práctica cotidiana<sup>54</sup>.

De acuerdo con lo anterior, se hace necesario algunas acotaciones formuladas por la historiadora brasileña Carla Simona Rodeguero acerca del anticomunismo, el cual se sustenta en la idea de que el fenómeno combina tanto representaciones

---

<sup>54</sup>CASALS. Op., Cit., pp.43-45

como prácticas, de esta manera, las actividades realizadas por diferentes grupos estarían guiadas por un conjunto de representaciones lo que ha sido denominado como imaginario anticomunista. Incide así, en actividades como la “producción de propaganda, control y acción policial, estrategias educacionales, prédicas religiosas, organización de grupos de activistas y de manifestaciones públicas, acciones legislativas”<sup>55</sup>. Sin embargo, en este estudio por razones de tiempo, de dificultades multifactoriales y del vasto volumen documental no se planteó abordar ambas dimensiones, de esta forma, el enfoque metodológico que se ha tenido en cuenta es el estudio de las representaciones anticomunistas, enfocado en el periódico El Tiempo. A pesar de lo anterior, se ha hecho algunos acercamientos un tanto primitivos a las acciones prácticas de algunos de los actores que se mencionaron, inclusive se realiza algunas aproximaciones a otros imaginarios anticomunistas<sup>56</sup>, pero no trasciende la marginalidad.

### **Presupuestos metodológicos**

En términos más específicos la metodología llevada a cabo en este trabajo es producto de la combinación de tres elementos. En primer lugar, la teoría que nos permitió la escogencia del tema, el planteamiento del problema y de hipótesis, cierta orientación para entender los procesos históricos, etc. En segundo lugar, las fuentes, donde se extraen datos e información concreta, que puede llevar a la

---

<sup>55</sup>RODEGUERO, Carla Simone. Religión y patriotismo: el anticomunismo católico en los Estados Unidos y en Brasil en los años de la Guerra Fría. [En línea]. 2002, diciembre, V.22, n° 44, pp.463-488. [Consultado 20 de febrero de 2021]. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/rbh/a/tM4btpprcSKfZTJQDTwj99t/?format=pdf&lang=pt>

<sup>56</sup> De hecho, la investigación pretendía indagar en los imaginarios anticomunistas del periódico conservador El Siglo, el periódico católico El Catolicismo y el periódico liberal El Tiempo. Ello con la idea de realizar una comparación de los diferentes imaginarios y ponerlos en diálogo para denotar las similitudes y diferencias. Sin embargo, la llegada de la pandemia y la agudización de la crisis social, económica en el país hicieron imposible dicho desarrollo.

reformulación o cuestionamiento del sustento teórico, siendo una relación recíproca entre teoría y fuentes, ya que la teoría se puede perfeccionar o reevaluar con referencia a los hechos concretos que se conocen a través de determinadas fuentes, al tiempo que la teoría puede ser enriquecida por el material empírico acumulado<sup>57</sup>. En tercer lugar, se tuvo de presente el contexto de la época que se estudia, en aras de comprender la relación entre el proceso histórico y el objeto de estudio<sup>58</sup>, en otras palabras, se pretendió acercarse al telón de fondo en el que se desenvuelve la propaganda del periódico El Tiempo para entender sus particularidades<sup>59</sup>.

Fue significativa la influencia en el plano metodológico de algunos trabajos del anticomunismo, especialmente las investigaciones de Rodrigo Patto Sá Motta y Marcelo Casals respectivamente, las cuales nos permitió elaborar la orientación teórica y la pauta de algunas categorías analíticas para el caso específico de las editoriales y caricaturas abordadas en el capítulo tres. Así, la revisión de fuentes se fundamentó en cuatro etapas: búsqueda, organización, interpretación y descripción. En primer lugar, se realizó una búsqueda durante el periodo de tiempo escogido para entrever las representaciones anticomunistas de la prensa El Tiempo, para ello se elaboró una base de datos en las cuales se consignaba la información. En segundo lugar, la organización consistió en la ordenación de los datos, precisar el autor, la fecha, lugar, a la par que se establecieron algunas categorías, tales como comunismo e infierno soviético-chino, comunismo y totalitarismo, entre otras, las cuales nutrieron la organización y el análisis. En tercer lugar, luego de la asignación

---

<sup>57</sup>Para entender la relación entre la teoría y las fuentes en la investigación histórica nos fue de gran utilidad el siguiente artículo: VEGA CANTOR, Renán. A propósito de una experiencia investigativa sobre los trabajadores petroleros (Re) Pensando la historia obrera. Colombia, 30 de agosto de 2012. [Sitio web]. Colombia: Rebelión. [Consulta: 15 de agosto 2019]. Disponible en: <https://rebelion.org/re-pensando-la-historia-obrera/>

<sup>58</sup>FIGUEROA. Op. Cit., p.28

<sup>59</sup>AYALA DIAGO, César Augusto. Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional. 2 ed. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011. p. 39

de las categorías se realizó una interpretación del contenido discursivo expuesto en las editoriales. Finalmente, la descripción que fue el ejercicio de escritura. Pese a que esta metodología se desarrolló en términos generales, es necesario precisar en lo que respecta a la iconografía que se tuvieron en cuenta algunos elementos particulares de la misma.

Si bien es cierto que se abordaron los registros iconográficos, especialmente la caricatura, a partir de representaciones anticomunistas elaboradas (no siempre creadas por la prensa estudiada) y difundidas por el periódico El Tiempo, cabe resaltar que las imágenes gráficas con pretensiones de propaganda política forman un recurso contundente, ya que precisan los mensajes de forma sintética y rápida, máxime si se recuerda los altos niveles de analfabetismo que por esos años existían en Colombia. Otro elemento que logró observarse tanto en las editoriales como en las caricaturas es la influencia de los países metrópolis, ya que buena parte de las editoriales y caricaturas eran tomadas de sus colegas extranjeros, cuyas formulaciones se tomaban como verdades absolutas. Finalmente, las caricaturas fueron analizadas bajo la inspiración de Erwin Panofsky, quien subraya la importancia de interpretar las imágenes en lugar de sólo describirlas; a este intento de profundizar en las representaciones visuales Panofsky lo denominaba como “interpretaciones iconológicas”. En síntesis, se intenta trascender la descripción y se busca analizar la iconografía (caricaturas), aunque, algunas imágenes permiten más la interpretación que otras<sup>60</sup>.

### **Estructura del texto**

Los resultados de esta investigación se estructuraron en cuatro capítulos. En el primer capítulo, se elabora la exposición del marco teórico que orienta la investigación, conformada por tres categorías analíticas: matrices anticomunistas,

---

<sup>60</sup>SÁ MOTTA, Rodrigo Patto. Op., Cit., pp.135-136

imaginario anticomunista y propaganda anticomunista. El segundo capítulo, realiza un breve recorrido histórico para evidenciar que en Colombia ha existido una tradición anticomunista, que permite afirmar que el fenómeno ha sido un elemento estructural en el plano político y cultural, especialmente a partir de 1917. El tercer capítulo, da cuenta que los acontecimientos del 9 de abril de 1948 generaron un punto inflexión tanto en la historia del país como en nuestro objeto de estudio, así, por ejemplo, se detalla la difusión del imaginario anticomunista a través de dispositivos propagandísticos, a la par que, se constata la instauración del anticomunismo como doctrina oficial del Estado colombiano. Y en el cuarto capítulo, se realiza un análisis del imaginario anticomunista producido en el periódico El Tiempo, se enfoca la atención en editoriales y caricaturas, cuyo contenido propagandístico contribuyó a la consolidación de un imaginario anticomunista en el país.

## 1. CAPÍTULO UNO: FUNDAMENTOS TEÓRICOS QUE ORIENTAN EL ANÁLISIS

La presente investigación se enmarca en la línea de estudio de la historia cultural. Dentro de esta tendencia historiográfica consideramos valioso la idea de Peter Burke, según la cual es necesario preguntarse cómo llega a existir un texto e imagen; pero sobre todo nos interesa la formulación de la pregunta acerca del objetivo que se busca, es decir, si éste tiene como fin persuadir a los espectadores, lectores para que inicien un determinado curso de acción<sup>61</sup>. Sin embargo, nos distanciamos de la pretensión que muchos de los exponentes de la “Nueva Historia Cultural” tienen de estudiar la cultura como una serie de representaciones y signos lingüísticos, desvinculada del mundo material y de las relaciones sociales, oponiendo los vínculos existentes entre ambas esferas a nombre de la crítica del economicismo y del “reduccionismo marxista”. Esta idea ha llegado al extremo de negarle a la cultura su carácter de producto social, “asumiendo la *construcción cultural de la realidad*”, en la que los discursos son más importantes que los hechos históricos. En esa medida, los análisis que conllevan causas económicas y sociales están siendo sustituidos por la crítica de textos y el análisis cultural<sup>62</sup>.

En relación con la cultura, concordamos con la comprensión que realizó el marxista Raymond Williams, definiéndola como el “*proceso social total* en que los hombres definen y configuran sus vidas”. Williams comprende que existe una relación recíproca entre los elementos simbólicos y el proceso social material, lo cual, denota que el “sistema de signos es en sí mismo una estructura de relaciones sociales”<sup>63</sup>.

---

<sup>61</sup>BURKE, Peter. ¿Qué es la historia? Barcelona: Paidós, 2006.p. 36

<sup>62</sup>VEGA CANTOR, Renán. Gente muy rebelde: protesta popular y modernización capitalista (1909-1929), Volumen 1. Enclaves, transportes y protestas obreras. Bogotá: Ediciones Pensamiento crítico, 2002. pp. 37-38

<sup>63</sup>WILLIAMS, Raymond. Marxismo y literatura. Barcelona: Ediciones Península, 1997. pp. 129- 164

Recalcamos esto, debido a que consideramos que la cultura, las ideas, imaginarios, símbolos, no puede entenderse divorciadamente de las relaciones sociales.

Hecha esta aclaración, el aparato teórico que utilizamos se basa en tres categorías analíticas: anticomunismo, imaginario anticomunista y propaganda anticomunista. Estos conceptos no deben comprenderse y asumirse aisladamente, sino que se complementan entre sí y configuran el conjunto del aparato conceptual que orientará la investigación.

### **1.1. MATRICES DEL ANTICOMUNISMO**

La definición de anticomunismo parece relativamente elemental, pero esa aparente simplicidad oculta una realidad más compleja. En principio, “anticomunismo sería los individuos y los grupos dedicados, con sus discursos y con su acción, a la disputa contra el comunismo”. De esta forma, su actuación estaría concentrada, especialmente en una actitud de rechazo militante hacia el proyecto comunista<sup>64</sup>.

A pesar de que el anticomunismo ha sido generalmente utilizado en singular, quizá sea más pertinente hablar de anticomunismos. Rodrigo Patto Sá Motta expresa que el “anticomunismo es, antes que un cuerpo homogéneo, un frente que reúne grupos políticos y proyectos diversos”. Así, el único elemento de unión es el rechazo al comunismo, dado que en lo demás se configura una heterogeneidad<sup>65</sup>.

Conforme a la representación que se hacía del comunismo, Marcelo Casals expresó que los discursos ideológicos manifestados por las posiciones anticomunistas definieron un estereotipo del enemigo, que lo despoja en mayor o menor medida de

---

<sup>64</sup>MOTTA. Op. Cit., p. 25

<sup>65</sup>Ibid., p. 53

todo elemento común de la sociedad nacional o mundial. Por esas razones, Casals lo definió:

“[...] por un lado como una lógica-ideológica de exclusión, en tanto mecanismo de identificación y extirpación de actores políticos y sociales contrarios a las ansias hegemónicas de los sectores de poder involucrados y, por otro lado, como uno de los fundamentos identitarios de determinados sectores sociopolíticos que hicieron y hacen de su aversión al comunismo una de sus principales banderas de lucha”<sup>66</sup>.

El espectro ideológico del anticomunismo es tan extenso que puede oscilar de la derecha a la izquierda, reuniendo fascistas, conservadores, liberales e izquierdistas. Dentro de las principales fuentes ideológicas responsables de otorgar argumentos, se considera que las representaciones anticomunistas, a grandes rasgos, “proviene de tres matrices básicas, que son el cristianismo-más precisamente el catolicismo-, el nacionalismo y el liberalismo”. Aunque, no se trata de una división rígida, debido a que en el proceso social concreto las elaboraciones pueden mezclarse, pero ello no modifica que los argumentos provienen básicamente de tradiciones de pensamiento disimiles, reconocibles a partir de una mirada analítica<sup>67</sup>.

**1.1.1. Catolicismo.** La Iglesia Católica ha sido la institución no estatal (sin dejar de lado, el Vaticano como Estado efectivo) más comprometida en la disputa contra los comunistas en el siglo XX. En esa perspectiva, para los líderes católicos el comunismo representaba un enemigo irreconciliable de la Iglesia, incluso era concebido como una amenaza a la subsistencia de la religión a la cual sólo se podía contestar con lucha<sup>68</sup>.

---

<sup>66</sup>CASALS. Op. Cit., p. 47

<sup>67</sup>MOTTA. Op. Cit., pp. 53-56

<sup>68</sup>Ibid., p. 56

Para algunos intelectuales católicos el comunismo era el último punto de cambio de la modernidad, agudizando, en el siglo XIX, los errores que ya se habían originado en el período del Renacimiento y luego, de la Ilustración. Bajo esa lógica el origen del mal estaría en la Reforma, que habría dado el primer golpe a la civilización cristiana; así mismo, las ideas reformadoras habían nutrido a filósofos y revolucionarios, debido a que había sembrado la semilla del cuestionamiento al orden y la jerarquía. En consecuencia, la acción de los comunistas implicaba una continuidad del proyecto destructor de la Reforma, motivada por la misma intención de exterminar la Iglesia y el orden social<sup>69</sup>.

Otras posturas dentro del diverso ámbito católico, remarcaba la función de *agentes conspiradores*, culpables de la propagación del “error” a lo largo del tiempo, quienes serían los Masones y judíos, a veces percibidos como personajes diferentes o similares, dependiendo del autor, siendo descritos como los causantes de las revoluciones antirreligiosas. De esta manera, la Revolución francesa de 1789 y la Revolución en Rusia de 1917 sería autoría de aquellos *conspiradores*, en lo correspondiente al bolchevismo la Iglesia interpretó que el desafío comunista tenía su origen en la lucha entre el bien y el mal<sup>70</sup>.

Un breve recorrido histórico indicaría que, desde la primera mitad del siglo XIX, en el contexto europeo las primeras elaboraciones del anticomunismo católico se remontan a la década de 1840. En 1847, el abate Antonio Rosmini publicó su Ensayo sobre el comunismo y el socialismo, que condenaba al Iluminismo siendo pionero de este tipo de doctrinas. Luego, en 1849, Alfredo Sudre publicó “Historia del comunismo o refutación histórica de las utopías socialistas”, donde dedujo la existencia del comunismo de las herejías tardo-medievales, los luteranos, los

---

<sup>69</sup>Ibid., p. 57

<sup>70</sup>Ibid., p.57

anabaptistas, e incluso dirige su atención en contra de las burguesías laicas. A estos esfuerzos se unieron los pontífices, en 1846, Pio XI publicó su *Qui pluribus* y, dos años después, *Noscitis et Nobiscum*. En los dos documentos, Pio XI, establece la incompatibilidad del comunismo con la religión católica, planteamiento que fue continuado por sus sustitutos<sup>71</sup>.

Luego en 1864, el Papa Pio IX publicó la encíclica *Quanta cura* con el *Syllabus*, anexo. En estos documentos, condena las principales doctrinas modernas entre las cuales se destaca: el panteísmo, la indiferencia religiosa, la tolerancia religiosa, el aceptar que por fuera de la Iglesia había salvación; y se condena continuamente al socialismo y al comunismo<sup>72</sup>. Algunos años después, otra encíclica *Quo Apostolici Muneris* escrita por León XIII en 1878, se dedica a condenar a los revolucionarios de manera más directa, señala: “Nos referimos a esta secta de hombres que, debajo de nombres diversos y casi bárbaros, se llaman socialistas, comunistas o nihilistas”, asimismo, el Papa advertía a los obispos que instruyeran a los creyentes sobre los errores del proyecto revolucionario y especialmente a quienes lo apoyaban. Finalmente, el texto buscaba estimular la creación de sociedades de artífices y operarios bajo la influencia de la Iglesia que inculcaba la resignación en el trabajo, con el objetivo de contrarrestar la influencia de los revolucionarios en los trabajadores<sup>73</sup>.

Posteriormente en el año de 1891, el papa retornó a la temática anticomunista con la encíclica *Rerum Novarum*. En ella la orientación giraba en torno a la *cuestión social*, pero había una continuidad del grueso temático de los documentos

---

<sup>71</sup> CASALS ARAYA. Op. Cit., pp. 32-33

<sup>72</sup>PLATA QUEZADA, William. El catolicismo liberal (o liberalismo católico) en Colombia decimonónica. [en línea]. Franciscanum. Revista de la Ciencias del Espíritu, 2009, julio-diciembre, Volumen 51, Número 152. [Consultado 10 octubre 2020]. Disponible en: <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Franciscanum/article/view/954/827>

<sup>73</sup> SA MOTTA. Op. Cit., pp. 57-58

antecesores, en el que se señalaba que el comunismo personificaba una amenaza para la religión. No obstante, en la encíclica de León XIII ya no se pretendía la conformidad y resignación en la clase trabajadora frente a su situación, sino que se animaba a cambiarla, pero de manera “alternativa” a la propuesta de socialistas y comunistas. Se insistía ahora en algunas disposiciones con el objetivo de aminorar los sufrimientos de los trabajadores. Algunas seguían insistiendo en la necesidad de inculcar los valores cristianos, pero otras declaraban que no bastaba con la caridad cristiana para lidiar con el problema, sino que se hacía necesaria la acción del Estado en procura de la protección de la propiedad, de los trabajadores, de las mujeres y los niños, para lo cual era necesario limitar las horas de trabajo y el pago justo del salario<sup>74</sup>.

La causa principal de que la dirigencia católica considere al comunismo como enemigo obedece a que las nuevas ideas polemizaban los cimientos esenciales de las instituciones religiosas, en la medida que el materialismo histórico planteaba la negación de la existencia de Dios y profesaba el materialismo ateo, proponía la lucha de clases violenta en contraste con el amor y la caridad cristiana, pretendía remplazar la moral cristiana y abolir la institución de la familia. Sumado a esto, la llegada de la Revolución bolchevique intensificó los miedos de los católicos, así como también su inclinación anticomunista, puesto que el desarrollo de las políticas del gobierno soviético ratificó la imagen más reprochable de los comunistas<sup>75</sup>.

Parte notable de este anticomunismo católico, en buena medida gracias al nuevo referente soviético, emanó en un occidentalismo que identificaba al nuevo gobierno marxista como un ataque directo a la civilización cristiano-occidental por parte de “hordas bárbaras” procedentes de oriente. De esta manera, la dicotomía bíblica

---

<sup>74</sup>Ibid., pp. 58-59

<sup>75</sup>Ibid., p.59

Dios-Satán, se trasladó a la tierra en la nueva oposición Roma-Moscú, imputando a cada sector los roles del Bien y el Mal<sup>76</sup>.

El punto cumbre del anticomunismo católico se desarrolló durante la década de 1930, en el marco de la Guerra Civil Española. La Iglesia se siente amenazada, debido a los asesinatos de padres, sacerdotes, la profanación de Iglesias y objetos sagrados, produciendo una respuesta violenta contra el comunismo. No obstante, la determinación de la responsabilidad acerca de las acciones anti-religiosas continúa debatiéndose. Algunos estudiosos han señalado que estas acciones se trataban más de *explosiones populares*, que de una práctica coordinada por alguna de las fuerzas políticas actuantes<sup>77</sup>.

Por su parte, las altas jerarquías católicas no se preocupaban por estas particularidades, y culpabilizaron a los comunistas. Difundieron una imagen deformada de los republicanos -como un frente que aglutinaba socialistas, demócratas y comunistas, además de esto contaban con un apoyo inconsistente de anarquistas-, se adjudicaba a todos como comunistas. En marzo de 1937, ocurre el mayor pronunciamiento anticomunista del papado (Papa Pío XI) en la Encíclica *Divinis Redemptoris*, en donde se expresa el conflicto del momento y realiza una denuncia al comunismo, a pesar que el documento no muestra mayor novedad basado en los postulados de León XVIII en la *Rerum Novarum*, hubo mayor énfasis en la idea de combatir al comunismo que se reflejaba en la caracterización del enemigo revolucionario como la experiencia soviética fundamentada en el pensamiento de Karl Marx<sup>78</sup>.

---

<sup>76</sup> CASALS. Op. Cit., p. 34

<sup>77</sup> MOTTA. Op. Cit., p.60

<sup>78</sup>Ibid., pp.60- 61

El anterior escenario internacional expuesto influyó al interior del catolicismo colombiano. Del mismo modo, en el país desde 1913 (antes del triunfo de la revolución bolchevique), en el documento guía de la “Acción Social Católica”, la Iglesia Católica precisa que “El socialismo avanza amenazador, gigantesco, universal, cada vez más popular, cada vez más solidario y mejor organizado...”, al tiempo que se pregunta cómo contener “al monstruo” y responde que solo hay un “remedio contra la plaga”, solo un baluarte contra el anarquismo “la vuelta al cristianismo bajo la acción restauradora de la Iglesia...” Es claro que aludía el avance de los partidos socialistas europeos en el ámbito obrero y el anarquismo especialmente en los países latinos, y puntualiza: “Entre nosotros el movimiento hacia la apostasía ha empezado ya bajo la dirección del movimiento masónico, protestante impío y aun socialista que se hace sentir”. En Colombia el interés principal se dirige en contra de la masonería y protestantismo, y se añade que “el movimiento socialista se hace sentir”, a pesar que la formación del primer partido socialista en Colombia sólo tendrá lugar en 1919 y ni que decir de la formación del partido socialista revolucionario, que se dará en la segunda mitad de la década de 1920, mientras que la fundación del partido comunista se llevará a cabo en 1930<sup>79</sup>.

Posteriormente en 1936 la Pastoral Colectiva elabora un tratado extenso sobre el comunismo, sus antecedentes, doctrina, métodos. Se concibe al comunismo como religión, filosofía, sistema económico-político y con una amplia organización internacional que pretende destruir la sociedad, minando las bases que la sostienen: Dios, Patria, Familia y Propiedad<sup>80</sup>.

Se crítica las concesiones tácticas del comunismo como por ejemplo la idea de aclarar cierta tolerancia con la religión, donde así lo requiera las circunstancias

---

<sup>79</sup> OVIEDO HERNÁNDEZ, Álvaro. Sindicalismo colombiano. Iglesia e ideario católico, 1945-1957. Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional, 2009. p. 57

<sup>80</sup>Ibid., p. 64

religiosas y sostiene que la religión es un asunto privado; del mismo modo, considera al Frente Popular como una “invención de la internacional moscovita” para acercarse a otros partidos, ponerse en contacto con las masas de otras colectividades y atraerlas hacia la extrema izquierda. Estos dos puntos tenían relevancia en el plano nacional, dado el debate que se desarrollaba sobre la reforma constitucional que tocaba algunos puntos relacionados a la libertad de conciencia, y el estímulo por parte de comunistas, socialistas y sectores de izquierda del frente popular. Desde 1935, la Internacional Comunista estableció la política del frente popular, para luchar contra el fascismo, la interpretación que hicieron los comunistas colombianos los encaminaba a buscar la unidad con los liberales<sup>81</sup>, propender la defensa de la democracia, y marchar a la cola del liberalismo.

Así mismo la Conferencia Episcopal realizó en esos años una declaración de solidaridad con el episcopado y el clero español. De hecho, el tema de la República española, que dividió solidaridades, estuvo presente en la prensa nacional por más de una década con un alto grado de polémica<sup>82</sup>.

Las manifestaciones ideológicas del anticomunismo católico no solamente abarcaron el plano discursivo sino también práctico, que se tradujo en el hecho de considerar a cualquier movimiento popular que exigía justicia con el rótulo de comunista, con lo cual se justificó la violencia contra ellos<sup>83</sup>. Estos desencuentros con el comunismo lo sintetiza el sacerdote Javier Giraldo:

---

<sup>81</sup>Ibid., pp. 64-66

<sup>82</sup>Ibid., p. 66

<sup>83</sup>GIRALDO MORENO, Javier. Petición de perdón de miembros de la Iglesia Católica colombiana por la participación de nuestra Iglesia en la violencia que viene del pasado. [Sitio web]. 2017. [Consulta: 10 de septiembre 2019]. Disponible en: [https://www.javiergiraldo.org/IMG/pdf/170904\\_doctrina\\_pontificia\\_que\\_inspiraA\\_persecuciones\\_1.pdf](https://www.javiergiraldo.org/IMG/pdf/170904_doctrina_pontificia_que_inspiraA_persecuciones_1.pdf)

“Podemos decir que en el siglo que va de 1846, en el pontificado de Pio IX, a 1958, en el pontificado de Pio XII, se producen numerosos documentos de condena a las corrientes ideológicas y políticas socialistas y comunistas. La estigmatización, que va “in crescendo” hasta llegar a la afirmación radical del Papa Pio XI en su encíclica *Divini Redemptoris* del 19 de marzo de 1937, según la cual: “El comunismo es intrínsecamente perverso y no se puede admitir en ningún campo la colaboración con él de parte de los que quieren salvar la civilización cristiana” (# 25), y aún más hasta llegar al Decreto del Santo Oficio del 15 de julio de 1949, aprobado por el Papa Pio XII, en el cual se establece la pena de excomunión a todo católico que se inscriba en partidos comunistas o que adhiera a sus doctrinas.”<sup>84</sup>

El anticomunismo católico se mantendrá en la segunda mitad del siglo XX, posturas llevadas a cabo tanto por las altas jerarquías eclesásticas como por buena parte de las bases del catolicismo. Con el florecimiento de la teología de liberación durante la década de 1960, los miembros de la Iglesia que se adherían a dichos planteamientos fueron estigmatizados y perseguidos al interior de la institución, el caso más emblemático ha sido el del sacerdote revolucionario Camilo Torres Restrepo.

**1.1.2. Nacionalismo.** El término nacionalismo reviste de cierta atención y debe utilizarse con cuidado, debido a que ha tenido diferentes significados durante el período de tiempo contemporáneo<sup>85</sup>. Por nacionalismo comprendemos aquella corriente política que establece su doctrina y accionar en la concepción de la nación como un cuerpo orgánico superior a las individualidades que lo integran, conformado de un ser y un destino que precisa tanto la unión de sus elementos como de la dirección de sus “hombres notables”. Según Benedict Anderson, “el

---

<sup>84</sup>GIRALDO MORENO, Javier. Doctrina Pontificia que inspiró persecuciones. [Sitio web]. [Consulta: 10 de diciembre 2019]. Disponible en: <https://www.javiergiraldo.org/spip.php?article267>

<sup>85</sup>MOTTA. Op. Cit., p. 69

nacionalismo constituye un esfuerzo a ratos más emocional que racional por “imaginar” una comunidad coherente y homogénea más amplia que la inmediatamente circundante”. No todos los miembros pueden hacer parte de una nación, por ello más allá de las jerarquías, la nación se percibe como un conjunto de individuos relacionados entre sí por lazos de solidaridad y cooperación. Todo aquello que vaya en contra de esa condición, entraría en la idea de lo antinacional<sup>86</sup>.

El nacionalismo, en el enfoque que aquí le otorgamos, “sería el esfuerzo consciente y organizado por promover una versión específica de comunidad nacional”. Por esta razón, si bien no hay una relación directa, una parte importante de los discursos nacionalistas integraba tópicos anticomunistas, así como también los grupos civiles que incorporaron a este tipo de doctrinas, muchas veces violentamente, contra todo tipo de organizaciones socialistas<sup>87</sup>.

En esa medida, el nacionalismo que ha servido de referente a los anticomunistas se remonta a los modelos conservadores desarrollados en el siglo XIX, especialmente el romanticismo alemán; tal inclinación de nacionalismo encontraba su razón de ser en la concepción de nación como conjunto orgánico, unidad superior a cualquier fricción social. De esta manera, el nacionalismo de inclinación conservadora hacía énfasis en la defensa del orden, la tradición, la unificación, y la centralización, contra toda expresión que levantara la bandera del “desorden”<sup>88</sup>.

Otra característica que pueden encontrarse en ese nacionalismo de carácter más conservador y anticomunista es la de estar en contra de toda división o lucha de clases, lo cual llevaría a la desaparición de la nación como cuerpo orgánico. Por

---

<sup>86</sup> CASALS. Op. Cit., p.36

<sup>87</sup> CASALS. Op. Cit., p. 36

<sup>88</sup>MOTTA. Op. Cit., pp. 69-70

esta razón, el comunismo sería el culpable del ataque a la nación, siendo percibido como el “otro”, el enemigo, es decir, el extranjero que “pretendía” destruir el equilibrio nacional.<sup>89</sup>

Puede indicarse que el nacionalismo es una poderosa fuerza ideológica, que puede movilizar amplias masas inflamadas por la oratoria patriótica, medio que ya conocía la burguesía desde el siglo XIX, “cuando necesitaron pelear para defender sus mercados y espacios económicos nacionales”. El fascismo que nació en el siglo XX “redescubre este mecanismo y lo potenciará al máximo, sobre todo en sus preparativos para lanzar guerras de agresión”. Pero también por razones de política interna: “el fascismo aparece como el polo opuesto al marxismo y otras ideologías revolucionarias que han reclamado el internacionalismo como principio y motor de luchas sociales”<sup>90</sup>.

**1.1.3. Liberalismo.** Dentro del programa liberal se enmarcan dos dimensiones, por una parte, el liberalismo político, y, por otra parte, el liberalismo económico. Los liberales desaprobaban al comunismo porque consideraban que atacaba dos aspectos elementales; en primer lugar, la libertad a través de la práctica del autoritarismo; en segundo lugar, la destrucción del derecho de propiedad, debido a que expropiaba a los particulares de bienes y los estatizaría. No obstante, lo anterior no quiere decir que todos los defensores del liberalismo hicieran énfasis en los aspectos mencionados<sup>91</sup>.

---

<sup>89</sup>Ibid., pp.70-71

<sup>90</sup> RIBERA, Ricardo. Análisis y actualidad del fascismo. [en línea]. San Salvador (El Salvador): Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, Revista Realidad, Septiembre-diciembre, 2008, núm. 3-4, 47-75. [Consultado 28 septiembre 2020]. Disponible en: <http://revistas.ues.edu.sv/index.php/launiversidad/article/view/58/58#>

<sup>91</sup>MOTTA. Op. Cit., p. 79

En lo correspondiente a la dimensión política del liberalismo, existe una compleja relación entre la propuesta liberal y el concepto de democracia. En esa medida, el discurso anticomunista usualmente agrupaba y confundía los dos elementos, y señalaba la incompatibilidad de los Estados socialistas con la libertad y la democracia<sup>92</sup>.

Hacer hincapié en la retórica “democrática” obedecía a una estrategia de alineamiento internacional, orientado por EE.UU que proporcionaba la orientación al bloque anticomunista en el contexto de la Guerra Fría. En consecuencia, desde la lógica norteamericana y las potencias europeas occidentales, la contienda contra los países socialistas estaba unida al objetivo de consolidar la democracia contra la “tiranía”<sup>93</sup>. Dicho de otra manera, se estimaba la democracia como una cualidad de Occidente, incluyendo en ellas a las dictaduras militares, dado que bajo ese razonamiento todas las fuerzas anticomunistas eran democráticas<sup>94</sup>.

Por otro lado, es importante soslayar la importancia que ocupó la Doctrina de Seguridad Nacional después de la Segunda Guerra Mundial en el marco de la Guerra Fría, que permitió la consolidación de la dominación de Estados Unidos sobre América Latina. El historiador colombiano Édgar de Jesús Velásquez formuló que la Doctrina de Seguridad Nacional “fue la sistematización de teorías y experiencias relacionadas con la geopolítica y se adoptó una vez concluida la Segunda Guerra Mundial”<sup>95</sup>.

---

<sup>92</sup>Ibid., p. 80

<sup>93</sup>Ibid., p.83

<sup>94</sup> CASALS. Op. Cit., p. 41

<sup>95</sup>VELÁSQUEZ RIVERA, Édgar de Jesús. Historia de la Doctrina de la seguridad Nacional Convergencia. [en línea]. Toluca (México): Universidad Autónoma del Estado, 2002, enero-abril, Revista de Ciencias Sociales, vol. 9, núm. 27, México. [Consultado 7 de octubre 2021]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/105/10502701.pdf>

Según el politólogo argentino Juan Pablo Angelone la Doctrina de Seguridad Nacional puede definirse como una doctrina militar, ya que las doctrinas militares conforman conjuntos de proposiciones no necesariamente escritas, y se caracterizan porque “identifican enemigos específicos”; “analizan el contexto internacional a fin de detectar aliados y adversarios de acuerdo con las hipótesis que se manejan”; “evalúan calidad y cantidad de los recursos materiales y humanos disponibles en caso de un estallido de hostilidades”. Los ejes alrededor de los cuales se estructuran las doctrinas militares son tres: en primer lugar, una concepción general de la guerra; en segundo lugar, una concepción de la nación; en tercer lugar, una concepción acerca de la relación a establecer entre el ejército y el sistema político<sup>96</sup>. Concretamente, la Doctrina de Seguridad Nacional tenía como objetivos:

- Conquistar al precio más bajo posible, preferiblemente sin derramamiento de sangre, las áreas y territorios previstos como aptos para una integración política.
- Conducir al enemigo al desprestigio e incertidumbre en aquellos territorios y áreas aptas para la conquista.
- Fomentar y cimentar el pensamiento político de la población en aquellos territorios o áreas en donde se destacan condiciones favorables para la propaganda y la acción proselitista.
- Mantener en el ambiente internacional o nacional un estado de continua inquietud.

---

<sup>96</sup> ANGELONE, Juan Pablo. Doctrina de la Seguridad Nacional y Terrorismo de Estado: Apuntes y Definiciones. [en línea]. [Consultado el 7 de 2021]. Disponible en: <https://web.archive.org/web/20100111103559/http://infoderechos.org/es/node/178>

- Explotar al máximo las fallas o deficiencias que ofrezcan los opositores, enemigos o rivales.<sup>97</sup>

Para lograr dichos objetivos la Doctrina de la Seguridad Nacional insistió en afirmar que el mundo contemporáneo estaba dividido en dos partes irreconciliables, el occidente cristiano y el oriente comunista. Dicha hostilidad se expresaba según dicha Doctrina mediante la subversión interna, y los países latinoamericanos eran objeto de la subversión interna porque formaban parte del bloque político occidental; la subversión procedía, por consiguiente, del enemigo comunista; la seguridad nacional y la sociedad misma estaban en peligro y, en esas circunstancias, el pueblo se encontraba indefenso, es decir, “era incapaz de enfrentar esa conspiración que le quería arrebatarse su ser nacional”<sup>98</sup>.

Por otro lado, las fuerzas militares latinoamericanas interiorizaron la Doctrina de Seguridad Nacional, que se reprodujo como parte académica de su formación, lo que desembocó en el militarismo. Por militarismo se comprende el momento mismo en que la institución castrense al servicio de las clases dominantes se proyecta como un súper poder instaurado en el Estado, que se consolidaría como factor determinante de la política de un régimen con pretensiones de controlar a través de una metodología de guerra toda la vida nacional. Sin embargo, el militarismo no sólo era producto de los militares, sino que abarcaba a los civiles que conciben que las soluciones a los problemas sociales debieran pasar por los aparatos militares<sup>99</sup>.

La Doctrina de Seguridad Nacional tuvo repercusiones muy serias para los pueblos latinoamericanos porque con el apoyo de Estados Unidos por varias décadas

---

<sup>97</sup>VELÁSQUEZ RIVERA, Édgar de Jesús. Op. Cit.

<sup>98</sup> Ibid.

<sup>99</sup> Ibid.

desfilaron en América Latina las más crudas dictaduras militares para supuestamente defender la democracia ante la subversión. Llama la atención que Estados Unidos que se proclamaba como el adalid de la democracia propició 11 golpes de Estados a presidentes en América Latina (1960-1989)<sup>100</sup>:

Tabla 1. “Golpes de Estado en América Latina propiciados por Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XX”

Fecha	País	Presidente derrocado
Marzo 1962	Argentina	Arturo Frondizi
Julio 1962	Perú	Manuel Prado
Marzo 1963	Guatemala	Idígoras Fuentes
Julio 1963	Ecuador	C. Julio Arosemena Monroy
Septiembre 1963	República Dominicana	Juan Bosch
Octubre 1963	Honduras	R. Villada Morales
Abril 1964	Brasil	João Goulart
Noviembre 1964	Bolivia	Víctor Paz Estenssoro
Junio 1966	Argentina	Arturo Illia
Septiembre 1973	Chile	Salvador Allende
Diciembre 1989	Panamá	M. Antonio Noriega

Fuente: VELÁSQUEZ RIVERA, Édgar de Jesús. Op. Cit

## 1.2. IMAGINARIO ANTICOMUNISTA

Comprendemos por imaginario el conjunto de imágenes y relaciones de imágenes elaboradas por los seres humanos acerca de determinados aspectos de la vida social. Puede indicarse que, el anticomunismo ocasionó la composición de un imaginario propio, un conjunto de imágenes empleadas a representar a los comunistas y al comunismo. Aunque, debido a la disposición de rechazo al proyecto

---

<sup>100</sup>Ibid.

revolucionario, esas imágenes se agruparon en marcar aspectos negativos de las doctrinas y las prácticas comunistas<sup>101</sup>.

Según Marcelo Casals, a través del imaginario se manifiesta un conjunto de producciones discursivas que definen la pertenencia y las particularidades de un grupo específico como también las diferencias que los distancian de otros. Por esta razón, es posible hablar de –imaginario anticomunista–, en el sentido de que sus elementos pueden formar representaciones sociales que proporcionan sentido a una realidad y una práctica específica en función de las exigencias políticas de rechazo al comunismo<sup>102</sup>.

Del imaginario anticomunista devino representaciones del comunismo de manera deformada y, en ocasiones, extravagantes con el propósito de desacreditar a la militancia revolucionaria, aunque, ese proceso no era producto solamente del cálculo político de la manipulación consciente, en determinadas situaciones los anticomunistas creían genuinamente en las imágenes que divulgaban acerca del enemigo, consecuencia del miedo o el odio, de convicciones religiosas o ideológicas<sup>103</sup>.

### **1.3. PROPAGANDA ANTICOMUNISTA**

La propaganda anticomunista es entendida como la difusión de elementos anticomunistas (a veces masiva u ocasional) ejercida a través de distintos medios de comunicación, involucrando generalmente a una serie de organizaciones, actores, recursos y elementos discursivos que, juntos, crean un conjunto polifacético de propagación anticomunista<sup>104</sup>. El historiador brasileño Rodrigo Patto Sá Motta

---

<sup>101</sup>MOTTA. Op.Cit., p. 89

<sup>102</sup>CASALS. Op.Cit., pp. 44-45

<sup>103</sup>MOTTA. Op.Cit., p.134

<sup>104</sup>CASALS. Op.Cit., pp. 423-424

acuñó la categoría “industria anticomunista” para dar cuenta la explotación ventajosa del tema del “peligro rojo” en momentos de aguda tensión social, tal como sucedió en Brasil con la utilización del anticomunismo para justificar intervenciones autoritarias con los golpes de Estado en 1937 y 1964 respectivamente<sup>105</sup>.

Por su parte, los “Industriales del anticomunismo serían aquellos manipuladores que se aprovechaban del temor al comunismo”. Generalmente, se trataba de crear una imagen deformada de la realidad, pero en ciertas situaciones se buscaba explotar un miedo ya existente. El objetivo era instrumentalizar el miedo ocasionado por los revolucionarios, sea para convencer a la sociedad de la necesidad de ciertas medidas o para perfilarse en el rol de héroe del anticomunismo para obtener alguna ventaja<sup>106</sup>.

Sin embargo, pese a que existía una manipulación inducida en la difusión propagandística del anticomunismo, no es menos cierto que existían motivaciones ideológicas y prácticas para que unos y otros temieran al comunismo. Si nos situamos en el plano de la disputa teórica debe destacarse que, el comunismo al pretender la emancipación humana planteó dentro sus objetivos abolir la propiedad privada, el Estado y las clases sociales, cuyos elementos son baluartes en la doctrina liberal, lo que presuponía una tensión inevitable con el comunismo; en segundo lugar, cuando Marx y Engels afirmaron en el “Manifiesto del Partido Comunista”: “Proletarios del mundo uníos” o “los proletarios no tiene patria”, buscaban enarbolar el internacionalismo por encima de los intereses nacionales, lo que implicaba una tensión aguda con las aspiraciones nacionalistas y sus intereses; finalmente, cuando Marx precisaba que para llegar al comunismo era necesario la subversión de las ideas que brotaban de las relaciones sociales, posiblemente

---

<sup>105</sup> MOTTA. Op. Cit., pp. 211-212

<sup>106</sup> Ibid., p. 211

dentro de las ideas a superar estarían los planteamientos teológicos y el catolicismo no sería la excepción, aunque, la idea de intentar consolidar el ateísmo corresponde más a sus intérpretes y continuadores de la teoría comunista en el siglo XX, que al propio Marx que también fue crítico de la religión.

En relación al elemento práctico a pesar de que la propaganda anticomunista representaba negativamente al comunismo y a sus experiencias socialistas, y que generalmente hacía uso de mentiras, exageraciones, silencios, no puede negarse que en países como la Unión Soviética y China existían limitaciones de índole teórico y práctico que se expresaban en errores de los cuales ciertos elementos aparecían en la propaganda anticomunista, como por ejemplo la existencia de represión a ciertos sectores o individuos que no estaban cumpliendo ningún papel de sabotaje o contrarrevolución, de los gulags en el caso de la URSS, entre otros. Ante estas circunstancias, sostenemos que el análisis histórico debe procurar distanciarse del negacionismo<sup>107</sup> de acontecimientos históricos que sucedieron por “doloroso” o “incómodo” que ellos sean. Pero también es necesario marcar distancia del purismo teórico que pulula en la historiografía, debido a que “debe tenerse en cuenta que un movimiento o régimen político no puede ser juzgado en base a la excelencia de los ideales en los que declara inspirarse”, dicho de otra manera, en la valoración de estos mismos ideales no puede olvidarse la “historia de los efectos”, pero tal acercamiento, señaló perspicazmente el filósofo italiano Domenico Losurdo: “¿debe aplicarse globalmente, o solamente al movimiento que se inspiró en Lenin o Marx?”<sup>108</sup>.

---

<sup>107</sup>Para una ampliación sobre el debate del abordaje historiográfico de las experiencias socialistas. Véase: CARO PERALTA, Edgar Andrés y GARCÍA PARRA, Aldo Fernando. “La verdad yace en el fondo de un pozo oscuro”. Reflexiones sobre la construcción del socialismo en el siglo XX. [en línea]. Bogotá D.C: Universidad Nacional de Colombia, Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Enero- Junio2014, vol. 41, n. 01, pp.277-305. [Consultado 10 febrero 2019]. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/44857/46239>

<sup>108</sup>

Volviendo a lo relacionado con la categoría de propaganda anticomunista, cabe señalar que el término de propaganda anticomunista es utilizado para entender la particularidad de la reproducción de contenidos, en contraste con el planteamiento más amplio de propaganda política, aunque, esta categoría permite realizar una distinción, no es menos cierto que ambos conceptos guardan un vínculo entre sí, por ejemplo, se encuentran en la idea de pretender incidir en el pensamiento y en las respectivas acciones de la población. Al respecto, vale la pena destacar que Bartlett definió propaganda política como un:

“intento de influir en la opinión y la conducta -de manera especial la opinión y conducta sociales – en tal forma que las personas que adopten las opiniones y conductas indicadas, lo hagan sin realizar en sí mismas búsqueda alguna definitiva de razones”<sup>109</sup>.

Es más, bajo el contexto de la Guerra Fría Cultural, en el que se desarrollaba una campaña de persuasión ideológica, de una guerra de propaganda; es interesante mencionar la definición de propaganda elaborada por la National Security Council Directive: “[...] todo esfuerzo o movimiento organizado para distribuir información o una doctrina particular, mediante noticias, opiniones o llamamientos, pensados para influir en el pensamiento y en las acciones de determinados grupos.”<sup>110</sup>.

Esta definición despeja algunas dudas, porque evidencia que la propaganda pretende distribuir información o una doctrina específica, a través de noticias, opiniones o llamamientos, con el objetivo de influir en el pensamiento y en las acciones de determinados grupos o como la apuntaba Bartlett en la conducta de la sociedad. Y en el caso específico de la propaganda anticomunista pretendía incidir

---

<sup>109</sup> BARTLET, F.C. La Propaganda política. México: Fondo de Cultura Económica, 1941. p. 15

<sup>110</sup> STONOR, Op. Cit., p. 17

también en el imaginario colectivo, a partir de representaciones sobre el comunismo, y en ese propósito, la *mass media* desempeña una función determinante.

Por otro lado, en aras de entender el fenómeno en el contexto colombiano, la definición de “industria anticomunista” nos permitió comprender lo sucedido a partir del 9 de abril de 1948, dado que se instala el anticomunismo como política oficial del Estado colombiano como repercusión a lo ocurrido, y a su vez, se da inicio a una propagación masiva del anticomunismo, en el cual no solamente se deforma la realidad, sino que también se explota un miedo ya existente en la sociedad como se verá con mayor precisión en el siguiente capítulo. Esta difusión propagandística no solamente se plasma en las fechas cercanas a los acontecimientos y lo relacionado al 9 de abril, sino que se propaga un verdadero imaginario en la sociedad colombiana, al que El Tiempo contribuyó.

## 2. CAPÍTULO DOS: ANTECEDENTES DEL ANTICOMUNISMO EN COLOMBIA (1917-1948)

En el presente capítulo se realiza una aproximación a las primeras expresiones del anticomunismo en Colombia a partir de otras investigaciones. El propósito del capítulo es intentar sustentar que existió una tradición anticomunista antes del 9 de abril de 1948, promovido por la Iglesia Católica, partidos políticos, medios de comunicación, sectores importantes del poder económico, representantes de la política. Ellos influyeron en la creación de una tradición anticomunista de larga duración en el país.

Puede suponerse que el comunismo y el anticomunismo nacieron juntos, pero paradójicamente el segundo surgió antes, debido a que afligió a corrientes socialistas premarxistas de la primera mitad del siglo XIX como parte de un andamiaje antirrevolucionario, algunas de ellas expresiones de marcada influencia antimoderna. Marx y Engels expresaban en el “Manifiesto del Partido Comunista” de 1848, que el concepto “comunista” era utilizado por parte de los sectores dominantes europeos para deslegitimar toda oposición. De hecho, el mismo Marx conoció y soportó directamente el rechazo y la persecución política de las burguesías europeas a sus planteamientos, así como también fue testigo de la modificación de esas expresiones en leyes represivas contra quienes sostuvieron esas ideas y las llevaron a la práctica<sup>111</sup>.

Karl Marx y Federico Engels escribieron en el siglo XIX que, el comunismo era un espectro que rondaba a la sociedad capitalista. Sin embargo, esa afirmación es más adecuada para el siglo XX, cuando el “fantasma” adquirió un poder sin precedentes e intimidó a los sectores liberales y conservadores de la sociedad, es decir, lo que

---

<sup>111</sup>CASALS. Op. Cit., pp. 25-26

era una promesa y una posibilidad teórica, se convirtió en existencia concreta con el surgimiento de la Revolución rusa de 1917<sup>112</sup>.

En lo que respecta a Colombia, los estudios que consultamos sobre los antecedentes del anticomunismo, nos han indicado cuatro acontecimientos importantes antes de 1948, los cuales influyeron en el imaginario anticomunista, estos son: la Revolución bolchevique de 1917 y el anticomunismo, la Hegemonía Conservadora (1886-1929), la República Liberal (1930-1946) y el anticomunismo como antigaitanismo (1944-1948).

## **2.1. LA REVOLUCIÓN BOLCHEVIQUE DE 1917 Y EL ANTICOMUNISMO**

La Revolución bolchevique de 1917 no solamente representó un acontecimiento de calibre mundial, sino además es un hecho que modificó el transcurrir “normal” del anticomunismo. Y no es para menos, dado la importancia que suscitó esa Revolución en la historia contemporánea. Así, por ejemplo, el historiador inglés Edward Carr señaló que la Revolución Rusa “puede considerarse por los futuros historiadores como el mayor acontecimiento del siglo XX”<sup>113</sup>, otro historiador inglés, Erick Hobsbawm manifestó que la “la historia del siglo XX no puede comprenderse sin la revolución rusa y sus repercusiones directas e indirectas”<sup>114</sup>, y por su parte, el líder comunista chino Mao Tse Tung expreso que “la Revolución de Octubre, han

---

<sup>112</sup>MOTTA. Op. Cit., p. 26

<sup>113</sup>CARR, Edward. La revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929, Madrid: Alianza Editorial, 1985.p. 11.

<sup>114</sup>HOBBSAWM, Erick. Historia del siglo XX. Bogotá, Colombia: Editorial crítica. Primera reimpresión (Colombia): junio de 2014. P. 90

cambiado totalmente el curso de la historia mundial, abriendo en ella una nueva era<sup>115</sup>”.

Lo que antecede permite deducir que, la Revolución bolchevique representó un antes y un después en la historia del siglo XX, produciendo repercusiones directas e indirectas en todo el mundo. Así mismo, puede indicarse que los efectos de octubre fueron más profundos y generales que la revolución francesa de 1789. Sus consecuencias prácticas fueron mayores, a tal punto que ocasionó el movimiento revolucionario de mayor alcance que ha visto la historia moderna<sup>116</sup>.

La Revolución Rusa tiene “dos historias entrelazadas: su efecto en Rusia y su efecto en el mundo”<sup>117</sup> como señaló Hobsbawm. Tan solo pocos meses después de lo sucedido las fuerzas partidarias del antiguo orden, lanzaron una embestida militar contra el nuevo gobierno. Además, catorce potencias extranjeras, incluido Estados Unidos, intervinieron con ejércitos y ayuda militar en apoyo de la contrarrevolución<sup>118</sup>.

En ese sentido, ante el miedo que les ocasionaba el poder de persuasión que el ejemplo ruso podría desempeñar sobre el proletariado, en un contexto de notorio desequilibrio generado por las dificultades de la posguerra, los gobiernos de los países capitalistas dominantes, se empeñaron en reprimir y difundir propaganda anticomunista<sup>119</sup>, y en aislar a ese país como ocurrió en 1919 tras un *cordon*

---

<sup>115</sup>Organización comunista revolucionaria. ¿Comunismo o nacionalismo? [En línea] [Consultado 15 de abril 2020]. Disponible en: [https://revcom.us/a/352/Demarcations3-Mexico-Comunismo\\_o\\_nacionalismo.pdf](https://revcom.us/a/352/Demarcations3-Mexico-Comunismo_o_nacionalismo.pdf)

<sup>116</sup>HOBBSAWM. Op.cit, p. 63

<sup>117</sup>CARO PERALTA, Edgar Andrés y GARCÍA PARRA, Aldo Fernando. Op. Cit.

<sup>118</sup>LOTTA, Raymond. La revolución comunista y el VERDADERO camino a la emancipación: Su historia y nuestro futuro. Bucaramanga: primera edición en español, Ediciones Cuadernos Rojos, 2015. pp. 21-22

<sup>119</sup>SÁ MOTTA. Op. Cit., p.37

*sanitaire*, como señalaba el lenguaje diplomático del momento, de Estados procapitalistas anticomunistas<sup>120</sup>.

En Europa tras la detonación de la Revolución Rusa, se expandió rápidamente el concepto de “peligro bolchevique”. En Francia, en ese mismo año, ascendió al poder el Bloque Nacional, políticos como Albert Sarrau o André Tardieu hicieron suyo el anticomunismo<sup>121</sup>. Por otra parte, en Alemania después de la Primera Guerra Mundial también florecieron expresiones de índole antibolchevique; por ejemplo, en Berlín fue publicado un cartel (imagen 1) por una organización llamada “Unión para la lucha contra el bolchevismo”, iconografía que muestra a un hombre que lucha contra una serpiente sobre un texto que dice: «Abajo el bolchevismo. El bolchevismo trae guerra y destrucción, hambre y muerte»<sup>122</sup>.

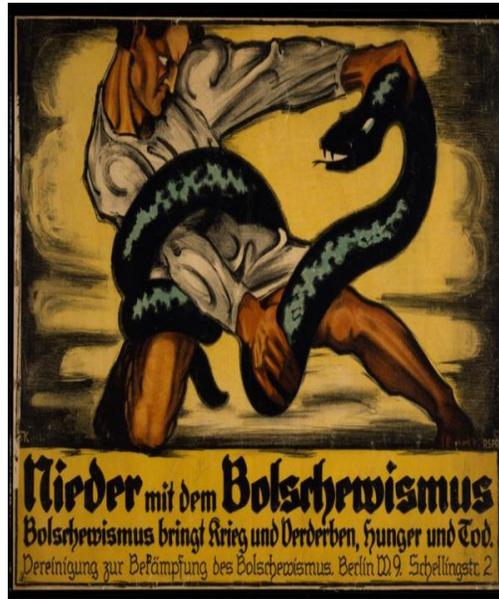
Imagen 1. Cartel antibolchevique publicado en Berlín (Alemania) entre 1918-1919

---

<sup>120</sup> HOBBSAWM. Op. Cit., p. 40

<sup>121</sup> MORENO CANTANO, ANTONIO CÉSAR. La propaganda del odio del miedo. Una exposición anticomunista en la Francia de Vichy: Le bolchevisme contre l' Europe (1942) [en línea]. Italia, 2016, Revista: Diacroni studi di storia Contemporanea. N.25.1.206, 1-20 [Consultado 20 agosto 2019]. Disponible en: [http://centresderecerca.uab.cat/cedid/sites/centresderecerca.uab.cat.chedid/files/01\\_CANTANO.pdf](http://centresderecerca.uab.cat/cedid/sites/centresderecerca.uab.cat.chedid/files/01_CANTANO.pdf)

<sup>122</sup> Biblioteca digital mundial. Alemania, 1919. [Sitio web]. [Consulta: 10 marzo 2020]. Disponible en: <https://www.wdl.org/es/item/4606/#q=anticomunismo>



Fuente: Biblioteca digital mundial. Alemania, Óp., Cit.

Otro país europeo, en este caso Portugal también fue epicentro de expresiones anticomunistas. Una de las más icónicas fue la supuesta aparición de la Virgen en Fátima, a tres niños portugueses. El hecho de que haya ocurrido en 1917, otorgó una interpretación asociada a los acontecimientos de Rusia. De esta manera, sectores católicos percibieron que se trataba de un mensaje celestial, una reacción “divina” al crecimiento de las fuerzas ateas<sup>123</sup>.

La virgen supuestamente dijo que Rusia iba a ser convertida, sumado al contenido de los “secretos de Fátima”, lo que permitió el marco para presentar la imagen como símbolo de la lucha contra la revolución. El segundo secreto fue la notificación de una nueva guerra y de fuerte persecución a la Iglesia, que sería detenida mediante

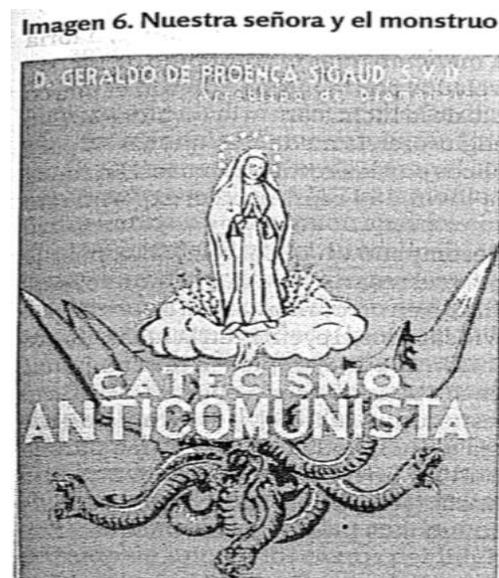
---

<sup>123</sup>SÁ MOTTA. Op. Cit., p.145

la consagración de Rusia, por el papa y los obispos, al Inmaculado Corazón de María<sup>124</sup>.

La imagen de la Virgen de Fátima fortaleció el imaginario y las acciones anticomunistas desde el catolicismo, debido a que sirvió para acrecentar la indisposición de los católicos con los revolucionarios. Esta idea continua y se trasladó a otros países; en Brasil, por ejemplo, durante los años sesenta apareció en una iconografía la imagen de la Virgen de Fátima asociada con la lucha anticomunista en la portada de un libro escrito por un clérigo conservador<sup>125</sup>.

Imagen 2. Iconografía que lleva por nombre: "Nuestra señora y el monstruo".



Fuente: Sigaud, G., *Catecismo anticomunista*, BN.

Fuente: SÁ MOTTA. Óp. Cit., p.145

---

<sup>124</sup>Ibid., p. 146

<sup>125</sup>Ibid., pp. 144-146

En Latinoamérica las reacciones contra la Revolución Rusa no se hicieron esperar; en Chile, la prensa conservadora de ese país informó excesivamente sobre estos acontecimientos, elaboró una serie de imágenes modelos en relación a la malignidad intrínseca del experimento soviético y sus expectativas de reproducción local. La Revolución Rusa fue concebida no como un tema lejano y anecdótico, sino por el contrario como un asunto interno, que perjudicaría la política local y amenazaba con perturbar los fundamentos del orden social<sup>126</sup>.

Con el surgimiento de la Revolución bolchevique el anticomunismo en Chile adquirió una característica doctrinaria, en la medida en que, desde ese instante existió un referente histórico concreto con el cual comparar las consecuencias de las medidas socialistas y, por lo mismo, proyectar los efectos negativos que podría tener una experiencia local. Las primeras reacciones fueron de negación absoluta y sistemática de cualquier beneficio o adelanto social. La prensa conservadora- específicamente El Mercurio y El Diario Ilustrado- concibieron al nuevo régimen como una enorme amenaza para el mundo, a partir de numerosos testigos ocasionales y refugiados políticos, así como también en análisis políticos internacionales y otras fuentes de información, buscaban transmitir una imagen de catástrofe social y caos generalizado. El objetivo era demonizar la Revolución, para demostrar los fatídicos efectos que conllevaría en Chile un intento semejante. Los temas más sobresalientes fueron el hambre y la miseria de la población, destrucción de industrias y ciudades, la violación de los valores “sagrados” de la sociedad y la subversión de las jerarquías constituidas<sup>127</sup>.

En otro país sudamericano, Brasil, el anticomunismo nació rápidamente después de la Revolución de 1917, en ese empeño confluyeron la acción estatal, grupos de la

---

<sup>126</sup> CASALS. Op. Cit., pp. 81-82

<sup>127</sup>Ibid., pp. 82- 85

sociedad civil como empresarios, intelectuales, religiosos que se lanzaron al campo de disputa, quienes se desarrollaron esencialmente en el plano propagandístico<sup>128</sup>.

Seguido a la revolución bolchevique, en Brasil aparecieron repertorios gráficos como viñeta y caricaturas de inspiración antisoviética. Como se observa en la siguiente imagen, publicada en noviembre de 1917 en un diario carioca.

Imagen 3. “El oso ruso y el bolchevismo”, 11 de enero de 1917.

**Imagen 11. El oso ruso y el bolchevismo**



Fuente: *A noite*, 11/1/1917, HPE/MG.

SÁ MOTTA. Op. Cit., p.154

Las representaciones anticomunistas difundidas en Brasil a partir de 1917 plasman una influencia externa importante. La campaña contra el comunismo dio inicio a través de la prensa, inmediatamente después de la Revolución rusa. La manera en

---

<sup>128</sup>SÁ MOTTA. Op. Cit., p. 37

que la Revolución fue recibida por la gran prensa se puede observar en el siguiente apartado del diario de Minas<sup>129</sup>:

“Ya no hay ninguna esperanza de que Rusia se salve. Para nosotros, esa esperanza desapareció hace muchos días, desde que señalamos la podredumbre del coloso moscovita, cuya extensión territorial solo es comparable con la inmensa degradación y bajeza en la que cayó, arrastrado por los traidores, por los cobardes y por los maximalistas, que no pasan de una asociación de piratas y espías (¡espías contra la propia patria!) al servicio de Alemania”<sup>130</sup>

Los diarios criticaron fuertemente la segunda Revolución Rusa, la bolchevique, pues, se estimaba sus consecuencias desfavorables no solo para ese país sino también para la causa aliada en la Primera Guerra Mundial. La prensa brasileña compartió la opinión de sus colegas de Europa occidental y EE.UU. En consecuencia, la primera revolución, la de febrero, que pretendió tímidamente derribar el zarismo y dar origen al intento de transformar Rusia en un Estado liberal moderno, fue percibida como positiva, mientras que el acontecimiento de octubre, ocasionó aversión y fue condenada debido a los objetivos radicales que se trazaban los bolcheviques<sup>131</sup>.

Por otro lado, la utilización del término maximalista durante el inicio del siglo XX fue un posible intento de traducción al portugués de la expresión rusa bolchevique. Cabe resaltar que, el primer grupo bolchevique brasileño en organizarse fue llamado Unión Maximalista. Luego de un tiempo se delimitó el término comunista, acompañando, la evolución de los bolcheviques, ya que, tan solo algunos meses de la toma del poder adoptaron oficialmente la expresión, cuando el partido fue

---

<sup>129</sup>Ibid., pp. 37-41

<sup>130</sup>Ibid., pp. 40-41

<sup>131</sup>Ibid., p. 41

rebautizado como Partido Comunista Ruso y, luego, como Partido Comunista de la Unión Soviética<sup>132</sup>.

En un segundo momento, luego de la guerra y a medida que se conocía lo que sucedía en los territorios de la antigua Rusia, las críticas divulgadas por la prensa giraron hacia los resultados sociales y políticas de la Revolución, que eran estimados como catastróficos. Por ejemplo, en un artículo del periódico A Noite en el inicio de 1918, que llevaba por título “La lección de la anarquía rusa” en una parte señalaba:

“Hoy hace un año que los revolucionarios rusos [...] proclamaron la victoria de la revolución. Desde entonces, Rusia atraviesa el período más tormentosamente trágico de su larga y agitada vida. [...] Hace un año que Rusia cae de precipicio en precipicio hasta transformarse en el más vasto campo de desorden que la memoria del hombre recuerde<sup>133</sup>.”

De esta manera, desorden, anarquía, destrucción y caos eran la radiografía de la situación de ese país, de acuerdo con las imágenes transmitidas por los periódicos a los lectores brasileños. Durante las décadas siguientes, se hizo hincapié en lo que sería la realidad soviética, trabajo que fue desarrollado por los periódicos en un primer momento, seguido, por una irradiación de literatura anticomunista. En síntesis, la identificación del comunismo soviético como una experiencia cruel se estableció en uno de los principales elementos del imaginario anticomunista, siendo un argumento central para evitar la proliferación de las ideas comunistas en Brasil<sup>134</sup>.

---

<sup>132</sup>Ibid., p. 41

<sup>133</sup>Ibid., p. 42

<sup>134</sup>Ibid., p. 42

**2.1.1. Anticomunismo temprano en Colombia.** En Colombia los hechos de octubre también generaron manifestaciones de rechazo. De hecho, previamente a lo ocurrido en Rusia, antes que existieran expresiones socialistas y comunistas ya existía anticomunismo. Esta tesis la planteó Gerardo Molina en la obra “Las Ideas Socialistas en Colombia”, donde señaló que en Colombia hubo presencia de antisocialismo y anticomunismo antes del desarrollo de organizaciones y pensamientos socialistas y comunistas; particularmente como reacción al liberalismo del siglo XIX:

“Los granadinos que iban a Europa en los años cuarenta volvían con noticias horrendas: allá habían visto obreros que se atrevían a pedir aumento de salario, en vez de agradecer: había organizaciones tenebrosas llamadas sindicatos que ponían en duda el sagrado derecho del patrón a reglamentar la empresa y, lo que era más escandaloso, había escuelas políticas que defendían tamañas aberraciones”<sup>135</sup>.

En lo correspondiente a las reacciones que generó la Revolución bolchevique en Colombia, puede apreciarse que muy tempranamente hubo periódicos que expresaron su rechazo al peligro comunista, un ejemplo de ello fue el periódico El Catolicismo, que en un escrito de 1917 planteaba: “Si algún día, por efectos de una sacudida violenta, llegara el socialismo a triunfar, lejos de acarrear la aventura que promete, nos reduciría a todos a la esclavitud y a la pobreza”<sup>136</sup>.

Luego, en 1919 en los periódicos El Tiempo y El Espectador se advirtió que el bolchevique Pedro Souzauctff intentó entrar al país con: “varias comunicaciones de los Soviets rusos, proclamas maximalistas y un itinerario sobre los lugares en donde debía hacer propaganda ‘Antofagasta, Panamá, Bogotá’”. Como conclusión del escrito se dice que el ruso era “enviado de Lenine y de Trotzky (sic)”, y según los

---

<sup>135</sup>JARAMILLO SALGADO. Op. Cit., pp. 39-40

<sup>136</sup>Ibid., p. 76

diarios buscaba perturbar el orden social como ocurrió en Argentina, cuando una comisión bolchevique llegó a ese país para hacer “propaganda maximalista” que acabó en “grandes huelgas y sucesos sangrientos de las semanas del 6 al 11 de enero”<sup>137</sup>.

Una característica de este anticomunismo temprano en Colombia durante los primeros años del siglo XX ha sido la actualización del discurso político anti-francés, que asociaba también el anti-socialismo, ya esbozado desde mediados del siglo XIX y que reaparecía con fuerza en los momentos donde diversos sectores sociales especialmente de artesanos empleaban, así fuera tímidamente o eclécticamente, algún planteamiento o propuesta orientada a reivindicar el socialismo o el anarquismo. Ese discurso antisocialista tomó fuerza en el país en la década de 1910, antes de la Revolución Rusa, lo cual permitió que cuando se produjeron los primeros efectos de Octubre, surgiera casi de manera espontánea un sentimiento antibolchevique que empezó a ser difundido por curas y conservadores, y algunos liberales<sup>138</sup>.

Acá se puede agregar que, en Colombia desde las primeras expresiones del anticomunismo ya se vislumbraba dos de sus características centrales. En primer lugar, la instrumentalización o manipulación del anticomunismo por parte de los sectores dominantes para preservar sus intereses o justificar su accionar represivo contra los sectores populares. Dentro de ese marco, un elemento que sobresalió fue la supuesta infiltración de la Unión Soviética a través de agitadores, pero lo cierto

---

<sup>137</sup>CARO PERALTA, Edgar Andrés. Marx, marxistas y socialistas en Colombia 1919-1930. [En línea]. Tesis magíster en Historia, Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, 2017, 58 p. [Consultado 10 de abril 2020]. Disponible en: <http://redcolombianadeestudiosmarxistas.com/wp-content/uploads/2018/09/Caro-Peralta-Edgar-Andre%CC%81s-Marx-marxistas-y-socialistas-en-Colombia-1919-1930.pdf>

<sup>138</sup>VEGA CANTOR, Renán. Gente muy rebelde, Volumen 1. Enclaves, transportes y protestas obreras. Op. Cit., pp. 34-35

es que en Colombia la divulgación y llegada de las ideas comunistas no fue efectuada por una estrategia planeada desde la URSS, muchos menos a través “agentes”, sino que fue consecuencia de la “difusión de noticias, textos, periódicos, del debate de ideas, que ya tenía bases en el socialismo utópico y el anarquismo que de por sí, desde antes, los obreros en Colombia las conocían”<sup>139</sup>. En segundo lugar, existió la convicción de concebir al comunismo o socialismo como una amenaza real, que puede proceder del marco ideológico liberal, católico, conservador o de sectores pro fascista como se verá durante los años treinta en adelante.

En relación con la instrumentalización, el historiador Renán Vega Cantor ha dado varios aportes en la materia, planteó que en el país se ha asociado la protesta y movilización social, sobre todo de índole popular, a la personificación de las fuerzas del mal, vinculados al comunismo ateo y a sectores enemigos de la nacionalidad colombiana interesadas en eliminar los valores de la “civilización cristiana”, pero nunca entendida desde las motivaciones basadas en las condiciones materiales de explotación y opresión. Así, las protestas populares que adquirió fuerza en varias regiones de Colombia después de 1918, fueron vinculadas directa o indirectamente, a la Revolución bolchevique. La experiencia histórica así lo evidencia, como sucedió con las huelgas obreras de la Costa Atlántica en 1918 y 1919, relacionadas al comunismo y a los anarquistas internacionales. De igual forma, la movilización artesanal de marzo de 1919, que culminó con la triste masacre en las calles de Bogotá, fue considerada como una acción provocada por elementos del “bolchevismo internacional”, por mencionar algunos hechos al respecto<sup>140</sup>.

---

<sup>139</sup> CAICEDO FRAIDE. Op. Cit., p. 78

<sup>140</sup> Ibid., pp. 34-35

## 2.2. ANTICOMUNISMO DURANTE LA HEGEMONÍA CONSERVADORA

La Hegemonía Conservadora inició en 1886 y culminó en 1930 con la instauración de la República Liberal. El año de 1886 marca el inicio de una nueva etapa en las relaciones de la Iglesia con la sociedad y el Estado colombiano, lo cual se manifestó en la reforma constitucional de ese mismo año y en el Concordato de 1887, poniendo fin a una serie de conflictos entre la Iglesia y el Estado<sup>141</sup>. Durante este periodo la Iglesia Católica y los conservadores gobernaron el país a través del Estado, la doctrina eclesial y su aparato institucional que respaldó el control de la vida política, social y cultural del país. En otras palabras, la jerarquía eclesial fue la piedra angular de la Hegemonía Conservadora, en la medida en que la Iglesia fue la encargada de introducir los elementos fundamentales de la formación de la nacionalidad, sin desconocer las diferentes tendencias al interior de esa institución<sup>142</sup>. Como consecuencia del control político que ejercieron los conservadores, el liberalismo y las nacientes organizaciones obreras y socialistas quedaron posicionados en el mismo bando, “como opositores y víctimas del conservatismo y el Clero”<sup>143</sup>.

Pese a las orientaciones de los altos jerarcas del Clero y a los esfuerzos de algunos sacerdotes, el control de la población no fue completo y varió mucho de una región a otra. La influencia de la Iglesia era más amplia en las regiones andinas del país que en los valles y las costas, y esa inclinación se mantuvo durante este periodo<sup>144</sup>.

---

<sup>141</sup>GONZÁLEZ, Fernán. Iglesia católica y el Estado colombiano (1886-1930). En: Álvaro Tirado Mejía (Director científico y académico). Bogotá: Planeta colombiana editorial, S.A., 1989-1998. p. 341

<sup>142</sup>JARAMILLO SALGADO. Op. Cit., pp. 37-38

<sup>143</sup> NÚÑEZ ESPINEL, Luz Ángela. El obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929. Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes, 2006. p. 84

<sup>144</sup>Ibid., p. 87

**2.2.1. Anticomunismo y represión sindical.** En este acápite se tratará algunos hechos históricos de gran importancia para la historia del país en los cuales se presenciaron elementos anticomunistas importantes como: la masacre del 16 de marzo de 1919 en Bogotá; las represiones de las huelgas obreras en Barrancabermeja en 1924 y 1927; y la masacre de las bananeras en 1928. Estas luchas populares obedecieron a tensiones particulares que poco tenían que ver con el comunismo y sus objetivos, pero también es plausible afirmar que el anticomunismo fue determinante tanto en la manera cómo fue interpretado los acontecimientos como en las justificaciones, generalmente incoherentes, del tratamiento represivo que se le dieron.

Estos acontecimientos se enmarcan en las protestas que se desarrollaron en Colombia en la década de 1920, que involucraban a trabajadores asalariados, sectores campesinos, comunidades indígenas, pobladores urbanos, artesanos, es decir, abarcaba un amplio y diverso grupo de personas pertenecientes a las *clases subalternas*. Todas estas luchas directa e indirectamente eran consecuencia de las tensiones creadas por la modernización capitalista, aunque, no todas las resistencias fueron provocadas por la modernización capitalista, por ejemplo, la resistencia de las comunidades indígenas, debido a que soportaron las agresiones de grandes terratenientes y hacendados desde el siglo XIX, cuyas acciones continuaron durante el siglo XX<sup>145</sup>.

En Colombia durante las tres primeras décadas del siglo XX se da inicio al proceso de modernización capitalista, período en el que se desenvuelve una transición, de un país rural aislado del contexto internacional, a otro vinculado al comercio mundial a través del café, con un mercado nacional unificado que permitió nacientes

---

<sup>145</sup> VEGA, Renán. Gente muy rebelde, Volumen 1. Enclaves, transportes y protestas obreras. Op. Cit., p. 28

procesos de industrialización y urbanización<sup>146</sup>, a la par que se dio el desarrollo de la infraestructura de las vías de comunicación, la conformación de enclaves imperialistas y la configuración de un Estado capitalista<sup>147</sup>. La historiadora Luz Ángela Núñez nos recuerda que no puede olvidarse que este proceso se presentó en ciertas regiones y sectores sociales, en otras palabras, no tuvo una difusión generalizada, por lo que tradición y modernización son dos partes del mismo cuerpo<sup>148</sup>; dicho de otro modo, la expansión capitalista coexistió con relaciones sociales precapitalistas.

Sin mayor preámbulo, en marzo de 1919 el presidente Marco Fidel Suárez expidió un decreto que autorizó la compra de uniformes militares en Estados Unidos, lo que ocasionó indignación entre los artesanos<sup>149</sup>. A este malestar se le sumaba las pésimas condiciones sociales y económicas en las que vivían, Bogotá había sido golpeada por una epidemia de gripa, y sumado a ello, los sectores artesanales soportaban las consecuencias del desempleo, tanto por la expansión del capitalismo como también por la competencia con mercancías extranjeras. Ante estas circunstancias, la agitación no se hizo esperar, como respuesta a la agitación del mes de marzo, un día antes de la marcha, el 15 de marzo, el gobierno expidió un decreto que aplazaba la medida inicial, pero nadie, ni la prensa, “se enteró de la contra-orden”<sup>150</sup>.

---

<sup>146</sup> NÚÑEZ ESPINEL. Op. Cit., pp. 1-2

<sup>147</sup>VEGA, Renán. Gente muy rebelde, Volumen 1. Enclaves, transportes y protestas obreras. Op. Cit., p. 29

<sup>148</sup>NÚÑEZ ESPINEL, Luz Ángela. El obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929. Op. Cit., p. 2

<sup>149</sup>MEDINA PINEDA, Medófilo. Historia del partido comunista de Colombia. Bogotá: Centro de Estudios e Investigaciones Sociales, 1980. p.56

<sup>150</sup>VEGA CANTOR, Renán. Gente muy rebelde, Volumen 3. Mujeres, artesanas y protesta cívicas. Bogotá: Ediciones Pensamiento crítico, 2002. pp.135-138

La decisión de la asamblea general obrera, la unión de acción social preparó la marcha del 16 de marzo que llegó hasta el palacio, donde Marco Fidel recibió a los dirigentes, pero no lograron ningún acuerdo. Cuando los manifestantes se disponían a abandonar el lugar una ametralladora situada en el Palacio disparó sobre las personas que se encontraban allí, y ocasionó entre 7 y 10 muertos y aproximadamente 15 heridos<sup>151</sup>.

Esta represión para acallar la protesta social fue justificada en la prensa conservadora de la época con denuncias como la siguiente: “la actitud agresiva del populacho, del carácter subversivo de la protesta, del movimiento socialista y revolucionario que se fraguó el 16 de marzo [...]”. El gobierno tampoco se quedó atrás, emitió un comunicado en el que señalaba la responsabilidad de los sucesos a “provocadores anarquistas y bolcheviques que habían organizado, dirigido y participado en el –según la versión oficial- “amotinamiento””. Así, en uno de sus apartes, se llegaba a sostener que “grupos de anarquistas y socialistas trataron de tomarse el palacio de la Carrera y la guardia del Palacio para contener a los amotinados disparó al aire, resultando de allí un muerto y un herido”<sup>152</sup>.

En síntesis, lo que inició el 16 de marzo de 1919 fue el uso indiscriminado de la fuerza por parte del Estado colombiano para acallar cualquier expresión de protesta, al tiempo que empezó a utilizarse el imaginario anticomunista y antisocialista para estigmatizar las luchas de los trabajadores, con la excusa de que eran manifestaciones de los intereses de la “subversión mundial”<sup>153</sup>.

---

<sup>151</sup>MEDINA, Medófilo. Historia del partido comunista de Colombia. Op. Cit., p.56

<sup>152</sup>VEGA CANTOR, Renán. Gente muy rebelde, Volumen 3. Mujeres, artesanas y protesta cívicas. Op. Cit., pp. 135- 145

<sup>153</sup>Ibid., p.149

Posteriormente, en 1924 en Barrancabermeja se desarrolló la huelga por parte de la clase trabajadora en contra de la Tropical Oil Company. Como antesala a la huelga, puede mencionarse las constantes denuncias sobre las pésimas condiciones de vida de los trabajadores, los incumplimientos de la empresa norteamericana. De modo que, las exigencias de los trabajadores giraron en torno al cumplimiento del pacto del 29 de marzo de 1924, es decir:

“[...] aumento diferencial de salario de acuerdo a las labores desempeñadas por los trabajadores, así como el pago doble en días feriados y reconocimiento de horas extras nocturnas; retiro inmediato de ciertos empleados y celadores colombianos por ser los responsables de las divergencias entre los obreros y los jefes de la empresa; arreglo de los campamentos para que no se inundaran ni entraran los mosquitos que producen paludismo; permiso para leer la prensa nacional en los campamentos; mejoramiento de la alimentación diaria de los trabajadores y que las comidas fueran repartidas <<sin la custodia de la policía nacional, como viene haciéndose, con lo cual se humilla al obrero colombiano y se le coloca como presidario en los campamentos de la Empresa, que es algo así como una colonia penal y no una empresa petrolera>>; y, por último, trato decente a los trabajadores colombianos por parte de los empleados de la compañía”<sup>154</sup>.

Desde la gestación misma de la huelga se presenciaron medidas coercitivas contra los trabajadores, lo cual se tradujo en el despido de 100 trabajadores, y la negación al estudio del pliego. El 9 de octubre el sindicato le notificaba la asignación de tres delegados para formalizar la huelga, el gerente de la empresa se negó a los delegados, este nuevo rechazo, desencadenó inmediatamente la generalización de la primera huelga en la historia del sector petrolero en Colombia. Por otra parte, se estigmatizaba y propagaba calumnias sobre la huelga, se aducía que se estaba

---

<sup>154</sup>VEGA, Renán. Gente muy rebelde, Volumen 1. Enclaves, transportes y protestas obreras. Op. Cit., pp. 225- 226

presentando una insurrección armada. Ciertamente, para una compañía tan poderosa le era insólito ser desafiados por una multitud de mujeres y hombres humildes, cuyo comportamiento era interpretado como subversivo y revolucionario<sup>155</sup>.

El ejército disolvió la huelga a través de la fuerza, el 14 de octubre, cuando se buscaba imponer a los trabajadores un acuerdo que no solucionaba las demandas, por parte del ministro de industrias Diógenes Reyes y la TROCO. Terminada la huelga se desarrolló un conjunto de hechos represivos como salvoconductos, rechazo a 300 trabajadores, detenciones de nueve de los líderes de la huelga, entre 1.200 y 1.500 obreros se vieron forzados a dejar la región, y al parecer 300 de esos trabajadores fueron expulsados del país, pese a ser colombianos<sup>156</sup>.

Posteriormente a la represión ejercida contra los huelguistas, Mahecha<sup>157</sup> regresó a Barrancabermeja para continuar su labor de organizador y defensor de los intereses del proletariado petrolero. Ese trabajo de Mahecha, junto con otros líderes obreros y políticos cercanos al Partido Socialista Revolucionario, pronto dieron frutos. Otro hecho que también aportó a alentar a los trabajadores fue la gira política de María Cano por el río Magdalena a finales de 1926 y su tránsito por Barrancabermeja en diciembre de ese año. Por su parte, el Sindicato, que sólo podía actuar de forma clandestina, le pidió opinión a María Cano y a Ignacio Torres Giraldo sobre la posibilidad de realizar una huelga en ese momento, a lo que respondieron que teniendo presente las festividades navideñas no era lo más

---

<sup>155</sup>ibid., pp. 226-228

<sup>156</sup>ibid., pp. 233-237

<sup>157</sup>Mahecha fue uno de los líderes obreros más importantes de los años veinte del siglo XX. Después de la masacre de las bananeras es perseguido, lo cual le obliga a huir por Aracataca, Fundación, Pivijay, Giraldo, de donde se dirigió clandestinamente a Panamá. [Sitio web]. [Consulta: 30 de julio 2021].

Disponible

en:

[https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Ra%C3%BAI\\_Eduardo\\_Mahecha](https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Ra%C3%BAI_Eduardo_Mahecha)

apropiado. Bajo ese contexto, se propuso la huelga para el mes de enero de 1927<sup>158</sup>.

La huelga no inició de inmediato, debido a que los obreros esperaron varios meses para enviar el pliego de peticiones a la compañía norteamericana, entregado en los primeros días del mes de enero de 1927. En el pliego se solicitaba:

“[...] aumento general de salario del 25 por ciento para todos los trabajadores de la compañía; atención médica a los obreros en los sitios de trabajo y cese de los despidos por enfermedad; suspensión de los despidos injustos de los trabajadores, permitiéndoles presentar descargos; buen trato para los obreros, sin humillaciones ni ultrajes; construcción de campamentos en el casco municipal para los trabajadores sin familia, que pagaban hospedaje nocturno; dotación de asientos y cubiertas para protegerse del sol y de la lluvia en los ferrocarriles que transportaban a los obreros; mejoramiento de los comedores y de la comida suministrada; nombramiento de un representante del sindicato que pudiera ingresar a las zonas de exploración y explotación de la empresa a tomar nota de los reclamos que los obreros desearan hacer a la compañía; y, por último, compromiso de la empresa a no tomar represalias de ningún tipo contra los trabajadores que habían elaborado el pliego de peticiones”<sup>159</sup>

El 8 de enero de 1927 el gerente de la compañía le envió una carta al ministro de gobierno, en la que señalaba que los elementos socialistas eran los responsables de la huelga, debido a que en diciembre del año anterior se había percibido presencia de elementos socialistas, del mismo modo, se destacaba que la mayoría de trabajadores tienen la intención de trabajar, pero los “revoltosos” de Barrancabermeja no lo permiten, además de ser ajenos a la empresa, y agregaba

---

<sup>158</sup>VEGA, Renán. Gente muy rebelde, Volumen 1. Enclaves, transportes y protestas obreras. Op. Cit., p. 237

<sup>159</sup>Ibid., p. 241

que aparecieron banderas rojas en varios pozos de petróleo, lo que ha generado que los obreros “huyan atemorizados”<sup>160</sup>.

Posteriormente, el 21 de enero los trabajadores organizaron una cena de despedida al alcalde de Barrancabermeja, Saúl Luna Gómez, quien había sido presionado a renunciar por el gobierno nacional, dado su apoyo a los trabajadores. Cuando Luna Gómez se dirigió al auditorio obrero para agradecer el homenaje fue en ese instante cuando la policía entró disparando sobre los trabajadores<sup>161</sup>.

El General Rafael Pulecio, jefe de policía de Barrancabermeja, admitió después que el discurso de Saúl Luna enojó a las fuerzas de policía y por esta razón atacaron a la población. Además, Pulecio agregaba que “pudieron haber centenares de cadáveres de la huelga pero la policía disparaba al aire para asustarlos y sólo murieron dos”. A pesar que en la mañana siguiente, el puerto estaba en calma y los huelguistas se alejaron sobre la calle Santander, la policía demandaba 100 refuerzos y exhortaba el establecimiento de la Ley Marcial, para “barrer de una vez a los reos bolcheviques”<sup>162</sup>.

Seguidamente, el 24 de enero el gobierno central proclamó turbado el orden público en Barrancabermeja y asignó al general Manuel Castros como jefe Civil y Militar, a quien le otorgó todos los poderes para que restaurara la producción y circulación de gasolina. Dos días después, el ejército entró al puerto e inició la cacería de los huelguistas como sucedió en 1924<sup>163</sup>.

---

<sup>160</sup>Ibid., p.245

<sup>161</sup>Ibid., p.249

<sup>162</sup>Ibid., p.249

<sup>163</sup>Ibid., p.250

Finalmente, se abordará la masacre de las bananeras de 1928, acontecimiento de gran importancia en el devenir histórico de Colombia y en la memoria histórica de las luchas sociales. En el tema que nos concierne, el desenvolvimiento de los hechos que culminó con la luctuosa masacre, el anticomunismo ocupó un papel central tanto en la manera cómo fue concebido y abordado los acontecimientos, como también en las justificaciones que se daba del terrorismo de Estado.

Para este propósito se hace preciso partir de los momentos previos a la huelga y su condicionado desenvolvimiento. De modo que, luego de la fracasada huelga de 1924 se fue generando la idea de organizar un movimiento de protesta contra la United Fruit Company. De esta manera, en octubre de 1928 los trabajadores bananeros presentaron un pliego de peticiones, siendo casi el mismo al de 4 años antes. Este pliego estaba conformado por 9 puntos que exigía:

“[...] establecimiento del seguro colectivo para todos los empleados y obreros de la compañía; reglamentación sobre accidente de trabajo; dotación de habitaciones higiénicas a los trabajadores y reconocimiento del descanso dominical remunerado; aumento de salarios; eliminación de los comisariatos y libertad comercial en la zona bananera; supresión del sistema de vales como forma de pago a los trabajadores; cancelación salarial cada semana y no por quincenas como se venía haciendo; cesación de contratos individuales e instauración de contratos colectivos; construcción de hospitales, dotados de instrumental adecuado y de medicamentos, así como ampliación de los campamentos.”<sup>164</sup>

Este pliego de peticiones reflejaba las necesidades de diferentes sectores sociales afectados por la compañía estadounidense, dado que había reivindicaciones que acogían tanto a comerciantes, como jornaleros y empleados de la empresa

---

<sup>164</sup>Ibid., p. 307

norteamericana. El pliego había sido realizado por delegado de 15 sindicatos, que cobijaban a obreros, colonos, braceros y campesinos y estaba firmado por miles de trabajadores<sup>165</sup>. Pero es más importante para nuestro objetivo destacar que no se buscaba una revolución socialista o el derrocamiento del gobierno, por el contrario, se pretendía el cumplimiento de la ley colombiana, como se observa en los tres primeros puntos<sup>166</sup>.

Los espías del Estado ya habían alarmado sobre el surgimiento de la huelga, dado que el 11 de noviembre, el Gobernador del Magdalena, José María Núñez Roca informaba al gobierno central que al otro día se produciría una huelga, y resaltaba el peligro que rondaba en la zona bananera “donde han encontrado campo propicio agitadores comunistas”. Al día siguiente en un comunicado dirigido al presidente de país, el gerente de la UFCO, Thomas Bradshaw, mostraba un escenario perturbador de lo que estaba ocurriendo en la zona, se señalaba que elementos desvinculados de los trabajadores de la compañía estaban planeando crear un movimiento bajo el nombre de huelga, pero que en realidad se trataba de un “verdadero motín pues patrulleros recorren región bananera concitando el desorden, amenazando con asesinato demás trabajadores”<sup>167</sup>.

En efecto, desde el inicio, la huelga estuvo condicionada por el anticomunismo imperante en el país, la avanzada anticomunista se evidenció en la aprobación de la Ley Heroica, que buscaba acallar la protesta y la oposición al régimen

---

<sup>165</sup>Ibid., pp.307-308

<sup>166</sup> ARCHILA NEIRA, Mauricio. Primeras representaciones de la masacre de las bananeras. En: ARCHILA NEIRA, Mauricio; TORRES CENDALES, Leidy Jazmín. Edits. Bananeras: huelga y masacre 80 años. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 2009. p.150

<sup>167</sup>VEGA, Renán. Gente muy rebelde, Volumen 1. Enclaves, transportes y protestas obreras. Op. Cit., p. 309

conservador. Bajo estas circunstancias, todo movimiento laboral estaba condenado a ser concebido como una acción comunista o bolchevique<sup>168</sup>.

El 13 de noviembre el Gobernador envió un nuevo telegrama a Ignacio Rengifo, Ministro de Guerra, confirmaba el carácter comunista de la huelga y advertía que “no debe esperarse para apagar la llama a, que tome proporciones de incendio” con lo que se pretendía la adopción de medidas de fuerza por el gobierno central. Desde ese instante, apareció el general Carlos Cortés Vargas como comandante militar de la provincia de Santa Marta y de la zona bananera. El 14 de noviembre fueron capturados 400 huelguista simplemente por oponerse a despejar las vías férreas, aunque lo que buscaba Cortés Vargas era imponer condiciones, en un arreglo, a cambio de su libertad. Durante ese mismo día fue arrestado Alberto Martínez, delegado de la Oficina General del Trabajo, acusado de comunista e instigador de la huelga por Cortés Vargas, y enfatizaba la existencia de pruebas que nunca salieron a la luz<sup>169</sup>.

Paradójicamente el Gobernador afirmaba frente a la autoridad de Cortés Vargas y del ejército que en la región se había consolidado un poder independiente, apartado del poder civil. Esta apreciación de quien era en teoría la primera autoridad del departamento enojó al Comandante Militar, que exigía a Bogotá la concesión de amplios poderes, debido a que las autoridades iniciando por el Gobernador no actuaban correctamente en las investigaciones y captura de los comunistas y subversivos que les enviaba el ejército. Cortés Vargas pretendía que los principales dirigentes de la huelga, junto a periodistas y funcionarios que proporcionaran noticias positivas al movimiento fueran juzgados; para el militar los huelguistas eran *extranjeros perniciosos* que debían ser capturados y expulsados del país<sup>170</sup>.

---

<sup>168</sup>Ibid., p. 310

<sup>169</sup>Ibid., pp.310-312

<sup>170</sup>Ibid., p. 312

Según el historiador Mauricio Archila el nacionalismo fue importante para los agentes estatales, al mencionar “la externalidad del comunismo y el anarquismo en la huelga”. Cortes Vargas lo señaló y Rengifo lo replicó:

“[...] se tenían informaciones “fidedignas” sobre la existencia de centros anarquistas y comunistas en la zona – ¡gran descubrimiento!–: en una Casa del Pueblo se encontró deliberando a un grupo con folletos sobre “la lucha de clases”, “la acción directa” y el “comunismo libertario” firmados en 1926 por un grupo anarquista de Santa Marta “Elías Castellanos y Abad””<sup>171</sup>

Incluso, sostuvo que hubo presencia directa de extranjeros en la huelga, Cortés Vargas en una entrevista a la Nación presentada en el Espectador aduce “que junto a Mahecha estaba “Christian Wengal, negro curazaleño (sic) y uno de los principales agitadores comunistas”. El New York Times incluso llegó a decir que los huelguistas estaban dirigidos por comunistas mexicanos”<sup>172</sup>.

Algunos días después, el 25 de noviembre el Gerente de la UFCO respondió a las exigencias de los trabajadores. De los 9 puntos, era aceptado el mejoramiento en las condiciones higiénicas de las habitaciones de los trabajadores, la construcción y dotación de hospitales, se comprometía a pagar semanalmente y a desembolsar el 50% del salario en dinero efectivo (suprimiendo parcialmente los vales), y admitía un aumento diferencial de salarios para los trabajadores de las diferentes localidades de la zona bananera. Pero las exigencias relacionadas a la contratación colectiva, seguro de trabajo, reparaciones por accidentes de trabajo, descanso dominical y eliminación de los comisariatos fueron rechazados. Cuando los trabajadores se negaron a aceptar las ofertas de la compañía, el gerente Thomas

---

<sup>171</sup> ARCHILA NEIRA, Mauricio. Op. Cit., p. 161

<sup>172</sup>Ibid., p. 161

Bradshaw retrocedió su propuesta del aumento de salarios, aludiendo que eso solo sería decidido en Boston, sede principal de la empresa<sup>173</sup>.

El 30 de noviembre el general Justo Guerrero, comandante de la Segunda División, expresó que al día siguiente se haría una concentración en Ciénaga en la que miles de obreros marcharían por Santa Marta, para lo cual era necesario tomar medidas del caso para proteger los intereses de los extranjeros. Se empezaba a inventar noticias que los huelguistas se habían transformado en un ejército que estaban dispuestos atacar a las ciudades vecinas. Cortés Vargas inventó las pruebas para justificar ese presunto ataque, para lo cual el 2 de diciembre presentó una comunicación falsa de Tomás Uribe Márquez del Partido Socialista Revolucionaria en la que supuestamente daba orientaciones a los huelguistas de realizar saboteo en las comunicaciones, destruir las plantaciones bananeras y tomarse las cárceles para liberar los presos. Esto aportó a dar mayor “credibilidad” a los rumores que en esos momentos se desarrollaba, en síntesis, se invertía la huelga y sus peticiones por un supuesto plan revolucionario<sup>174</sup>.

Esta idea se había elaborado para justificar la represión que se aproximaba. En ese sentido, el 3 de diciembre Cortés Vargas exclamaba que los líderes detenidos fueran enviados a las islas de San Andrés para evitar que los abogados de Santa Marta los dejaran libres. Del mismo modo, se produce la llegada de un contingente de 300 soldados del regimiento Nariño, conformado por antioqueños, que habían sido llamados por Cortés Vargas, ya que desconfiaba de los soldados del Magdalena por tener vínculos familiares o de amistad con los huelguistas. Desde

---

<sup>173</sup>VEGA, Renán. Gente muy rebelde, Volumen 1. Enclaves, transportes y protestas obreras. Op. Cit., p. 315

<sup>174</sup>Ibid., pp. 315-316

esos momentos, ya se expandía el rumor de un posible ataque del ejército contra los huelguistas<sup>175</sup>.

Desde el inicio de diciembre, la United Fruit Company con la ayuda del ejército decidió reiniciar el corte y transporte de banano, lo que produjo una normal reacción de los trabajadores para evitarlo. Respuesta que hizo creer al gobernador que los trabajadores tomaron una actitud de revuelta y era apremiante declarar el Estado de Sitio<sup>176</sup>.

Al día siguiente el 4 de diciembre, un grupo de trabajadores evitó que unos militares dispararan contra ellos y buscó confraternizar con la tropa. Rápidamente el gerente de la UFCO, informó al presidente de la República que “los amotinados arrollaron escolta veinticinco soldados, desarmándolos, apoderándose rifles, manteniéndose prisioneros”, e inmediatamente envió un extenso telegrama al Ministro de Guerra donde expresaba que grupos de amotinados atacaba las plantaciones de banano y a sus propietarios, lo que evidencia que bajo el pretexto de huelga se gestaba un plan subversivo. También le preocupaba que los dirigentes de la huelga Mahecha, José Solado, Álvaro Girón (elementos extraños a los trabajadores), estuvieran en libertad para encontrar un terreno más abonado para “sus ideas francamente comunistas”. A partir de esta lectura exagerada de la situación, la compañía extranjera le exigía al gobierno les asegurase sus intereses y propiedades<sup>177</sup>.

A medida que las horas avanzaban, aumentaba el tono anti huelguista (con un notable acento anticomunista) por parte de la Sociedad de Agricultores (hacendados), el estamento militar, la Gobernación del Magdalena y la UFCO, para atizar la represión sobre los trabajadores. Por ejemplo, el 4 de diciembre, la

---

<sup>175</sup>Ibid., pp. 316-317

<sup>176</sup>Ibid., p. 317

<sup>177</sup>Ibid., pp. 317- 319

Sociedad de Agricultores solicitó medidas eficaces al gobierno, aunado a ello, el militar Cortés Vargas informaba que el teniente Botero y el regimiento de Nariño de 25 soldados fueron sorprendidos por los huelguistas, pero lo que más le molestaba era que, a pesar de ordenarle “[...] disparar antes que caer... en vez de cumplirla abandono sus soldados y huyó”, lo que evidencia que ya existía la determinación de masacrar a los trabajadores. De igual manera, el Gobernador Núñez Roca, sorprendido por la aprehensión de los soldados, solicitaba refuerzos a Bogotá para no dejar tomar forma al “movimiento francamente subversivo”. Luego en horas de la noche de ese mismo día, el general Justo A. Guerrero pidió el envío apremiante de “tropas suficientes para develar revolución y declarar Estado de Sitio en aquella región”. Esta interpretación se empezó a propagar el 5 de diciembre, puesto que, en reportes se aludía que más de 4000 huelguistas armados, se congregarían en Ciénaga para organizar la toma de Santa Marta y otras ciudades de la costa, a lo que se agregaba que “los <<amotinados>> controlaban la infraestructura, trenes, material rodante, autoferros y además que habían designado <<autoridades comunistas en todos los corregimientos>>”<sup>178</sup>.

El militar Cortés, el Ministro de Guerra y el gerente de la Unión Fruit Company habían creado un ambiente hostil contra los trabajadores, en un reporte del 5 de diciembre al Ministro de Guerra señalaba:

“Aprecio la situación de más extrema gravedad, actitud huelguistas es desconcertante, soldados que de vieron ayer no fueron tocados, los trataron como a camaradas y les mandaron p para buena comida. Al regresar con las tropas, enorme multitud de (ambos) sexos rodearon las tropas vivando al ejército y diciendo <<Sólo pedimos aumento jornal>>. Actitud pacífica pero firme [...] No obedecen instrucción alguna y levantan los brazos sin moverse, cuando tropa ordena despejar la

---

<sup>178</sup>Ibid., pp. 319-320

vía...Dilema ineludible: o se toman medidas dolorosas, crueles, o se transige y triunfo comunista, lo que nos traería la inmediata intervención extranjera [...]”<sup>179</sup>

Las afirmaciones del ministro de guerra Rengifo se contradecían entre sí, por un lado, reconocía el carácter pacífico como fueron desarmados los soldados dirigidos por el teniente Botero, declaración que negaba todo lo difundido sobre el supuesto plan revolucionario que se estaba organizando, pero al mismo tiempo sostenía la disposición de atacarlos. Durante este mismo día, el 5 de diciembre, un consejo de Ministros decretaba el Estado de Sitio en la provincia de Santa Marta y destinaba como Jefe Civil y Militar al general Cortés Vargas, bajo la orden de despejar las vías y movilizar los trenes “haciendo uso de las armas si fuera necesario”. Esta decisión fue recibida a las 9 y 45 de la noche, orden que el militar esperaba desde su llegada el 13 de noviembre, de esta manera, ya no tenía las manos atadas para reprimir a los huelguistas y “pacificar” la zona bananera<sup>180</sup>.

Entre la noche del 5 de diciembre y la madrugada del 6 en la plaza de Ciénaga se aglomeraron unos 4000 trabajadores que se encontraban allí, porque desde el día anterior habían sido convocados por la Unión Sindical de Trabajadores de Magdalena para organizar una manifestación en la que se pediría al gobierno que obligara a la United Fruit Company a negociar con los obreros en huelga. En el transcurso del día fueron informados que el gerente de la UFCO y el Gobernador asistirían al lugar para firmar el acuerdo, pero al finalizar la tarde se confirmó que ninguno asistiría por supuestas amenazas<sup>181</sup>.

Por otra parte, Cortés Vargas reunió a sus soldados, les ordenó preparar las armas y se dirigió a la plaza de Ciénaga donde estaba reunidos los trabajadores, luego les

---

<sup>179</sup>Ibid., p. 320

<sup>180</sup>Ibid., pp. 320-323

<sup>181</sup>Ibid., p. 323

dispararon indiscriminadamente. Seguidamente de la masacre, el General justificaba su actuar como una manera de “sentar precedentes contra comunistas que amenazan la tranquilidad de la patria”. En lo que respecta al número exacto de trabajadores asesinados, ello sigue siendo materia de discusión, uno de los aspectos que dificultan la precisión del número de víctimas ha sido el origen geográfico de muchos de ellos, debido a que como no tenían familia en la región nadie los reclamó, pero ciertamente existen evidencias amplias y contundentes sobre la masacre, por ejemplo, el representante diplomático de Estados Unidos afirmó que hubo más de 1000 muertos y él tenía conocimiento de primera mano, si se recuerda su relación con la United Fruit Company – o la del representante del gobierno de Francia que otorgó la cifra de más de 100 muertos<sup>182</sup>.

### **2.3. ANTICOMUNISMO DURANTE LA REPÚBLICA LIBERAL**

En el año de 1930 triunfa en las elecciones el Partido Liberal con el gobierno de Olaya Herrera, luego de que la Hegemonía conservadora perdurara en el poder durante casi 50 años. Varios fueron los factores que contribuyeron a ese hecho, los impactos de la Gran Depresión, las resistencias y luchas populares, sumado a la división interna del Partido Conservador<sup>183</sup>.

Ante estas circunstancias, los conservadores y la Iglesia Católica pretendieron la recuperación del poder político, por medio de la disputa de los puestos públicos cuando era necesario, observaban revoluciones donde se proponían sutiles reformas, etc. Del mismo modo, concebían que cualquier progreso ayudaría a que paulatinamente fuera tomando fuerza una liberalización de las instituciones, del

---

<sup>182</sup>ibid., pp. 323-335

<sup>183</sup>ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo. Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada. Elementos para una interpretación histórica del conflicto armado y social. pp. 25-26. [en línea]. [Consultado 20 septiembre 2019]. Disponible en: <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/comisionPaz2015/estradaJairo.pdf>

régimen jurídico, y en cierta medida, de la cultura política, lo que significaría un progresivo alejamiento del poder político y la introducción de un nuevo tipo de cultura que no estaba dispuestos a permitir<sup>184</sup>.

En efecto, durante la década de 1930 se presenciaron manifestaciones intransigentes por parte de los conservadores y la Iglesia Católica, en oposición a los liberales en el poder y a sus reformas, dentro de los contenidos que se enarbolaron, el anticomunismo ocupó un lugar fundamental. Sin embargo, durante la República Liberal también se desarrolló expresiones anticomunistas llevadas a cabo por liberales que no pueden pasar desapercibidas, a pesar que las principales manifestaciones corrieron por cuenta de los conservadores y la Iglesia.

En el transcurso de lo que se conoce como República Liberal (1930-1946) continuó la persecución a los sectores populares, justificado bajo el anticomunismo como sucedió el 1 de mayo en 1931 con la masacre de 18 comuneros en Coyaima en el departamento de Tolima, luego que miembros del partido liberal prendieran fuego a algunas casas del pueblo y atribuyeran la culpabilidad a los comunistas. En ese mismo año, en Llano Grande (Municipio de Ortega), son masacrados 17 indígenas que se guiaban por las orientaciones de Manuel Quintín Lame, quien al respecto de la masacre expresó: “Hasta 1930 los conservadores nos habían perseguido en forma ordinaria, mientras que después, los liberales lo hicieron de forma extraordinaria”<sup>185</sup>.

Posteriormente, durante el conflicto colombo-peruano de 1932, el Partido Comunista Colombiano interpretó ese conflicto como una maniobra empleada por

---

<sup>184</sup>JARAMILLO SALGADO, Diego. Satanización del Socialismo y del Comunismo en Colombia. Op. Cit., p. 57

<sup>185</sup>VEGA CANTOR, Renán. La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia Injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado. Op. Cit., p. 11

el imperialismo para enfrentar a los dos pueblos y desarrolló una agitación antigüerra, a lo cual el gobierno respondió con una fuerte represión, encarcelando a muchos dirigentes y militantes de base. Bajo este escenario, el 15 de septiembre el gobierno elaboró el decreto 1504 de 1932 en el cual se prohibía cualquier tipo de publicaciones que trastocara la defensa nacional<sup>186</sup>.

La persecución contra los comunistas se desenvolvía en varias partes del país, según un veterano comunista de Popayán: “el conservador Guillermo León Valencia, desde la tribuna pública pedía la cabeza de los comunistas para exterminar así a esos traidores a la patria”. En ese momento, el Partido Comunista decide pasar a la clandestinidad, dado los niveles de represión, y enfrentaba una aguda crisis en sus filas<sup>187</sup>.

**2.3.1. Oposición del partido conservador y la Iglesia Católica.** Todos los países capitalistas después de la Gran Depresión de 1929, salieron hacia nuevos modelos de dominación económica y política. Ante un fuerte movimiento obrero los monopolios en Alemania se decidieron por el fascismo, por su parte, Estados Unidos encontró salida a la crisis a través de la adopción de una nueva política de intervención del Estado no sólo en el plano económico sino también en el social, dicha política se sustentaba en las fórmulas del economista J. Maynard Keynes que fueron transformados en programa de gobierno en la política del “Nuevo Rumbo” de Franklin Roosevelt<sup>188</sup>.

En Colombia la crisis de 1929-1933 se transformó en crisis de las estructuras tradicionales; crisis de la estructura agraria, crisis del comercio exterior y crisis del financiamiento interno. En el ámbito político la crisis se caracterizó por la aparición

---

<sup>186</sup>MEDINA PINEDA, Medófilo. Historia del partido comunista de Colombia. Op. Cit., p. 186.

<sup>187</sup>Ibid., p. 187

<sup>188</sup>Ibid., p. 160

de fuerzas sociales nuevas, especialmente de la clase obrera y por el aumento de la lucha por la tierra entre los sectores campesinos. Al interior del bipartidismo florecen contradicciones entre la posición de estructura partidaria fundamentada en el caciquismo regional, frente a las exigencias de un desarrollo económico con cierta perspectiva nacional<sup>189</sup>.

Bajo ese contexto, llega a la presidencia Enrique Olaya Herrera, esto ocasionó que las conductas de la Iglesia y el conservatismo empezaran a cambiar, adquiriendo mayor intransigencia. Sin embargo, sería durante el gobierno reformista de Alfonso López Pumarejo cuando la oposición adquirió mayor fuerza. Pese a que el proyecto era una iniciativa de un sector del liberalismo y no contaba con el apoyo del Partido Liberal para el desarrollo de las reformas, dado que un importante sector tenía intereses económicos y convergía con elementos del ideario católico, incluso, porque temían a una radicalización de las transformaciones que les quitara el poder<sup>190</sup>.

El gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938) buscó distanciarse de la Hegemonía conservadora, pero también de la anterior presidencia de Enrique Olaya Herrera, quien había proclamado la defensa de los principios liberales, pero al mismo tiempo tenía como estrategia la “Concentración Nacional”, lo que significaba permanentes concesiones al conservatismo. Así, en el nuevo período de gobierno iniciado el 7 de agosto de 1934, se pretendía alcanzar una democracia liberal y un desarrollo capitalista más sólido. Por esta razón, propuso la reforma a la constitución nacional como una estrategia para lograr los objetivos propuestos<sup>191</sup>.

---

<sup>189</sup>Ibid., pp. 162-163

<sup>190</sup>JARAMILLO SALGADO, Diego. Satanización del Socialismo y del Comunismo en Colombia. Op. Cit., pp. 57-58

<sup>191</sup>Ibid., p. 59

Bajo el primer periodo de Alfonso López, se efectuó una reforma que tenía por objeto reducir la fuerza de la Iglesia. El conjunto de la reforma buscó también modernizar las relaciones de los hacendados; esta estaba compuesta por tres ejes: “modificar el régimen de propiedad sobre las tierras subutilizadas (Ley 200 de 1936); intervenir por medio del Estado en la economía y sus relaciones capital-trabajo (relaciones marcadas por el interés de acercarse a las masas trabajadoras)”. Estas disposiciones económicas tenían como objetivo constituir una base social que sostuviera el régimen. En lo correspondiente a las relaciones entre el Estado y la Iglesia, los liberales suprimieron el fuero eclesiástico y apartaron el control que tenía el clero sobre la educación<sup>192</sup>.

La reforma liberal produjo una polémica en el país que se acercó a una conmoción y se presenció un cambio en el panorama político de las fuerzas derechistas, que abarcaban tanto a la Iglesia y al conservatismo, como también algunas expresiones del naciente fascismo. Además, si a todo esto se le agrega la inclusión en el proyecto de reforma la idea de la “función social de la propiedad”, ello produjo una interpretación distorsionada de la realidad que llegaba a caracterizar al régimen como socialista, -sin más- no se distinguía diferencia alguna entre la función social de la propiedad y la socialización de los medios de producción. Según el conservadurismo esa propuesta dejaba a quienes tuviera las riendas del Estado la definición de la “función social”; postura que supuestamente buscaba facilitar el colectivismo que dejaría el campo abierto a los sin propiedad, concebidos como “chusma”, para apropiarse de los bienes de la “gente de bien”<sup>193</sup>.

La correlación de fuerzas no favoreció al gobierno de Alfonso López, ni al interior del partido, ni en el conjunto de la sociedad, a pesar de alcanzar reformas laborales,

---

<sup>192</sup>FIGUEROA. Op. Cit., pp. 87-88

<sup>193</sup>JARAMILLO SALGADO, Diego. Satanización del Socialismo y del Comunismo en Colombia. Op. Cit., p. 60

así como también algunos aspectos en torno a las libertades, y la introducción del carácter social de la propiedad, pero ciertamente no consiguió fracturar los pilares constitucionales que favorecían a la religión católica y a su Iglesia. Aún más, con el desarrollo de su gestión López Pumarejo se fue desgastando ante los sectores de las élites que lo apoyaban, mientras tanto el respaldo popular no era el esperado para sus fines. En síntesis, fue más contundente la reacción conservadora y eclesial, que los puntos alcanzados en el proceso de reforma<sup>194</sup>.

Los periódicos conservadores llegaron a equiparar el gobierno colombiano con el gobierno de la URSS y el de España del Frente Popular, y se llegaba afirmar que: “Guardadas las proporciones de lugar y de tiempo, no existe diferencia fundamental entre este gobierno y los que soporta, por ejemplo, Rusia y España”. No satisfechos con la referencia histórica, iba más allá en el contenido ideológico como lo señala el diario El Colombiano el 15 de agosto de 1936:

“La crisis de la Democracia la consumó en Colombia justamente este gobierno que se dice demócrata. Son cosas que las aprecian todos, pero que no tiene la franqueza ni la lealtad de reconocerlas. El colectivismo que da en este país sus primeros pasos vacilantes es la negación de la Democracia.”<sup>195</sup>

El ideario conservador tenía en cuenta el desenvolvimiento del socialismo en la URSS y los avances de las organizaciones socialistas y comunistas en el mundo, especialmente los que consideraban que habían trazado mayores avances, como España y México<sup>196</sup>, aunque no se pretendía realizar un registro histórico de los

---

<sup>194</sup>Ibid., pp.60-61

<sup>195</sup>Ibid., pp.61-62

<sup>196</sup>Incluso, el régimen mexicano era concebido como socialista o “comunista”, debido a que el gobierno de Lázaro Cárdenas calificó como socialista la educación y difundía las políticas producidas en la Unión Soviética, y también porque favoreció la persecución a la iglesia, el ejercicio de las libertades ciudadanas, el papel del Estado frente a la propiedad, y por la apertura hacia actores sociales que desarrollaban procesos políticos radicales en países iberoamericanos. Ibid., p. 64

cambios en los procesos políticos de esos países, sino de lo que se trataba era de seleccionar hechos y aspectos doctrinarios que hicieran ver el horror de lo que eso significaría si se instaurará en el país. En otras palabras, los argumentos no se estructuraban en razón de demostraciones teóricas o doctrinarias sino de enfatizar la crudeza de los hechos, así el 14 de agosto de 1936 el periódico El Colombiano expresaba<sup>197</sup>:

“cuando los comunistas llegaron al poder en Rusia acometieron el aniquilamiento inmediato de los grupos que consideraban sus más peligrosos enemigos, los oficiales del antiguo ejército, los socialistas, los anarquistas, la aristocracia y la alta burguesía”<sup>198</sup>

Sumado a los ejemplos internacionales de las acciones comunistas para condenar al liberalismo, se debe resaltar que toda actividad interna del liberalismo era considerada una mezcla con la ideología comunista e interpretada desde el imaginario social y político que la derecha tenía del socialismo y del comunismo, es decir, no se buscaba aislar al liberalismo como sucedió en el siglo XIX y los primeros años del siglo XX, sino que se buscaba establecer una asociación con el comunismo. Encontraban en cada una de sus acciones el direccionamiento socialista o comunista, el fortalecimiento de funciones que impulsaba el apoyo al Estado Soviético y su reproducción en Colombia. Es interesante observar la interpretación hecha por el periódico El Colombiano acerca del régimen liberal durante el 22 de septiembre de 1936:

“Vivimos bajo un gobierno de izquierda y este es el hecho que pretendíamos demostrar de manera palmaria; el triunfo del partido liberal se convirtió en una victoria comunista y esto se advierte por la desmesurada intervención del Estado en

---

<sup>197</sup>Ibid., pp. 92-93

<sup>198</sup>Ibid., p. 93

la vida de los individuos, en la legislación sobre la tierra, en el control de la escuela, en la restricción del crédito, en la autogestión de las industrias. Por toda parte se ve, se palpa y se siente la garra marxista, lo que se diga en contrario es literalmente del Frente Popular mal dirigida por el gobierno y sus ideólogos.”<sup>199</sup>

Los posteriores gobiernos liberales de Eduardo Santos (1938-1942) y el segundo período de Alfonso López Pumarejo (1942-1945), el cual no terminó dado que se vio obligado a renunciar a favor de Alberto Lleras Camargo (1945-1946), fueron considerados bajo el prisma que promovió “la revolución en marcha”. Durante el segundo gobierno de Alfonso López se desarrolló una alerta en la opinión pública por parte de los conservadores y la Iglesia Católica, dado la pretensión durante su primer mandato de limar el poder de las instituciones eclesiásticas; lo que repercutió en el fallido intento de golpe de Estado por parte de un sector del ejército, el 10 de julio de 1944. Por otro lado, fue confrontado sus supuestas concesiones al comunismo y las acciones de su simpatía con él, cuya idea tomaba mayor fuerza con la apertura de relaciones con la URSS en febrero de 1944, lo que implicó que no solamente rechazaran el acto jurídico del decreto a fines de 1943, sino el trabajo que conllevó su elaboración, dado que se imaginaba que el decreto había sido elaborado en la embajada de la Unión Soviética<sup>200</sup>.

Durante el siglo XIX y principios del siglo XX el conservatismo hizo extensivo al socialismo y al comunismo la representación que dieron al liberalismo, pero con el paso del tiempo se fue estableciendo un tratamiento específico. A pesar que se mantiene esa generalización también se inclina por un tratamiento particular, llegando incluso a plantear, a inicios de la década del 30, una especie de inversión en relación a la representación de las prioridades de conducta de ambas orientaciones políticas:

---

<sup>199</sup>Ibid., pp. 64-65

<sup>200</sup>Ibid., pp. 65-66

“Propagaban la creencia en un liberalismo asociado a las fuerzas del comunismo internacional, cuyo proyecto en Colombia sería el de suplantar el ordenamiento democrático por un régimen totalitario y ateo, para lo cual han organizado un complot, un “plan” al que el liberalismo contribuye”<sup>201</sup>

Es importante destacar que se registraba una amenaza política de transcendencia nacional, para lo cual había que controlar el avance del liberalismo, porque pondría en bandeja la nación a las fuerzas “totalitarias”. Además, en varias ocasiones se reflejaba el liberalismo como un facilitador o estimulador de las prácticas revolucionarias de los marxistas: “sobre el espinazo de las masas liberales cabalgan ahora los más desmoralizados perfiles de las nuevas tropas marxistas”. (El Colombiano, mayo 27 de 1936:3)”<sup>202</sup>.

Otra característica del anticomunismo conservador a destacar ha sido la de acusar el ateísmo de esos discursos y prácticas, tratando de demostrar que buscaban:

“crear una república universal sin Dios, penetrar en todas las naciones, pero sin Dios, convertir a Europa en pueblo sin Dios y formar un mundo sin dios...El verdadero padre fundador del bolcheviquismo o comunismo ruso es Lenin, pues pisoteó la cruz y se declaró enemigo de Dios en la sociedad. (El Colombiano, febrero 4 de 1937:1)”<sup>203</sup>

**2.3.2. Aproximaciones al fascismo.** Durante la década de 1930 el fenómeno del fascismo<sup>204</sup> adquirió una dimensión trascendental en la política mundial,

---

<sup>201</sup>Ibid., pp. 70-71

<sup>202</sup>Ibid., pp. 71-72

<sup>203</sup>Ibid., p. 75

<sup>204</sup> La palabra fascismo proviene etimológicamente de la lengua italiana. Su creador, Benito Mussolini, quien hizo uso de la legendaria historia del imperio romano, donde se empleó el fascio o haz de palos amarrados. Dicha imagen servía a lo que buscaba promover el movimiento fascista:

especialmente en Europa; podría decirse insuficientemente que este fenómeno fue una respuesta a la crisis de la Gran Depresión y del aumento del movimiento obrero y de las fuerzas comunistas<sup>205</sup>. Así, el fascismo en 1924 llegó al poder en Italia, en 1926 se hace con el poder en Japón, en 1933 el partido nazi dirigido por Hitler, consolidó el poder en Alemania, al mismo tiempo que, fuerzas pro fascistas tomaban fuerza en Hungría, Bulgaria y Rumania, en los países bálticos y en Polonia. En España en 1936, el general Franco dirigió el levantamiento contra la República Española, desencadenándose una guerra civil<sup>206</sup>. Ante este panorama puede observarse que, a partir de 1935 el fascismo había dejado de ser un fenómeno italiano para transformarse en un fenómeno internacional<sup>207</sup>.

Ahora bien, el fenómeno fascista no puede reducirse a una sola coyuntura histórica que fija su proceder desde los años posteriores a la Gran Guerra y decreta su final concluida la Segunda Guerra Mundial, en la medida en que hubo fascismos que no encajan en ese esquema como se ejemplifica con el fascismo español que nace entre guerras y va hasta la muerte de Franco en 1975 como mínimo, o la dictadura de Salazar en Portugal, con notorias simpatías y semejanzas con el régimen franquista, que finalizó también en 1975, ni que decir de fuerzas fascistas que no llegaron al poder, pero que se han hecho presentes en los escenarios políticos en diferentes países del mundo. Por otro lado, es necesario señalar que el fascismo no es un fenómeno homogéneo, es decir, fueron varios fascismos, con características

---

*“una sola vara, aislada, se rompería fácilmente, pero como parte del conjunto que representaba el “fascio” se convertía en inquebrantable”,* en otras palabras, solamente la unidad de la nación la salvaría. Como se observa un fuerte nacionalismo conformaba el eje central de la nueva corriente política que nacía en Italia luego de finalizada la Gran Guerra. Véase: RIBERA, Ricardo. Op. Cit.

<sup>205</sup> DIMITROV, Gueorgi. La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo. [En línea]. Marxist Internet Archive [Citado el 10 marzo de 2020]. Disponible en: [https://www.marxists.org/espanol/dimitrov/1935\\_1.htm](https://www.marxists.org/espanol/dimitrov/1935_1.htm)

<sup>206</sup> LOTTA. Op. Cit., pp. 39-40

<sup>207</sup> PROCACCI. Op. Cit., p. 214

particulares, aunque también con características comunes como el nacionalismo extremo o ultranacionalismo, el anticomunismo y antiliberalismo<sup>208</sup>.

En relación con las características específicas estas pueden constatarse con los regímenes fascistas de Italia, Alemania y España para poner algunos ejemplos, pero debido a la relevancia hegemónica del nazismo, han tendido a ser concebidas como elementos constitutivos del fascismo, cuando no es así porque no aparecen o no son centrales en otros fascismos. Esto sucede con el racismo (sin desconocer que el ultranacionalismo genera racismo con otras nacionalidades, pero en Italia y España esto no fue lo principal como ocurrió en Alemania) y el antisemitismo, que aun siendo muy centrales en la doctrina del nacional-socialismo, no ocurrió lo mismo en los otros países. Mussolini indagó en el mito de la historia, del pasado glorioso de Italia, presentándolo como heredero del imperio romano, aspecto que el fascismo alemán no podía realizar. En contraste los ideólogos del nazismo se refugiaron en la supuesta superioridad de la raza aria, en los postulados racistas y concepciones del darwinismo social. Por su parte, los ideólogos del falangismo, formularon al igual que sus compañeros italianos el supuesto de un pasado glorioso, en esta ocasión, el imperio español de esplendor de oro y plata, así como también de evangelización, de conquista con la cruz y la espada. Ello explica la unión entre nacionalismo y religión, entre Estado e Iglesia, que era una característica importante del ibérico nacional-catolicismo<sup>209</sup>.

En Colombia la mayor influencia ideológica que adquirió la derecha del fascismo es la versión falangista, pero esta simpatía y concordancia ideológica con el franquismo no solamente ocurrió con los nacientes grupos profascistas, sino también en términos más amplios con el Partido Conservador y sectores significativos del clero

---

<sup>208</sup> RIBERA. Op. Cit.

<sup>209</sup> Ibid.

colombiano. En ese sentido, las atribuciones de Primo Rivera y de Franco al supuesto pasado glorioso del imperio español, que apelaba a un sentido de catolicidad y de universalidad. Incluso, situaba a España como eje espiritual del mundo hispánico, en contraste al panamericanismo del eje angloamericano, la América Católica contra la América protestante sajona adquirió notoria influencia en la derecha colombiana. Del mismo modo, el concepto de hispanidad, elemental en el franquismo tomó un papel importante en Latinoamérica con la expansión de los “valores espirituales” ganadores en la guerra civil española<sup>210</sup>.

En el país se aludía al hispanismo “renaciente” y “salvador”, cuya victoria franquista implicaba la reacción triunfante de las fuerzas conservadoras tradicionales contra la “diabólica revolución marxista” y el liberalismo contaminado de marxismo que “conduce fatalmente al comunismo”. El conservador Guillermo León Valencia quien en algunas décadas después será presidente de Colombia, sostenía que Franco “venciendo al comunismo ruso, lo dejó vencido también para las repúblicas indo ibéricas”. Por su parte, el periódico El Siglo expresaba en una editorial: “El triunfo de España en ruta el mundo hacia la derecha, por eso Colombia no puede dejar de ser hija de España y se regocija en su triunfo”<sup>211</sup>.

Con el aumento de la influencia del fascismo en el partido conservador, ello generó que en su interior se desarrollará cierta controversia entre el sector nacionalista (en el que sobresalen Gilberto Alzate Avendaño y Silvio Villegas) y el sector civilista (dirigido por Laureano Gómez). En el caso de Laureano Gómez, a pesar que hubo un apoyo absoluto a Franco en la guerra civil española, así por ejemplo Laureano

---

<sup>210</sup>GAITÁN BOHÓRQUEZ, Julio y MALAGÓN PINZÓN, Miguel. Fascismo y autoritarismo en Colombia. [en línea]. Bogotá (Colombia): Pontificia Universidad Javeriana, Universitas, 58 (118), 293-316. [Consultado 30 septiembre 2020]. Disponible en: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vnijuri/article/view/14525>

<sup>211</sup>Ibid.

Gómez en 1937 rindió homenaje a Franco y a sus emisores en un acto donde señalaba cosas como:

“España, marchando hacia adelante, como defensor solitario de la cultura cristiana [...] Bendecimos a Dios porque nos ha permitido vivir en esta época de imprevistas transformaciones y porque podemos exclamar con un grito que sale de lo más profundo de nuestro sentimiento: ¡arriba España, Católica e Imperial”<sup>212</sup>.

Sin embargo, los civilistas se distanciaron de las posiciones de Hitler y el nazismo<sup>213</sup>, de hecho, Laureano Gómez a través del *Cuadrilátero* cuestionó el fascismo alemán, en donde quedó plasmado un rechazo a la cultura protestante de los alemanes y su ateísmo<sup>214</sup>. Sin embargo, otras acciones daban cabida cada vez más a posiciones fascistas, lo que quedará en evidencia con su apoyo a las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial<sup>215</sup>.

Ahora bien, las primeras manifestaciones fascistas tienen sus antecedentes en los años 20, pero sería hasta 1924 cuando Silvio Villegas difundió un manifiesto en el cual se llamaba a formar un bloque nacionalista. Este llamado fue apoyado por algunos jóvenes conservadores que iniciaron a denominarse “Los Leopardos”. Sin embargo, los intentos más formales de organización se darían a mediados de los años 30<sup>216</sup>.

La existencia de estos grupos profascista como partido tiene su desarrollo entre los años de 1936 y 1939. A pesar que su dirección se organizó como agrupación política

---

<sup>212</sup> GAITÁN BOHÓRQUEZ y MALAGÓN PINZÓN. Op. Cit.

<sup>213</sup> Ibid.

<sup>214</sup> FIGUEROA. Op. Cit., p.157

<sup>215</sup> GAITÁN BOHÓRQUEZ y MALAGÓN PINZÓN. Op. Cit.

<sup>216</sup> MEDINA, Medófilo. Los terceros partidos en Colombia. En: TIRADO MEJIA, Álvaro. Director científico y académico. *Historia política 1946-1986*. Planeta. Bogotá: 1989-1998, Volumen II, pp.263-294. ISBN 958-614-255-8

autónoma, sus integrantes conservaron una relación siempre estrecha con el partido conservador del cual se distanciaron antes que por diferencias ideológicas por razones de táctica<sup>217</sup>.

Desde 1936, en Manizales y en Medellín, actuó la Acción Nacionalista Popular, cuya agrupación estaba conformada por Silvio Villegas, Gilberto Alzate Avendaño, Fernando Londoño, Joaquín Estrada Monsalve, Abel y Rafael Naranjo Villegas, Eduardo Carranza y Juan Roca Lemus. La Acción Nacionalista Popular desarrolló una importante actividad por campos y ciudades, principalmente en Caldas y Antioquia. El excesivo trabajo de los caudillos falangistas no repercutió en los resultados electorales, aunque los 12.666 votos que consiguieron en las elecciones para la Cámara le permitieron a la Acción Nacionalista Popular obtener un curul para su máximo dirigente, Silvio Villegas, por supuesto que esto no hubiese sido posible sin la maquinaria del partido conservador. Poco tiempo después de esa experiencia electoral, los falangistas iniciaron su retorno al conservatismo. Sólo pocas personas lideradas por Gilberto Alzate Avendaño insistieron en la idea de sostener el partido fascista<sup>218</sup>.

Durante 1933 actuaba en Medellín una agrupación llamada Jerarquía que desde las páginas del periódico El Colombiano propagaba sus concepciones políticas. A finales de la década de 1930, actuaban pequeños grupos profascistas. En síntesis, la disidencia de estos grupos falangistas en la década de los 30 no puede calcularse por su significación política, por el contrario, lo que sí se puede decir es que el partido conservador fomentaba las formas extremas de oposición a los gobiernos liberales y para tal fin les era más cómodo agitar ciertos planteamientos por fuera del mismo. Por otro lado, durante el retorno del conservadurismo que inició a finales

---

<sup>217</sup>Ibid., p.289

<sup>218</sup>Ibid., p. 289

de los años 40, estarán presentes importantes contenidos ideológicos de los grupos profascista de los años 30. Como se ejemplifica con el proyecto de reorganización institucional de la República durante la presidencia de Laureano Gómez. Por otra parte, los métodos específicos de acción, la excitación a la violencia, a la contrarrevolución, se transformaron más tarde en las tesis oficiales de la plataforma conservadora<sup>219</sup>.

En efecto, hubo un sector significativo del conservadurismo que fue propenso a los planteamientos fascistas, a tal punto que para enfrentar al “bolcheviquismo”, hicieron uso frecuente de ejemplos de acontecimientos dirigido por el fascismo y de discursos que los protegían. Como se ejemplifica con el periódico El Colombiano donde fueron reseñadas las intervenciones de Rosemberg y Goebbels el 10 de septiembre de 1936 en el Congreso Nacional Socialista, en Nuremberg, que fueron tituladas como: “Formidable discurso pronunciado por Goebbels contra el comunismo ante el congreso nacional. La complicidad de comunistas y judíos, la farsa de Lenin, la mentira como arma política”. Seguidamente, describieron la defensa del nacionalsocialismo que hicieron los oradores y enfatizaron cómo debería hostigarse al comunismo<sup>220</sup>:

“la revolución en nombre de las libertades ilimitadas condujo al pueblo ruso a la anarquía y al bolcheviquismo judío. La revolución nacionalista no es la revolución de las libertades ilimitadas sino la revolución de los deberes... El bolcheviquismo es superior a todos los grupos políticos que se le oponen debido a que aprovechan el descontento del pueblo para movilizar a este en contra del Estado. Es la organización de los bajos instintos del pueblo en pugna contra los altos elementos

---

<sup>219</sup>Ibid., pp. 289-290

<sup>220</sup> JARAMILLO. Op. Cit., pp. 93-94

raciales del mismo y que trata de destruir...Fundamentalmente el bolcheviquismo es la dictadura de los degenerados que llega al poder con mentiras”<sup>221</sup>

Se destacan elementos que tiene como objeto destruir o debilitar el comunismo, pero también hay otros aspectos del discurso que concierne con partes de la doctrina que ellos promulgaban. Por ejemplo, se hacía un llamado al orden, a la autoridad, se alude que todo lo fomentado por socialistas y comunistas conduce a la anarquía, al mismo tiempo, se acusa al pueblo que sigue esos planteamientos de “bajos instintos” y “degenerado”. Por otra parte, el 11 de noviembre de 1936 en el periódico El Colombiano se “informa” acerca de una manifestación del Frente Popular en la ciudad de Bucaramanga, donde se resaltaba la defensa de los conservadores de un colegio de los jesuitas porque imaginaban que sería destruido por los manifestantes, destacándose que “Laureano Gómez, Hitler y los nacionalistas españoles eran vitoreados frenéticamente por los conservadores”<sup>222</sup>.

#### **2.4. ANTICOMUNISMO COMO ANTIGAITANISMO**

Una característica frecuente del anticomunismo ha sido la de relacionar a dirigentes, partidos políticos, movimiento de masas, generalmente de oposición con el comunismo para deslegitimarlos o efectuar prácticas genocidas a través del terrorismo de Estado; en Colombia esto ocurrió con Jorge Eliecer Gaitán y su movimiento. Ahora bien, no se pretende reivindicar a Gaitán como comunista o revolucionario; por el contrario, al dirigente liberal se le puede ubicar dentro de la tendencia populista. Vale decir que, el fenómeno del populismo se desarrolló en América Latina a partir de la década de 1920, a pesar que su desenvolvimiento fue diferente en la región, estos nuevos dirigentes surgen en parte como una reacción

---

<sup>221</sup>Ibid., p. 94

<sup>222</sup>Ibid., pp. 94-95

de las clases medias (o pequeña burguesía) contra las clases dominantes de cada país<sup>223</sup>, dado el poco margen de participación política que tenían.

En 1933 Gaitán se distanció del Partido Liberal para hacer su propia organización política, la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR)<sup>224</sup>. En el transcurso de tres años este partido organizó a los campesinos y, en menor medida, a los trabajadores urbanos y miembros de las clases medias para conformar una coalición en apoyo a Gaitán, siendo en síntesis una propuesta populista, nacionalista y propensa al desarrollo. A pesar de la retórica revolucionaria, Gaitán pretendía un programa de reformas graduales que condujeran a una especie de capitalismo estatal<sup>225</sup>.

A mediados de 1940 el discurso anticomunista y contrainsurgente adquiere una fuerza renovada en Colombia. En ese momento se desarrollaba una represión a sindicatos por parte del gobierno de Alberto Lleras. La política represiva del último gobierno de la República Liberal representó el inicio de la Violencia contemporánea en Colombia, que empezó en las ciudades con la arremetida a los trabajadores y en los puertos del Magdalena con la destrucción de la Fedenal (Federación Nacional Trabajadores del transporte fluvial, marítimo y aéreo) y se justifica el paralelismo sindical a manos del sindicalismo clerical (Unión de Trabajadores de Colombia, UTC)<sup>226</sup>.

---

<sup>223</sup>BRAUN, Herbert. Populismo Latinoamericanos, Pp. 371- 394. En: PALACIOS, Marcos, Historia General de América Latina Volumen VII, Ediciones Unesco/Editorial Trotta. p.372

<sup>224</sup>Esta organización política fue disuelta en 1935.

<sup>225</sup>LEGRAND, Catherine. Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950). Bogotá: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes: Universidad Nacional de Colombia, Vicerrectoría de Investigación: Cinep, 2016. p. 190

<sup>226</sup>VEGA CANTOR. La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia Injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado. Op. Cit., p. 19

Luego de 1944 entra en el escenario político el gaitanismo, como un movimiento de masas, que reúne a los sectores más empobrecidos del país. El gaitanismo representa un temor y un reto intolerable para el bloque en el poder, debido a que moviliza a la población y propone una democratización de la política, en la que participan sectores populares, históricamente excluidos de la vida pública. Pues bien, el bloque en el poder, conformado por liberales y conservadores, no aceptaron el desafío y recurrieron a la violencia. Dicha represión aumentaría descomunalmente a partir del 9 de abril de 1948 con el asesinato de Gaitán. Ese miedo que ocasionaba el gaitanismo se evidenció en la prensa liberal del El Espectador en la cual el 8 y 9 de abril de 1946, que precisaba: “intento revolucionario de masas liberales y conservadoras contra los partidos históricos, contra los grandes industriales, contra la tradición burguesa”<sup>227</sup>.

El conservadurismo también difundía ese tipo de argumentos, por ejemplo en el periódico El Siglo desde 1947 atacaba el gaitanismo en la primera página, editoriales y caricaturas, con el propósito de desprestigiar a Gaitán y su movimiento. Eran utilizados diferentes adjetivos peyorativos, acusaciones, se le relacionaba con la ideología fascista y con la ideología comunista. En lo que respecta a la relación que se hacía con el comunismo debe señalarse que existía una convicción colectiva por parte de la militancia católica conservadora que permitía concebir al liberalismo como comunista<sup>228</sup>, en especial al gaitanismo<sup>229</sup>.

---

<sup>227</sup>Ibid., pp. 19-20

<sup>228</sup>ACEVEDO CARMONA, Darío. La muerte simbólica de Jorge Eliécer Gaitán. [en línea]. Londrina, Brasil: Revista Domínios da imagem de estudio de imagen e historia de la Universidad Estadual de Londrina, noviembre de 2007, V. I, N. 1, pp. 81-110, [Consultado 10 agosto de 2020]. Disponible en: <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/dominiosdaimagem/article/viewFile/19249/14686>

<sup>229</sup>Dentro del liberalismo se observa una división, como ocurrió durante los sucesos del 9 de abril, entre el liberalismo aristocrático del país político liderado por la élite tradicional de López, Santos, Echandía, Lleras, la gran prensa y los opulentos banqueros financistas y exportadores, y el pueblo anónimo que enérgicamente participaba y tomaba fuerza dentro del gaitanismo. Véase: VEGA CANTOR, Renán. Economía y violencia el antidemocrático desarrollo capitalista de Colombia en los años cincuenta. Op. Cit., p. 5

Este manejo propagandístico de propender a Gaitán como comunista resultaba cómodo en términos electorales para los conservadores. De acuerdo con esta visión, comunismo y gaitanismo estaban de la mano generando desórdenes, ocasionando caos, huelgas, atentados, conspirando contra la población y sus valores religiosos más sagrados. Así, en el periódico El Siglo se publicaban caricaturas como las siguientes:

Imagen 4. Caricatura llamada “Quien maneja los hilos”, 11 de enero de 1948



Fuente: *El Siglo*, enero 11/48, p. 4ª.

Fuente: ACEVEDO, Óp. Cit.

En esta caricatura, se visualiza a Gaitán con traje bolchevique, conduciendo un carruaje por el oso comunista que es empujado por el dirigente comunista y asesor de los sindicatos petroleros Diego Montaña Cuellar. A manera de cebo del animal,

un cactus que dice “huelgas”, para hacer caer en él al país, y se ve un pie descalzo de un hombre del pueblo<sup>230</sup>.

Imagen 5. Caricatura: “Regresan los reclutas”, 28 de enero de 1948



La caricatura contiene el siguiente diálogo:  
"Gaitán: - Y eso fue todo lo que trajeron?  
Ellos: - Hasta donde nos alcanzaron los cartuchos, mi amo."  
Fuente: *El Siglo*, enero 28/48, p. 4<sup>a</sup>.

Fuente: ACEVEDO, Óp. Cit.

Nuevamente aparece Gaitán con traje bolchevique y casco de fascista; lleva en sus manos al oso comunista, recibe un informe de guerra de los dirigentes liberales Roberto Salazar Ferro y Juan Lozano y Lozano quien lleva su bolso lleno de calaveras de víctimas. En la pared se encuentra la hoz y el martillo (símbolo comunista que significa: unión de campesinos y obreros) relacionado con el caos.

---

<sup>230</sup>Ibid.

El mensaje también es directo en denunciar el tipo de relación que tiene con sus seguidores, de servilismo, por ello lo tratan de “amo”<sup>231</sup>.

Otra caricatura que arremete contra Gaitán lleva por nombre “El circo gaitanista”:

Imagen 6. Caricatura: “El circo gaitanista”, 30 de enero de 1948



Fuente: *El Siglo*, enero 30/48, p. 4<sup>a</sup>.

Fuente: ACEVEDO, Óp. Cit.

En esta caricatura se sitúa a Gaitán como un César en el circo romano en el que ha puesto a luchar con amplia ventaja al oso (comunismo) con una dama indefensa (la tranquilidad nacional). Entre los soldados se distingue a Juan Lozano primero a la izquierda, Jorge Uribe Márquez segundo a la izquierda y Diego Luis Córdoba en la

---

<sup>231</sup>Ibid.

derecha como la guardia Petroriana. Gaitán se encuentra con los ojos abiertos, ello indicaría un goce sádico<sup>232</sup>.

Algunos meses antes del 9 de abril de 1948 en las editoriales de El Siglo se continuaba relacionando el gaitanismo con el comunismo, como se ejemplifica con el siguiente comentario del 7 de febrero:

“El señor Gaitán no pierde la esperanza de hacer algo sonado antes de que se reúna la conferencia (Panamericana), por eso desde tierras venezolanas procura mover sobre Colombia ciertas avanzadas comunistas (...). He aquí el máximo baldón del gaitanismo: el resuelto propósito de entregar a Colombia a la dictadura marxista”<sup>233</sup>

En titulares de prensa de El Siglo se relacionaba a Gaitán con complots internacionales, por ejemplo, se decía: “agentes comunistas venezolanos tratan de provocar movimientos subversivos en conexión con los camaradas colombianos. Gaitán, Antonio García y Montaña Cuellar, principales agitadores del movimiento”, “paro total comunista en Latinoamérica para sabotear la reunión Panamericana” señalaba un titular a cinco columnas, “Gaitanismo y comunismo contra Colombia”. Por otra parte, el periódico El Colombiano, también realizaba comentarios semejantes: “la opinión pública conoce por ejemplo, las estrechas relaciones existentes entre el señor Gaitán y los agitadores comunistas”<sup>234</sup>.

El presente capítulo ha puesto de relieve que en Colombia se configuró una tradición anticomunista que nació al menos desde el siglo XIX y que fue continuada en el siglo XX, siendo, desarrollada por diferentes actores como la Iglesia Católica, los partidos políticos: conservador y liberal, grupos fascistas allegadas al

---

<sup>232</sup>Ibid.

<sup>233</sup>Ibid.

<sup>234</sup>Ibid.

conservadurismo, las fuerzas militares y, empresarios. Todos ellos, con sus diferentes posturas desarrollaron un conjunto de representaciones en el que se concebían a los comunistas como reos bolcheviques, malignos agitadores comunistas, extranjeros perniciosos, traidores de la patria, y en los sectores más derechistas como desmoralizados, enemigos de Dios y, diabólicos. Es decir, podemos sostener que el anticomunismo ha sido un elemento estructural del desarrollo político y cultural en el país. Esta tradición anticomunista no ha sido estática en el tiempo, sino dinámica, de acuerdo con los diferentes contextos, problemas y conflictos en los que se vieron implicados los diferentes actores, tal como se intentó insuficientemente sintetizar en este capítulo.

Dentro de las características más importantes de estas primeras expresiones anticomunistas en Colombia en el periodo de 1917 a 1948 se destaca: una paranoia permanente de explicar todas las acciones sociales por la influencia de elementos comunistas; una sobrevaloración de las fuerzas de la izquierda; la calificación de cualquier posición crítica frente al statu quo como “comunista”, con el propósito de deslegitimarla. Así sucedió con el caudillo Jorge E. Gaitán y el movimiento gaitanista. También, la asociación de las luchas sociales y protestas populares con el comunismo, cuyas acciones no se comprendieron producto de sus lógicas y contextos, sino siempre concebidas como manipulación de “agitadores internacionales” o “traidores de la patria”. Finalmente, se observa en todos lados la presencia de la Unión Soviética<sup>235</sup>.

---

<sup>235</sup>Para concluir este capítulo tomamos como referencias los planteamientos desarrollados por el historiador Renán Vega Cantor en un artículo. Véase: VEGA CANTOR, Renán. Gaitán y el 9 de Abril según los diplomáticos franceses: Un ejemplo del imaginario anticomunista. [en línea]. Bogotá: Universidad Javeriana, 26 marzo 1997, Revista: Memoria Y Sociedad, Vol. 2, Núm. 4, 63-76. [Consultado 10 septiembre 2020]. Disponible en: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoysociedad/article/view/7626>

Estas primeras manifestaciones anticomunistas oscilaron entre la persuasión ideológica (a través de las representaciones que se hacían sobre el comunismo) y la coerción. Ahora, las acciones represivas no solamente se efectuaban contra los comunistas que para la época tenían una insignificante incidencia, sino especialmente contra los sectores sociales que buscaban el mejoramiento de sus condiciones materiales de existencia, tal como se evidenció en las huelgas petroleras del 20 y la masacre de las bananeras de 1928 por mencionar sólo algunos ejemplos. Sin embargo, a pesar que hubo un carácter notorio de instrumentalización o manipulación del anticomunismo en momentos específicos de la historia, ello no quiere decir que haya sido el único factor. De hecho, también, estuvo presente una convicción ideológica en algunos contextos de que el comunismo “avanzaba” o era un “peligro inminente”, provenientes tanto del imaginario católico, liberal o nacionalista (especialmente su acepción fascista). Estas ideas se adaptaban a las preocupaciones de su tiempo e incluso interpretaban de manera deformada los conflictos o acontecimientos externos como una reproducción local.

### 3. CAPÍTULO TRES: EL ANTICOMUNISMO TRAS EL 9 DE ABRIL DE 1948

#### 3.1. IMPACTO DEL 9 DE ABRIL

El 9 de abril de 1948 significó un antes y un después en la historia contemporánea de Colombia, no solamente por el acontecimiento y lo que ello implicó en el proceso de la Violencia, sino también por la muerte política del gaitanismo y el tímido intento de reconciliación entre los partidos tradicionales. Para complementar el panorama de los factores estructurales que giraban sobre el país, en el mismo día y lugar de los sucesos se reunía la Novena Conferencia Panamericana que desde su inicio adoptaba como eje central el Anticomunismo. Los hechos del 9 de abril representaron una “evidencia” para Estados Unidos de que su política era correcta y que se aproximaban agresiones extracontinentales para las democracias latinoamericanas, para lo cual era necesario adoptar políticas enérgicas contra los representantes criollos del comunismo en los diferentes países<sup>236</sup>.

Contrario al nombre de “Bogotazo”, el 9 de abril alcanzó una dimensión nacional tanto a nivel urbano como rural. A partir del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán se generaron levantamientos espontáneos, protestas abiertas y formación de juntas provisionales de gobierno en diferentes lugares de Colombia. El transcurrir de los acontecimientos estuvo relacionado con la evolución de los hechos de la capital<sup>237</sup>. Sin embargo, hubo una significativa diferencia entre lo que ocurrió en la capital del país y los sucesos en región<sup>238</sup>.

---

<sup>236</sup> VEGA y RODRIGUEZ. Op. Cit., pp. 6-7

<sup>237</sup> Un estudio por excelencia acerca de los efectos del 9 de abril fuera de Bogotá puede encontrarse en el libro “Los días de la Revolución Gaitanismo y 9 de abril en provincia” de Gonzalo Sánchez.

<sup>238</sup> VEGA y RODRIGUEZ. Op. Cit., p. 7

En las capitales el liberalismo oficial era la fuerza dominante, lo cual significó que el movimiento no tuviera ninguna cohesión interna, ni orden, ni organización, y se encauzara el desahogo de las masas populares contra los símbolos del orden establecido, que, al final, terminaron siendo dirigidos por los líderes tradicionales del liberalismo. En las regiones, en cambio, debido a la existencia de tradiciones de lucha popular, se presenció una relativa concordancia interna que permitió nuevas formas de organización popular y un control de los síntomas de protesta desordenada<sup>239</sup>.

En las grandes ciudades, especialmente en Bogotá no fue posible conformar un poder interno; los dirigentes del bipartidismo lograron sostener su unidad en medio de la indignación de la población ciudadana. Mientras tanto en región, se produjo una especie de dualidad de poderes, que surgió de las mismas raíces de la población un tipo de organización interna diferente a la de las clases dominantes, aunque, los resultados no pudieron consolidarse durante un tiempo más duradero en vista de los acontecimientos de la capital<sup>240</sup>.

Hubo dos elementos importantes que influyeron durante el desenvolvimiento de los acontecimientos. En primer lugar, la derrota de la capital repercutió en provincia, lo cual aportó a desmovilizar y desmoralizar la protesta organizada en las distintas regiones. En segundo lugar, el comportamiento político instrumental de la dirección liberal, que empleó el cadáver de Gaitán como arma de presión para negociar el reingreso al gobierno de Ospina, al tiempo que buscó apaciguar los ánimos de las multitudes. Dicho forcejeo duró 17 horas, al cabo de las cuales se llegó a un acuerdo entre la oligarquía bipartidista a espaldas de la población que, como es común, puso los muertos, la sangre y las lágrimas en protesta<sup>241</sup>.

---

<sup>239</sup>Ibid., pp.7-8

<sup>240</sup>Ibid., p. 8

<sup>241</sup>Ibid., p. 9

Algunos días después, los dos partidos expedieron una declaración conjunta en la que se buscaba que el país olvidará los acontecimientos anteriores. Declarándose partidarios de una paz verdadera, aunque, sin olvidar la pretensión de castigar a los culpables de los delitos contra la propiedad y los bienes públicos. Expresaban estar dispuestos a conducir a la nación por el camino de concordia y democracia, lo que incluiría cambios sustanciales en la lucha política y partidista. Sin embargo, la *Unión Nacional* fue efímera, ya que tan sólo duró un año, generando que los liberales estuvieran nuevamente pidiendo garantías al Ejecutivo y, en la penumbra, pensando organizar levantamientos armados con el deseo de que sus presiones fueran escuchadas<sup>242</sup>.

Como primer efecto importante del 9 de abril se produjo una recomposición y luego un fortalecimiento de todos los aparatos estatales, que buscaron favorecerse acudiendo al tradicional dramatismo. El primero en señalar las angustiosas dimensiones adquiridas por los acontecimientos fue el presidente Ospina Pérez, quien no dudó en responsabilizar de los motines y desórdenes al comunismo internacional, replicando sin mayor obstáculo las acusaciones provenientes de la Novena Conferencia Panamericana<sup>243</sup>.

De igual manera, las reacciones de la jerarquía clericales no dudaron en tomar posición. En la Pastoral Colectiva del 6 de mayo de 1948 se destacó que el orden católico fue alterado por “influencias externas, ajenas a las tradiciones de la sociedad colombiana”; en esta ocasión el levantamiento del 9 de abril sería responsabilidad de los comunistas y los protestantes<sup>244</sup>.

---

<sup>242</sup>Ibid., pp.9-10

<sup>243</sup>Ibid., pp. 10-11

<sup>244</sup>FIGUEROA. Op. Cit., p. 222



eficacia de un partido que no contaba localmente con más de diez mil miembros”<sup>245</sup>. En relación a la participación de los comunistas colombianos en los acontecimientos puede decirse que, éstos buscaron, junto con otros militantes de izquierda, influir en el desarrollo de la protesta una vez iniciada, aunque con poca eficacia. Tampoco existe prueba alguna que vincule al comunismo con el asesinato<sup>246</sup>.

Según el historiador Darío Acevedo Carmona el impacto que suscitó el 9 de abril “sobre la mentalidad de las gentes pudo conducir a una distorsión de la perspectiva histórica. A suponer, por ejemplo, que el asesinato de Gaitán y el 9 de abril constituyen el punto de inflexión de nuestra historia [...]”<sup>247</sup>, de esta manera, el argumento central para explicar el acontecimiento que sostiene el historiador se reduce a la idea de que existe un “largo proceso de intensas y apasionadas rivalidades políticas entre liberales y conservadores”<sup>248</sup>. Acá vale la pena detenerse para hacer una reflexión al respecto, Acevedo Carmona señala que no puede hablarse de un cambio luego del 9 de abril, porque es un proceso de larga duración, de este planteamiento surgen varios interrogantes: ¿Cuándo puede hablarse de un punto inflexión en la historia? ¿Acaso son antagónicos los cambios y las permanencias en el desenvolvimiento histórico? De igual manera, ante la explicación principal que realiza sobre el 9 de abril, nos lleva a preguntarnos ¿Fue esta la única causa de lo ocurrido o existen otros componentes igualmente importantes<sup>249</sup>?

---

<sup>245</sup> VEGA. Gaitán y el 9 de abril según los diplomáticos franceses: un ejemplo del imaginario anticomunista. Op. Cit.

<sup>246</sup> BUSHNELL, David. Colombia una nación a pesar de sí misma. Nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy. Editorial Bolívar Impresores S.A.S., 2019. p. 290

<sup>247</sup> ACEVEDO. Op. Cit.

<sup>248</sup> Ibid.

<sup>249</sup> El planteamiento de Acevedo Carmona en relación con el 9 de abril básicamente es la idea de que la Violencia es la prolongación de las guerras del siglo XIX, y la fractura de dos agrupaciones, que dio pie a la idea del bipartidismo como eje central. Frente a ese hilo argumentativo, se hace necesario destacar que este conflicto tuvo muchas causas, entre ellas el factor bipartidista, así mismo hay que tener en cuenta otros factores no menos determinantes, dicho de otra manera, guerra entre liberales y conservadores, sin duda, pero también conflicto de clases, persecución religiosa,

Pues bien, en este trabajo sostenemos que, en efecto hubo un cambio significativo a partir del 9 de abril. Dentro de las repercusiones a lo sucedido se destaca, en primer lugar, la adopción del anticomunismo como doctrina oficial del Estado colombiano<sup>250</sup>, por anticomunismo de Estado comprendemos aquellos intentos por “excluir física, jurídica, y/o simbólicamente a todo aquel sindicado de <<comunista>> a partir de partes o la totalidad de la institucionalidad estatal”<sup>251</sup>. Ello iba en consonancia con las conclusiones generales de la Novena Conferencia Panamericana, lo que significaba el inicio del proceso de la Guerra Fría en esta parte del continente<sup>252</sup>.

A nivel latinoamericano la Guerra Fría en su primera fase<sup>253</sup> según Vanni Pettinà se desenvuelve entre 1948 y culmina con el golpe de Estado en Guatemala diseñado por la CIA, en contra del gobierno reformista de Jacobo Árbenz en 1954. Durante estos años, la Guerra Fría determinó el inicio de una política anticomunista, que como había sucedido en Europa Occidental, presionó a los gobiernos

---

bandolerismo, violencia oficial, e innumerables escenas de barbarie. En segundo lugar, la idea de plantear una continuidad sin cambios, desconoce las evoluciones profundas, aspectos cardinales en el análisis histórico. Véase: ARIAS TRUJILLO Ricardo. Historia de Colombia contemporánea (1920-2010). Bogotá: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes, 2010. p. 90

<sup>250</sup>VEGA y RODRIGUEZ. Op. Cit., p. 11

<sup>251</sup> CASALS. Op. Cit., p.43

<sup>252</sup>VEGA y RODRIGUEZ. Op. Cit., p. 11

<sup>253</sup>El politólogo e historiador Vanni Pettinà establece una periodización de la Guerra Fría para el caso de América Latina, dado algunas particularidades con respecto a Europa y Asia. Dentro de dicha periodización señala cuatro fases: en la primera fase, ocurre el aumento de tensiones sociales, aunque, sin la magnitud de otras latitudes, y finaliza con el golpe de Estado en Guatemala a Jacobo Árbenz; la segunda fase, inicia a partir de 1959, con la Revolución cubana, y su incorporación al bloque soviético, siendo un punto de inflexión y de aumento de las tensiones, sumado al fervor revolucionario y la expansión de grupos guerrilleros, y culmina en los finales de la década de los sesenta con el desgaste de la ofensiva revolucionaria; la tercera fase, se desarrolla con una contraofensiva represiva que llevo al continente a la etapa más oscura del subcontinente; finalmente, la cuarta etapa se ubica en la década de los años 80s, cuando los procesos de polarización se movieron desde el sur del continente hacia los países de América Central, y finaliza con la implosión de la URSS, y con ello, se desenvuelve una progresiva distensión de los procesos de conflicto interno. Véase: PETTINÀ, Vanni. La Guerra Fría en América Latina. Ciudad de México: Colegio de México, 2018. pp.57-61

latinoamericanos para que ilegalizaran a los partidos comunistas nacionales<sup>254</sup>, siendo una consecuencia directa de la perspectiva global con la que EE.UU enfrentó a la URSS. A pesar de la poca capacidad de proyección que la URSS tenía en América Latina en el contexto posbélico, Washington concebía a los partidos comunistas latinoamericanos como quintas columnas de Moscú en el continente y, por consiguiente, los consideraba un peligro para el mantenimiento de su hegemonía regional. La exclusión de las fuerzas marxistas contribuyó a debilitar la alianza reformista, que entre el final de los años treinta y la década de los cuarenta se había desarrollado en distintos países alrededor de un eje nacionalista-comunista. En resumen, el anticomunismo de la política exterior animó una escalada de tensiones interamericanas, reforzó la polarización política interna y el auge de propuestas políticas conservadoras o autoritarias que Estados Unidos apoyó en perspectiva antisoviética<sup>255</sup>.

Retomando el tema central de este acápite, debe mencionarse lo relacionado con la Novena Conferencia Interamericana, en la cual el anticomunismo se expresó a lo largo de sus sesiones. La delegación estadounidense influyó para que se apruebe la declaración final, que llevó por título “Prevención y Defensa de la Democracia en América”, que dentro de sus partes centrales de condena al comunismo señalaba:

---

<sup>254</sup> En relación con las ilegalizaciones de los partidos comunistas latinoamericanos es representativa la ilegalización efectuada contra el partido comunista de Chile, con la “La ley de Defensa Permanente de la Democracia” aprobada en septiembre de 1948, en cuyo texto expresaba los alcances y las penas para quienes pertenecieran, apoyase o difundiera los planteamientos del Partido Comunista, y, en general, “a toda asociación, entidad, partido, facción o movimiento que persiga la implantación en la República de un régimen opuesto a la democracia o que atente contra la soberanía del país”, la ley, además, prohibió a todo militante comunista desempeñar cualquier cargo en el mundo sindical y en la administración pública.

La aprobación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia significó la consolidación de una política anticomunista a nivel de Estado, que comprometió a otros actores políticos y sociales, es decir, no sólo impacto al partido comunista, sino que también afectó al resto de las colectividades. Véase: CASALS. Op., Cit. pp.187-191

<sup>255</sup> PETTINÀ. Op. Cit., pp. 42-59

“Las Repúblicas representadas en la Novena Conferencia Internacional Americana

Considerado:

Que para salvaguardar la paz y mantener el mutuo respeto entre los Estado, la situación actual del mundo exige que se tomen medidas urgentes que proscriban las tácticas de hegemonía totalitaria, inconciliables con la tradición de los países de América, y que eviten que agentes al servicio del comunismo internacional o de cualquier totalitarismo desvirtuar la auténtica y libre voluntad de los pueblos de este continente.

Declaran:

Que por su naturaleza antidemocrática y por su tendencia intervencionista, la acción política del comunismo internacional o de cualquier totalitarismo es incompatible con la concepción de la libertad americana, la cual descansa en dos postulados incontestables: la dignidad del hombre como persona y la soberanía de la nación como Estado”<sup>256</sup>

El segundo efecto significativo de los hechos del 9 de abril fue la reorganización interna de las instituciones represivas del Estado colombiano. Esta medida representaba una necesidad para el gobierno de Mariano Ospina, si se recuerda que la policía estaba constituida en su mayor parte por partidarios del caudillo asesinado, que durante el desarrollo de los acontecimientos había enseñado su beligerancia al unirse casi en masa a los amotinados. Se establecieron entonces los primeros decretos, uno de estos fue el No.1268 del 18 abril de 1948, transfiriendo el control del orden público al ejército. Del mismo modo, se ordenó el licenciamiento del personal uniformado de la policía nacional (Decreto 2244 del 4 de julio de 1948)

---

<sup>256</sup>VEGA y RODRIGUEZ. Op. cit., pp. 11-13

y otras disposiciones iniciaron a contemplar a la policía como una institución prominentemente técnica (Decreto 1403 del 30 de abril de 1948)<sup>257</sup>.

El tercer efecto tiene relación con el plano económico, tanto en el ámbito de la recuperación como también en los nuevos instrumentos de inversión en bienes urbanos y planificación urbana. Para implementar la recuperación económica y aumentar el aparato de represión, el gobierno creó dos organismos asesores de su política económica, por un lado, la Junta de Planeamiento de la Reconstrucción de Bogotá que estuvo encargada en administrar recursos y operaciones comerciales, por otro lado, el Comité de Crédito Público y Asuntos Económicos más amplio, que comprendía el asesoramiento de toda la política económica del gobierno<sup>258</sup>.

Desde la óptica de las clases dominantes el 9 de abril fue útil para que se impulsara una completa reorganización del Estado, en el cual apareciera fortalecido y cualificado, organizado para la represión en una forma más sofisticada y con nuevos instrumentos de control social e ideológico. De esta manera, la burguesía contaba con varios recursos para controlar cualquier síntoma de protesta o indignación de las clases subalternas<sup>259</sup>.

En relación con los instrumentos de control ideológico, el 15 de julio de 1948 el presidente Mariano Ospina Pérez expidió el decreto 2388, en el cual se intensificó la enseñanza de la historia “patria” en la primaria y secundaria. Del mismo modo, se afirmaba que la intención de su estudio era “[...] el culto a los próceres y la veneración por los símbolos de la nacionalidad son elementos inapreciables de

---

<sup>257</sup>Ibid., p. 13

<sup>258</sup>Ibid., pp. 13-14

<sup>259</sup>Ibid., p.15

fuerza social, de cohesión nacional y de dignidad ciudadana”<sup>260</sup>, y al mismo tiempo, se destaca lo sucedido el 9 de abril de la siguiente manera:

“Que los graves acontecimientos que en los últimos tiempos han agitado a la República han puesto de manifiesto, una vez más y con caracteres de grande apremio, que el estudio concienzudo de la historia patria y la práctica de virtudes cívicas por todos los hijos de Colombia deben ser preocupación permanente y desvelada del Gobierno<sup>261</sup>.”

Por su parte, en el manual escolar denominado *Historia patria ilustrada*, que se utilizaba en los cursos de quinto primaria y sexto de secundaria, se decía lo siguiente sobre los sucesos del 9 de abril de 1948:

“REVOLUCION DEL 9 DE ABRIL (1948). – Fecha luctuosa esta para la patria. Un grupo de extranjeros desalmados, unidos a varios hijos ingratos de Colombia, provocaron una revuelta a sangre y fuego, con el fin de adueñarse del poder. Para engañar al pueblo y arrastrarlo a la matanza y al pillaje, asesinaron al doctor Jorge Eliécer Gaitán, jefe popular indiscutible. La habilidad y el patriotismo del doctor Ospina Pérez, unidos a la lealtad del ejército colombiano salvaron la nación de caer en manos del comunismo. Ante el aviso de que huyera porque había peligro de que lo asesinaran, el doctor Ospina contestó heroicamente: “Para la democracia colombiana vale más un presidente muerto que un presidente fugitivo”. Este valor patriótico salvó la nación e inmortalizó a su invicto jefe”<sup>262</sup>

Como puede observarse se culpabilizó a los comunistas (“extranjeros desalmados” e “hijos ingratos de Colombia”) del asesinato de Jorge Eliecer por arrastrar al pueblo

---

<sup>260</sup> COLOMBIA, PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Decreto 2388 (15, julio, 1948). Por el cual se intensifica la enseñanza de la historia patria y se dictan otras disposiciones. En: Diario Oficial, 28, julio, 1948, Nro. 26779. [En línea]. [Recuperado 10 septiembre 2018]. Disponible en: [https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-103421\\_archivo\\_pdf.pdf](https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-103421_archivo_pdf.pdf)

<sup>261</sup> Ibid.

<sup>262</sup> LEON, Stanislaw. *Historia patria ilustrada*. Bogotá: Librería “Stella”, 1964. pp. 277-178

al “pillaje”, de encausar la revuelta “con el fin de adueñarse del poder”. También se destacó el papel desempeñado por el presidente Mariano Ospina Pérez, que junto a la lealtad del ejército “salvaron la nación de caer en manos del comunismo”. En este manual escolar se hace replica de la versión infundida por la presidencia, la conferencia panamericana y los periódicos oficiales de responsabilizar al comunismo de lo acaecido el 9 de abril. Lo anterior quiere decir que el impacto de los hechos influyó también en la dinámica educativa de la época.

Finalmente, puede decirse que los acontecimientos del 9 de abril no solamente alcanzaron un impacto en los diferentes ámbitos de la sociedad, sino que, además, hubo un impacto significativo en relación con el anticomunismo, que adquirió una nueva dimensión de difusión y consolidación de su imaginario en la sociedad colombiana, que tiene como punto de partido lo acaecido después del asesinato del líder liberal.

### **3.2. INDUSTRIA ANTICOMUNISTA**

Como se mencionó en los fundamentos teóricos, por industria anticomunista comprendemos los momentos de mayor explotación y proyección del “peligro rojo”, usualmente se trataba de crear una imagen deformada de la realidad y en ciertas situaciones pretendían explotar un miedo ya existente. Estos dos elementos empezaron a detonar, cada vez más, en el país, tras el 9 de abril, en la medida en que se deformó la realidad con el supuesto de que quienes organizaron los disturbios y levantamientos fueron los comunistas (infiltrados extraños y traidores de la patria). Esto con el objetivo de perturbar el orden y tomarse el poder. Así mismo, extendieron un miedo ya existente basado en una tradición anticomunista de largo aliento como se observó en el capítulo anterior.

A raíz del 9 de abril de 1948 se produjo una dualidad histórica en la que se evidencian, por un lado, una permanencia de la tradición anticomunista, y, por otro lado, se difunde masivamente elementos anticomunistas, y se abona el terreno a su respectiva consolidación. En relación a ello, los periódicos jugaron un papel importante en el proceso, lo cual se puede constatar en la explosión propagandística de la industria anticomunista.

Durante la insurrección nueve abrileña, los símbolos de autoridad religiosa y los diarios conservadores (como el Siglo) fueron objeto de ataques por parte de los manifestantes (incluso la casa de Laureano Gómez fue asaltada), al respecto el historiador Helwar Figueroa formula una pregunta importante: “¿Cómo explicar que una sociedad masivamente respetuosa del clero y, por demás, católica, actúe tan impulsivamente en contra de los símbolos sagrados?” A lo cual responde que puede ser que el levantamiento dirigiera su ataque a lo que ellos “[...] consideraba los símbolos culpables de la muerte de Gaitán y, de paso, las penurias que éste denunciaba”<sup>263</sup>.

Pues bien, la radio hizo que la noticia del mal llamado “Bogotazo” se expandiera por todo el país. La rápida reacción de la radio y las fotografías que provenían de Bogotá, registradas por la prensa escrita, produjeron que la noticia fuese una voz a voz. Por su parte, en Bogotá, la Radio Difusora Nacional, desde el momento que ocurrió el atentado, fue tomada por los amotinados, incitando a una revuelta que se veía inevitable<sup>264</sup>.

---

<sup>263</sup> FIGUEROA. Op. Cit., pp. 221-222

<sup>264</sup>FERNÁNDEZ, Gustavo Adolfo. La recepción del “Bogotazo” en las publicaciones periódicas de Medellín. El caso del “Medellinazo” en la Defensa, El Colombiano y El Diario. [en línea]. Medellín (Colombia): Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia, 31 enero 2014, folios 29, pp. 55-80. [Consultado 10 de febrero 2021]. Disponible en: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/folios/article/view/18300/15718>

Ante los hechos acaecidos el 9 de abril, los diarios hegemónicos no demoraron en reaccionar; salvo en el caso del periódico conservador *El Siglo*, en el que, de acuerdo con la historiadora María Isabel Zapata, el tema del asesinato de Gaitán no fue tratado con fluidez, tampoco fueron tratadas con consistencia las consecuencias que trajo para la ciudad y en general para la política del país. Ello obedeció en parte a que Laureano Gómez no estuvo de acuerdo con las conversaciones entre liberales y el presidente Ospina Pérez, de las cuales nació la idea de crear un gabinete ministerial de Unidad Nacional. Como consecuencia de esto, los temas asociados con el 9 de abril y los liberales no se publicaron con frecuencia en dicho periódico, que, cuando de forma general abordaba el tema, lo hacía mediante referencias relacionadas con los actos que se dirigieron contra los conservadores, y con las actividades que llevó a cabo el Ejército Nacional como la de “mantener controlada la situación”<sup>265</sup>.

A pesar que los hechos no fueron tratados a plenitud en *El Siglo*, es necesario recordar que este periódico tenía una posición marcadamente anticomunista, antiliberal (especialmente antigaitanista), lo cual, como se mencionó en el capítulo anterior, no inicia el 9 de abril. Así, por ejemplo, un mes antes, *El Siglo* publicó una caricatura en la cual se culpabilizaba a los gaitanistas (a quienes se les concibe como comunistas) del proceso de la Violencia<sup>266</sup>:

---

<sup>265</sup>ZAPATA V. María Isabel. Las fotografías de prensa sobre el 9 de abril de 1948 entre el recuerdo y el olvido. [en línea]. Bogotá, Colombia: Universidad Colegio Mayor Cundinamarca, julio-diciembre 2006, núm. 5., pp. 167-191. [Consultado 14 febrero 2021]. ISSN 1794-2489. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600509>

<sup>266</sup>A manera aclaratoria acerca del término la “Violencia”, concordamos con la crítica efectuada por el historiador Ricardo Arias, en la cual se destaca que la Violencia “es una denominación vaga, abstracta”, en la medida en que no hablar de “guerra civil”, sino de “la Violencia” obedecía, por consiguiente, a los intereses ideológicos de aquellos que una vez finalizado el conflicto, pretendían, por una parte, borrar toda huella de su responsabilidad y, por otro lado, presentar ese triste paréntesis como una disrupción pasajera de una historia no violenta”. Véase: ARIAS. Historia de Colombia contemporánea (1920-2010). Op. Cit., p. 89

Imagen 8. “La mancha indeleble”, 11 de marzo de 1948



Fuente: VEGA. La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia. Injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado. Op., cit. p.20

Un año y un día después del 9 de abril en el mismo diario conservador se publicó la siguiente caricatura en la que se observa a un hombre perteneciente a las clases populares de orientación liberal, contribuyendo en los disturbios y con una nota en la que señala “Por sus hechos lo conoceréis”:

Imagen 9. "Caras conocidas", 10 de abril de 1949



Fuente: VEGA. La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia. Injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado. Op., cit., p. 20

Más adelante, en la década de 1950 aparece una ilustración bastante llamativa por los términos en los que sitúa el debate:

Imagen 10. Ilustración en la que se denota el "anticomunismo contra los nueve abriños"

## El anticomunismo contra los nueveabrileños



Tipo manzanillo abribeño criptocomunista de los moderados, engendrados por la madama impunidad en su oscuro maridaje con el crimen y amamantados durante 16 años a los pechos ubérrimos de la República liberal, llora insoportable entre las cadenas del sectarismo el fracaso inesperado de la revolución del 9 de abril, en la que, guiado por la "diminuta cabeza comunista", humilló la majestad de la República, afrentó el manto sagrado de la Patria cubriendo sus ciudades, villas y campos de ceniza, de lodo, de sangre, de luto y de infamia, pretendiendo desquiciar nuestras instituciones republicanas pero a quien providencialmente se le fue el tiro por la culata y se estrelló contra la granítica reciedumbre del pecho immaculado de Mariano Ospina Pérez. El atribulado ciudadano que aparece en esta fotografía digno de que el gran partido la erija una estatua como a su mejor símbolo, tiene un lejano parentesco con los asalariados e inofensivos bandoleros de Urabá y de los Llanos y se escribió con el "gloriosos" Coronel Carlos Barrera Uribe, "el perro hidrófobo del Quindío" que porfió en Manizales por la espalda al Dr. Clímaco Villegas.

Fuente: VEGA CANTOR, Renán. La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia. Injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado, Pp. 729-809. En: Comisión Histórica del Conflicto y sus

Víctimas. Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2015. p. 757

La anterior ilustración es una típica expresión del anticomunismo laureanista de la década de 1950, como se observa en el texto que acompaña la imagen. Al abordar el 9 de abril éste es representado como el “fracaso inesperado de la revolución”, quienes supuestamente fueron dirigidos por la “diminuta cabeza comunista”. Este despliegue propagandístico no es casual o ingenuo, sino que se enmarca en un contexto histórico concreto, y obedece a unos intereses y convicciones determinadas. Del mismo modo, debe destacarse que la formulación de mensajes como los que vimos con antelación, en los cuales se percibía al otro como perverso, bárbaro, violento, comunista, generaron efectos prácticos, es decir, dichas formulaciones no quedaron solamente en el plano de la propaganda o lingüístico, sino que ello implicó acciones determinadas que pudieron variar según el caso. En ese sentido, señalar como responsables a los comunistas del “Bogotazo” también fue una manera de justificar la persecución a los liberales, especialmente a los gaitanistas, “a quienes se les extermina a sangre y fuego”<sup>267</sup>.

Otro periódico igualmente conservador, El Colombiano de Medellín abordó con mayor sistematicidad lo acaecido. Los hechos del 9 de abril también replicaron con manifestaciones en Medellín que pueden categorizarse como “Medellinazo”, poniendo en evidencia la inexactitud de lo que se conoce como Bogotazo, que Román Darío Arroyave denominó como “centralismo histórico”<sup>268</sup>.

---

<sup>267</sup> VEGA CANTOR. La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia Injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado. Op. Cit., p.22

<sup>268</sup> FÉRNANDEZ. Op. Cit.

El periódico El Colombiano interpretó lo sucedido el 9 de abril como un “plan comunista” y atribuyó la responsabilidad del asesinato de Gaitán a los rojos, siendo una explicación muy similar a la que había dado la presidencia. Es así que este diario conservador publicaba en sus primeras páginas titulares como: “Golpe Comunista”; “Los liberales fueron víctimas de premeditado engaño comunista”; “Sangrientamente se cumplió la consigna roja contra la Conferencia Panamericana”; “Gaitanistas y comunistas saquearon ciudades y almacenes”; “Gaitán, víctima del comunismo”; “Sevicia, destrucción, incendios y pillajes de gaitanistas”; “Comunistas en Medellín”; “Un comunista fue el asesino del jefe del partido liberal”<sup>269</sup>.

Imagen 11. Primera página en el periódico El Colombiano, 10 de abril de 1948



Fuente: [En línea]. [Consultado 15 de febrero 2020]. Disponible en: <https://oscarhumbertogomez.com/wp-content/uploads/2017/06/el-bogotazo-X.jpg>

<sup>269</sup> FÉRNANDEZ. Op. Cit.

Imagen 12. Primera página en el periódico El Colombiano, 11 de abril de 1948



Fuente: FÉRNANDEZ. Op. Cit.

La amenaza generada por el “enemigo adopta simultáneamente una faceta política -el comunismo- y una social -los sectores populares”<sup>270</sup>. De hecho, el 10 de abril de 1948 el diario El Colombiano señalaba a los trabajadores antioqueños como “un grupo influenciado por comunistas”<sup>271</sup>:

---

<sup>270</sup> ARIAS, Ricardo. Los sucesos del 9 de abril de 1948 como legitimadores de la violencia oficial. [En línea]. Bogotá (Colombia): Universidad de los Andes, julio-diciembre, 1998, Historia Crítica, núm.17, pp.39-46. [Consultado 10 marzo 2021]. ISSN 0121-1617. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/811/81111329003.pdf>

<sup>271</sup> FÉRNANDEZ. Op. Cit.

“La ciudad sigue viviendo momentos de verdadera angustia, originada por los alevosos ataques contra la propiedad privada y contra las vidas de los ciudadanos, organizados, incitados y dirigidos por líderes comunistas. En Medellín reina la calma, es cierto, pero el aspecto de la ciudad industrial de Colombia es de verdadero caos. En las principales calles céntricas, los destrozos causados por los saqueadores comunistas y por su amplia destreza dejan observar un espectáculo sin precedentes. Cristalerías destrozadas, almacenes incendiados, destruidos con avidez e inenarrable codicia por las turbas comunistas”<sup>272</sup>

Por otra parte, el periódico El Tiempo también registró el tema del 9 de abril de 1948, pero este es reproducido con mayor énfasis a partir del 12 de dicho mes, aunque, desde el mismo día ya se abordaba el tema, Calibán (Enrique Santos Montejó) en una de sus frecuentes editoriales denominada “Danza de las horas” con base al presidente de la delegación de Chile sobre el pacto anticomunista en la Novena Conferencia Panamericana, señaló que “no se trata de una lucha ideológica ni de impedir la libre expresión de la ideas”, sino lo que se pretende es no permitir que se “desarrollen planes subversivos, ni traten de destruir, como en Chile, la organización administrativa, y se dediquen al sabotaje o a la industria de preparar huelgas”. Incluso, sostuvo que la prohibición de ese tipo de actividades son medidas de prudencia, lo cual no impediría que los comunistas realicen la exposición de sus ideas<sup>273</sup>. Los hechos ocurridos el 9 de abril fueron de gran preocupación para el diario El Tiempo, tal como veremos a continuación en la difusión en la que se dan por sentado las acusaciones al comunismo internacional realizadas por el presidente Mariano Ospina Pérez y la Novena Conferencia Panamericana.

Pues bien, en la editorial llamada “Bajo el oprobio” del 15 de abril de 1948, se mencionó la idea de que había una “patria de alto y firme sentido”, de sentimientos

---

<sup>272</sup> FÉRNANDEZ. Op. Cit.

<sup>273</sup> CALIBÁN. Danza de las horas. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 9, abril, 1948, p.4.

“puros y nobles”. Así mismo, se destacó que el oprobio (los hechos del 9 de abril) no es un hecho que pueda comprenderse en un pueblo que: “fue siempre gallardo en la lucha, tenemos que aceptar que algo extraño anda en esta aventura bárbara, que los hilos de la tragedia han sido manejados por manos que no pueden haber nacido en el suelo de nuestros padres”, es decir, serían agentes extranjeros (comunistas) quienes serían los responsables de lo acaecido<sup>274</sup>. Para complementar esta tesis, el periódico difundía ilustraciones como las siguientes:

Imagen 13. CABANZO. “Por sobre la barbarie”



Fuente: El Tiempo, Bogotá, 15, abril, 1948, p.4.

En la caricatura se presenta la diosa de la justicia –Temis- de la mitología griega, que enarbola las banderas de la Novena Conferencia Panamericana y representa la defensa de la “democracia”, por encima de lo que sería la barbarie ocasionada

---

<sup>274</sup> Bajo el oprobio. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 15, abril, 1948, p.4

por el comunismo durante el 9 de abril, lo cual se hace explicito con la muñeca que incendia la ciudad, donde aparece ilustrada la hoz y el martillo, y en la otra mano, se observa el signo de interrogación, tal vez poniendo en cuestión al conservatismo en los hechos.

En otra editorial llamada “El liberalismo y el orden” del 15 de abril de 1948, planteó que el partido liberal es el partido de la sensatez y el orden, en la medida que se mantuvo fiel a los principios democráticos ante los sucesos del 9 de abril, puesto que, según ellos supuestas fuerzas obedientes a consignas extrañas amenazaban la existencia misma del país. En relación al anticomunismo pueden señalarse dos elementos centrales; en primer lugar, lo sucedido el 9 de abril es concebido como una consecuencia "seguramente" de "manos internacionalmente interesadas", que buscaron el fracaso de la Conferencia Panamericana, en el que se destacaban dos hechos que determinaron el accionar de las masas: "la posible y quizás mañana comprobada intervención comunista, y los desastrosos inauditos del conservadurismo"; en segundo lugar, la amenaza a la que estaba sujeta la democracia ante el peligro comunista, aunque, se precisaba que tanto el "comunismo totalitario de Moscú" como también ciertos reaccionarios ponen en peligro las instituciones democráticas, y se aludía que dos fuerzas contradictorias: comunismo y reacción, quisieron llevar al caos el sistema político<sup>275</sup>.

Otra editorial de Calibán “Danza de las horas” del 16 de abril, afirmaba que no se tomaron las medidas correspondientes contra el comunismo. El autor formuló la pregunta "¿Quién mató al jefe del liberalismo?" a lo cual respondió que no fueron los conservadores, debido a que el delito lo aprovecharon los comunistas “en sus propósitos de sabotear la Novena Conferencia, en obediencia a órdenes terminantes de Moscú”. Del mismo modo, señalaba que los hechos del 9 de abril

---

<sup>275</sup> El liberalismo y el orden. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 15, abril, 1948, p.4

demuestran las “tácticas comunistas”, lo que implicaba adueñarse de radios, incendiar, crear terror, pánico e incluso liberar presos, y añade que el comunismo es una amenaza real. Finalmente, se indicaba que el liberalismo tiene que organizar la lucha contra el comunismo, y agregaba que, es “necesario romper relaciones diplomáticas de la URSS”, dado que sería ese país el “foco de agitación, en donde se fraguaron los planes abominables”<sup>276</sup>.

Al día siguiente, en otra editorial de Enrique Santos Montejó "Danza de las horas" vuelve abordar los sucesos del 9 de abril, haciéndose énfasis en las medidas que se deben tomar. Entre las sugerencias que realizó el autor, se mencionaba que se debía efectuar cambios en la prensa, radio, la seguridad y la confianza perdidas, y a su vez, que la ciudadanía tiene que colaborar en la cordura, la fraternidad, y en ser cristiana. Llama la atención la idea de blindar con armamento a civiles para defenderse de los fugados de las cárceles que pueden ser utilizados por agitadores, lo cual reflejaba en buena medida la mentalidad represiva de las clases dominantes. Según el autor se debía brindar a toda la población la seguridad; si el comerciante y la industria seguía siendo objetivo de los amotinados; si la propaganda comunista continúa libremente; y culminaba afirmando que, si no se elimina toda posibilidad que pueda repetir lo ocurrido el 9 y 10 de abril, "estamos perdidos"<sup>277</sup>.

Dentro de los elementos anticomunistas a destacar se encuentra lo que el autor definió como el "fondo del problema" señalando que "los comunistas utilizaron la horda desencadenada", ante lo cual formuló la pregunta “¿por qué existe tal horda en los suburbios de las ciudades, sobre todo, o casi exclusivamente en Bogotá?” A lo que respondió que es culpa del Estado "que ha permitido que la chicha embrutezca y despierte los instintos salvajes del bajo pueblo", y más adelante,

---

<sup>276</sup> CALIBÁN. Danza de las horas. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 16, abril, 1948, p.4

<sup>277</sup> CALIBÁN. Danza de las horas. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 17, abril, 1948, p.4

expresaba que se debía organizar una comisión que visitaría esos lugares donde "hacían las gentes que asolaron a Bogotá y examine sus condiciones de vida, su estado mental, moral y físico, y proponga las medidas urgentes para iniciar la reconstrucción de este conglomerado humano, abandonado por Dios y de los hombres y aprovechado por lo perversos", es decir, por los comunistas<sup>278</sup>.

Otro elemento anticomunista que se logró identificar es la supuesta existencia de una amenaza extranjera, es decir, infiltrados al servicio del comunismo internacional, destacándose la presencia de españoles en el país, y formulando la pregunta "¿Están todavía entre nosotros los comunistas españoles, denunciados desde Chile, y que vinieron a organizar las juventudes comunistas de Cali?", a lo que señaló que habían muchos extranjeros "entregados a la propaganda", y se aludió a uno de "los más peligrosos" un supuesto yugoeslavo llamado Stoyan Serafinov, quien trabajaba en Armero en una dependencia del gobierno, el cual es un "propagandista activo e inescrupuloso", y se aseguraba que como éste hay muchos<sup>279</sup>.

Finalmente, Calibán destacaba el trabajo del ejército de mantener el "orden" y la "paz", en polémica con otras personas que observaban con cierta desconfianza la posibilidad de que el ejército se adueñaría del poder, ante lo cual, respondía que esto nunca sobrevendrá, salvo en un caso excepcional, y complementa la idea señalando que "Los enemigos de la democracia son los agitadores, los revolucionarios, los explotadores de las pasiones populares. No los soldados. Como ayer, y como hoy, el ejército será el mejor guardia de las instituciones y la mayor garantía de las libertades bien entendidas". Según Calibán los enemigos de la democracia no son el ejército, sino los agitadores y revolucionarios. Al mismo tiempo

---

<sup>278</sup>ibid., p.4

<sup>279</sup>ibid., p.4

que, es importante resaltar los intereses de clase que se vislumbraba a partir de dicha concepción de Estado, dado que sostuvo que las instituciones militares son los guardias y la mayor garantía de las "libertades". Finalmente, se resaltan las declaraciones hechas por el representante Jackson de los Estados Unidos, miembro de la delegación estadounidense en la Novena Conferencia Panamericana, quien sostuvo en la cámara "que era urgente ilegalizar al comunismo en aquel país y quitarle todos los medios de acción para impedir que New York y las grandes ciudades americanas sufrieran la suerte de Bogotá", y se añadía que "ilegalizar al comunismo debe ser la voz de orden en toda la América"<sup>280</sup>.

En el mismo día, el periódico El Tiempo publicaba la siguiente caricatura:

Imagen 14. ESPINOSA. Realidad del fantasma



Fuente: El Tiempo, Bogotá, 17, abril, 1948, p.4.

---

<sup>280</sup>Ibid., p.4

En la caricatura aparece un temible gigante comunista con un machete que destruye la ciudad. Se pretendía retratar los hechos del 9 de abril de 1948, esto, con el objetivo de acuñar la responsabilidad de lo sucedido a los comunistas. De igual manera, llama la atención el título de la imagen “Realidad del fantasma”, lo que permite interpretar, bajo esa lógica, que el comunismo es una realidad en el país y no simplemente un miedo.

A manera de conclusión, puede indicarse que a partir de lo sucedido en el mal llamado “Bogotazo”, se difundió un importante despliegue propagandístico en los periódicos hegemónicos, que puede denominarse como industria anticomunista, como apreciamos con el periódico conservador El Colombiano y el periódico liberal El Tiempo. Estos periódicos al igual que las clases dominantes en general, compartieron la percepción del enemigo y de los hechos, a pesar que liberales y conservadores se acusarán mutuamente sobre la responsabilidad de lo sucedido<sup>281</sup>.

De esta manera, para estos diarios los sucesos del 9 de abril fue un plan premeditado por parte del comunismo internacional y los comunistas criollos. Bajo esa perspectiva, los rojos serían los asesinos de Gaitán, quienes aprovecharían las circunstancias para sabotear la Novena Conferencia Panamericana e intentar un golpe de Estado (en las versiones más alarmistas). Sin embargo, se distanciaban en ciertos aspectos, por ejemplo, en el caso de los conservadores, a pesar que las acusaciones se centraban contra el comunismo, al mismo tiempo, se acusaba a los liberales de haber tramado los hechos o de haber caído bajo engaños. Mientras que el periódico El Tiempo culpabilizó primordialmente al comunismo de los sucesos, reprochó los hechos de violencia por parte de los amotinados, y simultáneamente,

---

<sup>281</sup> ARIAS. Los sucesos del 9 de abril de 1948 como legitimadores de la violencia oficial. Op., Cit

rechazó e intentó desmentir las acusaciones realizadas por los conservadores contra el liberalismo.

**3.2.1. ¿Después del nueve de abril?** En el presente acápite realizaremos una breve síntesis de algunos elementos anticomunistas en relación con la dinámica histórica que va de 1948 a 1958, lo que permitirá entender en qué contexto y bajo qué circunstancias el periódico El Tiempo difundía su material propagandístico.

Luego del asesinato de Gaitán se reconstruyó por última vez la “Unión Nacional” bipartidista, materializada el 10 de abril con la participación de los liberales en el gabinete ministerial, que obedeció a una sugerencia de los Estados Unidos. Como se evidenció en uno de los apartados del cablegrama enviado por el secretariado de Estado George Marshall ese mismo día a su gobierno, en el que decía: “El presidente Ospina Pérez ha anunciado hoy la formación de un gabinete de coalición que incluye liberales y conservadores. Los informes que he recibido indican que la situación se torna más manejable”<sup>282</sup>.

Paralelamente, la delegación norteamericana que asistió a la Conferencia Interamericana exigió el distanciamiento de Laureano Gómez del gobierno. A pesar de esas presiones, la Unión Nacional fue fugaz, dado que en menos de un año los liberales rompieron lo pactado. En otras palabras, este acuerdo poco contribuyó a moderar la Violencia<sup>283</sup> que, contrariamente, se expandió por toda la geografía

---

<sup>282</sup>VEGA y RODRIGUEZ. Op. Cit., p. 16

<sup>283</sup> Resulta paradójico que durante los años 50s la Violencia no afectó el desarrollo capitalista en Colombia. Así, por ejemplo, entre la primera fase y la aparición del gobierno de Rojas Pinilla, la situación del capitalismo fue prospera en el país (aunque, tan sólo se vieran beneficiado las clases dominantes), cuya prosperidad se extendió hasta 1956, que concordaron con un importante nivel de precios del café colombiano en el mercado mundial. Sin embargo, esa bonanza no puede considerarse como el único factor explicativo del auge en el proceso de acumulación del capitalismo en Colombia; sino siendo uno más, ya que hubo tres elementos más: el despegue de la agricultura comercial moderna en algunas zonas del país; la construcción de obras de infraestructura durante los gobiernos conservadores (Paz del Río, Salvajina, carreteras, distrito de riesgo, aeropuertos, etc);

nacional después del 9 de abril<sup>284</sup>, siendo asesinados durante éste periodo entre 100.000 y 200.000 colombianos<sup>285</sup>.

Al inicio de 1949 ya era palpable la separación de la Unión Nacional, como ocurrió el 21 de mayo de ese año cuando los liberales se retiraron oficialmente del gobierno, porque pensaban que las mayorías en la cámara eran suficientes para obligar al gobierno conservador a adoptar una política diferente<sup>286</sup>.

Luego de los sucesos del 9 abril el gobierno conservador, con la complicidad de los “convivialistas” del liberalismo, se fortaleció armamentísticamente contra sus potenciales adversarios y persiguió a los militantes liberales en varias regiones del país. La realización de las elecciones legislativas en junio de 1949 fueron determinantes en la profundización de la guerra civil no declarada que se desenvolvía en los campos desde tiempo atrás. Las elecciones confirmaron la mayoría liberal en el Congreso y la dirección de ese partido maximizó el alcance de la victoria, concibiéndose a las puertas del poder en 1950<sup>287</sup>.

Los liberales adoptaron la táctica de utilizar la mayoría parlamentaria para bloquear cualquier iniciativa del Ejecutivo e ir configurando el terreno que los hiciera invencibles en las elecciones presidenciales de 1950. El presidente conservador Ospina Pérez no aceptaba en su totalidad las reformas planteadas por los liberales, pero estaba dispuesto a conciliar y a llegar a un acuerdo con sus adversarios,

---

la apertura liberal a las inversiones extranjeras que iniciaron a desempeñar una función significativa en buena parte de las ramas de la industria nacional. Esa amalgama de procesos fue más fácil de incorporar ante la ausencia de una posición organizada entre las clases subalternas, puesto que el movimiento obrero y popular de las ciudades fue desarticulado, no obstante, existió resistencia campesina en amplias zonas del país. Véase: VEGA y RODRIGUEZ. Op. Cit., p.103

<sup>284</sup>Ibid., p. 17

<sup>285</sup> BUSHNELL. Op. Cit., p. 292

<sup>286</sup>VEGA y RODRIGUEZ. Op. Cit., p. 17

<sup>287</sup>Ibid., pp. 17-18

puesto que no percibía con buenas intenciones la posible elección de Laureano Gómez para la presidencia de la República. Por su parte, los liberales confiaban en su superioridad en el Congreso y subestimaban la capacidad política de Ospina Pérez y el conservatismo<sup>288</sup>.

La rivalidad de los dos partidos se hacía cada vez mayor, la Violencia aumentaba en distintas zonas del país. Laureano Gómez fue postulado por el partido conservador enarbolando un programa anticomunista y argumentando que el país debía defenderse de los ataques de la revolución mundial que, según su “lógica”, estaba patrocinado por el liberalismo criollo. Por otro lado, los liberales postularon la candidatura de Echandía, que tan sólo duro unas semanas. Luego de la renuncia, los liberales plantearon abiertamente que harían un juicio público en el parlamento contra el presidente por su complicidad en los sucesos de la Violencia<sup>289</sup>.

Pese a lo anterior, los liberales no contemplaron que el congreso se encontraría franqueado por el ejército, lo que les imposibilitaba ocupar sus curules. Al mismo tiempo, el presidente Ospina Pérez declaró turbado el orden público, limitó las libertades constitucionales, prohibió las reuniones públicas, estableció la censura de prensa y puso el control directo de los gobernadores por parte del ejecutivo<sup>290</sup>.

Frente al fracaso de la tentativa de golpe parlamentario, los liberales dispusieron confusamente la vía de la acción de masas a través de la realización de una huelga convocada para el 25 de noviembre. Pero al igual que la acción parlamentaria, la huelga general fue un fracaso para los liberales. Para completar el nebuloso panorama, el 27 de noviembre fue elegido como presidente Laureano Gómez<sup>291</sup>.

---

<sup>288</sup>Ibid., pp.18- 19

<sup>289</sup>Ibid., p. 19

<sup>290</sup>Ibid., pp. 19-20

<sup>291</sup>Ibid., pp. 20-21

**3.2.2. Presidencia de Laureano Gómez y caída de Rojas Pinilla.** Laureano Gómez obtiene la presidencia después de una dilatada campaña política que se remonta a 40 años de actividad pública. El vocero del conservadurismo admirador incondicional del falangismo y del gobierno de Franco en España, así como también simpatizante de las potencias del eje durante el inicio de la Segunda Guerra Mundial, pero ante la presión de EE.UU contra el diario El Siglo, ajustó su posición y al concluir la guerra estaba seguro de que el futuro del país se encontraba relacionado con la democracia estadounidense<sup>292</sup>, aunque, sin abandonar su afinidad ideológica con el franquismo. Así, por ejemplo, el historiador James Henderson señala que a partir del regreso de los conservadores al poder en 1946 y la llegada del militar Rojas Pinilla a la presidencia en 1953, Laureano Gómez “se movió más hacia la derecha en su modo de pensar acerca de la sociedad y de la política”<sup>293</sup>.

Ese giro más hacia la derecha de Laureano Gómez se puede constatar en el periódico El Siglo, como se ejemplifica con la metáfora del “basilisco” elaborada por el caudillo conservador, publicada el 27 de junio de 1949:

“En la contemplación del panorama político se encuentra el país absolutamente dividido en dos bloques. De un lado se halla el Partido Conservador que se singulariza en el continente entre todos los partidos porque ha logrado la obra insigne de eliminar de sus estímulos el caudillismo y el personalismo. El Partido Conservador colombiano tiene un programa y una doctrina, defiende unos principios. Bajo la doctrina conservadora, de una frontera hasta otra, todo colombiano sabe por qué es colombiano, profesa idénticas ideas, sirve los mismos principios”<sup>294</sup>.

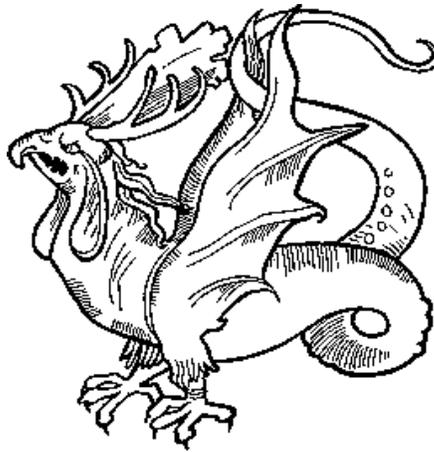
---

<sup>292</sup>Ibid., p. 21

<sup>293</sup>FIGUEROA, Op. Cit., pp. 183-184

<sup>294</sup>URIBE ALARCÓN, María Victoria. Antropología de la inhumanidad. Un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia. p. 16. [En línea]. [Consultado 20 septiembre 2020]. Disponible en:

Imagen 15. El Basilisco



Fuente: URIBE, Op. Cit., p.16

El partido Liberal es comparado con la figura del basilisco, cuyo animal tiene una “diminuta cabeza comunista”: “Nuestro basilisco camina con pies de confusión y de inseguridad, con piernas de atropello y de violencia, con un inmenso estómago oligárquico, con pecho de ira, con brazos masónicos y con una pequeña, diminuta cabeza comunista pero que es la cabeza”<sup>295</sup>.

Laureano Gómez fue uno de los organizadores del triunfo de Ospina Pérez en 1946 y provisionalmente moderó, en plena campaña electoral, su tradicional oposición a los liberales. Durante el gobierno de Mariano Ospina fue funcionario del gabinete y uno de los organizadores de la Novena Conferencia Panamericana, en cuyo evento actuó como representante del gobierno. Durante el 9 de abril fue una de las personas más buscadas por la enfurecida multitud, que lo acusaba de ser el directo responsable del asesinato de Gaitán, de esta forma, debió esconderse y sobrellevar

---

[https://www.academia.edu/691480/Antropolog%C3%ADa\\_de\\_la\\_inhumanidad\\_un\\_ensayo\\_interpretativo\\_del\\_terror\\_en\\_Colombia](https://www.academia.edu/691480/Antropolog%C3%ADa_de_la_inhumanidad_un_ensayo_interpretativo_del_terror_en_Colombia)

<sup>295</sup>Ibid., pp. 16-17

la destrucción de sus propiedades y de su diario El Siglo. Finalmente, fue expulsado como canciller y se vio forzado a un autoexilio en el extranjero<sup>296</sup>.

Laureano Gómez creyó desde el inicio que el 9 de abril fue una abortada revolución comunista que contó con la complicidad directa de los liberales, y además consideraba que la frustrada insurrección era simplemente una parte más de la cadena subversiva del comunismo internacional contra la “civilización cristiana”. Por este motivo, él mismo se proclamaba como el protagonista número uno de la patria en defensa de las tradiciones cristianas de la civilización colombiana. Y agregaba la necesidad de obstaculizar al comunismo ateo y el liberalismo masónico, su “quinta-columna”<sup>297</sup>.

La presidencia de Laureano Gómez intentó desmontar las reformas de la República Liberal. Así como también, pretendió instaurar un “régimen clerical-conservador, similar al sistema franquista que regía en España”. De esta manera, para Gómez el “Estado ideal” debía fundamentarse en tres elementos: el catolicismo, el centralismo y el corporativismo. Al primero le concernía educar a la población dentro del paradigma religioso; al segundo, proyectar las directrices del gobierno y garantizar el orden; al tercero le correspondía la manera de organizar la sociedad, a saber, “el corporativismo hacía de los gremios o asociaciones profesionales los representantes de los diferentes sectores de la sociedad”. Lo que antecede permite deducir que se buscaba instaurar un modelo de sociedad más jerarquizado, en el cual sólo las clases dominantes tenían plenos derechos, mientras el pueblo perdía su carácter de ciudadanos<sup>298</sup>.

---

<sup>296</sup> VEGA y RODRIGUEZ. Op. Cit., pp. 21-22

<sup>297</sup> Ibid., p. 22

<sup>298</sup> ARIAS. Historia de Colombia contemporánea (1920-2010). Op. Cit., pp. 106-107

A nivel político la acción laureanista radicalizó la Violencia aún más, que adquirió connotaciones más partidistas, puesto que, en diferentes veredas y rincones del país la persecución por el color político se hizo más evidente. Mientras tanto, los liberales alardearon con generalizar la resistencia armada y con confrontar abiertamente al gobierno, pero en la práctica incitaban levemente el movimiento guerrillero como forma de presión. El sectarismo no sólo afligió al partido liberal, sino a otras corrientes del conservadurismo, iniciando por la fracción del ex presidente Mariano Ospina, que consideraba peligroso el giro extremo de la política del presidente. Con el transcurrir del tiempo, el régimen laureanista llegó a contar con la oposición de todas las fracciones liberales y del alzatismo y ospinismo dentro de su propio partido<sup>299</sup>.

En el plano militar, Laureano Gómez continuó con la integración del país en la Guerra Fría, respaldado por las diferentes administraciones norteamericanas. Durante su gestión se presentó el envío del “Batallón Colombia” a Corea (1950-1953), consecuencia del aumento de las firmas estadounidenses en el país. Finalmente, durante el régimen laureanista los reductos más combativos del movimiento obrero y popular fueron destruidos, en el ámbito urbano desaparecieron las huelgas y manifestaciones políticas de los trabajadores. El desarme del movimiento popular produjo la pauperización de sus condiciones de existencia, el prolongado desangre de sus economías por la incontrolable inflación y un acelerado proceso de concentración del ingreso de una minoría<sup>300</sup>.

Durante el gobierno de Laureano Gómez se agudizaron los diferentes elementos de la Violencia, aspecto que no era sólo responsabilidad de esa administración, sino producto de las crisis constantes de las formas tradicionales de ejercer el poder por

---

<sup>299</sup> VEGA y RODRIGUEZ. Op. Cit., p. 23

<sup>300</sup> Ibid., pp. 24- 25

las fuerzas bipartidistas; siendo la Violencia también una expresión más de esa crisis. Ante estas circunstancias, Renán Vega y Eduardo Rodríguez plantearon una pregunta que consideramos central para entender el fin de la fugaz presidencia de Laureano Gómez: “¿Por qué razones se produjo el derrocamiento del régimen laureanista?” Lo cual es respondido con dos elementos relacionados entre sí; por un lado, el intento de suprimir cualquier forma de oposición, lo que implicó el reagrupamiento de diferentes fuerzas del bipartidismo, que concebían el intento como un grave peligro para la continuación del sistema tradicional de dominación preponderante en Colombia; por otro lado, la protesta social adquirió formas desestabilizadores, a pesar de no tener un carácter revolucionario, amenazaba la estabilidad política del régimen, y alteraban en buena parte el proceso de acumulación de capital que en ese instante conocía un importante auge. Del mismo modo, el sectarismo del gobierno Gómez-Urdaneta conllevó la pérdida del último soporte de legitimación en el que frágilmente se apoyaba: las Fuerzas Armadas, luego de la pérdida de legitimidad, se recurrió al golpe de Estado, un mecanismo político poco usual en la historia contemporánea del país<sup>301</sup>.

Posteriormente, el 13 de junio de 1953 el General Gustavo Rojas Pinilla llegó a la presidencia de Colombia prácticamente contra su voluntad e impuesto por los diferentes grupos conservadores opuestos al laureanismo. De acuerdo a las alocuciones públicas de Rojas, se pueden entrever los objetivos que se encontraban detrás de él. Concretamente dos puntos fueron enfatizados durante los primeros meses de su administración: “preparar el país para el retorno a la “normalidad constitucional” y, crear las condiciones para la erradicación de la Violencia”<sup>302</sup>.

---

<sup>301</sup>Ibid., pp. 25-26

<sup>302</sup>Ibid., p. 27

El proceso fue efectivo durante el inicio de su gobierno, que logró la desmovilización de importantes frentes guerrilleros (de tendencia liberal), tanto en los llanos como en otras regiones del país. Además, el prestigio de Rojas Pinilla aumentó por la coyuntura cafetera vivida desde 1954, lo cual implicó un aumento de divisas por el alza del precio del grano colombiano en el plano internacional<sup>303</sup>.

Hubo un unánime apoyo por parte de los dos partidos tradicionales al gobierno militar. Sin embargo, el respaldo no duró mucho, puesto que en menos de dos años las relaciones entre el ahora “dictador” y las fuerzas del bipartidismo, iniciaron a deteriorarse, ese cambio de orientación estaba relacionado con un conjunto de hechos económicos, políticos y sociales<sup>304</sup>.

En la economía, sobresalió un giro en el ciclo económico del capitalismo, influido nuevamente por la alteración en las cotizaciones internacionales del café, lo que trascendió en la caída de divisas, en el proceso de industrialización. Desde el punto de vista político el panorama se volvió bastante complejo por el desarrollo interno de la administración militar, que intentó continuar su propio curso con independencia relativa de las fuerzas bipartidistas; es decir, buscó configurar una “tercera fuerza” a parte de los dos partidos tradicionales, inclusive logró fundar sus propios medios de comunicación, diferentes a los de la prensa oficial. Y desde el ámbito social, resurgió la Violencia en algunas regiones del país y se efectuó una represión abierta contra cualquier manifestación popular, tanto en las ciudades como el campo, bajo la justificación de estar enfrentando el “comunismo internacional”<sup>305</sup>.

---

<sup>303</sup>Ibid., p. 27

<sup>304</sup>Ibid., pp. 27-29

<sup>305</sup>Ibid., p. 29

En efecto, el gobierno de Rojas Pinilla también se caracterizó por un comportamiento autoritario y de notoria influencia anticomunista<sup>306</sup>, de hecho, como conservador concibió el nuevo contexto de posguerra como “una lucha entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas”<sup>307</sup>. Un ejemplo claro del carácter represivo del régimen militar fue la masacre de 9 estudiantes, a manos de efectivos del Batallón Colombia, el 9 de junio de 1954, cuando protestaban en las calles de Bogotá por el asesinato de su compañero Uriel Gutiérrez el día anterior dentro del campus universitario<sup>308</sup>.

La masacre efectuada contra los estudiantes fue justificada por Rojas Pinilla bajo el supuesto de la responsabilidad de “agentes provocadores” para “desencadenar una situación conflictiva”. Para el presidente quienes estarían detrás de la agitación sería los comunistas. De igual manera, para el militar los comunistas serían “extremistas exaltados”, “subversivos” y “elementos extraños” a la nación, mientras que los estudiantes serían simples románticos, fáciles de manipular<sup>309</sup>.

Tres meses después de los hechos la Asamblea Nacional Constituyente (ANAC), terminaba sus sesiones con el acto legislativo No. 6 de 1954, donde se prohibía la “actividad política del comunismo internacional”<sup>310</sup>; otro ejemplo más del anticomunismo de Estado en la historia de Colombia. Dicha decisión también servía

---

<sup>306</sup>BELTRAN VILLEGAS, Miguel Ángel. Colombia. Sesenta años de la guerra de Villarrica: un capítulo del terrorismo estatal que “olvido” el informe “Basta ya”. [En línea]. Buenos Aires (Argentina): Instituto de Investigación Gino Germani, Universidad de Buenos Aires (UBA), Cuadernos de Marte: Revista latinoamericana de sociología de la guerra, enero-julio, 2015, año 6, n°8. 75-94. [Consultado 12 de enero de 2021]. Disponible en: <https://kaosenlared.net/29621/>

<sup>307</sup>GONZÁLEZ. Op. Cit., p.212

<sup>308</sup> BELTRAN. Op. Cit.

<sup>309</sup> PERILLA, José. El día del estudiante caído: violencia y protesta estudiantil. En: Señal memoria. [Sitio web]. [Consulta 20 de febrero 2021]. Disponible en: <https://www.senalmemoria.co/articulos/el-dia-del-estudiante-caido-violencia-y-protesta-estudiantil#:~:text=El%208%20de%20junio%20de,muerte%20de%20otros%20once%20estudiante>

<sup>310</sup> BELTRAN. Op. Cit.

para perseguir cualquier atisbo de inconformismo, en palabras del sacerdote Javier Giraldo:

“El acto legislativo No. 6 de 1954 que declaraba “prohibida la actividad política del comunismo internacional”, ley que sirvió para perseguir todo tipo de organización y protesta de los oprimidos e incluso cualquier intento de oposición democrática al gobierno de turno, poniéndole la etiqueta de “comunista” e ilegalizándola en consecuencia.”<sup>311</sup>

El decreto también originó implicaciones judiciales de índole draconiano, según el sociólogo Miguel Ángel Beltrán Villegas:

“Como parte de la reglamentación de este acto legislativo se hizo efectivo el decreto que condenaba a quienes tomaran parte en actividades proselitistas de índole comunista a penas de uno a cinco años o su reclusión en una Colonia Agrícola Penal por un tiempo equivalente; al mismo tiempo se le privaba de sus derechos civiles y del ejercicio de funciones públicas por el término de diez años; junto con la prohibición de desempeñar la actividad sindical en ese mismo lapso. Como parte de las actividades políticas de naturaleza comunista se señalaba el decreto a: “Quien ejecute proyectos o cumpla instrucciones u órdenes de personas u organizaciones comunistas o las divulgue o comunique por cualquiera medios” y “Quien redacte documentos, panfletos, hojas volantes, libros o cualquier otro tipo de publicaciones en apoyo de los fines u objetivos del comunismo, o los distribuya, embarque o remita como propaganda”<sup>312</sup>

No puede entenderse este acontecimiento sin tener presente el escenario internacional, ya que entre 1 y el 18 de marzo de 1954 se desarrolló la X Conferencia

---

<sup>311</sup>GIRALDO, Javier. Guerra o democracia. Bogotá, 2003. p. 15 [En línea]. [Consultado 18 septiembre 2019]. Disponible en: [https://www.javiergiraldo.org/IMG/pdf/Guerra\\_o\\_Democracia.pdf](https://www.javiergiraldo.org/IMG/pdf/Guerra_o_Democracia.pdf)

<sup>312</sup>BELTRAN. Op. Cit.

Panamericana que se realizó en Caracas (Venezuela), en esa cumbre el gobierno americano propuso unificar esfuerzos regionales para frenar la propagación del comunismo, en momentos en que varios gobiernos habían llegado con ayuda de alianzas con partidos comunistas. Luego, los países que participaron en la conferencia adoptaron la “declaración de Solidaridad para la preservación de la integridad política de los estados americanos contra la intervención del comunismo internacional”. Según la declaración: el “comunismo internacional, por su naturaleza antidemocrática y por su tendencia intervencionista, es incompatible con concepción de la libertad americana”, y por consiguiente era necesario adoptar “medidas necesarias” para “desarraigar e impedir acciones subversivas”, así mismo, se destacaba la necesidad de un alto grado de cooperación entre los Estados de la región, en vista del “carácter agresivo del movimiento comunista internacional”, además que pretendía garantizar la paz y seguridad, y desempeñar libremente la vida cultural, política y económica. Del mismo modo, se “condenó al movimiento comunista internacional y se declaró la determinación de los Estados de América para “tomar las medidas necesarias para proteger su independencia política contra la intervención del comunismo internacional, que actúa en interés de un despotismo extranjero””<sup>313</sup>.

Otro hecho significativo en relación con el carácter represivo del régimen militar de Gustavo Rojas Pinilla fue el ataque efectuado por las fuerzas militares a Villarrica en 1955. Vale la pena destacar dos antecedentes que pueden ayudar a comprender lo sucedido; en primer lugar, la entrega simbólica de las armas de los ejércitos de Juan de la Cruz Varela el 31 de octubre de 1953, por esas mismas fechas llegó al lugar una columna de guerrilleros comunistas, que provenía de la región de Davis

---

<sup>313</sup>CAJAS SARRIA, Mario Alberto. El derecho contra el comunismo en Colombia, 1920-1956. [en línea] Santiago (Chile): Universidad de Santiago de Chile, enero 2020, 1-22, Izquierdas, 49. [Consultado 10 marzo 2021]. ISSN 0718-5049. DOI: 10.4067/S0718-50492020000100201. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/izquierdas/v49/0718-5049-izquierdas-49-1.pdf>

siguiendo las directrices de la II Conferencia Regional del Partido Comunista en el sur del Tolima, quienes se negaron a entregar las armas ante las consecuencias políticas del golpe militar; en segundo lugar, “Villarrica era una zona de colonización con gran influencia del gaitanismo: contaba además con un importante movimiento agrario que había resistido con las armas a la violencia oficial conservadora” para luego acogerse a la política de paz ofrecida por Rojas Pinilla, a partir de ello se habían dedicado pacíficamente al cultivo de sus parcelas<sup>314</sup>.

Bajo la convicción anticomunista del general Rojas Pinilla se persiguió a los que son concebidos como comunistas y bajo esa perspectiva se atacaba a los guerrilleros que no se amnistiaron en 1953, se exageraba el número como narra el Coronel Robert Turner, jefe de la Misión Militar de Estado Unidos: “El total de guerrilleros y bandidos que operan en Colombia, según el coronel Navas, es de 15.000, de los cuales, él cree, 3.000 son comunistas y muchos de los restantes están bajo su control”, con esa formulación se buscaba obtener una ayuda militar de 150 millones de dólares por parte de los Estados Unidos, cantidad que superaba el total de la asistencia militar de ese país a toda Latinoamérica<sup>315</sup>.

De esta manera, Rojas Pinilla afirmaba que podía liquidar las guerrillas del Tolima en 8 días si puede obtener 3.000 bombas de napalm en los Estados Unidos, lo cual es negado por ese país, aunque los técnicos de la misión militar lo asesoran en la utilización de los aviones. El gobierno adquirió parte de napalm en Europa y, por primera vez, lo usan contra campesinos colombianos en junio de 1955, cuando se declara el ataque a Villarrica, dichos operativos también contaron con el apoyo de

---

<sup>314</sup> BELTRAN. Op. Cit.

<sup>315</sup> VEGA CANTOR. La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia Injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado. Op., Cit., p.25

3.200 hombres del Batallón Colombia que pasaron de combatir a los comunistas asiáticos a quienes eran considerados como comunistas colombianos<sup>316</sup>.

Dadas las diferentes contradicciones expuestas con antelación, el gobierno militar fue perdiendo consenso, lo que produjo que las fuerzas armadas fueran la última fuente de respaldo e inclusive que fueran concebidas como una fuerza política, lo que aterró a los políticos más conocidos del bipartidismo. Bajo esas circunstancias, los diferentes sectores políticos buscaron contrarrestar la nefasta influencia que Rojas Pinilla dejó en diferentes sectores militares. Sin embargo, la dictadura dejó unas fuerzas armadas dispuestas a combatir a los “enemigos” internos y dispuestos a mantener el orden establecido; aunque, esa administración ejerció la militarización y recurrió, de manera permanente, al Estado de Sitio y a otras formas represivas semejantes<sup>317</sup>.

Durante el gobierno militar se originaron las condiciones que producirían el futuro Frente Nacional, en la medida que el Frente Civil que se oponía al ahora si dictador se transformaría en el Frente Nacional. Paradójicamente, las diferencias se difuminaron como por arte de magia y ambos partidos se identificaron en lo fundamental con la necesidad de unirse para sacar al “usurpador” que incumplía sus promesas de un pronto retorno a la legitimidad constitucional. Así, desde mediados de 1956 se configuró una conspiración de los gremios, los bancos, las industrias, el comercio organizado, los partidos tradicionales y la Iglesia Católica<sup>318</sup>.

Finalmente, las jornadas de mayo produjeron la derrota del gobierno de Rojas e impusieron una junta militar provisional, que luego asignó el poder al Frente Nacional. A partir de ese momento, el Frente bipartidista se esforzaba por demostrar

---

<sup>316</sup>Ibid., pp.25-26

<sup>317</sup>Ibid., pp. 30-31

<sup>318</sup>Ibid., p. 31

que los partidos tradicionales nada tenían que ver con la Violencia. De esta manera, la Violencia dejaba de existir como un complejo problema estructural para ser visto como un aspecto de orden público<sup>319</sup>.

Toda esta dinámica nacional se desenvuelve en paralelo con un contexto más amplio, por ejemplo, en la década del 50s en el marco de la Guerra Fría, ocurren varios hechos que agudizaron las tensiones ideológicas de la época, el triunfo de la revolución China en 1949, la guerra de Corea, al año siguiente, la tenencia de la bomba atómica por parte de la URSS, entre otros<sup>320</sup>. Dos meses después de la proclamación de la República Popular China el 1 de octubre de 1949, se acordó la firma de un tratado de alianza chino-soviético, con ello, se deshizo la idea de que los comunistas chinos eran esencialmente nacionalistas y se diferenciaban de los comunistas rusos, lo que produjo que el acuerdo haya sido sentido, y representaba una derrota para los Estados Unidos, lo que contribuyó a consolidar en la opinión pública y en el mundo político la sensación de que la amenaza comunista era inminente y por consiguiente debía ser tratada con determinación<sup>321</sup>.

En Estados Unidos, por ejemplo, ante el aumento de la movilización social en las cuales los grupos inmigrantes comenzaron a visibilizarse judíos, italianos e irlandeses, principalmente, percibidos como sospechosos. Sindicatos e inmigrantes, eran relacionados bajo el imaginario del *establishment* con los peligros políticos del comunismo soviético, sea por sus eventuales nexos con la URSS o por constituir focos desestabilizadores que afectarían las defensas norteamericanas. A la par, la

---

<sup>319</sup>Ibid., pp. 31-32

<sup>320</sup>BOZZA, Juan Alberto. Navegar en la tormenta. El anticomunismo en la historiografía de los Estados Unidos durante la Guerra Fría. [en línea]. Argentina: Universidad Nacional de La Plata, 2014, Sociohistórica, nº 33. [Consultado 10 agosto 2020]. ISSN 1853-6344. Disponible en: [https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2014n33a01/pdf\\_8](https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2014n33a01/pdf_8)

<sup>321</sup> PROCACCI, Giuliano. Historia general del siglo XX. Barcelona: Editorial Crítica, 2001. pp.339-341

deserción de Igor Guzenko, en 1945, de la embajada soviética en Canadá, desnudó una red de espionaje al interior de la sociedad norteamericana, desencadenando una paranoia sin límites al interior del país. Poco tiempo después fueron detenidos los físicos Klaus Fuchs y el matrimonio Rosenberg que fueron acusados de colaborar con la Unión Soviética y ejecutados en la silla eléctrica en 1953. Estos acontecimientos y la modificación de China en una nueva potencia comunista crearon el escenario idóneo para que el senador Joseph McCarthy, denunciara en febrero de 1950 la existencia de un complot de espionaje al interior del Departamento de Estado, que indicaba la existencia de una lista de 205 nombres implicados, lo que generó que se aprobara en el senado la “Internacional Security Act” y la “Inmigración and Nationality Act”, que permitió realizar investigación al interior del Estado y la exigencia de un compromiso patriótico hacia los Estados Unidos<sup>322</sup>.

En la ola anticomunista desarrollada en Estados Unidos influyeron conceptos que se remontan a la “Doctrina Truman” que resaltaba la superioridad del “modo de vida norteamericano”, a la par que, Occidente “pasó así a ser el <<mundo libre>>, mientras que Europa del Este y la Unión Soviética encarnaron lo tiránico y arbitrario”. El marcartismo, en ese contexto, atacó la herencia rooseveltiana, que aludió al periodo del New Deal como un período de traición y de entrega al comunismo soviético, al tiempo que, direccionó su acometida contra intelectuales y la élite política, lo que ocasionó el apoyo de un amplio campo de la población que desconfiaba de esos sectores. La legislación que inició aprobarse permitió acusar y encarcelar a personas por sus opiniones políticas; y, además, como consecuencia de ese contexto, y ante la coacción de un juramento anticomunista a los profesores universitarios, muchos de los intelectuales y artistas europeos llegados a los Estados Unidos a partir de la Segunda Guerra Mundial abandonaron el país, como

---

<sup>322</sup> CASALS. Op. Cit., pp. 204- 205

Thomas Mann, Bertolf Brecht y Charles Chaplin<sup>323</sup>. Igualmente, puede señalarse que el fenómeno del Macarthismo contribuyó al cambio de percepción del comunismo y del país que era su personificación por parte de sectores considerables de la opinión pública y de los círculos dirigentes; la Unión Soviética pasó de ser “un peligro para contener, sino también como un enemigo, *el enemigo*”<sup>324</sup>.

En lo que respecta a América Latina durante la década de los 50s, se destaca que en 1954 se desarrolló el golpe de Estado al gobierno democrático y reformista de Jacobo Árbenz en Guatemala, este hecho evidenció las consecuencias dramáticas del conflicto entre Moscú y Washington que podían generarse en América Latina en casos extremos y determinadas condiciones. Según Pettinà los elementos que ayudan a entender el trágico desenlace son la oposición al desarrollismo nacionalista y anticomunismo internacional propiciada por Estados Unidos, sumado a la reactivación de las fuerzas conservadoras, poniendo fin al proceso de democratización y ampliación de derechos sociales que había iniciado en Guatemala desde 1944<sup>325</sup>. Tener de presente el panorama internacional permite comprender de una mejor manera el anticomunismo que por esa época se desenvolvía en el país, en la medida en que existía una relación entre lo local y lo internacional, lo que significa que la proliferación del anticomunismo no era sólo producto de causas nacionales, sino que se desenvuelve en relación con el contexto general, pero que adquiere ciertas tendencias y particularidades, a partir de una interpretación para el caso colombiano por parte de los diferentes sectores y actores dominantes.

---

<sup>323</sup>Ibid., pp.205- 206

<sup>324</sup> PROCACCI. Op. Cit., p. 342

<sup>325</sup> PETTINÀ. Op. Cit., p. 77

### 3.3. A MODO DE CONCLUSIÓN

A manera de conclusión, puede destacarse que se intentó desarrollar la segunda hipótesis formulada, que consiste en señalar que los acontecimientos del 9 de abril de 1948 a partir del magnicidio de Jorge Eliecer Gaitán fue un punto de inflexión en el desarrollo del fenómeno del anticomunismo en Colombia, debido a que se difunde y consolida el imaginario anticomunista (a través de diversos dispositivos propagandísticos e instrumentos ideológicos del Estado), así mismo, se eleva el anticomunismo a doctrina oficial del Estado. Este nuevo escenario anticomunista no puede comprenderse sin las permanencias históricas que se señalaron en el capítulo anterior, en ese sentido, la “industria anticomunista” a partir del “bogotazo” explota y refuerza un miedo ya existente en la sociedad. Además, es pertinente señalar que el anticomunismo en Colombia se desenvuelve en relación dialéctica entre el escenario internacional, regional, y nacional, a la par que, se interpretaba el ámbito nacional como una reproducción de los conflictos internacionales. Mientras que, los conflictos sociales, políticos (falta de apertura democrática) o problemas en el país son interpretados en clave anticomunista, un ejemplo poco decoroso de ello, es sin duda alguna, el genocidio al movimiento gaitanista con la justificación del anticomunismo.

Otro aspecto a destacar es la instrumentalización del anticomunismo por parte de las clases sociales dominantes, tal es el caso de algunos presidentes como Mariano Ospina Pérez, Laureano Gómez, que constatan en algunos aspectos, la idea de querer presentarse como los salvadores de la “patria” ante la supuesta avanzada inminente del comunismo, como se ejemplifica, con los acontecimientos del 9 de abril, acontecimientos ante los cuales a Mariano Ospina se le consideró como héroe patrio que supo salvaguardar el país de la amenaza e intento revolucionario del

comunismo internacional<sup>326</sup>, como lo testimonia, entre otras cosas, la cartilla escolar de Historia que nace como respuesta a lo sucedido.

Por otro lado, debe agregarse otro elemento desplegado del anticomunismo, la convicción ideológica de los diferentes sectores y actores. Tal es el caso de Rojas Pinilla, en quien se observa una convicción política conservadora, que se expresa en la idea de pensar que el comunismo era una amenaza real a la civilización occidental cristiana. El bombardeo a Villarrica o la masacre a estudiantes universitarios da muestra de ello, cuya convicción ideológica concibió como comunista a cualquier sector social que proteste, se oponga o se defienda de la arremetida estatal. Este elemento también puede encontrarse en Laureano Gómez, aunque, con una convicción ideológica fascista, y con ello, más represiva; en síntesis, a partir de los acontecimientos del 9 de abril el anticomunismo desplegado en el país se caracterizó tanto por la instrumentalización y la convicción, es decir, no solamente ocurrió una exageración, histeria, intereses de clases, sino que además, existió una preocupación o postura a partir de unos fundamentos ideológicos determinados sobre el comunismo, lo cual contribuía a exacerbar actitudes autoritarias y coercitivas. Estas características pueden observarse

---

<sup>326</sup> Esta idea por absurda que parezca se continúa replicando en varios sectores dominantes, como ejemplo de ello, la senadora Paloma Valencia del partido político Centro Democrático (partido de extrema derecha y gobernante 2018-2022) en una acalorada discusión acerca de la memoria histórica con el senador Gustavo Petro, el 7 de octubre de 2020, al referirse al 9 de abril de 1948 señala que “a Gaitán no lo mató el gobierno; lo mató la izquierda internacional”, e insinúa la participación de Fidel Castro en ese crimen político, a pesar que en ese momento era estudiante universitario y coincidió en la ciudad de Bogotá, debido a que en ese instante se iba desarrollar la Conferencia de Estudiantes Latinoamericano que era la antesala al Congreso Latinoamericano de Estudiantes que se iba a realizar en México pocos meses después. Véase: “Paloma Valencia Vs. Petro: disputa por el crimen de Jorge Eliécer Gaitán”. [en línea]. [Consultado el 10 de febrero de 2021]. Disponible en: <https://www.kienyke.com/radar-k/paloma-valencia-jorge-eliecer-gaitan-izquierda-internacional-comentario>; LOSADA, Rafael. Compañero del 9 de abril. Sobre el viaje que realizaron Fidel Castro y Alfredo Guevara a Bogotá en 1948. [En línea]. [Consultado 11 abril 2021]. Disponible en: <https://www.semana.com/companero-del-abril/343810-3/>

también en el periódico El Tiempo, cuyo imaginario anticomunista se analizará en el capítulo siguiente.

## 4. CAPÍTULO CUARTO: EL IMAGINARIO ANTICOMUNISTA EN EL PERIÓDICO “EL TIEMPO”

### 4.1. EL PERIÓDICO EL TIEMPO Y LOS AUTORES DE ARTÍCULOS Y CARICATURAS

Quizá una pregunta que se puede hacer a la presente investigación es: ¿por qué estudiar el periódico El Tiempo? Un primer elemento a señalar, indudablemente, es el carácter de oficialismo liberal de este periódico, es decir, “se trataba de un órgano de expresión” de un importante sector liberal perteneciente a las clases dominantes, influyente en “la política, en las finanzas, en la industria, en la tierra y, por supuesto, en los medios”<sup>327</sup>. Desde 1911 el periódico se convirtió en propiedad del liberal Eduardo Santos, quien lo dirigió por 25 años. Es plausible afirmar la influencia de las ideas y principios liberales a través de editoriales, lo que permite aproximarnos al imaginario anticomunista liberal. En segundo lugar, este diario ha registrado por más de un siglo los acontecimientos de la historia de Colombia, en paralelo con los eventos internacionales, y el periodo (1939-1958) que comprende esta investigación no fue la excepción<sup>328</sup>.

Finalmente, el periódico El Tiempo ejerció una influencia significativa en la opinión pública de los colombianos, y en buena medida, sus páginas incidieron de manera importante en la línea política del país<sup>329</sup>. Ello en parte también a los medios técnicos con los que contaban el periódico que le permitió imprimir un gran acervo de ejemplares, la aparición de aparatos como linotipos y rotativas pequeñas en

---

<sup>327</sup>AYALA DIAGO. Op. Cit., pp. 40-58

<sup>328</sup>GONZÁLEZ BOLANOS. Op. Cit.

<sup>329</sup>Ibid.

1919, y la llegada de rotativos de gran envergadura en 1925, les facilitó tener una gran cantidad de material el cual ofrecer<sup>330</sup>.

En relación con el periodo de tiempo comprendido en este estudio, es necesario aclarar que el 4 de agosto de 1955 el diario fue cerrado por el general Rojas Pinilla, a partir de ese momento permaneció clausurado por 24 meses y 4 días, hasta cuando retomó su edición el sábado 8 de junio de 1957 como “homenaje” a los estudiantes asesinados en las calles de Bogotá durante el 8 y 9 de junio de 1954<sup>331</sup>.

La estructura del periódico El Tiempo está conformada por titulares, noticias, editoriales, caricaturas (imágenes), cuyas partes forman un entramado sistémico. Según el historiador César Ayala Diago dicho sistema: “se articulaba de la siguiente forma. Primero, los titulares y los contenidos de las noticias preparaban el campo de la recepción, luego un editorial pontificaba sobre el asunto y, finalmente, la caricatura reafirmaba el acto de habla [...]”<sup>332</sup>. A pesar de que en esta investigación sólo se remite a las editoriales y caricaturas, encontramos válida la afirmación, ya que esa articulación es palpable en lo concerniente a nuestro objeto de estudio.

En relación con la autoría de quienes escribían en las editoriales, se encontró cinco nombres que suelen repetirse en torno al objeto de estudio: Calibán, Luis Eduardo Nieto Caballero, Carlos Dávila, Luis de Zulueta, Indalecio Prieto. En primer lugar, Enrique Santos Montejó (Bogotá en 1886-1971), se adjudicaba el pseudónimo de Calibán, inició su vida en la prensa dirigiendo la publicación llamada La Linterna, publicación liberal, luego se unió a su hermano Eduardo Santos en 1920, en la redacción y organización de El Tiempo. Su más importante editorial fue “Danza de

---

<sup>330</sup>PEDREROS SARMIENTO, John Alexander. El Tiempo, El País y El Colombiano, una mirada al conflicto amazónico. [En línea]. Trabajo de grado Historia, Pontificia Universidad Javeriana, 2009, 60 p. [Consultado 10 agosto 2021.] Disponible en: <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/6530>

<sup>331</sup>GONZÁLEZ BOLANOS. Op. Cit.

<sup>332</sup>AYALA DIAGO. Op. Cit., p. 59

las horas”, que dio inició en 1932 y se amplió por 39 años. Además de ejercer el periodismo también participó en la vida nacional como político, se desempeñó como diputado de la asamblea de Boyacá, fue representante de la cámara y senador, pero es más recordado por su función en la prensa<sup>333</sup>. En segundo lugar, Luis Eduardo Nieto Caballero (Bogotá, 1888-1957) periodista, diplomático y político. Escribió en El Tiempo y en El Espectador; en este último fue director junto a Luis Cano, entre 1919 y 1921. Luego, viajó a Europa como diplomático, ministro plenipotenciario en Suiza y jefe de la delegación de Colombia a la vigésima asamblea de la Liga de las Naciones. A su regresó ingresó al diario El Tiempo como colaborador permanente<sup>334</sup>. En tercer lugar, Carlos Dávila (Santiago 1887-1955) fue un abogado y político chileno. En 1940 entró a trabajar en el Comité Asesor Interamericano de Finanzas y Economía, antecesor de la Comisión Interamericana de Desarrollo. Posteriormente, en 1954 fue secretario general de la Organización de los Estados Americanos<sup>335</sup>.

En cuarto estaba, Luis de Zulueta (Barcelona, 1876- Nueva York, 1964) quien fue profesor, periodista, político y diplomático republicano. Su último artículo se publicó en el periódico El Tiempo<sup>336</sup>. Fue embajador de España en Berlín y en el Vaticano, ocupó estos cargos, pero con el estallido de la Guerra Civil Española se desempeñó hasta que el Vaticano reconoció la dictadura del general Franco. A raíz de la contienda Zulueta se exilió un tiempo en Colombia, donde dio clases en la Escuela Superior Normal de Bogotá y trabajó en El Tiempo<sup>337</sup>. Finalmente estaba Indalecio

---

<sup>333</sup> PEDREROS SARMIENTO. Op. Cit., p. 60

<sup>334</sup> Enciclopedia [Sitio web]. Red cultural del Banco de la República. [Consulta: 10 de agosto 2021]. Disponible en: [https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Luis\\_Eduardo\\_Nieto\\_Caballero](https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Luis_Eduardo_Nieto_Caballero)

<sup>335</sup> Wikipedia. La enciclopedia libre [Sitio web]. [Consulta: 10 de agosto 2021]. Disponible en: [https://es.wikipedia.org/wiki/Carlos\\_D%C3%A1vila](https://es.wikipedia.org/wiki/Carlos_D%C3%A1vila)

<sup>336</sup> El Tiempo. [Sitio web]. [Consulta: 10 de agosto 2021]. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-897203>

<sup>337</sup> Biografías y vidas. La enciclopedia biográfica en línea. [Sitio web]. [Consulta: 10 de agosto 2021]. Disponible en: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/z/zulueta.htm>

Prieto, político y periodista español (1886-1962), quien fue parte del Partido Socialista Obrero Español, y al final de la Guerra Civil española se exilió en México<sup>338</sup>.

Por otro lado, dentro de los autores de las caricaturas anticomunistas más frecuentes, encontramos a: Áldor, Arias Bernal, Guillermo Cabanzo<sup>339</sup>, Espinosa<sup>340</sup>, Franklin y Rincón. Péter Áldor nació en Budapest ( Hungría), en 1904. En 1948 llegó a Colombia, cuando fue clausurado el Congreso, y desde ese momento hasta 1964 trabajó en El Tiempo como caricaturista editorial de temas internacionales<sup>341</sup>. Antonio Arias Bernal fue un caricaturista, nació en la ciudad Aguascalientes de México el 10 de mayo de 1913 y murió el 30 de diciembre de 1960, trabajó como caricaturista para diferentes revistas, como el Hogar, Vea, México al Día y Todo<sup>342</sup>. Jorge Franklin Cárdenes fue caricaturista, nació el 29 de octubre de 1910, en Bogotá (Colombia). En 1930 inició en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid. Trabajó en España como pintor de murales, de dibujante de la revista Solidaridad Obrera, órgano de la Confederación Nacional del Trabajo, del cual era colaborador desde su llegada a España hasta 1941, entre otros oficios. Regresó a Colombia en 1941 y en la Escuela de Música de Santa Marta expone 50 retratos, dibujos a pluma y acuarelas. Fue colaborador en el periódico El Tiempo entre 1941 y 1950<sup>343</sup>.

---

<sup>338</sup> Biografías y vidas. La enciclopedia biográfica en línea. [Sitio web]. [Consulta: 10 de agosto 2021]. Disponible en: [https://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/prieto\\_indalecio.htm](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/prieto_indalecio.htm)

<sup>339</sup> De Cabanzo no se encontró información.

<sup>340</sup> De Espinosa no se encontró información.

<sup>341</sup> AYALA DIAGO. Op. Cit., p. 65

<sup>342</sup> Aguas calientes Gobierno del Estado. [Sitio web]. [Consulta: 10 de agosto 2021]. Aguascaliente (México). Disponible en: <https://www.aguascalientes.gob.mx/estado/Aguascalentenses/AntonioArias.html>

<sup>343</sup> Enciclopedia. [Sitio web]. Red cultural del Banco de la República [Consulta: 10 de agosto 2021]. Disponible en: [https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Jorge\\_Franklin\\_C%C3%A1rdenas](https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Jorge_Franklin_C%C3%A1rdenas)

Es notable la influencia extranjera en los artículos sobre el comunismo; de hecho, muchos de dichos textos fueron escritos en otros países y el periódico El Tiempo los replicaba. Sin embargo, el tema de la incidencia extranjera continúa siendo un elemento por investigar como lo menciona el historiador César Ayala:

“Sería interesante estudiar la manera en que los diarios colombianos – en este caso, El Tiempo – responden a criterios ideológicos internacionales. La forma como, por ejemplo, extraen la información de periódicos extranjeros y de qué modo la procesan [...]”<sup>344</sup>

Dentro del imaginario anticomunista del periódico El Tiempo, analizaremos cuatro temas importantes. Primero, las representaciones anticomunistas durante la Segunda Guerra Mundial, ello en aras de comprender que el anticomunismo del diario El Tiempo no inicia el 9 de abril de 1948, sino que viene de tiempo atrás. Segundo, comunismo y totalitarismo. Tercero, comunismo e infierno soviético-chino. Finalmente, comunismo y hecatombe atómica.

#### **4.2. COMUNISMO Y SEGUNDA GUERRA MUNDIAL SEGÚN “EL TIEMPO”**

En el presente apartado, se pretende conocer cómo fueron representados los comunistas<sup>345</sup> (Soviéticos) en El Tiempo durante la Segunda Guerra Mundial, antes que retratar qué ocurrió en la confrontación. Con ello no se pretende desdibujar el lugar que ocupó en la historia el conflicto, cuyas zonas de confrontación abarcaron,

---

<sup>344</sup>AYALA DIAGO. Op. Cit., p. 59

<sup>345</sup>Con esto no pretendemos quitarle importancia a las acciones llevada a cabo por los partidos comunistas de otros países en el marco de la Segunda Guerra mundial, los cuales tuvieron una participación y un “considerable predominio de los comunistas en los movimientos de resistencia y el enorme avance político que consiguieron durante la guerra” contra las ocupaciones de las potencias del Eje. Véase: HOBBSAWM. Op. Cit., pp. 170-171

por lejos, extensiones más amplias que en la Primera Guerra Mundial, y que produjo un estimado de 70 millones de muertos<sup>346</sup>.

Podemos indicar que, un primer hecho que aparece con bastante ahínco en el periódico El Tiempo acerca de los comunistas en el marco de la Segunda Guerra Mundial es el tratado de no agresión (más conocido como el Pacto Ribbentrop y Mólotov) entre la Alemania nazi y la Unión Soviética. Al respecto de la firma, el periódico El Tiempo el 22 de agosto de 1939, sacó a la luz la editorial “El pacto germano-ruso. Las democracias frente al totalitarismo”, debido a ello se señaló que el pacto anglo-franco-ruso no fue posible, porque el campo de la democracia y el totalitarismo son opuestos. En ese sentido, se destacó que la URSS no deseaba defender la democracia, pues la libertad en ese país “es un mito”. De esta manera, con el acuerdo se producía según la nota una definición más precisa en relación con la doctrina política de cada país, en la medida en que “el régimen de Stalin es la negación absoluta de los principios de Libertad y de Justicia en que descansa la concepción filosófica del gobierno del pueblo por el pueblo”. Luego, expresaba que “Unidos ahora los gobiernos totalitarios, la democracia queda enfrentada a ellos”<sup>347</sup>.

Al día siguiente, en relación con el acuerdo alemán-soviético, la editorial: “Revista de la ciudad. Relato de la defunción de los ‘ismos””, se describió varias entrevistas a diferentes personas sobre el acontecimiento mencionado, a partir de las entrevistas se destacó que fenecen los “ismos”, es decir, el fascismo y el comunismo. En relación a ello, el congresista liberal Diego Mejía destacó que: “la influencia del comunismo soviético en las dos Américas, queda anulada, sobre todo,

---

<sup>346</sup> Archivos de la Historia. Ayuda a la URSS Segunda Guerra Mundial ¿Fue decisiva el envío del material bélico a la URSS durante la Segunda Guerra Mundial? [En línea] 11 de diciembre de 2017. [Fecha de consulta: 15 de abril de 2021]. Disponible en: <https://archivohistoria.com/fue-decisivo-el-envio-de-material-belico-a-la-urss-durante-la-segunda-guerra-mundial/>

<sup>347</sup> El pacto germano-ruso. Las democracias frente al totalitarismo. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 22, agosto, 1939, p.4

en las masas democráticas de extrema izquierda. Igual cosa ocurrirá con la influencia fascista en los sectores de extrema derecha”. Además, se demostró “que tanto las ideas comunistas como las fascistas, en el terreno internacional son dos mascarones de proa, detrás de los cuales se ocultaban las viejas ambiciones pangermanistas y paneslavistas”, bajo esa lógica esos países alcanzaron un acuerdo con el propósito de aniquilar a las democracias para después disputarse el predominio del mundo<sup>348</sup>. Por otro lado, el empleado de comercio José Tiberio López expresaba: “Me encanta. Se acabaron los ismos... Ni comunismo ni fascismo... Queda comprobado que los dos credos son una misma cosa...”<sup>349</sup>.

El acuerdo de no agresión entre la Alemania nazi y la Unión Soviética no duró mucho tiempo, debido a que las aspiraciones de Hitler en la expansión hacia el este no culminaban con la conquista de Polonia, su política del “espacio vital” –Lebensraum– necesitaba de la ocupación del territorio soviético para despojar los recursos naturales, idea potenciada con los pasos victoriosos en los primeros años de la guerra que fortaleció las intenciones expansionistas. Así, en diciembre de 1940 Hitler aprobó la “Operación Barbarroja”, “nombre en clave de la invasión a la Unión Soviética”, lo cual se concretó el 22 de junio de 1941, sin declaración de guerra<sup>350</sup>.

El pacto entre ambos países quedaba en cenizas y Hitler explicaba sus motivos a Mussolini:

“Dejadme decir una cosa. Después de un largo debate de conciencia, he tomado la resolución de actuar contra Rusia; y puedo decir que, con ello, he reconquistado

---

<sup>348</sup>Revista de la ciudad. Relato de la defunción de los ‘ismos’. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 23, agosto, 1939, p.4

<sup>349</sup>Revista de la ciudad. Relato de la defunción de los ‘ismos’. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 23, agosto, 1939, p. 6

<sup>350</sup>AGOSTO, Patricia. El nazismo. La otra cara del capitalismo. México: Ocean Sur, 2008. p. 99

mi libertad espiritual. La alianza germano-soviética me ha resultado muy a menudo irritante y en ciertos aspectos se me aparecía como una abdicación de mis orígenes, de mis convicciones y de mis deberes anteriores. Me siento feliz de haberme liberado de esta tortura mental.”<sup>351</sup>

La estrategia militar utilizada por los nazis, al igual que con los demás países europeos, fue el blitzkrieg (guerra relámpago), que consistió en un bombardeo inicial a la que le continuaba el uso de fuerzas móviles que atacaba con sorpresa y velocidad, para imposibilitar una defensa consecuente por parte del enemigo<sup>352</sup>. A diferencia del frente occidental, en el frente oriental, se desarrolló una “auténtica guerra de exterminio”. Así, en los planes de Hitler, Moscú y Leningrado tenían que ser destruidas y el grupo dirigente “judío-bolchevique” eliminado físicamente, y en lo que respecta a la población “eslava” que era concebida como una raza inferior, debía que ser tratada como tal. En ese sentido, se buscaba desarrollar un dominio directo, de tipo colonial, es decir, un país “desmembrada en varios “comisariados del Reich”, cada uno encabezados por un gobernador general, un “virrey” con plenos poderes”<sup>353</sup>.

Ante el traslado del epicentro de la guerra al oriente, en un primer momento en las editoriales del diario El Tiempo se interpretaba que la Unión Soviética no tenía opciones en la guerra y que la gran ayuda que restaría sería hacer que su pueblo resistiera, desgastara el poderío alemán para beneficiar a Inglaterra y para que Estados Unidos terminara de preparar su entrada, que pensaban, sería triunfal. En un segundo momento empezó a cambiar la percepción del triunfo inevitable de Alemania, ello en relación con el desarrollo de los hechos en la guerra, pero sin dejar de lado la percepción negativa de la URSS.

---

<sup>351</sup>Ibid., pp. 99-100

<sup>352</sup>Ibid., p. 95

<sup>353</sup>PROCACCI. Op. Cit., p. 270

En relación a la invasión de Alemania a la URSS, el 23 de junio de 1941 en El Tiempo salió a la luz la editorial denominada: “El desplazamiento de la guerra. Alemania contra Rusia”, en cuya nota se formuló como idea central que sea cual sea el resultado de la confrontación entre ambos países lo más idóneo para las “democracias” es esperar, pero independientemente de los resultados ello sería favorable para Inglaterra, porque tanto Alemania como la Unión Soviética saldrían con desgaste del conflicto. En efecto, según la editorial si Alemania alcanza la victoria lo lograría a costa de grandes sacrificios y sus fuerzas serían debilitadas en esa disputa. En el caso de que Stalin sea “el vencedor, ocurrirá lo mismo. Podrá sobrevenir como consecuencia de su triunfo una gran revolución social que conmueva a las naciones del continente europeo [...] y sobre esa revuelta sanguinaria las democracias estarían también en fácil posición de victoria”. Del mismo modo, es llamativo que en la nota se subraye la inevitable derrota de la Unión Soviética, en concreto se señalaba que: “no sería difícil anunciar desde hoy que los días de la revolución roja están contados y que tal vez más pronto de lo que los amos de Moscú pudieran imaginarlo estarán sobre las cúpulas del Kremlin las banderas vencedoras de la swástica”<sup>354</sup>.

No era para menos lo afirmado por el diario, porque las operaciones militares contra la Unión Soviética iniciadas el 22 de junio de 1941, parecían darle la razón a las previsiones de Hitler y sus generales de una campaña rápida y victoriosa. Así, durante los primeros seis meses de guerra, más de tres millones de soldados soviéticos quedaron atrapados en las bolsas creadas por el ejército alemán. De hecho, el 7 de noviembre de 1941, los alemanes estaban a las afueras de Moscú, en pleno aniversario de la revolución de octubre que no se celebró en la Plaza Roja

---

<sup>354</sup>El desplazamiento de la guerra. Alemania contra Rusia. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 23, junio, 1941, p.4

como era usual, sino en una estación del metro de Moscú durante la noche anterior<sup>355</sup>.

Otras dos editoriales abordan el tema de la invasión a la URSS en el periódico El Tiempo. Por un lado, la editorial llamada “Alemania y Rusia” del 23 de julio de 1941, en cuya nota se señalaba la importancia de que la lucha entre Alemania y la URSS se prolongue el mayor tiempo posible, para que sea beneficiada Inglaterra, pero de ninguna manera puede “acompañar con nuestra simpatía a los ejércitos de Stalin”, puesto que en la Unión Soviética se desarrolló “un sangriento proceso de despotismo y violencia” e incluso se sostuvo que lo que pudo ser un laboratorio de un teatro generoso, culminó en “la brutal ambición de un régimen oprobioso y cruel”. Al mismo tiempo, se afirmaba que, si el conflicto armado culmina rápidamente, Alemania se haría con la enorme riqueza natural y de provisiones de aquel país extenso, lo que representaba un peligro para las democracias, ya que la posición inglesa desmejoraría<sup>356</sup>.

Por otro lado, Enrique Santos (Calibán) en su tradicional editorial “Danza de las horas”. Dice que en caso de que Alemania lograra una victoria fulminante a través del blitzkrieg habría ganado una batalla probablemente definitiva. Derrotada la URSS antes de que Estados Unidos terminara sus preparativos de guerra, se generaría un proceso de retroceso que obligaría a Roosevelt a detenerse al borde de la guerra. Calibán culpabilizaba a la Unión Soviética por lo que estaba sucediendo, para ello se remitió al tratado de no agresión firmado en 1939 con la Alemania nazi, en lugar de aliarse con Francia e Inglaterra. Luego, abordaba la posibilidad de victoria de la URSS, a lo cual respondía categóricamente: “Lógicamente, ninguna”. Seguidamente, exponía que: “No hay nada en la Rusia

---

<sup>355</sup>PROCACCI. Op. Cit., p. 270

<sup>356</sup>Alemania y Rusia. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 23, junio, 1941, p.4.

soviética susceptible de suscitar una mística que imponga al pueblo, alegría y fervor, el sacrificio colectivo”. Pero al mismo tiempo resaltaba que se iba a “asistir a las más descomunales batallas de la historia”. Incluso, destacó que Alemania se enfrentaba no a una democracia sin preparación, ni a naciones pequeñas, “sino a otra gran nación totalitaria, que le dobla en población y ha tenido para preparación, más tiempo”<sup>357</sup>.

Ante los posibles ganadores de la guerra, se planteó la idea de que algunos creían en la posibilidad de victoria de Rusia sobre Alemania, lo cual no era una probabilidad “ni tranquilizadora, ni satisfactoria”. Seguidamente, se afirmaba que un triunfo de la URSS no sería el de la democracia; por el contrario, significaría “la implantación del bolchevismo en Europa: la segura ruina de Inglaterra y el turbión revolucionario desatado sobre el resto del mundo”. Sin embargo, se sostuvo que las posibilidades de “victoria de Stalin son tan mínimas que no cuentan”, pero “El gran servicio que el pueblo ruso puede prestarle a la democracia, a pesar de Stalin, es el de resistir; contribuir al agotamiento del poderío alemán”, lo cual serviría para que Estados Unidos terminara su preparación. Por otro lado, en caso de que Hitler ganara, sería para Inglaterra una catástrofe, Alemania se hará con recursos ilimitados en víveres y materias primas<sup>358</sup>.

Más adelante, en la editorial “Danza de las horas” del 28 de junio de 1941, se abordaba de nuevo el tema de la guerra entre Alemania y la URSS, afirmándose que los “sentimientos comunistas o comunistoides” esperaban una democratización en Rusia, se denunció la idea, en caso de que triunfe la Unión Soviética que Stalin sería el padre de los pueblos, protector de todas las libertades, demócrata. De igual manera, se formuló que es una ilusión considerar que el ejército del “padrecito”

---

<sup>357</sup> CALIBÁN. Danza de las horas. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 23, junio, 1941, p.4

<sup>358</sup> CALIBÁN. Danza de las horas. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 23, junio, 1941, p.4

destruiría al nazismo y devolvería sus instituciones al pueblo alemán, ya que esto puede suceder en la propaganda comunista, pero no es una convicción democrática. Luego, Calibán formulaba una pregunta acerca del conflicto “¿El triunfo de Rusia?”, a lo que responde con determinación afirmando: “Oh no! Entre todas las soluciones que puede tener la guerra, ésta sería la peor. La que por igual aplastaría a demócratas y nazis. La que acabaría en verdad con la civilización occidental”<sup>359</sup>, para el ¡ilustre columnista! era mejor un triunfo nazi que soviético.

Del mismo modo, se formulaba la pregunta de “cómo es posible esperar del régimen que ha cometido las mayores atrocidades de la historia [...] que ha prostituido la dignidad humana y establecido la más abominable satrapía [...] que tiene por norma el crimen, que asesinó en beneficio de su jefe, a todos los iniciadores de la revolución”. También planteó otra pregunta importante, en la que se señalaba “Cómo esperar que un grupo de gánsteres crueles, impíos, sin noción ninguna ética, se vuelvan palomas [...]”. Al respecto, se expresaba que todos anhelan que la “podredumbre soviética no sea tan grande como se teme”, es decir, “que los rusos encuentren en su natural coraje fuerza para resistir a la invasión”, y agregaba que, si Stalin y su camarilla fueran eliminados y en caso de que surja un gobierno nacional se produciría otro escenario, pero ello es imposible, dado que Stalin eliminó a “todas las espigas salientes”<sup>360</sup>.

De igual forma, se mencionó que los aliados van a salvar a Rusia y “estimular el despertar democrático”, ideario que el pueblo ruso “no conocerá jamás bajo el dominio del bolchevismo”. Por otro lado, se mencionaba que las noticias soviéticas son mentiras, y el columnista “teme” que antes de 60 días no quedaría nada en la URSS e incluso se asegura que: “[...] en dos meses los alemanes dominarán las

---

<sup>359</sup> CALIBÁN. Danza de las horas. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 28, junio, 1941, p.4

<sup>360</sup> CALIBÁN. Danza de las horas. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 28, junio, 1941, p.4

líneas del Volga y del Don, y del gobierno soviético no quedaría, si acaso, sino pequeños grupos locales [...] Si es que no se ha verificado una degollina general de todos los jefes bolcheviques”<sup>361</sup>.

Otra editorial denominada “El peligro comunista” escrita por Luis de Zulueta, enunció que existe un peligro comunista, lo que se expresa en el hecho de que “la amenaza existe y todas las naciones han de precaverse contra ella”, debido a que, la URSS es un “[...] imperio de la violencia, la guerra, el hambre en muchos países, la crisis universal crean ciertamente una atmosfera propicia a los remedios candoroso o desesperado, utópicos o catastróficos”. En relación a la guerra con Alemania, se resaltaba el planteamiento de que el pueblo soviético no defiende a la URSS, sino “la vieja patria rusa”, de hecho, “la proclama de Stalin no se ha dirigido a los bolcheviques para que defienda la revolución comunista, sino que ha llamado a todo el pueblo ruso para que salve a la patria”<sup>362</sup>.

La última afirmación es correcta, debido a que la estrategia política por parte de la dirección soviética era la -Gran guerra patriótica-. Algunos meses antes, Stalin resaltó que frente al expansionismo desarrollado por el Tercer Reich “en pos del sometimiento, de la sumisión de otros pueblos”, ellos responderían con guerras de resistencia y liberación nacional<sup>363</sup>.

Volviendo a la editorial en mención, ésta señaló que el comunismo estaba perdiendo fuerza, en buena medida al ejemplo de Rusia de quitarse prestigio ella misma, pasando de “teorías humanitarias al de las prácticas inhumanas de una cruenta dictadura”. Además, se manifestó que el comunismo perdió su fuerza ideal, porque su enemigo el capitalismo del siglo XIX “ha evolucionado y casi desaparecido”,

---

<sup>361</sup> CALIBÁN. Danza de las horas. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 28, junio, 1941, p.4

<sup>362</sup>DE ZULUETA, Luis. El peligro comunista. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 4, agosto, 1941, p. 4

<sup>363</sup>LOSURDO, Domenico. Op. Cit., p. 30

como se ejemplifica con Inglaterra, Alemania y Estados Unidos, y recalca que ninguno de esos países fue un Estado capitalista durante ese siglo. Finalmente, se señalaba que existe en el mundo un peligro comunista, aunque, pertenece más al pasado que al futuro, es decir, se aproximaría otros problemas, y en relación a esos nuevos problemas debe “enfocarse la guerra de Rusia”<sup>364</sup>.

Poco a poco, la tesis de la inevitable derrota soviética inició a derrumbarse, ello en consonancia con el desenvolvimiento de los sucesos históricos. En ese sentido, el 4 de agosto de 1941 apareció en escena la editorial “El fracaso de la Blitzkrieg” elaborada por servicio del “Time” “exclusivo de El Tiempo”, en donde se enunciaba el fracaso de la guerra relámpago de los nazis, de forma un poco sarcástica se sostenía que: “Durante toda una semana el “krieg” alemán no había tenido “blitz”, es decir, fue una guerra teutónica sin relámpago”. Después de dos semanas de anunciar el final de las últimas reservas, de una semana de haber señalado con satisfacción la “batalla de aniquilamiento” de Moscú. En la semana anterior, señaló la editorial, existió un cambio de percepción en los alemanes<sup>365</sup>:

“La batalla frente a Moscú, según dijeron los alemanes con un cierto tono de disculpa, era “la mayor batalla de materiales de la historia del mundo”. Los reporteros alemanes de propaganda, se quejaban de que el enemigo, aun cuando estaba copado, peleaba con un “estúpido arrojo asiático”. ”<sup>366</sup>

De esta manera, aumenta con fuerza el planteamiento de la resistencia soviética que se desenvuelve con ahínco en el conflicto. En la editorial llamada “La batalla de Moscú” de Luis de Zulueta del 7 de noviembre de 1941, se asevera que dicha batalla

---

<sup>364</sup>DE ZULUETA, Luis. El peligro comunista. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 4, agosto, 1941, p. 4

<sup>365</sup>Servicio del “TIME”. – Exclusividad de El Tiempo, para Colombia. La marcha del tiempo. El fracaso de la Blitzkrieg. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá,4, agosto, 1941, p.4

<sup>366</sup>Servicio del “TIME”. – Exclusividad de El Tiempo, para Colombia. La marcha del tiempo. El fracaso de la Blitzkrieg. El Tiempo, En: Editorial, Bogotá,4, agosto, 1941, p.4

es la mayor confrontación de toda la historia por la importancia de lo que se disputa, a saber, el “porvenir del mundo”. Más adelante, se aseguraba que la caída de Moscú puede tener para Alemania el mismo valor simbólico que tuvo la derrota de París, pero tendría un efecto mucho menor, ya que, “París fue la rendición del ejército francés”, mientras que la toma de Moscú significaría la continuación de la resistencia del ejército soviético, para trasladarse a los montes Urales<sup>367</sup>.

Calibán, por su parte, en su habitual editorial “Danza de las horas” del 7 de diciembre de 1941, acerca de la resistencia soviética precisaba: “gallarda resistencia de los rusos, están llevando sobre sus hombros casi todo el peso de Alemania”. Sin embargo, separaba los campos ideológicos, porque no debe olvidarse que aparte de “guerreros magníficos” los soviéticos son “sostenedores de un régimen, capaz de destruir la democracia con mayor facilidad aún que el nazismo”. Por otro lado, se mencionaba que los demócratas del mundo serían favorecidos del esfuerzo soviético, pero si toman precauciones y se defienden de la hábil e insistente propaganda que los comunistas desarrollan<sup>368</sup>.

Además de esto, se rechazaba los métodos de propaganda que desarrollarían los comunistas, dentro de los que se resaltan la negación u ocultamiento de su filiación, debido a que “en todo hombre normal, poseedor de la más pequeña partícula de bienes [...] la [...] enunciación del comunismo produce movimiento instintivo de horror”. Por este motivo, “disfrazan su propaganda con toda clase de ropajes”, de ahí el nacimiento de todo tipo de asociaciones de índole literario, económico, cooperativo, etc. Sumado a esto, se señalaba que Lenin dijo que: “La revolución [...] no puede ser hecha por los revolucionarios solos”, y añadía que nunca un movimiento revolucionario liderado “contra las clases pudientes fue efectuado por

---

<sup>367</sup>DE ZULUETA, Luis. La batalla de Moscú. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 7, julio, 1941, p.4

<sup>368</sup>CALIBÁN. Danza de las horas. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 7, diciembre, 1941, p.4

los proletarios. Estos siempre se mantuvieron al margen. Fueron intelectuales, elementos salidos de la burguesía y la nobleza, los que prepararon el movimiento”, al tiempo que, soslaya “la timidez, complacencia o estupidez de las víctimas, lo que facilitó el triunfo”, para el autor la clase trabajadora y las masas son elementos pasivos, fáciles de manipular o direccionar. En síntesis, se afirmaba que Rusia contribuirá en la lucha común, como deben aportar todas las naciones demócratas, pero después que “cada cual continúe en casa aparte”<sup>369</sup>.

En una noticia de la sección “Información General Cable Gráfica de la United Press para El Tiempo” llamada “Se acentúa la resistencia rusa ante los ataques a Stalingrado” del 28 de agosto de 1942, abordaba algunos detalles de la batalla por el control de Stalingrado, en donde se resaltaba que se ha alcanzado un nivel de intensidad muy alto en la confrontación, dado los ataques de los 750 mil alemanes en la ciudad desde tres direcciones, que ha sido contrarrestado por la ofensiva del ejército soviético en el noroeste de Moscú que condujo a las tropas rusas hasta las puertas de Rzhev. Se menciona además que, existen dos grandes acciones en el panorama bélico de la URSS, por un lado, en el norte donde los soviéticos tienen la iniciativa, por otro lado, en el sur donde los alemanes se introducen en dirección a los yacimientos petrolíferos, esta última estrategia militar se conoció como la “operación azul”. Finalmente, se señala que los sectores del frente de Stalingrado, es decir, la resistencia soviética parece aumentarse, dado que se desenvuelve la batalla en un espacio cada vez más reducido, y entra con mayor intensidad el fuego de la artillería soviética y el uso más efectivo de sus tanques<sup>370</sup>.

---

<sup>369</sup>CALIBÁN.Danza de las horas. El Tiempo. En: editorial, Bogotá, 7, diciembre, 1941, p.4

<sup>370</sup>En: Información General Cable Gráfica de la United Press para El Tiempo. Se acentúa la resistencia rusa ante los ataques a Stalingrado. El Tiempo. En: Noticias, Bogotá, 28, agosto, 1942, p.4

En la Batalla de Stalingrado durante noviembre de 1942 el ejército rojo pasó al contraataque en el frente meridional, que consiguió aislar y cercar al ejército del general Paulus en la ciudad de Stalingrado. Sin embargo, los alemanes combatieron en la ciudad hasta febrero de 1943, “cuando se vieron obligados a capitular”, siendo la primera batalla en la que el poderoso ejército alemán fue obligado a rendirse<sup>371</sup>. Aunado a la batalla de Stalingrado, también es necesario mencionar el aporte significativo “para el éxito de la guerra oriental la batalla de Smolensk” durante la segunda mitad de julio de 1941. Así, por ejemplo, en el diario del general alemán Fedor Von Bock, del 20 y 26 de julio se precisaba:

“El enemigo quiere reconquistar Smolensk a cualquier precio y constantemente moviliza nuevas tropas hacia allí. La hipótesis expresada en alguna parte de que el enemigo actúe sin una estrategia no se apoya en hecho alguno [...] Se constata que los rusos han llevado a cabo alrededor del frente construido por mí un nuevo y compacto despliegue de fuerzas. En muchos puntos intentan pasar al ataque. Sorprendente para un adversario que ha sufrido golpes similares; debe poseer una cantidad increíble de material, de hecho nuestras tropas lamentan todavía hoy el potente efecto de la artillería enemiga.”<sup>372</sup>

La resistencia soviética, y concretamente el fuerte enfrentamiento desarrollado en el área de Smolensk ocasionó un impacto en el plano diplomático, puesto que, Japón estaba presente en el lugar como observadores, lo que produjo el rechazo a la propuesta de Hitler de participar en la guerra contra la Unión Soviética<sup>373</sup>.

A partir de la rendición de Stalingrado en enero de 1943, se inicia la caída sin vuelta atrás del fascismo nazi, que pensaban “reinar por mil años”. Triunfo no construido sin dificultades, dado que el pueblo soviético puso alrededor de 20 millones de

---

<sup>371</sup>PROCACCI. Op. Cit., p. 278

<sup>372</sup>LOSURDO. Op. Cit., p. 37

<sup>373</sup>Ibid., p. 38

mueritos para alcanzar la victoria<sup>374</sup>, es decir, podemos expresar que la lucha soviética contra el nazi-fascismo fue determinante en el resultado final de la confrontación, “y sin ninguna duda la principal causa de la derrota nazi en Europa”, ya que, en el frente del este se caracterizó “por una brutal, discriminada y continuada violencia donde las matanzas hacia la población civil, genocidios y constantes violaciones de los derechos humanos se convirtieron en una práctica diaria”. Además, que, fue en el frente oriental donde Alemania direccionó todo su potencial bélico con el objetivo de aplastar a la URSS y hacerse con el control de ese país, lo que implicó una cantidad significativa de tropas, recursos y material bélico; así mismo, cabe resaltar que entre 75% y 80% de las muertes alemanas en la guerra ocurrieron en el frente oriental<sup>375</sup>.

A la catástrofe en el frente soviético, se sumaron dos instancias más en la confrontación que aceleró la transición hacia la derrota nazi. En primer lugar, la lucha de las fuerzas guerrilleras de resistencia en los países invadidos que, empleaban métodos no convencionales de guerra contra las tropas alemanas, las cuales muchas veces abrieron las posibilidades del triunfo a las fuerzas aliadas. En segundo lugar, el comienzo de los bombardeos de las flotas aéreas sobre las ciudades alemanas en 1942<sup>376</sup>.

Por otra parte, es preciso resaltar que el fascismo italiano también fue derrotado en Grecia y África, mientras tanto el fascismo japonés sumo varias derrotas en Asia y el pacífico, hasta rendirse el 15 de agosto de 1945. La derrota del fascismo alemán y japonés fue un balde de agua fría para la población, ya que, un porcentaje

---

<sup>374</sup>AGOSTO, *Ibid.*, p. 102

<sup>375</sup>Archivos de la Historia. Ayuda a la URSS Segunda Guerra Mundial ¿Fue decisiva el envío del material bélico a la URSS durante la Segunda Guerra Mundial? [En línea] 11 de diciembre de 2017. [Fecha de consulta: 15 de abril de 2021]. Disponible en:<https://archivohistoria.com/fue-decisivo-el-envio-de-material-belico-a-la-urss-durante-la-segunda-guerra-mundial/>

<sup>376</sup>AGOSTO. *Op. Cit.*, p. 101

significativo habían “luchado con total lealtad y extraordinaria eficacia hasta el último momento”, dado el nivel de compromiso con los proyectos de cada fascismo<sup>377</sup>.

El 2 de mayo de 1945 ocurrió el triunfo soviético, ante este acontecimiento El Tiempo mencionaba en la editorial llamada “Manifestaciones totalitarias” del 3 de mayo de 1945 que, en Europa se caen los últimos bastiones del nazi-fascismo, desaparecen los dos creadores del totalitarismo, y por su parte, las naciones víctimas por la violencia antidemocrática renacen a la vida de la mano de la libertad. Pese a lo anterior, en Colombia se expresan tendencias totalitarias de derecha e izquierda, de esta forma, se establece distancia entre el liberalismo, el comunismo y la extrema derecha, ya que, ambos extremos totalitarios coinciden en ser antidemocráticos<sup>378</sup>.

En ese sentido, se hace un llamado a mantener distancia de la extrema derecha colombiana, la nota editorial aseguró que un periodista conservador, quien es miembro del órgano oficial de su partido, se ufana de ser representante del pueblo, se dedica en Estados Unidos a propagar discordia entre EE.UU y Colombia. Se expresó además que dicha práctica constituye un síntoma de la herencia del “credo de hostilidad que afrentó al mundo y quebrantó su sentido de la fraternidad humana en los últimos lustros de este siglo”. Por otro lado, se denunciaba que la extrema izquierda colombiana empuña “también bandera de discordia”, y se destacaba un hecho acaecido el primero de mayo, en el cual voceros del comunismo se pronunciaron:

“contra la política de solidaridad panamericana preconizada y ejecutada por Colombia y llegaron en su furia sectaria a extremos de violencia verbal que acusa

---

<sup>377</sup>HOBBSAWM. Op. Cit., p. 179

<sup>378</sup>Manifestaciones totalitarias. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá,3, mayo, 1945, p.4

en aquel sector de la opinión pública un agudo envenenamiento espiritual que de mantenerse en vigencia podrá tener más tarde proyecciones de extraordinario peligro”<sup>379</sup>

En síntesis, se resalta que tanto las derechas y las izquierdas, cuyos extremos vuelven a coincidir, evidencian que las tesis liberales son rechazadas en esas corrientes políticas y destacan la obligación necesaria de combatir a quienes de uno y otro lado atacan al liberalismo<sup>380</sup>.

El 8 de mayo de 1945 ocurrió el día de la Victoria con la aceptación de la rendición de Alemania, indudablemente es un hecho de gran valía por su importancia histórica, cuyo acontecimiento el periódico El Tiempo no perdió de vista. Así, por ejemplo, en la portada del 7 de mayo de 1945 se aprecia el título “Alemania se rinde incondicionalmente. La histórica acta de rendición se firmó en Reims”, y la siguiente imagen acompaña la noticia para darle mayor solidez a la noticia:

---

<sup>379</sup>Manifestaciones totalitarias. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 3, mayo, 1945, p.4

<sup>380</sup>Manifestaciones totalitarias. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 3, mayo, 1945, p.4

Imagen 16. Imagen sobre el día de la Victoria



Fuente: El Tiempo, Bogotá, 7, mayo, 1945, p.1.

Al día siguiente, el 8 de mayo de 1945 apareció en la portada el enunciado “Día de la Victoria”:

Imagen 17. Encabezado día de la Victoria



Fuente: El Tiempo, Bogotá, 8, mayo, 1945, p.1

Finalmente, durante éste mismo día el 8 de mayo de 1945, también salió a la luz la editorial denominada “De Nuestra Historia en Este Lustró. Cómo entro Colombia a la guerra”, en cuya editorial se hace hincapié en que nunca existió una guerra que comprendiera todo el planeta, ni hecho tantos daños en todas partes. Ante estos hechos, se recuerda que existe en América en el campo ideológico un conjunto de tradiciones, y en relación a ello, una solidaridad integral que se traduce en una obligación y una garantía para todos. En ese sentido, se precisaba que la solidaridad panamericana sintetiza todos “nuestros ideales políticos, nuestros principios morales y la salvaguardia de nuestros intereses materiales”. Y agregaba que esto “constituye una garantía para la soberanía e independencia de nuestras naciones y programa para el desarrollo espiritual de nuestros pueblos”, en otras palabras, se

advierte de una fidelidad a los principios democráticos y la obligación de cumplir los compromisos internacionales<sup>381</sup>.

Las representaciones que difundió El Tiempo de la Unión Soviética fueron cambiantes con el desarrollo de la guerra, pese a esto la imagen con la que fueron representados los comunistas era supremamente negativa, calificativos como totalitarios, imperio de la violencia, gánster, y el papel de Stalin como tirano, déspota, tan sólo comparable con Hitler, fueron usuales. Asociación que se estableció también entre el socialismo soviético y el fascismo nazi, aunque, en no pocas ocasiones se concibe con mayor temor un triunfo de la URSS. Sin embargo, ante el miedo generalizado que sembró el nazismo en la guerra y el contraataque soviético, la imagen que se proyectaba del mismo fue propensa al cambio, y el nivel de improperios fue disminuyendo, pero sin abandonar sus principios políticos, pues, El Tiempo desde el inicio de la guerra defendió la democracia y la línea política liberal, porque para este diario la democracia es el modelo ideal para gobernar a los hombres<sup>382</sup>.

#### **4.3. COMUNISMO Y TOTALITARISMO**

La idea de totalitarismo no ha sido estática en el tiempo, sino que ha variado de acuerdo con los momentos históricos. En un primer momento, sus orígenes se remontan a la censura de la Primera Guerra Mundial, que durante su desarrollo había sido descrita como una "Guerra Total". Posteriormente, el término "totalitario" aparece en 1923, en los escritos de los antifascistas italianos de influencia liberal

---

<sup>381</sup>De Nuestra Historia en Este Lustró. Como entro Colombia a la guerra. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 8, mayo, 1945, pp. 4-7

<sup>382</sup> VERA ZAPATA, Wilmar. Entre el temor y la simpatía. La Segunda Guerra Mundial desde la prensa colombiana. Pereira (Colombia): El Arca Perdida Editores, 2007. pp. 47-60

(Giovanni Arriendóla) como socialista (Lelio Basso) o católica (Luigi Sturzo), que aspiraban denunciar la política del fascismo italiano recién ascendido al poder<sup>383</sup>. A inicios del siglo XX, el totalitarismo estuvo ligado al discurso político de posturas antifascistas de ciertos sectores de la izquierda italiana y Alemania, que veían en el ascenso del Duce y del Führer una manifestación clara del totalitarismo. Además, en el espectro de la cultura antifascista en el exilio, algunos sectores de izquierda ampliaron su uso para designar algunas características del estalinismo. No obstante, durante la Guerra Fría el término adquiere otra significación, de manera negativa desde una perspectiva anticomunista, y su uso constituye un arma para asignar a los enemigos del “mundo libre”<sup>384</sup>.

A pesar de esto debe mencionarse que, con el estallido de la Guerra Fría, cada uno de los dos antagonistas se dedica a etiquetar al otro como sucesor de Hitler. Así, por ejemplo, el filósofo comunista Lukács en 1954 observaba que “Nadie”: “osará afirmar hoy que el nazismo, su ideología y sus métodos pertenezcan completamente a la historia pasada”. A partir de la categoría de imperialismo, hila a Truman y Hitler, mientras que en el frente opuesto se remiten a la categoría de totalitarismo, para destinar bajo ella a la Alemania nazi y la Unión Soviética<sup>385</sup>.

Dentro del imaginario anticomunista del periódico El Tiempo la categoría de totalitarismo ocupó un lugar importante, es decir, alinea el socialismo soviético<sup>386</sup> con el fascismo nazi, formulaba de este modo el antagonismo entre democracia liberal y los totalitarismos, especialmente el comunista, que desde la perspectiva liberal anula la libertad política y la libertad económica. Para esta pretensión, el periódico

---

<sup>383</sup>TRAVERSO, Enzo. El totalitarismo. Historia de un debate. Buenos Aires, Eudeba, 2001, Libros del Rojas Serie, Conceptos de la Filosofía y de la Historia. Pp. 15-29

<sup>384</sup>CARO PERALTA y GARCÍA PARRA. Op. Cit.

<sup>385</sup>LOSURDO. Op. Cit., p. 199

<sup>386</sup>Si bien es cierto que el comunismo no se reduce a la experiencia histórica soviética o a Stalin, debe decirse que en el caso del totalitarismo estas referencias son las más usuales.

hace uso de un género discursivo de vieja data, “traído de la retórica clásica: el epidíctico (epi significa ‘sobre’ y deíctico quiere decir ‘que señala’). Su característica son las antinomias: bello-feo; bueno-malo; positivo-negativo”. A partir de allí se formula el elogio para un nosotros, y la descalificación para un ellos<sup>387</sup>.

De los adjetivos difundidos acerca del totalitarismo en el periódico sobresalen: el Estado como ente omnipotente, total, violento, en función de la guerra, dictadura sobre la oposición o el disentimiento, la característica de un solo partido que controla todos los aspectos de la sociedad, de un líder supremo (el cual era Stalin, gemelo de Hitler), el control y homogenización de las ideas en favor de los intereses del gobierno, imperio totalitario, y cierta preocupación por el anticomunismo antiliberal de algunos sectores propensos al fascismo. Cuyas discusiones y polémicas tuvieron un piso nacional, dado las acusaciones de considerar comunistas al liberalismo por parte de los conservadores, mientras que los liberales respondían dichos veredictos, con una alta carga anticomunista como veremos más adelante.

En relación con la distinción entre el totalitarismo comunista y la democracia liberal es sugestiva la diferenciación de los dos campos enemigos que estableció la columna “Testimonio sobre la libertad” de Hernando Téllez el 9 de mayo de 1948, donde se realizaba un llamado a tomar posición al respecto:

"En la disputa de Oriente y Occidente, de capitalismo contra comunismo, de la libertad individual contra el Estado totalitario de las formas políticas, sociales y económicas representadas por Rusia o las representadas por los Estados Unidos, entre el espíritu anglo-latino y el espíritu asiático, llegará, ineluctable, el último minuto de la decisión [...]"

---

<sup>387</sup>AYALA. Op. Cit., p. 39

Nadie quedará a salvo en ese riguroso proceso de identificación. No habrá sitio para los tibios.<sup>388</sup>

Esta encrucijada entre la democracia encabezada por los Estados Unidos y el totalitarismo comunista soviética, adquirió eco también en las caricaturas, la siguiente ilustración da muestra de ello:

Imagen 18. ALDOR. Contra los totalitarismos



Fuente: El Tiempo, Bogotá, 13, junio, 1950, p.4

---

<sup>388</sup>TELLEZ, Hernando. Testimonio sobre la libertad. El Tiempo. En: columna de opinión, Bogotá, 9, mayo, 1948, p. 9

La caricatura muestra al Tío Sam vestido de granjero con una máquina agrícola, que está trabajando en el campo, por debajo de la maquinaria se encuentra la cabeza de Stalin junto a la de Mussolini y Hitler. La ilustración pretende dar cuenta de la superioridad productiva del sistema democrático contra lo que se concibe como “totalitarismos”. En efecto, la caricatura busca transmitir la superioridad moral y productiva de la democracia liberal para vencer al comunismo soviético que tendría el mismo destino que sus colegas totalitarios.

Ante el antagonismo que se producía entre los totalitarismos y la democracia, se formulaba que tanto comunistas y fascistas no aspiran a ninguna auténtica libertad de disentir. Cuando un grupo de estos alcanza al poder: “la libertad no es otra cosa que el derecho a estar de acuerdo con ellos o de someterse dócilmente a su imperio”<sup>389</sup>.

En la editorial traducida de “U.N. World” denominada “Fascismo, Comunismo y Democracia” se estableció la diferenciación entre dichas corrientes desde una mirada liberal. El fascista es definido como “un individuo que niega la igualdad de los hombres, de las razas y de los sexos. Sigue ciegamente al caudillo triunfante y espera, en cambio, que hagan lo mismo quienes están bajo sus órdenes”, además de esto, odia el proceso democrático, tiene actitudes anti-científicas y anti-intelectuales, es proclive a la oposición de la cooperación internacional e impaciente a otros puntos de vista<sup>390</sup>.

El comunista es precisado como un “individuo que cree en la implantación de un sistema social en que el Estado, como entidad, es dueño de todos los bienes y de

---

<sup>389</sup>THOMAS, Norman (Traducido del “N.Y. Times”, especialmente para “El Tiempo”). Libres opiniones. Las disidencias en la era totalitaria. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 29, noviembre, 1949, pp.4-11

<sup>390</sup>(Traducido de “U.N. World”, especialmente para EL TIEMPO). Fascismo, Comunismo y Democracia. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá,6, septiembre, 1950, pp.4-22

todos los medios de producción”, este sistema social tiene que alcanzarse “después de que un gobierno de transición, conocido con la denominación de dictadura del proletariado, haya eliminado la maquinaria del Estado capitalista y los restos de la burguesía”, luego de la dictadura del proletariado le sigue una sociedad comunista, sin clases. Finalmente, el demócrata es definido como un “un individuo que cree que la base esencial de la sociedad es el gobierno representativo cuya autoridad deriva, directa o indirectamente, del voto de todos los ciudadanos”, que defiende “la libertad de palabra, de reunión y de culto”. Del mismo modo, se mencionaba que el sistema democrático es pasivo, y solamente toma actitudes enérgicas en casos de emergencia, la democracia plantea el proceso evolutivo, es decir, invoca la autoridad de la ley como un imperativo supremo. Es más, los demócratas pretenden una sociedad libre de discriminación, injusticia, miseria económica, pero sin aceptar que se impongan los totalitarismos de cualquier clase, y destaca que ¡jamás! los problemas del mundo se resuelven a través de la fuerza<sup>391</sup>.

El paralelo entre ambos sistemas totalitarios en contra de la democracia liberal es un hecho al igual que su “inevitable” derrota, como lo constata la siguiente caricatura:

---

<sup>391</sup>(Traducido de “U.N. World”, especialmente para EL TIEMPO). Fascismo, Comunismo y Democracia. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 6, septiembre, 1950, pp.4-22

Imagen 19. POINIER. La sombra



Fuente: El Tiempo, Bogotá, 10, octubre, 1948, p.9

La caricatura indica la similitud entre el sistema socialista soviético y el sistema fascista nazi, así como la asimilación entre Hitler y Stalin como actores idénticos, es decir, dos monstruos opuestos a la democracia liberal. El diálogo del Tercer Reich pretende denotar que él al igual que Stalin “sabía” que “la democracia era decadente”, es decir, que iba perecer, lo que da a entender que ésta no sólo no es decadente, sino que además saldrá victoriosa ante la adversidad del totalitarismo comunista.

Ante el dilema de la democracia, el columnista Luis López Mesa aseguró que ésta no ha sido la misma a lo largo del tiempo, pero existe un común denominador “la dignidad de la persona humana”, lo que implica dos elementos; en primer lugar, la capacidad personal para su autonomía de conciencia; en segundo lugar, la responsabilidad social correspondiente, es decir, deberes y derechos. De esta

manera, según el columnista los regímenes totalitarios imponen ampliamente deberes, y “transforma a los ciudadanos en siervos de intereses y a una ficha instrumental del Estado”<sup>392</sup>.

El 5 de octubre de 1952 se va a desarrollar un congreso del partido comunista de la Unión Soviética (PCUS) en Moscú, cuyo evento no pasó desapercibido por el periódico. En dicho congreso supuestamente se pretendía reformar la constitución y suprimir el Politburó. Sin embargo, según El Tiempo un régimen totalitario como el de la URSS “exige el poder absoluto concentrado en una sola persona”, de esta manera, toda dictadura, entre ellas la del proletariado origina su dictador, sumado a que cuenta con un partido único, doctrina única, mando único, reclaman un jefe único. En ese sentido, la intención de dicho Congreso comunista y la reforma se fundamenta en dos sentidos; en primer lugar, dar la impresión de mayor democracia y de mayor participación del pueblo ruso; en segundo lugar, producir mayor absolutismo del poder<sup>393</sup>.

Por otro lado, en otra editorial llamada “Reelecciones liberales. Stalin y el liberalismo” escrita por Jorge Child, planteaba que la democracia comunista y fascista el derecho totalitario de la mayoría es dictadura contra toda oposición, mientras que en la democracia liberal la mayoría no es totalitariamente soberana, sino que limita su poder, al tiempo que, el Estado permite que la minoría tenga oportunidad de ser mayoría para que desde allí publique su opinión y tenga la oportunidad de convertirse en mayoría, en otras palabras, la democracia liberal sería un “juego limpio entre mayoría y minoría”. De este modo, la democracia significa gobernar en oposición, en otras palabras, democracia liberal es “Derecho

---

<sup>392</sup>LÓPEZ MESA, Luis. El reajuste histórico. Democracia. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 17, octubre, 1951, p.4

<sup>393</sup>DE ZULUETA, Luis. Totalitarismo y democracia. El Congreso Soviético. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 27, agosto, 1952, p.4

a la oposición”, mientras que la democracia comunista es “Purga sangrienta de la oposición en nombre de la lucha de clases” y la democracia fascista “Purga sangrienta de la oposición en nombre de la lucha patriótica”. A pesar que se diferenciaba en la justificación, la similitud es evidente, debido a que el “comunismo disculpa su delincuencia antiliberal con la lucha de clases, y el fascismo con la lucha patriótica”. En conclusión, para la editorial ésta dinámica demostraba que la causa de la violencia política es “la ausencia de liberalismo y si se quiere terminar con la violencia, lo primero que hay que hacer es hacer liberalismo”<sup>394</sup>.

Estas formulaciones conceptuales también se ponen en términos específicos, como se ejemplifica con la división entre la Alemania occidental y oriental en 1945, es decir, entre el lado capitalista y el lado comunista respectivamente, la parte comunista asociada con el fascismo como se plasma en la siguiente caricatura:

---

<sup>394</sup>CHILD, Jorge. Relecciones liberales. Stalin y el liberalismo. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 21, diciembre, 1952, p.4.

Imagen 20. ALDOR. Los jóvenes de Berlín.



Fuente: El Tiempo, Bogotá, 22, agosto, 1951, p.4

En la caricatura se observa a Hitler hablando con quien parece ser el presidente Johannes Dieckmann de la República Democrática Alemana, señala con su mano izquierda a la juventud de Berlín, diciendo: “- ¡famoso! Apenas se diferencia en el color de las camisas...”, también podemos evidenciar una multitud de jóvenes marchando muy obedientes y homenajear un cuadro grande de la imagen de Stalin, dirigente del comunismo soviético; incluso dentro de la multitud se encuentra un joven con el mismo peinado y rasgos similares a Hitler. La iconografía buscaba representar que el sistema impuesto en la Alemania oriental es idéntico al nazismo, es decir, el cambio ocurrió únicamente en la forma, pero el contenido sigue siendo el mismo: un régimen antidemocrático.

Otro tema frecuente en el ideario liberal ha sido la defensa de la propiedad privada<sup>395</sup> y en El Tiempo no pasa desapercibido, máxime contra un régimen “totalitario” como el comunista que pretende abolirla. Al respecto es llamativa la formulación de que la teoría comunista y su aplicación práctica no ha podido comprender la naturaleza humana y para demostrar ello se remonta a la “historia” para plantear que el invento de la propiedad privada es el “más grande y prodigioso símbolo de su egoísmo que nacía, con plenitud de su propia condición”, al mismo tiempo que, en la condición humana el egoísmo ocupa un eje transversal y la propiedad privada es la prueba fidedigna de ello. Dicho esto, la aplicación política marxista es anti biológica, dado que, es contraria a la condición natural del ser humano, lo que explica la opresión y la fuerza coercitiva del poder estatal para sostener un Estado comunista; ante esta paradoja, se puede reducir a sus términos más simples, a saber: “libertad o esclavitud”<sup>396</sup>.

Dentro de lo que se calificó como “régimen totalitario” soviético el Estado ocupó una atención importante en El Tiempo, el cual es concebido en el plano interno como un ente que todo lo controla, cohibe y que perpetúa la violencia contra la oposición y el disenso, y externamente es percibido como una amenaza a la posibilidad de paz mundial. Veamos algunas referencias al mismo: “Si algo caracteriza al Estado totalitario es el ser esencialmente un mecanismo de guerra, constituido para la guerra y en función permanente de guerra. Por medio de su dúplice acción de planificación interna y reconstrucción exterior autárquica, establece un sistema político de opresión nacional y de hostilidad internacional que hace imposible la solidaridad universal”<sup>397</sup>, el paralelo, entre el totalitarismo alemán y soviético es

---

<sup>395</sup>Nos referimos claramente a la propiedad privada sobre los medios de producción que hace hincapié la teoría comunista.

<sup>396</sup>TELLEZ, Hernando. Testimonio sobre la libertad. El Tiempo. En: columna de opinión, Bogotá, 9, mayo, 1948, p. 9

<sup>397</sup>CÁRDENAS GARCÍA, Jorge. Retorno al liberalismo. Dictadura y democracia. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 4, marzo, 1949, p.4

innegable a ojos del periódico liberal, teniendo en común “desestimar la iniciativa individual en aras de la acción colectiva y se redime un “Estado más omnipotente””, lo que demuestra su “ineficacia y laxitud para sustituir el orden instituido por el liberalismo”<sup>398</sup>.

Ante esta maquinaria de terror, se resaltaba que los campos de concentración se originaban en el régimen del partido único, con el objetivo de ahogar las discrepancias ideológicas, siendo este una expresión del desprecio a la persona humana. Utiliza a la población para los fines del Estado, “sin sentir que cada individuo, cada alma, creada y redimida por Dios, según se nos recuerda en estos días santos [Esta editorial sale a la luz en la semana santa], tiene, en cierto modo, un valor infinito”<sup>399</sup>.

El tema de la dominación cultural o hegemonía del totalitarismo comunista no escapa a la difusión propagandística del periódico, así por ejemplo en la editorial “Miedo a la verdad” se estimó que en un régimen totalitario como el de la URSS existe un miedo a la verdad, en la medida en que, aprisiona la verdad para que no afecte la dictadura comunista, a diferencia de la democracia que “procura la difusión de la verdad y lucha porque ella llegue a todas las inteligencias y sea accesible a todos los hombres”. Se distingue tres procedimientos para ocultar la verdad; en primer lugar, “el control sobre las libertades esenciales”; en segundo lugar, “la negación de las fuentes de información y los obstáculos para que ésta actúen sin restricciones”; finalmente, “la propaganda – pagada no importa qué precios- enderezada a mostrar a las gentes que las cosas no ocurren como ciertamente pasan, sino como al Estado le importa que sucedan”<sup>400</sup>.

---

<sup>398</sup>CÁRDENAS GARCÍA, Jorge. Retorno al liberalismo. Dictadura y democracia. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 4, marzo, 1949, p.4

<sup>399</sup>Luis de Zulueta. Meditación de Semana Santa. El hombre y el Estado. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 22, marzo, 1951, p.4

<sup>400</sup>El miedo a la verdad. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 10, enero, 1952, p.4

Pese a lo anterior, El Tiempo mostró cierta preocupación por el anticomunismo antiliberal proclives al fascismo. De esta manera, se planteaba en la editorial “Anticomunismo y democracia” que, a pesar de la presencia de otro imperio totalitario, igualmente enemigo a toda libertad y autonomía humana, se crítica el anticomunismo ortodoxo que, por un lado, se persigue a inocentes, por otro lado, no denuncian el terror y la amenaza totalitaria, sino a los que hablan de esta. De este modo, para el diario el “anticomunismo sensato” se diferencia por la “modestia de sus pretensiones”, pretende así sostener unos regímenes en el que el individuo pueda preguntar en lugar de ser interrogado, aunque, reconoce la importancia de la resistencia contra el nuevo gran imperio totalitario y realiza una analogía con el antifascismo que, a pesar de que dio facilidades a “algunos” “era necesario para la supervivencia de la democracia”<sup>401</sup>.

El debate del totalitarismo también repercutió nacionalmente como se aludió al inicio del acápite, en el cual la intransigencia entre conservadores y liberales influyó notablemente. En términos más puntuales, puede aludirse que el desarrollo de la polémica del totalitarismo en El Tiempo es producto, en buena medida, de las acusaciones de comunistas por parte del conservadurismo colombiano contra los liberales, aunque, sobra decir que este conjunto de señalamientos no surge en el periodo de tiempo estudiado (1939-1958), sino que se remonta como mínimo a la década de 1930 con el establecimiento de la República Liberal.

Así, por ejemplo, a comienzos de octubre de 1949, antes que los liberales decidieran no participar en las elecciones presidenciales, dejando en solitario la candidatura de Laureano Gómez, Carlos Lleras Restrepo pronunció una conferencia denominada “El liberalismo y el comunismo” en el Teatro Municipal de Bogotá, que pretendió

---

<sup>401</sup>Anticomunismo y Democracia. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 14, mayo, 1952, p.4

contrarrestar la campaña de descrédito del liberalismo que enarbolaba Laureano Gómez. La conferencia inició rechazando al comunismo soviético porque “choca como es natural con las doctrinas de la Iglesia”. Además, consideró que la “brutal tiranía comunista” ha conducido al “ciego sometimiento al Estado, [a] la eliminación de la libertad religiosa y [a] la abolición de la enseñanza de la doctrina cristiana”. Al interpretar la situación internacional europea, Carlos Lleras expresaba que existe una “batalla política” entre “el comunismo y las fuerzas de la libertad democrática”. La Iglesia, según Lleras, ha decidido tomar posición por las segundas<sup>402</sup>.

Lleras Restrepo precisa que algunos de los “pastores” católicos, al inducir políticamente a sus feligreses para que votaran por el partido conservador en los comicios del 10 de octubre de 1948, “no le dio a los conservadores el ambicionado fruto electoral... pero sí llevó la alarma al seno de los hogares colombianos y que ha hecho aparecer a muchos pastores mezclados a los barbaros procedimientos con que se pretende coaccionar a los campesinos liberales”. Sin embargo, niega categóricamente que “el partido liberal esté en forma alguna influenciado por el comunismo. Resulta casi ridículo tener que explicar que no somos ni hemos sido comunistas ni podemos estar influenciados por el comunismo los actuales directores de la colectividad [liberal]”. Por el contrario, sostuvo que ha sido el periódico El Siglo el que ha incitado al pueblo contra los representantes liberales adjudicándolos de comunistas y sostenía que “...anticomunistas somos nosotros los directores del liberalismo, anticomunista nuestro candidato presidencial [para ese momento Darío Echandía], anticomunistas todas las inteligencias rectoras de la colectividad, anticomunistas nuestras grandes masas campesinas y obreras”. A pesar que el partido conservador hubiese deseado, argumenta Lleras, que el liberalismo se transformase en un partido de clase, su evolución ha sido diferente:

---

<sup>402</sup>CAICEDO FRAIDE. Op. Cit., pp.97-98

“[H]oy más que nunca, el partido liberal es un partido policlasista, en el cual conviven, ligados por un mismo ideal político de avanzada, el capitalista y el obrero. Una colectividad así constituida, en la cual la oposición natural de intereses económicos encuentra un primer campo de transacción y de equilibrio, es el más grande obstáculo al avance de las doctrinas comunistas. Todo lo que se diga en contrario es falso y no responde más que a una irresponsable táctica política”<sup>403</sup>

Ahora bien, si bien es cierto que existe un grado notable de instrumentalización anticomunista por el conservadurismo colombiano en aras de sus intereses políticos como lo afirma el dirigente liberal Lleras Restrepo, al mismo tiempo, es posible afirmar que existen convicciones ideológicas antiliberales por parte de sectores importantes del conservadurismo de tendencia falangista. En relación al primer elemento, en el marco de la campaña electoral a la presidencia El Tiempo denunció el 23 de octubre de 1949 en la editorial “La comedia grotesca del comunismo”, el grado de instrumentalización de asociar el comunismo y el liberalismo colombiano, lo que no es menos que una “delictuosa maniobra electoral” por parte del conservadurismo, donde Laureano Gómez en días anteriores declaraba: “[...] la infiltración comunista en las filas liberales hasta substituir realmente a sus directivas, es el fenómeno más evidente e indiscutible en aquellos campos”, y agregaba que: “Ninguna garantía de subsistencia de la civilización cristiana, que es nuestro orgullo, es compatible con un hipotético triunfo liberal”<sup>404</sup>.

Por el contrario, la nota editorial aludida señalaba que no existe ningún vínculo entre el liberalismo y el comunismo, sino de lo que se trata es de defender la democracia ante la real amenaza fascista. A la par que desmiente la idea de que en Colombia exista un peligro inminente del comunismo, para ello destacaba que existen diferentes retrocesos de los comunistas colombianos, tales como la derrota

---

<sup>403</sup>Ibid., pp. 98-99

<sup>404</sup>La comedia grotesca. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 23, octubre, 1949, p.4

efectuado por los gaitanistas que destruyeron físicamente los pocos núcleos comunistas, la pérdida del único representante del legislativo y la pérdida del único concejal en Viotá<sup>405</sup>.

Es evidente que para el partido liberal y sus medios de comunicación afines los señalamientos de comunistas era una ofensa. De este modo, para poder desmentir estas acusaciones la propaganda política del periódico buscaba establecer diferencias con el comunismo, y para ello el uso de la idea de totalitarismo le era útil, a tal punto que a partir del mismo asociaba el conservadurismo (identificados como fascistas) con el comunismo como enemigos de la democracia liberal y de las libertades.

Con motivo al día mundial de los trabajadores 1º de mayo, la editorial llamada “Con los sindicatos” del 3 de mayo de 1951 señalaba que como “requisitos indispensables” de la organización sindical se debía marcar distancia con los totalitarismos, tanto de orientación fascista como comunista (“infiltración soviética”). Los sindicatos debían mantenerse “en el justo medio”, para descartar las amenazas totalitarias, ya que el liberalismo es la opción más viable para la clase trabajadora, un ejemplo de ello ocurrió durante los 16 años de la República Liberal, según la editorial en dicho proceso se alcanzó un nuevo trato en las relaciones de patronos y obreros en el que la sensibilidad social se transformó en justicia social. Finalmente, se concluye que en Colombia las reivindicaciones de los trabajadores dependen, en buena medida, del sindicalismo libre, “sin sujeción a los poderes del Estado o a los marcos férreos de determinadas corrientes políticas”, los ejemplos más representativos en la materia los otorga Estados Unidos e Inglaterra “que no han querido renunciar a la libertad de acción”. Se afirmaba, entonces, que la clase obrera colombiana es lo suficientemente sensata para no caer “en desastrosos

---

<sup>405</sup>La comedia grotesca. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 23, octubre, 1949, p.4

extravíos”. Los trabajadores pretenden la justicia social y esta “no se garantiza, adecuadamente, sino con libertad para pedirla y con libertad para criticarla”<sup>406</sup>.

Por otro lado, Calibán el 30 de marzo de 1953 en polémica con los diarios conservadores de Bogotá como el “Diario de Colombia”, “El Siglo”, “Diario Gráfico” y “Nueva Guardia”, plantea las preguntas: “¿Qué son, en definitiva, los Conservadores de Colombia? ¿Demócratas, totalitarios? ¿Nacional-cristianos? ¿Nacional-socialistas? ¿Corporativos? ¿Nacional-socialistas? ¿Corporativos? ¿Falangistas?” a lo que responde que ninguna de estos calificativos corresponde al conservadurismo histórico, que hasta hace poco se proclamaba “demócrata como el liberalismo”. Recalcaba además que se realiza estas preguntas, debido a que dichos periódicos son abiertamente anti demócratas, pues, continuamente defienden las más extremas doctrinas totalitarias, se resaltaba más adelante que “la tradición liberal y la conservadora es democracia total. Apelen a la tradición de Mussolini, Hitler o Stalin, los que quieren traernos aquí sistemas abominables”. Finalmente, es interesante observar que se destaca que los totalitarios enaltecen el Estado y rechazan al individuo, siendo lo mismo Hitler, Mussolini y Stalin. Del mismo modo, denota que el capitalismo ha evolucionado, dejó atrás los elementos de explotación y exclusivos de antaño, a pesar que, desde sus inicios siempre se caracterizó en lo “esencial” por: la “libertad política” y la “iniciativa individual, la libre empresa”<sup>407</sup>.

La disputa con los dirigentes y periodistas conservadores continuó expresándose. En la editorial “Dos criterios” del 5 de abril de 1953, se expresaba que estos pretendían impresionar a la opinión pública, con la pretensión de poner al liberalismo a la defensiva y en el ámbito de las rectificaciones frecuentes. De esta manera, con

---

<sup>406</sup>Con los sindicatos. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 3, mayo, 1951, p.4

<sup>407</sup>CALIBÁN. Danza de las horas. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 30, marzo, 1953, p.4

cierta psicosis macartista vuelve a reiterarse “la historieta de la identificación de comunismo y liberalismo”, para este fin, se destacaba las declaraciones hechas por el ex presidente Eduardo Santos en París en la que precisaba la unidad existente entre dirigentes, ideólogos, periodistas y las masas liberales en torno a cuestiones esenciales como: “la certidumbre de que tanto mal representan para la democracia y la libertad las tesis y propósitos del comunismo como los de fascismo”<sup>408</sup>.

A manera de cierre puede señalarse que El Tiempo no fue ajeno a los debates de la arena internacional como lo evidenció el caso puntual del totalitarismo, el cual no fue abordado pasivamente, sino que tuvo un aterrizaje nacional bajo el marco de la disputa bipartidista entre liberales y conservadores. Sin embargo, a raíz del uso del concepto de totalitarismo puede precisarse que El Tiempo no distinguió diferencia que separen el proceso político soviético del nazista, puede ser que en este caso concreto sea oportuno hacer uso del planteamiento de Marx acerca de la ideología como “falsa conciencia”<sup>409</sup>, que no permite acercarse de manera más objetiva al problema, dado que la carga ideológica se vuelve un impedimento para comprender. De manera más específica, el concepto de totalitarismo reviste de varios problemas, veamos uno de sus aspectos centrales: la imbricación entre la revolución bolchevique y el fascismo nazi, al respecto es oportuno traer a colación al historiador italiano Enzo Traverso, quien señaló que la idea de unir ambos sistemas a través de elementos comunes como: “partido único, dictador absoluto, ideología de Estado, monopolio de los medios de comunicación y de los medios de coerción, terror y economía planificada”, evita conocer en detalle las diferencias principales que los separan:

---

<sup>408</sup>Dos criterios. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 5, marzo, 1953, p.4

<sup>409</sup>Sin embargo, debe destacarse que la ideología no solamente puede ser entendida como falsa conciencia, sino que también puede ser comprendida como concepción del mundo como Lenin lo realiza en su obra “¿Qué hacer?”.

“[...] uno nacido de una revolución; el otro arribado al poder por vía electoral, aprovechando los cálculos errados de las elites tradicionales y convirtiéndose luego en régimen a través de una “revolución desde arriba”; uno desmoronado luego de una existencia de varias décadas, entre una efímera fase revolucionaria y una larga decadencia posttotalitaria; el otro, radicalizado hasta su caída, como resultado de una guerra que ponía fin a una parábola de apenas doce años; uno fundado sobre una economía colectivizada, instaurada gracias a la expropiación de las viejas clases dominantes; el otro surgido sobre las bases del capitalismo, respaldado por las elites tradicionales y por los grandes monopolios industriales (una economía para la cual se puede hablar de “planificación”, hasta un cierto punto, sólo durante los años de la guerra); uno abanderado de una filosofía emancipadora, universalista y humanista - poco importa, por el momento, saber con qué legitimidad y al precio de cuáles distorsiones dogmáticas—; el otro orgulloso de su Weltanschauung nacionalista, biológica y racial [...]”<sup>410</sup>

Por otro lado, el filósofo italiano Domenico Losurdo realiza una crítica a la categoría de totalitarismo, calificándola de inadecuada o confusa, que ha venido siendo rechazada por un creciente número de historiadores, siendo más oportuno calificar al proceso soviético durante la época de Stalin como una “dictadura desarrollista”, en el marco de un estado de excepción casi permanente, de una guerra civil a otra, producto tanto de circunstancias objetivas como de evidentes debilidades ideológicas. Estamos en presencia, precisaba Losurdo “[...] de una sociedad caracterizada no por una homogeneidad y un alineamiento totalitario, sino más bien por la permanencia y omnipresencia de la guerra civil, que se manifiesta incluso en el ámbito de las familias, fracturadas por actitudes opuestas respecto al proceso de colectivización del campo”. A pesar de esto, Stalin y la dirección que lo acompañaba logró movilizar ideológica y políticamente a las masas, antes que perder toda

---

<sup>410</sup>TRAVERSO. Op. Cit., pp. 143-144

credibilidad, durante un largo período de tiempo consigue proporcionar una contribución fundamental al funcionamiento del aparato productivo y económico<sup>411</sup>.

Sin embargo, son los decenios en los que se desarrolló una dictadura desarrollista que tiene un funcionamiento tumultuoso y despiadado, caracterizado por una “fe furiosa” de la que se sustentan grupos sociales y étnicos que visualizan el camino para un gran ascenso y que consiguen el reconocimiento que hasta ese momento se les había negado<sup>412</sup>. En ese sentido, Domenico Losurdo destacó que:

“No tiene mucho sentido asimilar esta trágica y contradictoria experiencia a una dictadura, la nazi, que se instaura de manera explícita en función de la guerra, de la conquista colonial y de la reafirmación de las jerarquías raciales, que desde el comienzo puede disponer de un aparato estatal y burocrático de consolidada eficiencia y puede imponerse de manera homogénea en todos los ámbitos de la vida social. Y, sin embargo, esta asimilación es ya un lugar común. Se hace necesario investigar su origen.<sup>413</sup>”

#### **4.4. COMUNISMO E “INFIERNO” SOVIÉTICO Y CHINO**

Iniciamos, a partir de ahora, el análisis de las representaciones del imaginario de la Unión Soviética y de China (después de la revolución comunista de 1949) como auténticos “infiernos”, proyectados en el periódico *El Tiempo* en editoriales y caricaturas. En términos amplios, el debate comunismo-anticomunismo, y la difusión de lo que sería la realidad vivida en la Unión Soviética y en otros países

---

<sup>411</sup>LOSURDO. Op., cit., Pp. 192-197

<sup>412</sup>Ibid., p. 197

<sup>413</sup>Ibid., pp. 197-198

socialistas se volvería una cuestión central. Puede decirse que se desarrolló una verdadera batalla en relación con dichas representaciones<sup>414</sup>.

Los partidarios del comunismo planteaban una imagen totalmente positiva de las dos experiencias socialistas más conocidas (URSS y China), en el caso soviético, se proyectaba una imagen del Estado proletario en el que la desigualdad y la explotación habrían sido erradicadas. Después de la Segunda Guerra Mundial, fueron explotados los éxitos del Estado soviético como potencia, principalmente la victoria sobre los nazis. Mientras tanto, los anticomunistas se empeñaron en atacar a los países socialistas al indicar la existencia en ellos de toda suerte de miseria. El objetivo, sin duda, era desdibujar el argumento de los comunistas, y con ello, “destruir el mito del paraíso socialista oponiéndole una contraimagen, la del imperio del mal o infierno rojo”<sup>415</sup>; aunque, no puede perderse de vista que esto era también una continuidad de tradiciones anticomunistas, que aumenta inusitadamente a partir de la Guerra Fría<sup>416</sup>.

Ante el tema del infierno soviético-chino en el periódico El Tiempo, ubicamos tres gruesos temáticos, los cuales en muchos casos se relación entre sí. En primer lugar, en lo que concierne a la cultura, se plantea la imposición y homogenización

---

<sup>414</sup>SÁ MOTTA. Op. Cit., pp.113-114

<sup>415</sup>Ibid., p. 114

<sup>416</sup>Se considera que ambas miradas acerca de las experiencias socialistas soviética y China son unilaterales, en la medida en que desconocen los procesos históricos como relaciones sociales en tensión, complejidad y contradicción, en las cuales se presentan tanto condiciones objetivas (de larga, mediana y corta duración) como condiciones subjetivas, en términos de visiones, decisiones, de los sujetos colectivos, actores y grupos sociales que disputan la hegemonía de esos procesos de nueva sociedad (Ello no significa que se deba tener un enfoque negacionista de los errores, limitaciones de dichas experiencias). En otras palabras, para lograr entender dichos procesos revolucionarios de la manera más rigurosa, es necesario abandonar las posiciones de trinchera e intentar “comprender antes de juzgar”. Véase: CARO PERALTA, Edgar Fernando y GARCÍA PARRA, Aldo Fernando. Op. Cit.

ideológica de la sociedad en su conjunto hasta los espacios más personales, abarcando también el aspecto de la moral, percibida como imposición de nuevos sistemas de sentidos a nivel de toda la sociedad, donde no escapaba los infantes. En segundo lugar, la violencia fue otro tema frecuente en el conjunto de las representaciones sobre el “infierno rojo”. Los Estados y gobiernos comunistas tendrían como característica propia el desarrollo de la violencia, ejercida con placer, donde se denunciaba desde asesinatos en masa hasta asesinatos selectivos (purgas), exilios, represión, torturas e inclusive decapitaciones. Finalmente, otro tema que apareció en el periódico El Tiempo son las condiciones sociales, que según el historiador brasileño Rodrigo Patto Sá Motta: “[...] el imaginario anticomunista tocaba un punto sensible de la propaganda revolucionaria: el énfasis en las conquistas sociales alcanzadas en la patria del socialismo como ejemplo de los que la revolución podría ofrecer a los obreros”<sup>417</sup>, aunque, Patto Sá Motta se refiere a la URSS estudiando el anticomunismo para el caso brasileño, consideramos que dicha formulación cabe también para China y la propagación propagandística de El Tiempo.

En relación con el tema cultural, este fue concebido como una dominación cultural efectuada por el Estado y el partido. Dicha dominación comprendía la prensa, educación, literatura, el cine, persecución religiosa (aunque, no aparece con tanta intensidad, como si ocurre con los periódicos conservadores), lo cual estaba encaminado a crear una homogenización del pensamiento, tanto en la URSS como en China.

En lo que respecta a la Unión Soviética y la cuestión nacional, se aludía que dicha pluralidad étnica iba a generar tensiones al régimen soviético<sup>418</sup>. Por otro lado, frente

---

<sup>417</sup>SÁ MOTTA. Op. Cit., p.120

<sup>418</sup>SCHWARTZ, Harry (Traducido de "The New York Times" para El Tiempo). Detrás de la cortina de hierro. La Unión Soviética por dentro. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 13, abril, 1951, p.17

a los países “satélites” en otra editorial denominada “Tras la cortina de hierro. Como destruye Rusia la cultura” de Michael Padev (Traducido del "N. Y. Times Magazine", por Isabel Pérez Ayala) expresaba que “[...] los virreyes de Moscú en la Europa oriental se dedican a destruir las tradiciones culturales e históricas de las naciones que gobiernan. No ahorran ningún esfuerzo para borrar de la gente el patriotismo e inclusive intentan cambiarles su idioma [...]”. Se destacó el desarrollo de una intensa campaña para que el idioma ruso sea la lengua oficial para toda Europa “satélite”, siendo los cursos de ruso obligatorios en las escuelas, universidades, fábricas, granjas colectivas, etc.<sup>419</sup>Por otro lado, se sostuvo que la literatura, las artes, la música, deben restringirse a la “línea política vigente”; algo similar ocurría con la investigación científica, la cual es financiada con “fines económicos y militares”; frente a la educación, se señalaba que existe un extenso sistema de escuela y universidades, con el objetivo de generar trabajadores y especialistas que puedan emplear la tecnología moderna. Del mismo modo, se expresaba que todas las escuelas se encuentran “invadidas de propaganda de Stalin y el sistema soviético”, al tiempo que, se replica el odio para el mundo no comunista. Todo lo anterior, produce una uniformidad de pensamiento, excepto que la compleja realidad contradice dicho adoctrinamiento<sup>420</sup>.

En relación con lo anterior, se producían caricaturas como las siguientes:

---

<sup>419</sup>PADEV, Michael (Traducido del "N. Y. Times Magazine", por Isabel Pérez Ayala). El hombre fuerte de Egipto. Tras la cortina de hierro. Cómo destruye Rusia la cultura. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 8, marzo, 1952, pp. 4-11

<sup>420</sup>SCHWARTZ, Harry (Traducido de "The New York Times" para El Tiempo). Detrás de la cortina de hierro. La Unión Soviética por dentro. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 13, marzo, 1951, p. 17

Imagen 21. ALDOR. Películas de amor



Fuente: El Tiempo, Bogotá, 30, marzo, 1954, p.4

Esta ilustración da muestra de la idea de que en la sociedad soviética existía una dominación ideológica y moral de las personas, que abarcaba diferentes dimensiones de la sociedad, como se ejemplifica con el cine que se le asigna el satírico título “Películas de amor”. En la imagen se representa una escena romántica de una película que está siendo observada por el público, en cuyo momento aparece Cupido con una hoz y martillo, y por su parte, la pareja enamorada no puede eludir la dominación ideológica del comunismo.

En lo que correspondiente a la China socialista su asociación con el tema cultural no pasó desapercibido, de hecho, el periódico El Tiempo tradujo una columna de opinión de la “The United Nations World” del editor hindú Frank Moraes denominada “La otra cortina. Yo vi la China roja.” del 21 de agosto de 1952. Allí se señalaba que el pueblo chino era sabio (antes de la revolución comunista de 1949), pero ha desaparecido dicho conocimiento para “abrazar una pueril fe de adolescencia, que

les queda muy mal”, afirmándose que se ha desenvuelto “un gran baño ideológico”, y se destacaba a su vez que, el cerebro de los chinos “fue una vez un espléndido órgano de trabajo” siendo remplazado por “aprender de memoria los “slogans”, por medio de los cuales el comunismo es difundido o se repite los continuos ataques contra “la burguesía decadente” y el “capitalismo imperialista”<sup>421</sup>.

Bajo esa misma lógica, se aludió que los cambios más fundamentales que han sucedido en China son en la mentalidad. En ese sentido, se destacaba que existe una fomentación de la uniformidad de la sociedad China, la cual se manifiesta en todos lados, las escuelas, los colegios, orfanatos, en las calles, en las alcaldías, en las haciendas, en las fábricas y el teatro, al mismo tiempo, se precisaba que las librerías son iguales, se reducen a desplegar libreros rusos y chinos, así como también los periódicos chinos estaban estrechamente calcados en sus modelos moscovitas y “cantan todas las glorias del marxismo”. En relación con este tema, se afirmaba que uno de los grupos más desanimados y deprimidos se encuentran los profesores universitarios y los intelectuales, dado la imposición del materialismo histórico. Seguidamente se describió que no se conoce “el valor de libertad individual, antes de conocer por dentro un estado comunista”<sup>422</sup>.

El planteamiento de la eliminación de la libertad individual era muy común, en relación con el socialismo desarrollado en China se recalca que es un sistema en el cual el individuo no cuenta, debido a que el individuo no podía tener actividad diferente a la del grupo, ni ideas que se distanciaran de la masa. Del mismo modo, llama la atención que se abordó la idea de la “Creación de hombres nuevos”, en la medida en que se señalaba que los comunistas “no mienten al jactarse de su

---

<sup>421</sup>MORAES, Frank (Traducido de “The United Nations World”). La otra cortina. Yo vi la China roja. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 21, octubre, 1952, p.4

<sup>422</sup>MORAES, Frank (Traducido de “The United Nations World”). La otra cortina. Yo vi la China roja. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 21, octubre, 1952, p.17

capacidad creadora de hombres nuevos”, debido a que han conseguido el respaldo de millares de estudiantes dispuestos a aceptar cualquier trabajo, ir a donde los envíen y contentarse con bajas remuneraciones. Aunque más adelante, resaltaba que el nuevo sistema promueve una vida casi monacal, incluso, afirmaba que: “los comunistas se distinguen por su sencillez y austeridad”, pero seguidamente realiza el cuestionamiento “[...] los comunistas aceptan voluntariamente este método de vida y los demás?”, a lo que respondió que es diáfano que ello sea voluntario, pero resulta “tiránico cuando es impuesto por la fuerza”<sup>423</sup>.

En relación a la moral y a la imposición de sentidos, se mencionaba que la familia poco cuenta en China, siendo pocos los hombres que ganan lo suficiente para sostener su hogar, a lo que agregaba que los comunistas para acabar con la familia envían a trabajar a sitios diferentes al esposo y esposa<sup>424</sup>. En efecto, en China los comunistas estarían quebrantando el principio de la familia como unidad básica de la vida, como lo ejemplifica el “hecho” de que niños de diez años a jóvenes de veinte años en cada ciudad, aldea, han sido orientados para ponerse en contra de sus mayores. Agregándose que, desde el inicio del día hasta la tarde de la noche, los muchachos son llamados a reuniones de propaganda, cuando ven a sus padres tratan de convertirlos en partidarios del comunismo, pero si estos muestran resistencia: “los niños son obligados a denunciarlos ante las autoridades, que los ejecutan o los encarcelan”<sup>425</sup>.

En segundo lugar, analizaremos el tema de la violencia, el cual aparece con frecuencia en el periódico El Tiempo, para este medio los “regímenes comunistas”

---

<sup>423</sup>L.C. (Traducido de “New Republic”, especialmente para El Tiempo). Testimonio de Actualidad. La China comunista por dentro. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 2, febrero, 1951, pp.4-15

<sup>424</sup>L.C. (Traducido de “New Republic”, especialmente para El Tiempo). Testimonio de Actualidad. La China comunista por dentro. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 2, febrero, 1951, p. 15

<sup>425</sup>(Traducido de “The U.S. News y World Report”, para El Tiempo). Más allá del paralelo 38. La China Comunista por Dentro. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 18, marzo, 1952, p. 17

tendrían en su núcleo el autoritarismo o el totalitarismo que se ejerce por medio de las torturas, la represión, censura, falta de participación, y con ello la anulación de la libertad.

El sistema político soviético es concebido como una -dictadura totalitaria-, a pesar de tener un disfraz de organización constitucional y democrática. Se agregaba a ello que, el partido comunista y la policía secreta gobiernan la URSS, pero estas trabajan a través de una compleja estructura formal de gobierno. En efecto, la Unión Soviética “tiene una constitución que nominalmente garantiza la libertad de palabra y otras libertades civiles y describe una estructura gubernamental basada en elecciones libres, con sufragio universal de los adultos”, pero esto es sólo retórica, puesto que para reconocer la “sede auténtica del poder” se debe ir más allá de la letra de la constitución soviética<sup>426</sup>.

En la cotidiana editorial “Danza de las horas”, Calibán en polémica con el líder comunista francés Maurice Thorez que escribió el libro “Fils du peuple”, afirmó que el gobierno comunista soviética sería prácticamente el de una pequeña oligarquía, que disfruta del poder, mientras la mayoría del pueblo vive como en tiempos de los zares. Para Calibán el régimen comunista se caracterizaba por tener como fundamento: “oligarquía, esclavitud, campos de concentración, pérdida de toda libertad y fin de toda esperanza”, en ese sentido, “no fue el amor, ni la paz, ni la fraternidad lo que se puso en marcha para dominar a la humanidad”, por el contrario, “fueron la barbarie más espantosa de la historia”, el látigo, la prisión, las ejecuciones de millones de seres, Siberia, los campos de trabajo. En política exterior, la agresión que implicaría el desencadenamiento de la tercera guerra mundial, con fortuna

---

<sup>426</sup>SCHWARTZ, Harry (Traducido de "The New York Times" para El Tiempo). Detrás de la cortina de hierro. La Unión Soviética por dentro. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 13, abril, 1951, p.17

agregaba, los pueblos libres del mundo cuentan con la fuerza suficiente para derrotar a los comunistas<sup>427</sup>.

Ante el sistema totalitario que se enuncia en la propaganda, algunos miembros comunistas que detentan ciertos cargos sienten temor en la Unión Soviética, debido a que personas que han ejercido una función e incluso destacados con honores han sido perseguidos, destituidos, enjuiciados<sup>428</sup>, etc. Ante el amplio control de la sociedad soviética, se destacó que la purga ha sido utilizada como un mecanismo para la eliminación de los miembros poco condescendientes, al tiempo que, el fenómeno de reclutamiento se desenvuelve a través de organizaciones de pantalla para adherir personas y se presenta la ausencia de otras expresiones organizativas diferente al partido. Finalmente, se destacaba que existió un espionaje sistemático en la sociedad soviética, pero no todo estaría controlado por Stalin y es posible ir a un paso adelante<sup>429</sup>.

Frente al tema de la tortura, una editorial abordó un testimonio recogido por un estudiante soviético preso llamado Vladimir Petrov a un psiquiatra denominado Komarov en la cárcel, quien estuvo al servicio de la Comisaría del Pueblo para Asuntos Internos (NKVD), y supuestamente sacó a la luz revelaciones acerca de los métodos soviéticos para obtener confesiones para culpabilizar a prisioneros políticos inocentes. Uno de los aspectos que se destacaba es el método de convertir a “un ser normal en idiota”, al respecto indicaba que no se necesitaba golpear

---

<sup>427</sup>CALIBÁN. Danza de las horas. El Tiempo. En: Editorial, 10, abril, 1951, p.4

<sup>428</sup>F.U.B. El terror permanente. Nueva purga comunista. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 22, junio, 1952, p.4

<sup>429</sup>Versión autorizada de "VISIÓN", cedida a "El Tiempo".18 meses en Rusia. La verdad sobre el paraíso soviético. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 6, enero, 1953, p.15

mucho a la gente, sino de negar sistemáticamente los alimentos, unido a un trabajo físico duro<sup>430</sup>.

Al respecto nos parece apropiado dar muestra de una caricatura, a pesar de que no se refiere directamente a la Unión Soviética, sino de un país “satélite”, que sintetizaba varios elementos, especialmente lo relacionado con la violencia y el miedo:

Imagen 22. ALDOR. Paraísos perdidos



Fuente: El Tiempo, Bogotá, 17, noviembre, 1949, p.4.

Esta caricatura buscaba desvirtuar la idea de que en los países de la “cortina de hierro” de Europa del este existen paraísos, en concreto la atención se concentraba

---

<sup>430</sup>BERNAL GARCÍA, Manuel, versión para "El Tiempo". Bajo las botas de Stalin. El sadismo, arma de los soviéticos. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 19, febrero, 1950, pp.4-13

en Checoslovaquia. De esta manera, aparece en la imagen el presidente de ese país Klement Gottwald como un ángel agresivo, tal vez un ángel caído, al tiempo que, huyen extranjeros del país, idea que se sintetizaba con el título “Paraísos perdidos”, dando a entender que la situación no es cómo se pinta, cuya postura es complementada con el enunciado: “El extranjero- No lamento salir de este “paraíso”. También es llamativo que a Stalin y al comunismo se le retrate como serpiente, haciendo uso de la metáfora bíblica de la tentación, lo cual puede interpretarse bajo la idea de que el comunismo es una tentación que induce al pecado a los pueblos, bajo falsas esperanzas.

Con la muerte de Stalin se desencadenó una masiva propagandística sobre ese hecho y lo relacionado con la URSS, ello no sólo pasó en el periódico El Tiempo con varias notas editoriales, noticias, sino en diferentes medios de comunicación de occidente, aunque no se abordará dicha discusión, es preciso resaltar que con la muerte del dirigente soviético y con la nueva dinámica de dicha sociedad, la difusión propagandística sobre el infierno soviético no disminuyó. Así, por ejemplo, en la editorial “La escena mundial. El descenso de la marea comunista” se planteaba que el cambio más importante que ocurrió en la URSS ha sido “la liberación de los médicos encarcelados en enero, acusados de un complot terrorista contra los dirigentes comunistas”, esto generaba que se reconozca oficialmente la inculpación de una “burda maniobra policiaca llevada a cabo por el entonces ministro de Seguridad del Estado, Semyon D. Iganatiov”. Lo anterior reviste de gran importancia, si se tiene en cuenta la revisión de todas las acusaciones, enjuiciamientos, encarcelaciones y ejecuciones políticas durante “la fase terrorista de Stalin”, en pocas palabras, la situación de la URSS es concebida como auténticamente terrorífica, al respecto continúa más adelante afirmándose que habría que cuestionar las ejecuciones de Platakov, Kamenev, Zinoviev, Rykov

centenares de miles de comunistas contrarios de Stalin a quienes éste culpabilizó de crímenes monstruosos<sup>431</sup>.

Así, con la nueva dirección en la URSS de Nikita Jrushchov<sup>432</sup> se continúa la difusión sobre el infierno soviético y el ejercicio de la represión intrínseco al sistema soviético. Al respecto es llamativa la siguiente caricatura en la que aparece Jrushchov:

Imagen 23. ALDOR. El problema central



Fuente: El Tiempo, Bogotá, 7, julio, 1957, p.4

---

<sup>431</sup>Julio Antonio- Especial para "El Tiempo". La escena mundial. El descenso de la marea comunista. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 26, abril, 1953, p.10

<sup>432</sup>Pese a que no es nuestro objeto de estudio la historia del movimiento comunista y sus experiencias históricas, es necesario señalar que el periodo de Nikita Jrushchov presenta una distinción en contraste al dirigido por Lenin y Stalin respectivamente, debido al criterio de la ganancia como elemento director de la economía que dio cabida al proceso de restauración capitalista. Para ampliar el debate, ver "Fikriat Tabee, et ál, Planificación del socialismo (Barcelona: oikos-tau ediciones, 1968)". Véase: CARO PERALTA y GARCÍA PARRA. Op. Cit.

En la caricatura se observa en la esquina el primer secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) Nikita Jrushchov en una posición dudosa, ante una persona que se encuentra atada por el martillo y sujeta en el cuello por la hoz, tal vez una analogía al pueblo soviético, cuya imagen se complementaba con la pregunta “¿Se atreverán a soltarle las amarras?”. El argumento central como lo indica el provocador título “El problema central” es la violencia mediante la cual se oprime y se censura al pueblo soviético.

En lo correspondiente al sistema socialista de China, el tema de la violencia también fue desarrollado en el periódico El Tiempo, señalándose los métodos violentos y represivos de los comunistas contra las clases populares, las clases medias y las anteriores clases dominantes. Así, en la editorial “Instantáneas de actualidad. La China comunista por dentro” de Robert Neville (Traducido autorizada “Time”, especial para EL TIEMPO) sostuvo que los comunistas chinos son “fervorosos partidarios” de la “justicia del pueblo” lo que sería un eufemismo, ya que en realidad sería “linchamiento”. A la par que se destacó que cuando los comunistas iniciaron a apoderarse de los campos del país, se solía “convocar a reuniones de los aldeanos en los cuales “los terratenientes” y otros “enemigos del pueblo” eran acusados, multados, despojados de sus propiedades y castigados de otras maneras”, y de acuerdo a la prensa de la semana pasada de la China Roja, se señalaba que la “justicia popular” se estaba desarrollando en las ciudades. En Pekín, 25 personas acusadas de actividades contrarrevolucionarias fueron dirigidas a estrados, para hacerle frente a una furiosa multitud de 5.000 “representantes del pueblo”<sup>433</sup>.

---

<sup>433</sup>NEVILLE, Robert (Traducido autorizada “Time”, especial para EL TIEMPO). Instantáneas de actualidad. La China comunista por dentro. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 7, abril, 1951, p.19

Según la propaganda política de la prensa occidental, lo que sucedía en China era una total barbarie que se traducía en represión, de esta manera, se sostenía que eran liquidados círculos no comunistas, siendo ello una demostración de fortaleza comunista y no de debilidad. De igual modo, se describió que al ser tomada China por los comunistas contra los nacionalistas de Chiang Kai Shek, dieron la bienvenida a todos los aliados, pero ahora se estaban distanciando todos, a excepción de los comunistas probados y los jóvenes que deseaban ser comunistas. No temen avivar resentimiento a través de “métodos brutales de represión”<sup>434</sup>. Dentro de dichos métodos de terror se puede encontrar inclusive la decapitación, como da muestra la siguiente caricatura:

Imagen 24. ALDOR. La China moderna



Fuente: El Tiempo, Bogotá, 20, noviembre, 1951, p.4.

---

<sup>434</sup>(Traducido de "The U.S. News y World Report", para El Tiempo). La China Comunista por Dentro. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 18, marzo, 1952, p. 4.

Esta caricatura lleva por título “China moderna”, en la cual poco margen queda para la interpretación, debido a que el argumento principal es explícito: en la nueva China socialista se desencadena una serie de represión en masa. Se observa en la ilustración un automóvil en movimiento, y en la parte trasera del mismo se encuentra ubicado el dirigente comunista Mao Tse Tung decapitando a decenas de chinos. En esta imagen se expone la existencia de una violencia generalizada hacia la población, es decir, una visión totalmente negativa de la experiencia socialista China, claramente con una intención propagandística de generar odio o miedo.

Finalmente, se analizará el tema de las condiciones sociales en la URSS - China, grosso modo puede expresarse que el periódico El Tiempo planteaba que las revoluciones socialistas no han mejorado las condiciones sociales del pueblo soviético y/o chino. De tal modo que, es repetitiva la idea de que una cosa son las promesas de un paraíso, y otra muy diferente es la realidad “infernal” que se impone al pueblo, la cual es caracterizada por una oprobiosa esclavitud, la negación de todo derecho, de campos de concentración en donde millones trabajan, etc. De esta manera, se aprecia la idea de que en la URSS y los países “satélites” no habían podido dar solución a los problemas que afligen a la humanidad, ello en la medida en que no sólo había errores, sino que en lo fundamental era abominable<sup>435</sup>.

Así, por ejemplo, la revolución comunista tendría como telón de fondo el cambio de un explotador por otro, es decir, de las clases burguesa/terrateniente por una clase burocrática. Para el caso de la Unión Soviética cuando esta cumplió 40 años de existencia, se argumentó que la revolución bolchevique: “no dio paso a la redención del pueblo sino al surgimiento de una “nueva clase””, la cual no tiene vínculo con la clase trabajadora y “sí mucha que ver con la vieja clase burguesa, en el sentido de

---

<sup>435</sup>CALIBÁN. Danza de las horas. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 18, mayo, 1948, p.4

que es un grupo burocrático”, así con todos los medios del poder desempeñaba la función de los poseedores de la riqueza. A pesar de esto, se enfatizaba que hubo una transformación de un país atrasado “en una potencia mundial de primer orden”, ello debido a los esfuerzos encauzados en una sola dirección, que sacrificaba inclusive realizaciones de más importancia para el pueblo<sup>436</sup>.

En el caso de la revolución China el tema no era muy diferente, como se ejemplifica en la siguiente ilustración:

Imagen 25. ALDOR. Dos jinetes



Fuente: El Tiempo, Bogotá, 2, diciembre, 1949, p.4

---

<sup>436</sup>Cuarenta años de comunismo. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 07, noviembre, 1957, p.4

En esta caricatura se le asigna metafóricamente al pueblo chino características animales (caballo), el cual lleva el peso del nuevo jinete Mao Tse Tung, que despojó a quien fue el presidente de China Chiang Kai- Shek, lo que denota la idea según la cual los dirigentes comunistas seguirían siendo una carga para el pueblo. Ello se complementa con el enunciado de la parte inferior “EL PUEBLO CHINO: - Ya no noto la diferencia”.

Del mismo modo, el comunismo se concibió como “sinónimo de maldad”, en palabras textuales se aludía que: “Las bíblicas siete plagas de Egipto encuentran su expresión moderna en los agentes de Moscú que van sembrando en dondequiera desolación y ruina”<sup>437</sup>. En síntesis, las condiciones sociales de esos países son caracterizadas por la pobreza, el hambre, la sobrecarga al campesinado, la explotación y la esclavitud de los trabajadores y las masas populares.

En relación a la pobreza, es preciso señalar que según la propaganda política que difundía El Tiempo después de la Segunda Guerra Mundial expresaba que el régimen soviético no cumplió ni siquiera medianamente las promesas de una vida más cómoda después de la guerra, de esta manera, las condiciones de vida se hicieron más duras, la vigilancia constante a través del espionaje policultivo intolerante<sup>438</sup>. Dichas condiciones de terror y miseria según las editoriales generaban oposición de la clase trabajadora y las “clases media”, debido al carácter inhumano del sistema socialista, para El Tiempo y para Calibán en particular: “el comunismo soviético es sólo fachada”<sup>439</sup>.

---

<sup>437</sup>CALIBÁN. Danza de las horas. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 18, mayo, 1948, p.4

<sup>438</sup>Traducido de “Newsweek”, para “El Tiempo”. De todo y todas partes. Los fugitivos de Rusia. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 29, octubre, 1948, p.4

<sup>439</sup>CALIBÁN. Danza de las horas. El Tiempo, En: Editorial, Bogotá, 13, febrero, 1951, p.4

Siguiendo con lo anterior, un aspecto al que se suele referir es la situación de los campesinos en la Unión Soviética, quienes estarían obligados a desistir de sus tierras y a trabajar en las granjas colectivas. De acuerdo con esa descripción los campesinos viven en condiciones de pobreza y le es robado el fruto de su trabajo. Así, alrededor de “20 millones de familias campesina están anhelando la liberación del régimen comunista”<sup>440</sup>.

Así mismo, se señaló que el hambre estaba presente en la URSS y los países satélites, lo cual se confirma con la escasez de víveres y los relatos de los fugitivos de esos países. Una expresión de ello se sustenta en el anuncio de un nuevo Plan Agrícola, que necesitaba la diversificación a gran escala de esfuerzos técnicos y numerosas garantías para los campesinos y trabajadores de las granjas colectivas. La aparición de oro y hierro, en lugar de cereales en la lista de productos de trueque, por mercancías manufacturados de Inglaterra y otros países occidentales. Por último, el esfuerzo de la Unión Soviética por adquirir parte sobrante de mantequilla a través de intermediarios, evidenciaba la existencia de la crisis de alimentos, lo cual implica uno de los “máximo fracasos del comunismo”<sup>441</sup>.

En relación a China en una editorial de 1955, se resaltaba que, a pesar de la propaganda sobre el aumento de poder adquisitivo del pueblo, ciertamente millones de chinos viven en “la mayor miseria”. Además, se recalca que, pese a los esfuerzos en materia de salud pública, “la mortalidad acusa todavía elevados coeficientes”<sup>442</sup>. Por otra parte, se sostuvo que las familias campesinas cargan con el mayor peso del régimen comunista, debido a que recauda abundantes impuestos

---

<sup>440</sup>KERENSKY, alexander (traducido de “the american magazine”, para el tiempo). La salvación de Rusia. Agujeros en la cortina de hierro. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 7, septiembre, 1948, p.4

<sup>441</sup>Hambre en Rusia”. El Tiempo. En: Cosas del día, 18, febrero, 1954, p.5

<sup>442</sup>LIEBERMAN, Henry R. (Traducido del “N. Y. Times Magazine”). En la China de Mao. Detrás de la cortina de bambu. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 6, febrero, 1955, p. 15

fiscales en cereales, arroz y cosechas, incluso, supuestamente “mucho más de lo que jamás pagara a los terratenientes antes de la revolución”<sup>443</sup>

Otro tema que produjo El Tiempo acerca de las condiciones sociales es, sin duda, la explotación de la clase trabajadora y la esclavitud, que se resume con la baja remuneración, control del tiempo, castigos, trabajo forzado. Dentro de esa lógica, se destacó que los trabajadores soviéticos son más de 30 millones en diferentes actividades, y se aseguraba que estos trabajadores reciben salario como cualquier otro trabajador, pero el sistema de jornales estaba diseñado para que suministre el mayor estímulo a la producción. Generalmente el obrero soviético demandaba en una fábrica el trabajo que desea, “pero centenares de miles de adolescentes son reclutados anualmente para el entrenamiento vocacional, que es seguido por el empleo forzoso”. Así mismo, existía un control coercitivo en caso de que haya retraso o que el trabajo se desarrolle lentamente. En síntesis, el obrero soviético es menos libre que su colega en el capitalismo<sup>444</sup>. A ello en otra editorial se agregaba planteamientos como los siguientes: el obrero comunista “necesita trabajar diez horas para producir lo que el obrero americano hace en media hora y con décima parte del costo”<sup>445</sup>.

Bajo la propaganda anticomunista, el Estado en la URSS ejercía una “vigilancia y control total de la gente”, y por supuesto, los trabajadores no escapaban a ello. En ese orden de ideas, a partir de un ejemplo del desarrollo cotidiano de un día del obrero soviético llamado Stanov, se narra que nunca llegaban tarde a la fábrica, dado que el retraso era considerado como ausencia y castigado. Además, se pone

---

<sup>443</sup>(Traducido de "The U.S. News y World Report", para El Tiempo). Más allá del paralelo 38. La China Comunista por Dentro. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 18, marzo, 1952, p.17

<sup>444</sup>SCHWARTZ, Harry (Traducido de "T.N.Y. Times" para El Tiempo). Detrás de la cortina de hierro. La Unión Soviética por dentro. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 15, septiembre, 1951, p. 4

<sup>445</sup>CALIBÁN. Danza de las horas. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 10, mayo, 1951, p.4

el ejemplo de un trabajador llamado Ryshin, el cual se retrasó nuevamente y durante el mes anterior había incurrido en la falta en tres ocasiones, así pues, se le sancionó por seis meses de trabajo correccional en la fábrica, durante el cual no podía dirigirse a la casa, donde trabajaría vigilado por un centinela armado, su salario se bajaría el 25%, y finalmente, no sería beneficiado de auxilios de enfermedad durante seis meses<sup>446</sup>.

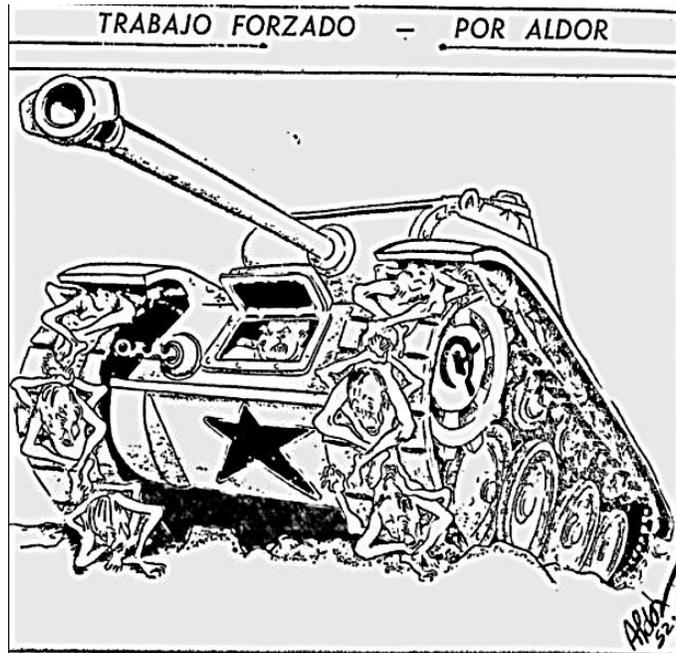
El tema del trabajo forzado también solía señalarse constantemente, en el caso de China se expresaba que a la “clase media urbana y cientos de miles de “contra-revolucionarios” han sido condenados a trabajos forzados o simplemente han perdido la vida”<sup>447</sup>. En relación a la URSS también sacaba a relucir el trabajo forzado, a continuación, presentamos una caricatura sobre el tema:

---

<sup>446</sup>(Traducido de “Newsweek”, especialmente para “El Tiempo”). El paraíso soviético. 24 horas en la vida de un comunista. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 13, diciembre, 1949, pp. 4-7

<sup>447</sup>LIEBERMAN, Henry R. (Traducido del “N. Y. Times Magazine”). En la China de Mao. Detrás de la cortina de bambú. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 6, febrero, 1955, p.4

Imagen 26. ALDOR. Trabajo forzado



Fuente: El Tiempo, Bogotá, 5, julio, 1952, p.4

Esta caricatura retrata explícitamente el tema del infierno soviético, abordando las condiciones sociales en las que estaría el pueblo soviético ante un sistema totalmente explotador y violento. Dentro de ese sistema explotador, el “Trabajo forzado” ocupa una importancia central, como lo indica su título y el dibujo, en el que aparece un tanque de guerra, posiblemente el famoso T-34, tripulado por Stalin, pasando y triturando al pueblo soviético, dando a entender que existe un trabajo forzado para alimentar la industria armamentística. Finalmente, llama la atención que en varias caricaturas se encuentra el símbolo de la hoz y el martillo y la estrella, denotando la asociación de los símbolos comunistas con hechos opresivos.

#### 4.5. COMUNISMO Y HECATOMBE ATÓMICA

Durante el periodo de la guerra fría se vislumbraba en el escenario la posibilidad de una nueva confrontación mundial, y con ello, el inminente uso de armas de destrucción masiva. Ante este panorama es pertinente recordar lo señalado por el historiador Hobsbawm: “objetivamente hablando, no había ningún peligro inminente de guerra mundial”, pese a la retórica apocalíptica de ambos antagonistas, especialmente por parte del lado estadounidense<sup>448</sup>.

En razón de lo anterior, se hace necesario citar la pregunta que planteó Hobsbawm: “¿hubo en algún momento peligro real de la guerra mundial durante este largo período de tensión, con la lógica excepción de los accidentes que amenazan inevitablemente a quienes patinan y patinan sobre una delgada capa de hielo?” a lo cual contestó que: “Es difícil de decir”, pero es posible sostener que el período más explosivo va de la “doctrina Truman” en marzo de 1947 (“La política de los Estados Unidos tiene que ser apoyar a los pueblos libres que se resisten a ser subyugados por minorías armadas o por presiones exteriores”) hasta abril de 1951, cuando el presidente de Estados Unidos destituyó al general Douglas MacArthur, comandante de las fuerzas militares de ese país en la guerra de Corea (1950-1953). Durante este momento, el temor de los estadounidenses a la desintegración social o la revolución no sólo en países de influencia soviética de Eurasia, pues, después de todo, el temor no sólo era producto de la imaginación, en la medida en que en 1949 los comunistas llegaron al poder en China. Por su parte, la URSS tuvo que vérselas con Estados Unidos que disfrutaba del monopolio del armamento atómico y duplicaba el anticomunismo, al mismo tiempo que, el bloque soviético iniciaba a fragmentarse con la ruptura de la Yugoslavia de Tito en 1948<sup>449</sup>.

---

<sup>448</sup>HOBSBAWM. Op. cit.pp.230-31

<sup>449</sup>Ibid., p.233

Una vez que la URSS produjo armas atómicas ambos países dejaron de utilizar la guerra como arma política en sus relaciones mutuas. Pese a que contemplaban seriamente la posibilidad de usar armas nucleares contra terceros, “Estados Unidos en Corea en 1951 y para salvar a los franceses en Indochina en 1954; la URSS contra China en 1969- no está muy claro, pero lo cierto es que no lo hicieron”<sup>450</sup>. La posibilidad de una nueva guerra mundial estuvo más distante que cerca, lo cual no niega que existió un temor a la detonación de un nuevo conflicto, y con ello la destrucción de la vida humana. El Tiempo hizo eco de estas preocupaciones e incluso sentó posición al respecto.

La primera editorial de la prensa El Tiempo acerca del asunto de las armas atómicas se remontó al 9 de agosto de 1945, dado las bombas atómicas lanzadas sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki en Japón, en cuyo momento Alemania e Italia fueron derrotadas, y la guerra sólo se desarrollaba en Japón. Sin embargo, este amanecer atómico recibió críticas, debido a que fue una prueba innecesaria de fuerza contra un enemigo que por las circunstancias estaba dispuesto a claudicar. Las implicaciones morales de esta acción ocuparon espacio en el periódico liberal, al respecto en la editorial “El holocausto atómico, victoria y amenaza”, se destacaba el potencial peligro atómico que se cernía sobre el futuro:

La bomba atómica, que los Estados Unidos acaba de ensayar sobre el Japón, con resultados tan pavorosos, pondrá fuera de combate en breves días al Imperio del Sol Naciente; pero es la más grande amenaza que sobre la humanidad se haya cernido. Tal vez hubiese sido preferible una larga y costosa guerra con el Japón, que el uso de este diabólico instrumento de destrucción. Hoy está en poder de una nación democrática y responsable, que no la empleará con fines perversos, pero

---

<sup>450</sup>Ibid., p.233

ningún descubrimiento de esta naturaleza pudo mantenerse secreto... El caudillo o pueblo que lleguen a tener en su poder este maléfico elemento de poder y destrucción, no vacilarán en emplearlo. Y entonces, ay de nosotros, ¡los desventurados habitantes de la Tierra!

No hay que atenerse a la prudencia de los hombres. No. Los hombres son locos. Si no lo fueran, la historia no sería un abominable tejido de crímenes.”<sup>451</sup>

Pues bien, superada la Segunda Guerra Mundial, y ante el crecimiento de las tensiones políticas entre el campo capitalista y el socialista, la editorial escrita por Ignacio Silones “El dilema de la U.R.S.S. O Acuerdo con el Oeste o Guerra” del 13 de mayo de 1948, expresó que la dirección soviética frente a la necesidad de adoptar decisiones urgentes tiene dos alternativas, por un lado, “enfrentar los riesgos de una nueva guerra”, por otro lado, “llegar a un acuerdo con el occidente”. En razón de lo anterior, se aludió que existen dos hechos que inquietaban a la dirección de la Unión Soviética, por una parte, que su población hubiese conocido otros países por fuera de las fronteras de ese país en el marco de la Segunda Guerra Mundial, por otro parte, “los bíblicos temblores” que les producía a los soviéticos los ataques de Hiroshima y Nagasaki<sup>452</sup>.

En efecto, las opiniones de El Tiempo más comunes sobre la posible guerra que gravitaba sobre el mundo se resumen en tres elementos. Primero, el rechazo al desencadenamiento de una nueva guerra que llegaría a utilizar bombas atómicas, y el peligro que eso implicaba para la continuación de la vida humana. Segundo, la reivindicación de Estados Unidos como un país proclive a la negociación, bastión de la democracia y la “libertad”, y la acusación a la Unión Soviética como posible causante de las tensiones y culpable en caso de que iniciará una guerra.

---

<sup>451</sup>VERA, Wilmar. Op., Cit., pp. 236-241

<sup>452</sup>SILONES, Ignacio-Especial para El Tiempo. El dilema de la U.R.S.S. O acuerdo con el Oeste o Guerra. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 13, mayo, 1948, p 4.

Un hecho que ocupó atención en El Tiempo fue el desarrollo de la bomba atómica en la URSS. Al respecto, el columnista Luis de Zulueta en la editorial “La bomba atómica. Efectos de una explosión” del 25 de septiembre de 1949, narra el “descubrimiento” de la bomba atómica en aquel país, a partir de una declaración hecha por el presidente Truman de Estados Unidos, que revelaba una explosión sucedida en los montes Urales en los desiertos de Asia. Dentro de los efectos que produjo la explosión acaecida en la URSS, se resaltaba la destrucción de la fe en el secreto de la bomba atómica, que ha perdido su carácter de monopolio, en palabras textuales del autor: “Esa confianza ingenua se ha desvanecido”<sup>453</sup>.

Interesante que Luis de Zulueta le otorgó poco respaldo al triunfo ineludible de EE.UU ante un hipotético conflicto, a pesar, según él, de la superioridad del desarrollo industrial en relación con la energía atómica y el predominio de la riqueza. En esa medida, se cuestionó la idea de un triunfo inevitable de Estados Unidos, en caso de “una futura guerra atómica”, por la sencilla razón que tanto Estados Unidos como Europa son vulnerables por las altas concentraciones demográficas en las ciudades, mientras que Rusia cuenta con la ventaja de inmensas estepas. Por esta razón, la amenaza de una guerra atómica: “ya no es posible”, por el contrario, debía buscar la confianza en el terreno de la moral antes que, en lo material, y observaba necesario un acuerdo amplio entre ambos países<sup>454</sup>.

El desarrollo de la bomba atómica también fue retratado a través de la caricatura, como lo constata la siguiente ilustración:

---

<sup>453</sup>DE ZULUETA, Luis. La bomba atómica. Efectos de una explosión. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 25, septiembre, 1949, p.4

<sup>454</sup>Ibid., p. 4

Imagen 27. ALDOR. Propaganda y Realidad



Fuente: El Tiempo, Bogotá, 8, 11, 1949, p.4.

La caricatura retrata a Stalin sentado por encima de la bomba atómica, se oculta el material bélico con un retrato en el que aparece él con una mujer de forma armónica, realiza así, el paralelo con el título entre “Propaganda y Realidad”, que representa la evidencia del engaño de la propaganda soviético al hemisferio occidental. Mientras tanto, algunos dirigentes de los países más poderosos de occidente, en los que identificamos a Eisenhower y Churchill se observan dudosos ante la propaganda, y se constata que Churchill inspecciona la propaganda que oculta el arsenal atómico.

Puede indicarse que existió un consenso de preocupación sobre la inviabilidad de una hipotética guerra atómica en varias editoriales. En consecuencia, Luis de Zulueta en otra editorial denominada “Bajo el árbol del bien y el mal” del 20 de enero

de 1950, aludió que, pese a que se hable de China o Alemania, la preocupación más importante continúa siendo el átomo. Esto, además, porque se divulgó la noticia de una segunda explosión de energía atómica en Rusia. Al día siguiente, salió a la luz pública que en Washington se discutió la posibilidad de la fabricación de “una súper-bomba atómica de hidrogeno”, lo que puede generar “el suicidio de la civilización”. Ante este escenario el autor planteó: “¿cómo evitarlo?” A lo que respondió que pedirle a un país que renuncie a sus armas va en contra, en cierta forma, de la propia naturaleza humana, para ello se acudió a premisas “psicológicas”. De esta manera, señalaba que ningún ímpetu o pasión se supera mediante el dominio negativo, como la represión o la cohesión, “sino de manera positiva, elevándolos a un plano superior donde se desarrollen noblemente”<sup>455</sup>.

En términos más puntuales, se hace hincapié en que la energía atómica no sólo podría emplearse como poder destructor, sino también como poder creador que podría ser aplicada a la industria, a la producción de la riqueza, y al bienestar común. En ese orden de ideas, el dilema de la humanidad oscila entre la vida y la muerte<sup>456</sup>.

Posteriormente, el 10 de enero de 1954 en la columna de opinión “Defensa del Mundo Libre”, se toma como punto de partida el mensaje pronunciado por el presidente Eisenhower al Congreso, quien expresó que no ha desaparecido las amenazas externas e internas para la libertad, para él: “La libertad americana [...] estará amenazada mientras exista conspiración comunista mundial en su extensión, poder o y agresividad actuales”. Se afirmó además el planteamiento de la “paz armada”, lo que en términos escuetos significaba para el dirigente norteamericano:

---

<sup>455</sup>DE ZULUETA, Luis. Bajo el árbol del bien y el mal. La polémica del átomo. El Tiempo. En: Editorial, Bogotá, 20 de enero de 1950, p.4

<sup>456</sup>Ibid., p.4

“Determinados a usar el poderío atómico en servicio de fines pacíficos- dice-, tomamos en cuenta el gran número de instrumentos nucleares y los medios más efectivos de usuarios contra un agresor, en el caso de ser necesarios para preservar nuestra libertad”<sup>457</sup>

Fuerte pronunciamiento que evidenciaba, según el diario, “la complejidad del problema del desarme”, pese a que según la columna “En defensa del mundo libre” del 10 de enero de 1954, es sincera la pretensión del presidente Eisenhower de obtener un acuerdo con la URSS “para el control y el uso pacífico de la energía nuclear”, pero la desconfianza soviética puede aumentar dicha estructura defensiva. Sin embargo, afirmaba que Rusia “puede contribuir decisivamente al desarme atómico, en tanto se disponga con lealtad a dejar de ser una amenaza para el mundo libre”, aunque, no es posible que Estados Unidos pueda negociar con la Unión Soviética sin ser fuertes<sup>458</sup>.

En otra columna de opinión que llevaba por nombre “Respuesta Rusa” del 21 de enero de 1954, señalaba que existen las primeras conversaciones entre Estados Unidos y Rusia en relación al “Plan Eisenhower” sobre energía atómica, y planteaba que ello no ha disminuido la inquietud y temor por la amenaza al uso de armamentos atómicos en cualquier guerra futura. Se resaltaba además que, el presidente Eisenhower manifestó en su mensaje al Congreso que “una nueva agresión en Corea sería contestada con armas atómicas y Mr. Dulles, por su parte, ha manifestado conceptos parecido”. Esta declaración, según la nota, es “la primera vez que aparecen planes de guerra atómica tan públicamente en la política defensiva de Estados Unidos en Europa y en Asia”, pero aseguraba que son orientaciones principalmente defensivas, puesto que, no es otro el objeto del Pacto

---

<sup>457</sup>En defensa del mundo libre. El Tiempo. En: Columna del apartado de cosas del día. Bogotá, 10, enero, 1954, p. 5

<sup>458</sup>Ibid., p.5

de Atlántico. Sin duda, es una advertencia que se limitaba a señalar al posible agresor, es decir, la URSS detonaría los horrores de una respuesta inmediata con toda la capacidad destructora de las armas atómicas<sup>459</sup>.

Por otro lado, se concibió a la diplomacia soviética como una tenaz adversaria durante los años de “negociación leal y de buena fe, y ha conducido al Occidente a buscar en sus armamentos posiciones de fortalezas que le permitieran resistir cualquier eventualidad e incluso mover a Rusia a la negociación”. Sin embargo, se destacaba que es extraño que el camino al entendimiento tenga que iniciar con la advertencia de una guerra atómica, a pesar de ello, es necesario “reconocer que Rusia con su actitud agresora, tiene la culpa de lo que ocurre<sup>460</sup>”.

En lo correspondiente a la idea del desarme atómico que propendía Estados Unidos, en la editorial llamada “el desarme atómico” del 1 de febrero de 1954, se formulaba que el Plan Eisenhower expuesto por el presidente norteamericano en el discurso de las Naciones Unidas, ha sido un momento oportuno de las negociaciones directas entre Washington y Moscú para darle solución al desarme atómico, que implicaba el uso de la energía nuclear con fines pacíficos. Este diálogo que inició en Moscú por el embajador Bahlen, y que avanzó con el diálogo Dulles- Molotov, como un separado de la conferencia de Berlín, pero sin deslindarse del programa fundamental de la conferencia. En todo caso, los esfuerzos desarrollados hasta ese momento dentro de las Naciones Unidas por un acuerdo general para limitar el armamento atómico no habían sido fructíferos, aunque, parece indicar que la negociación directa entre EE. UU y la URSS puede lograr lo que en la ONU no se logró, y subraya que el asunto en definitiva tendría que ser objeto de acuerdos

---

<sup>459</sup>Respuesta Rusa. El Tiempo. En: Columna de opinión, Bogotá, 21, enero,1954, p.5

<sup>460</sup>Ibid., p. 5

mundiales, sea al interior o fuera de la ONU<sup>461</sup>. El tiempo demostró que esos supuestos esfuerzos no fueron loables para el desarme atómico.

Es curioso como en la editorial “Planes atómicas” del 19 de febrero de 1954, resaltaba la posibilidad de la energía atómica con fines pacíficos, pero sin dejar de lado la importancia militar. De ese modo, expresaba que Estados Unidos tomaba la iniciativa de una política “atómica” en un doble aspecto, por un lado, la entrega a la industria de paz, la técnica y los recursos de la energía atómica, por otro lado, el reforzamiento de las alianzas con los demás países del pacto del Atlántico y con otros acuerdos especiales, por ejemplo, el del Pacífico, España, y Alemania occidental. Sin embargo, no se descartaba la posibilidad del uso de las armas atómicas ante un posible conflicto bélico con la URSS, que también posee armas atómicas<sup>462</sup>.

Este panorama de aguda preocupación e incertidumbre sobre una nueva posible guerra ocupó atención también en las caricaturas:

---

<sup>461</sup>El desarme atómico. El Tiempo. En: Columna de opinión, Bogotá, 1, febrero, 1954, p.5

<sup>462</sup>Planes atómicos. El Tiempo. En: Columna de opinión, Bogotá, 19, febrero, 1954, p.5

Imagen 28. ALDOR. Bifurcación.



Fuente: El Tiempo, Bogotá, 8, diciembre, 1954, p.4

Se observa en la caricatura un hombre gigante que representaba la “energía nuclear”, que se encuentra jalonado por un niño para “fines pacíficos” que indica ser el camino más difícil, ante la “guerra total” que es retratado como el camino más fácil, que llevaría directo a la muerte colectiva de la humanidad.

## 5. CONCLUSIONES

El anticomunismo es un fenómeno polifacético basado en el rechazo a toda idea, manifestación o práctica relacionada con el comunismo. Sus principales fuentes argumentativas provienen de tres matrices ideológicas: el catolicismo, el nacionalismo y el liberalismo. En la presente tesis estudiamos la propaganda anticomunista del periódico El Tiempo, entre los años 1939-1958, cuya matriz ideológica es, precisamente, el liberalismo. De este estudio podemos concluir que el imaginario anticomunista se configuró en una gran parte de la opinión pública de Colombia en torno a representaciones negativas y de rechazo al comunismo, que inducían el *miedo* y el *terror* a las experiencias comunistas existentes en el mundo o a aquellas que guardaban cierto potencial para serlo.

En nuestro estudio se demostró que hubo una tradición anticomunista previa a 1948 que, incluso antes de la existencia de organizaciones y pensamientos propiamente socialistas y comunistas en Colombia, se autodenominó antisocialista como reacción al liberalismo del siglo XIX. Posteriormente, con el triunfo de la Revolución Rusa en 1917, el anticomunismo en Colombia se fortaleció ligado a sectores de la Iglesia Católica, de los partidos políticos tradicionales y de los gremios económicos. Una de las características más importantes del anticomunismo colombiano en este primer tercio del siglo XX, fue la instrumentalización o manipulación de las ideas anticomunistas, por parte de las clases dominantes, para preservar el orden y mantener a raya a los sectores sociales más contestatarios. La masacre del 16 de marzo de 1919 en Bogotá, las represiones de las huelgas obreras en Barrancabermeja en 1924 y 1927 y la masacre de las bananeras en 1928, entre otros, son algunos ejemplos de los alcances que llegó a tener la represión estatal bajo la justificación de ideas anticomunistas. Otra característica del anticomunismo en este período, fue el miedo que experimentó la oligarquía tradicional colombiana a la posibilidad que el socialismo o el comunismo se convirtieran en una alternativa real de poder. Bajo esta supuesta amenaza, los miembros de esta oligarquía se

mantuvieron más o menos unánimes en torno a la tesis de detener el avance del comunismo, no solamente en Colombia, sino en todo el mundo.

Si bien en la Hegemonía Conservadora como en la República Liberal el anticomunismo fue utilizado para estigmatizar y legitimar la represión estatal contra las masas populares que contravenían el statu quo, no obstante, las políticas liberales en la década de 1930, dado su carácter reformista, fueron tildadas de socialistas y comunistas por parte de los conservadores y la Iglesia Católica. Como reacción a estos señalamientos, pero también ideológicamente convencidos, el liberalismo colombiano buscó desprenderse de la etiqueta “comunista” expresando su antagonismo, teórico y práctico, con el comunismo. Por otro parte, durante el retorno del conservadurismo a mediados de la década de 1940, cobró una mayor relevancia los contenidos ideológicos de los grupos profascistas de los años de 1930, que tendrán como ápice el proyecto de “reorganización institucional de la República” durante la presidencia de Laureano Gómez. En estos años es importante resaltar que el anticomunismo del partido conservador tuvo una estrecha relación con el anticomunismo de la iglesia católica, ambos caracterizados por tratar de igualar al liberalismo con el comunismo. También se hace necesario anotar aquí, aunque no lo desarrollemos en nuestro trabajo de tesis, que el brazo más extremo del conservatismo colombiano tuvo serias simpatías con el fascismo español.

Hacia 1944 entra en el escenario político colombiano el gaitanismo, un movimiento de masas que atemorizó a las clases dominantes debido a su alta acogida entre la población y a su discurso en pro de la democratización de la política, que entusiasmaba la participación de sectores históricamente excluidos de la vida pública. Dado el contexto que ya hemos señalado, este movimiento fue tachado de comunista, surgiendo con este estigma una nueva fase del anticomunismo en Colombia, a saber, el antigaitanismo, pululado por la iglesia católica, el partido conservador y un sector del partido liberal.

En consecuencia, el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, ocurrido el 9 de abril de 1948, connotó un punto de inflexión en torno al desarrollo del anticomunismo en Colombia. Para empezar, dado que el gobierno colombiano y la IX Conferencia Panamericana culparon –paradójicamente- del magnicidio nueve abrilero al comunismo internacional, se llevó a cabo una difusión sistemática de propaganda anticomunista acompañada de acciones estatales violentas, mediante las cuales se fue consolidando lo que podríamos llamar el “anticomunismo de Estado”. Entendemos por “anticomunismo de Estado” aquellos intentos por excluir física, jurídica y/o simbólicamente a todas aquellas personas y organizaciones sindicadas de “comunistas”, ejecutados tanto por agentes estatales como por la totalidad de la institucionalidad estatal. Por otra parte, el 9 de abril de 1948 señaló la entrada de Colombia y de América Latina a la Guerra Fría y la supeditación, en ese marco, al liderazgo de los Estados Unidos y su campaña contra el comunismo. En este nuevo escenario el coloso del Norte dictó las políticas anticomunistas que todos los gobiernos latinoamericanos, a pie juntillas, debieron terminar aceptando, como fue, por ejemplo, la ilegalización de todos los partidos comunistas en los ámbitos nacionales. Todo esto fue aprovechado por las clases dominantes colombianas, que empezaron a utilizar el 9 de abril para impulsar una completa reorganización del Estado, implementando un sistema represivo de orden y control ideológico contra los sectores subalternos mucho más efectivo.

En este sentido, el 9 de abril de 1948 produjo una suerte de dualidad histórica en el anticomunismo colombiano, en la que se evidenció, por un lado, la permanencia de la tradición anticomunista del primer tercio del siglo XX y, por otro, la integración de nuevos elementos anticomunistas. Estos nuevos elementos se caracterizaron por el uso del *terror hacia el comunismo*, sistemáticamente propagado por una industria mediática que difundió y proyectó lo que nosotros y otros autores han dado en llamar “el peligro rojo”, expresión con la que usualmente se trató de crear una imagen deformada de la realidad internacional y local y, no en pocas situaciones, explotar el miedo colectivo como un factor de contención del comunismo.

En el estudio del imaginario anticomunista publicitado por El Tiempo durante los años (1939-1958), determinamos, mediante el análisis de editoriales y caricaturas, que las temáticas centrales que respondieron a este imaginario fueron las siguientes:

En primer lugar, durante la Segunda Guerra Mundial, El Tiempo igualó el comunismo con el nazismo, utilizando el concepto de *totalitarismo* como pivote en la divulgación de la propaganda anticomunista. El Acuerdo de No Agresión entre la Alemania nazi y la Unión Soviética, representó el origen de esta concepción por parte del periódico bogotano, que desde sus páginas aprovechó esta ocasión para forjar la idea según la cual la URSS y el Tercer Reich eran caras distintas de la misma moneda, a saber, el totalitarismo, sistema cuyo talante principal estribaba en su carácter antidemocrático.

Luego del estallido de la segunda guerra mundial, el anticomunismo de El Tiempo tomó aires delirantes al plantear en sus páginas que era mejor el triunfo de los nazis que el de los soviéticos. Para esto, utilizaron calificativos despectivos para referirse a la URSS, tales como “totalitarismo soviético”, “imperio de la violencia”, etc. Sin embargo, con el transcurrir de la guerra, el miedo generalizado que sembró el nazismo y el avance de la contraofensiva soviética, produjeron que la imagen hacia la potencia socialista sufriera algunos cambios reivindicativos. No obstante, al finalizar la guerra, El Tiempo ve en la URSS al único peligro totalitario existente en el mundo y, a partir de este juicio, culpabilizó al país de los soviets de la imposibilidad de lograr la paz mundial.

Una segunda temática expuesta en la propaganda anticomunista de El Tiempo tiene que ver, precisamente, con el énfasis y la promoción que se hizo a esta idea del “totalitarismo soviético”, reforzando una vez más las supuestas similitudes con el fascismo nazi. Este aspecto fue la característica más importante en la difusión de

las ideas anticomunistas por parte de los liberales colombianos en el período posterior a la finalización de la Segunda Guerra Mundial y los comienzos de la Guerra Fría. Entre los enunciados que utilizaron para reforzar la idea del “totalitarismo soviético” sobresalen: “el Estado como ente omnipotente, total y violento en función de la guerra”, “la imposición de un régimen dictatorial donde no se permite el disenso”, “la dirigencia de un líder supremo”, “Stalin, ‘gemelo de Hitler’, que controla todos los aspectos de la sociedad”, entre otros. En ese sentido, es importante resaltar la alta carga de calificativos negativos que se divulgaron en la prensa de El Tiempo en relación a los regímenes socialistas, con el objetivo de marcar una separación entre la democracia representada por los liberales y los totalitarismos, representados por nazis y comunistas.

La tercera temática que caracterizó el imaginario anticomunista de El Tiempo está relacionada con el uso de la analogía “infiernos rojos” para referirse a la URSS y a la China de Mao Tse-Tung. En esta tercera temática se promovió la idea según la cual estos países sufrieron una imposición y homogenización ideológica y moral, que violentamente cohesionaron la libertad de las personas e impusieron la “dictadura totalitaria”, con autoritarismo y terror, obligando al pueblo al trabajo forzado. Bajo esta premisa, El Tiempo divulgó el “fracaso de los paraísos rojos” y resaltó la democracia y la libertad de Occidente y de los Estados Unidos como el paradigma a seguir.

La cuarta y última temática que nuestro estudio encontró, relacionada con el imaginario anticomunista de El Tiempo en los primeros años de la segunda mitad del siglo XX en Colombia, fue la que responsabilizó a la URSS de la detonación de una eventual nueva guerra mundial. Durante la Guerra Fría estuvieron a la orden del día los temores a nuevos escenarios de confrontación entre potencias mundiales, posiblemente mucho más devastadores de lo que había sido la Segunda Guerra Mundial, dado la carrera atómica que estaban llevando a cabo varios países

en sus industrias armamentísticas. El Tiempo hizo eco de estas preocupaciones y sentó posición al respecto. Las opiniones más comunes de este diario sobre la posibilidad de una nueva guerra gravitaron alrededor de tres elementos: el primero fue el rechazo al desencadenamiento de un conflicto atómico, dado el peligro que eso implicaba para la continuación de la vida humana en el planeta; el segundo consistió en la reivindicación de Estados Unidos como país proclive a la negociación y bastión de la democracia y la libertad; y el tercero, acusó a la Unión Soviética como país causante de las tensiones internacionales y culpable en primer grado en caso de que iniciara una guerra.

Estas cuatro temáticas, en síntesis, responden al objetivo principal de nuestro proyecto de investigación, a saber, mostrar las características del anticomunismo en la prensa liberal de El Tiempo entre los años de 1939-1958. Como lo mencionamos párrafos atrás, el elemento más destacado sin duda alguna es la proyección de la idea del “totalitarismo soviético” asociado al nazifascismo. Para El Tiempo fue importante desligarse de las acusaciones de los conservadores y de la iglesia católica acerca de la supuesta relación intrínseca entre liberales y comunistas.

Entre las perspectivas de estudio que quedan pendientes para próximas investigaciones, se encuentra el análisis de las características del anticomunismo conservador y católico, así como el estudio del anticomunismo en otros ámbitos de la vida social como la educación, la religiosidad, las políticas públicas, los discursos políticos, la publicidad, la industria del entretenimiento, etc. Por último, esperamos que la presente investigación coadyuve a la comunidad académica, como al público en general, a entender (en parte) el problema del anticomunismo contemporáneo, que no ha perdido, o por lo menos así lo vemos nosotros, los sesgos religiosos,

fascistas y liberales, estos últimos ligados, hasta el sol de hoy, con las tesis del totalitarismo.

## BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO CARMONA, Darío. La muerte simbólica de Jorge Eliécer Gaitán. [en línea]. Londrina, Brasil: Revista Domínios da imagem de estudio de imagen e historia de la Universidad Estadual de Londrina, noviembre de 2007, V. I, N. 1, pp. 81-110, [Consultado 10 agosto de 2020]. Disponible en: <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/dominiosdaimagem/article/viewFile/19249/14686>

AGOSTO, Patricia. El nazismo. La otra cara del capitalismo. México: Ocean Sur, 2008.

ANGELONE, Juan Pablo. Doctrina de la Seguridad Nacional y Terrorismo de Estado: Apuntes y Definiciones. [en línea]. [Consultado el 7 de 2021]. Disponible en: <https://web.archive.org/web/20100111103559/http://infoderechos.org/es/node/178>

ARCHILA NEIRA, Mauricio. Primeras representaciones de la masacre de las bananeras. En: ARCHILA NEIRA, Mauricio; TORRES CENDALES, Leidy Jazmín. Edits. Bananeras: huelga y masacre 80 años. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 2009.

Archivos de la Historia. Ayuda a la URSS Segunda Guerra Mundial ¿Fue decisiva el envío del material bélico a la URSS durante la Segunda Guerra Mundial? [En línea] 11 de diciembre de 2017. [Fecha de consulta: 15 de abril de 2021]. Disponible en: <https://archivoshistoria.com/fue-decisivo-el-envio-de-material-belico-a-la-urss-durante-la-segunda-guerra-mundial/>

ARIAS, Ricardo. Historia de Colombia contemporánea (1920-2010). Bogotá: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes, 2010.

ARIAS, Ricardo. Los sucesos del 9 de abril de 1948 como legitimadores de la violencia oficial. [En línea]. Bogotá (Colombia): Universidad de los Andes, julio-diciembre, 1998, Historia Crítica, núm.17, pp.39-46. [Consultado 10 marzo 2021]. ISSN 0121-1617. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/811/81111329003.pdf>

AYALA DIAGO, César Augusto. Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional. 2 ed. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011.

BARTLET, F.C. La Propaganda política. México: Fondo de Cultura Económica, 1941.

BELTRAN VILLEGAS, Miguel Ángel. Colombia. Sesenta años de la guerra de Villarrica: un capítulo del terrorismo estatal que “olvido” el informe “Basta ya”. [En línea]. Buenos Aires (Argentina): Instituto de Investigación Gino Germani, Universidad de Buenos Aires (UBA), Cuadernos de Marte: Revista latinoamericana de sociología de la guerra, enero-julio, 2015, año 6, n° 8. 75-94. [Consultado 12 de enero de 2021]. Disponible en: <https://kaosenlared.net/29621/>

Biblioteca digital mundial. Alemania, 1919. [Sitio web]. [Consulta: 10 marzo 2020]. Disponible en: <https://www.wdl.org/es/item/4606/#q=anticomunismo>

BOHOSLAVSKY, Ernesto. El anticomunismo en Argentina y Brasil: cercanías y diferencias (1946-1969). XIV JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA [en línea]. Mendoza, Argentina: Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, 2013, pp.1-15 [Consultado 5 de abril 2020]. Disponible en: <https://www.academica.org/000-010/218>

BOZZA, Juan Alberto. Navegar en la tormenta. El anticomunismo en la historiografía de los Estados Unidos durante la Guerra Fría. [en línea]. Argentina: Universidad

Nacional de La Plata, 2014, Sociohistórica, nº 33. [Consultado 10 agosto 2020].  
ISSN 1853-6344. Disponible en:  
[https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2014n33a01/pdf\\_8](https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2014n33a01/pdf_8)

BRAUN, Herbert. Populismo Latinoamericanos, Pp. 371- 394. En: PALACIOS, Marcos, Historia General de América Latina Volumen VII, Ediciones Unesco/Editorial Trotta.

BURKE, Peter. ¿Qué es la historia? Barcelona: Paidós, 2006.

BUSHNELL, David. Colombia una nación a pesar de sí misma. Nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy. Editorial Bolívar Impresores S.A.S., 2019.

CAJAS SARRIA, Mario Alberto. El derecho contra el comunismo en Colombia, 1920-1956. [en línea] Santiago (Chile): Universidad de Santiago de Chile, enero 2020, 1-22, Izquierdas, 49. [Consultado 10 marzo 2021]. ISSN 0718-5049. DOI: 10.4067/S0718-50492020000100201. Disponible en:  
<https://scielo.conicyt.cl/pdf/izquierdas/v49/0718-5049-izquierdas-49-1.pdf>

CARO PERALTA, Edgar Andrés y GARCÍA PARRA, Aldo Fernando. “La verdad yace en el fondo de un pozo oscuro”. Reflexiones sobre la construcción del socialismo en el siglo XX. [en línea]. Bogotá D.C: Universidad Nacional de Colombia, Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Enero- Junio 2014, vol. 41, n. °1, pp.277-305. [Consultado 10 febrero 2019]. Disponible en:  
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/44857/46239>

CARR, Edward. La revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929, Madrid: Alianza Editorial, 1985.

CASALS ARATA, Marcelo. La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la <<campana del terror>> de 1964. Santiago de Chile: LOM ediciones, 2016.

CASALS, Marcelo. <<Lógica – ideológicas de exclusión. Fragmento para una historia del anticomunismo en Chile>>. En: GUANE, Rafael y LARA, Martín (eds). Historia de racismo y discriminación en Chile. Santiago: Uqbar editores, 2010, p. 156. [en línea]. [Consultado 30 febrero 2019]. Disponible en: <https://books.google.com.co/books?id=t0IACQAAQBAJ&pg=PA153&lpg=PA153&dq=Marcelo+Cas%20als,+L%C3%B3gicas-ideol%C3%B3gicas+de+exclusi%C3%B3n.&source=bl&ots=SGcvXiwlM&sig=ACfU3U13LuL0O740mNHblPhdMOigHXoLmw&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjFws%20q8tjAhUto1kKHfEEBK8Q6AEwBXoECAkQAQ#v=onepage&q=Marcelo%20Casals%20L%C3%20B3gicas-ideol%C3%B3gicas%20de%20exclusi%C3%B3n.&f=false>

COLOMBIA, PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Decreto 2388 (15, julio, 1948). Por el cual se intensifica la enseñanza de la historia patria y se dictan otras disposiciones. En: Diario Oficial, 28, julio, 1948, Nro. 26779. [En línea]. [Recuperado 10 septiembre 2018]. Disponible en: [https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-103421\\_archivo\\_pdf.pdf](https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-103421_archivo_pdf.pdf)

DIMITROV, Gueorgi. La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo. [En línea]. Marxist Internet Archive [Citado el 10 marzo de 2020]. Disponible en: [https://www.marxists.org/espanol/dimitrov/1935\\_1.htm](https://www.marxists.org/espanol/dimitrov/1935_1.htm)

El Tiempo, Bogotá, 1939-1958.

ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo. Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada. Elementos para una interpretación histórica del conflicto armado y social. [En línea]. [Consultado 20 septiembre 2019]. Disponible en: <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/comisionPaz2015/estradaJairo.pdf>

FERNÁNDEZ, Gustavo Adolfo. La recepción del “Bogotazo” en las publicaciones periódicas de Medellín. El caso del “Medellinazo” en la Defensa, El Colombiano y El Diario. [en línea]. Medellín (Colombia): Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia, 31 enero 2014, folios 29, pp. 55-80. [Consultado 10 de febrero 2021]. Disponible en: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/folios/article/view/18300/15718>

FIGUEROA SALAMANCA, Helwar Hernando. Tradicionalismo, hispanismo y corporativismo. Una aproximación a las relaciones non sanctas entre religión y política en Colombia (1930-1952). Bogotá: Universidad de San Buenaventura, 2009.

GAITÁN BOHÓRQUEZ, Julio y MALAGÓN PINZÓN, Miguel. Fascismo y autoritarismo en Colombia. [en línea]. Bogotá (Colombia): Pontificia Universidad Javeriana, Universitas, 58 (118), 293-316. [Consultado 30 septiembre 2020]. Disponible en: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vnijuri/article/view/14525>

GIOVANNINI, Fabio. Breve storia dell' anticomunismo. Roma: Datanews, 2004.

GIRALDO MORENO, Javier. Doctrina Pontificia que inspiró persecuciones. [Sitio web]. [Consulta: 10 de diciembre 2019]. Disponible en: <https://www.javiergiraldog.org/spip.php?article267>

GIRALDO MORENO, Javier. Petición de perdón de miembros de la Iglesia Católica colombiana por la participación de nuestra Iglesia en la violencia que viene del pasado. [Sitio web]. 2017. [Consulta: 10 de septiembre 2019]. Disponible en:[https://www.javiergirardo.org/IMG/pdf/170904\\_doctrina\\_pontificia\\_que\\_inspiraA\\_persecuciones\\_1.pdf](https://www.javiergirardo.org/IMG/pdf/170904_doctrina_pontificia_que_inspiraA_persecuciones_1.pdf)

GIRALDO, Javier. Guerra o democracia. Bogotá, 2003. [en línea]. [Consultado 18 septiembre 2019]. Disponible en:[https://www.javiergirardo.org/IMG/pdf/Guerra\\_o\\_Democracia.pdf](https://www.javiergirardo.org/IMG/pdf/Guerra_o_Democracia.pdf)

GÓNZALES CEPEDA, Liborio. La guerra fría en Colombia. Una periodización necesaria. [en línea]. Tunja (Colombia): Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, diciembre 2017, Historia y Memoria, núm. 15, pp. 295-330 [Consultado 2 de mayo 2018]. Disponible en:[https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia\\_memoria/article/view/6119/6493](https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_memoria/article/view/6119/6493)

GONZÁLEZ BOLAÑOS, Andrés Felipe. La Revolución Cubana a través de la caricatura política en los periódicos El País y El Tiempo de Colombia 1958-1959. [en línea]. Barranquilla (Colombia): Universidad del Atlántico, 1 enero 2018, Historia Caribe - Volumen XIII N° 32, pp. 171-205 [Consultado 30 abril 2020]. Disponible en:[http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Historia\\_Caribe/article/view/1856/2204](http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Historia_Caribe/article/view/1856/2204)

GONZÁLEZ, Fernán. Iglesia católica y el Estado colombiano (1886-1930). En: Álvaro Tirado Mejía (Director científico y académico). Bogotá: Planeta colombiana editorial, S.A., 1989-1998.

HERNÁNDEZ OVIEDO, Álvaro. Sindicalismo colombiano. Iglesia e ideario católico 1945-1957. Quito: Corporación editora nacional, Universidad Andina Simón Bolívar, 2009.

HOBSBAWM, Erick. Cómo cambiar el mundo. 1º reimpresión. Buenos Aires: Crítica, 2011.

HOBSBAWM, Erick. Historia del siglo XX. Bogotá, Colombia: Editorial crítica. Primera reimpresión (Colombia): junio de 2014

JARAMILLO SALGADO, Diego. Satanización del Socialismo y del Comunismo en Colombia. Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca, 2007.

KOHAN, Néstor. Aproximaciones al marxismo. Argentina: Amauta insurgente ediciones. P. 135. [En línea]. [Fecha de consulta: 6 de octubre de 2021]. Disponible en: <https://www.lahaine.org/mundo.php/libro-aproximaciones-al-marxismo>

LEGRAND, Catherine. Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950). Bogotá: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes: Universidad Nacional de Colombia, Vicerrectoría de Investigación: Cinep, 2016.

LEON, Stanislaw. Historia patria ilustrada. Bogotá: Librería "Stella", 1964.

LONDOÑO BOTERO, Rocío. El anticomunismo en Colombia. pp. 7- 204. En: SIERRA MEJIA, Rubén. Editor. La restauración conservadora 1946-1957. Universidad Nacional de Colombia, 2012, pp.169-204. ISBN 978-958-761-267-7

LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio. Izquierda y cultura política ¿Oposición alternativa? Bogotá, Colombia: Cinep, 1994.

LOSURDO, Domenico. Stalin. Historia y crítica de una leyenda negra. España: El Viejo Topo, 2008.

LOTTA, Raymond. La revolución comunista y el VERDADERO camino a la emancipación: Su historia y nuestro futuro. Bucaramanga: primera edición en español, Ediciones Cuadernos Rojos, 2015.

MARX, Carlos. La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850. Obras Escogidas Tomo I. Moscú: Editorial Progreso, 1966.

MARX, Karl. Crítica al programa de Gotha. Obras escogidas Volumen 2. España: Ediciones Akal, S.A., 2016.

MEDINA PINEDA, Medófilo. Historia del partido comunista de Colombia. Bogotá: Centro de Estudios e Investigaciones Sociales, 1980.

MEDINA, Medófilo. Los terceros partidos en Colombia. En: TIRADO MEJAM, Álvaro. Director científico y académico. *Historia política 1946-1986*. Planeta. Bogotá: 1989-1998, Volumen II, pp.263-294. ISBN 958-614-255-8

MORENO CANTANO, ANTONIO CÉSAR. La propaganda del odio del miedo. Una exposición anticomunista en la Francia de Vichy: Le bolchevisme contre l' Europe (1942) [en línea]. Italia, 2016, Revista: Diacroni studi di storia Contemporanea. N.25.1.206, 1-20 [Consultado 20 agosto 2019]. Disponible en: [http://centresderecerca.uab.cat/cedid/sites/centresderecerca.uab.cat.chedid/files/01\\_CANTANO.pdf](http://centresderecerca.uab.cat/cedid/sites/centresderecerca.uab.cat.chedid/files/01_CANTANO.pdf)

NÚÑEZ ESPINEL, Luz Ángela. El obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929. Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes, 2006.

Organización comunista revolucionaria. ¿Comunismo o nacionalismo? [En línea] [Consultado 15 de abril 2020]. Disponible en: [https://revcom.us/a/352/Demarcations3-Mexico-Comunismo\\_o\\_nacionalismo.pdf](https://revcom.us/a/352/Demarcations3-Mexico-Comunismo_o_nacionalismo.pdf)

PEDREROS SARMIENTO, John Alexander. El Tiempo, El País y El Colombiano, una mirada al conflicto amazónico. [En línea]. Trabajo de grado Historia, Pontificia Universidad Javeriana, 2009, 60 p. [Consultado 10 agosto 2021.] Disponible en: <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/6530>

PERILLA, José. El día del estudiante caído: violencia y protesta estudiantil. En: Señal memoria. [Sitio web]. [Consulta 20 de febrero 2021]. Disponible en: <https://www.senalmemoria.co/articulos/el-dia-del-estudiante-caido-violencia-y-protesta-estudiantil#:~:text=El%208%20de%20junio%20de,muerte%20de%20otros%20onc e%20estudiantes.>

PETTINÀ, Vanni. La Guerra Fría en América Latina. Ciudad de México: Colegio de México, 2018.

PLATA QUEZADA, William. El catolicismo liberal (o liberalismo católico) en Colombia decimonónica. [en línea]. Franciscanum. Revista de la Ciencias del Espíritu, 2009, julio-diciembre, Volumen 51, Número 152. [Consultado 10 octubre 2020]. Disponible en: <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Franciscanum/article/view/954/827>

PROCACCI, Giuliano. Historia general del siglo XX. Barcelona: Editorial Crítica, 2001.

RIBERA, Ricardo. Análisis y actualidad del fascismo. [en línea]. San Salvador (El Salvador): Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, Revista Realidad, Septiembre-diciembre, 2008, núm. 3-4, 47-75. [Consultado 28 septiembre 2020]. Disponible en: <http://revistas.ues.edu.sv/index.php/launiversidad/article/view/58/58#>

RODEGUERO, Carla Simone. Religión y patriotismo: el anticomunismo católico en los Estados Unidos y en Brasil en los años de la Guerra Fría. [En línea]. 2002, diciembre, V.22, n° 44, pp.463-488. [Consultado 20 de febrero de 2021]. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/rbh/a/tM4btpprcSKfZTJQDTwj99t/?format=pdf&lang=pt>

SÁ MOTTA, Rodrigo Patto. En guardia contra el peligro rojo: el anticomunismo en Brasil 1917-1964. Buenos Aires: Ediciones UNGS, 2019.

SERVÍN, Elisa. Propaganda guerra fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo. [en línea]. Distrito Federal (México): Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa, enero-junio, 2004. Signos Históricos, núm. 11, 9-39, [Consultado 20 septiembre 2018]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34401101>

STONOR SAUNDERS, Frances. La CIA y la guerra fría cultural. Barcelona, España: Editorial Debate, 2001.

TRAVERSO, Enzo. El totalitarismo. Historia de un debate. Buenos Aires: Eudeba, Libros del Rojas Serie, Conceptos de la Filosofía y de la Historia, 2001.

URIBE ALARCÓN, María Victoria. Antropología de la inhumanidad. Un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia. p. 16. [En línea]. [Consultado 20 septiembre 2020]. Disponible en: [https://www.academia.edu/691480/Antropolog%C3%ADa\\_de\\_la\\_inhumanidad\\_un\\_ensayo\\_interpretativo\\_del\\_terror\\_en\\_Colombia](https://www.academia.edu/691480/Antropolog%C3%ADa_de_la_inhumanidad_un_ensayo_interpretativo_del_terror_en_Colombia)

VEGA CANTOR, Renán y RODRIGUEZ RUIZ, Eduardo. Economía y violencia el antidemocrático desarrollo capitalista de Colombia en los años cincuenta. Bogotá:

Dirección y ejecución editorial Departamento de publicaciones Universidad Distrital, 1990

VEGA CANTOR, Renán. A propósito de una experiencia investigativa sobre los trabajadores petroleros (Re) Pensando la historia obrera. Colombia, 30 de agosto de 2012. [Sitio web]. Colombia: Rebelión. [Consulta: 15 de agosto 2019]. Disponible en: <https://rebellion.org/re-pensando-la-historia-obrera/>

VEGA CANTOR, Renán. Gaitán y el 9 de Abril según los diplomáticos franceses: Un ejemplo del imaginario anticomunista. [en línea]. Bogotá: Universidad Javeriana, 26 marzo 1997, Revista: Memoria Y Sociedad, Vol. 2, Núm. 4, 63-76. [Consultado 10 septiembre 2020]. Disponible en: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoysociedad/article/view/7626>

VEGA CANTOR, Renán. Gente muy rebelde, Volumen 3. Mujeres, artesanas y protesta cívicas. Bogotá: Ediciones Pensamiento crítico, 2002.

VEGA CANTOR, Renán. Gente muy rebelde: protesta popular y modernización capitalista (19091929), Volumen 1. Enclaves, transportes y protestas obreras. Bogotá: Ediciones Pensamiento crítico, 2002.

VELÁSQUEZ RIVERA, Édgar de Jesús. Historia de la Doctrina de la seguridad Nacional Convergencia. [en línea]. Toluca (México): Universidad Autónoma del Estado, 2002, enero-abril, Revista de Ciencias Sociales, vol. 9, núm. 27, México. [Consultado 7 de octubre 2021]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/105/10502701.pdf>

VERA ZAPATA, Wilmar. Entre el temor y la simpatía. La Segunda Guerra Mundial desde la prensa colombiana. Pereira (Colombia): El Arca Perdida Editores, 2007.

WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península, 1997.

ZAPATA V. María Isabel. Las fotografías de prensa sobre el 9 de abril de 1948 entre el recuerdo y el olvido. [en línea]. Bogotá, Colombia: Universidad Colegio Mayor Cundinamarca, julio-diciembre 2006, núm. 5., pp. 167-191. [Consultado 14 febrero 2021]. ISSN 1794-2489. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600509>